



IGLESIA Y DICTADURA

La investigación revela el grado de compromiso que mantuvo la mayor parte de la jerarquía eclesástica con todas las dictaduras que tomaron el poder en los últimos años. Un informe especial que aporta documentos y testimonios incontestables. (Páginas 17-21.)

EL "FACUNDO" DE RODOLFO WALSH



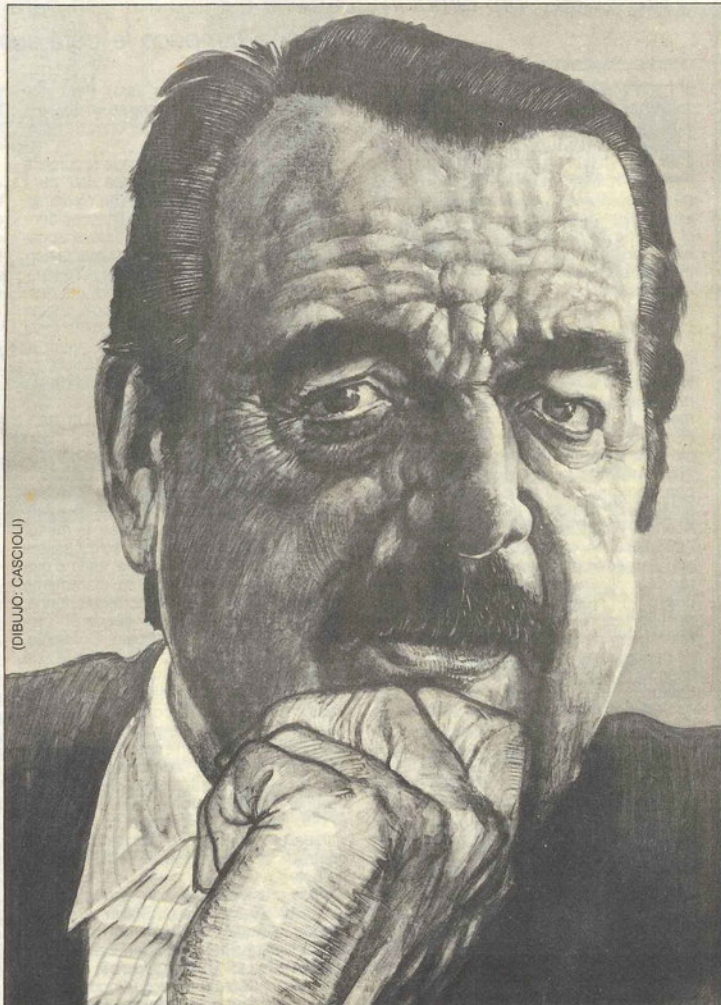
Con la reedición de Operación Masacre, de Rodolfo Walsh, injustamente censurado durante casi un decenio, los argentinos recuperan un texto capital de la literatura de nuestro tiempo. El atractivo suspenso de ese libro testimonial y dramático prefigura en buena medida la trayectoria de su autor y la marca de su destino. (Páginas 30-33.)

FASCISMO DE ENTRECASA



Esposas apaleadas, chicos maltratados: una forma de violencia cotidiana presente en miles de hogares (Páginas 37-38). ¿Por qué matan a las mujeres? En los últimos tiempos se ha registrado una serie de crímenes con rasgos comunes: sadismo y víctimas femeninas. ¿Puras coincidencias? (Páginas 39-40.)

EL PERIODISTA DE BUENOS AIRES



(DIBUJO: CASCIOLI)

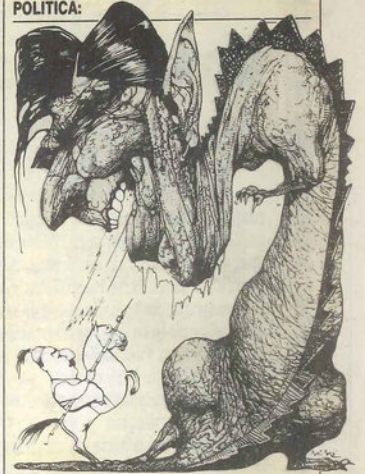
DESAPARECIDOS: LA HORA DE LA VERDAD

El informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas marca un momento decisivo para el gobierno democrático. ¿Qué se hará con él? Hay cientos de militares acusados de crímenes atroces y pruebas de la existencia de campos de concentración en todo el país. Ante el presidente Alfonsín, una realidad que reclama justicia. (Págs. 2-8 y contratapa.)

SEGUNDO CAPITULO DE LA NOVELA DE PERON

En este número:

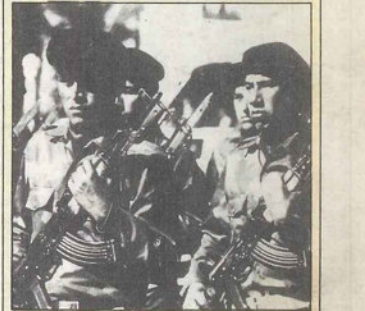
POLITICA:



ALFONSIN SE VA A LA GUERRA, por Luis Sicilia	Págs. 2-3
LA TEORIA DEL ANIQUILAMIENTO, por Federico Mittelbach	Pág. 3
LAS MADRES TIENEN RAZON EN DESCONFIAR, por Osvaldo Bayer	Pág. 7
SILVIO FRONDISI: UN INTELLECTUAL DE, IZQUIERDA, por David Viñas	Pág. 10
LOS MUERTOS QUE NO MURIERON, por Francisco Juárez	Pág. 10

INTERNACIONAL:

PARAR LA GUERRA EN CENTROAMERICA, por Eduardo Molina y Vedia	Págs. 11-12
--	-------------



SENDERO LUMINOSO: EL DRAMA DE LA IZQUIERDA PERUANA. Por Maruja Barrig	Págs. 13-15
LA FORMACION MILITAR, por Rogelio García Lupo	Pág. 16

REPORTAJE:

MANUEL SADOSKY: Entrevista por María Esther Gilio	Págs. 22-23
---	-------------

CULTURA Y ESPECTACULOS:

LINO PALACIO: ULTIMO ADIOS A UN HOMBRE NADA SOLEMNE, por Horacio del Prado	Pág. 35
NIETZSCHE, EL AMOR MAS ACA DE LA LOCURA, por Rodolfo Rabanal	Pág. 36

TRANSFORMACIONES:

¿BRUJAS O MONJAS? Por Silvia Puente	Pág. 40
DEPORTE. ARGENTINA CONTRA SUDAFRICA: ¿LA PELEA DEL AÑO?, por Ezequiel Fernández Moeres	Págs. 42-43
PAIS DESDE LEJOS, por Mario Benedetti	Pág. 44

ECONOMIA:

EL ACUERDO DE WASHINGTON, por Carlos Abalo	Pág. 45
EL FANTASMA DE LA HIPERINFLACION, por Marcelo Zlotogwiazda	Pág. 46
EL PROTECCIONISMO DE ESTADOS UNIDOS, por Pablo Piacentini	Pág. 48
MEXICO, MODELO PARA DESARMAR, por Norberto Colominas	Pág. 49

ENTRETRELONES

UNITAS. No ha quedado en claro, después de tantas versiones, quién reaprovisionó realmente a los buques norteamericanos que, como parte del operativo Unitas, se acercaron días atrás a los muelles de Puerto Madryn. En fuentes de la Armada se sigue sosteniendo que la fuerza no abasteció a las naves ni en Puerto Beltrano ni en ningún otro lado. Que, en todo caso, si fueron reabastecidas recibieron combustibles de "buques privados" (?) mar adentro. La noticia del matutino **Crónica** de que las unidades yanquis habían sido cargadas en la Bahía Craker se considera poco probable. Personal experimentado, que conoce la zona, considera muy difícil la travesía por tierra hasta el lugar y escasa la dotación de camiones existente en los alrededores de Puerto Madryn como para cumplir con éxito la misión. Lo verdaderamente llamativo es la tesis, difundida por algunos entendidos de la Armada, según la cual el Grupo de Tareas del Unitas no necesitaba aprovisionarse en nuestro país y podía llegar cómodamente con sus reservas a Montevideo. De ser cierta, esta afirmación reforzaría la impresión de que la presencia de la formación naval tuvo finalidades de presión política sobre el gobierno nacional, que en esos días negociaba con el Fondo Monetario Internacional un acuerdo que finalmente llegó, discutía con Henry Kissinger algunos temas relacionados con la deuda externa y perfeccionaba los detalles del encuentro de Raúl Alfonsín con Ronald Reagan en Nueva York.

POLICIA FEDERAL. Hay indicios de que crece el malestar de esta repartición con el gobierno radical. Dos cosas preocuparían a la policía: la política en lo económico y social y la imagen de que "la izquierda avanza" en distintos terrenos. Si bien no hay espíritu golpista, son pocos los que defienden al gobierno. Es más, hay quienes, en rueda de amigos, afirman sin pudor que *se estaba mejor bajo la dictadura*. Hay un hecho para reflexionar: la bravuconada cuchillera del general Luciano Benjamín Menéndez habría sido criticada por la mayoría del personal, pero en una actitud que no implica una clara condena.

ADHESION. Entre los múltiples respaldos que llegaron a Radio Chubut durante la jornada de movilización en Puerto Madryn contra las naves norteamericanas del operativo Unitas, una fue muy comentada: la del teniente coronel Vergara, segundo del coronel Seineldin en la guerra de Las Malvinas.

EL VIAJE DEL PRESIDENTE A EE.UU. ALFONSIN SE VA A LA GUERRA

Las expectativas que envuelven la visita de Raúl Alfonsín a Estados Unidos son enormes. El Presidente sabe que deberá enfrentar presiones, pero también que tiene escaso margen para conceder. Al regresar, el panorama local tampoco le dará sosiego.

Raúl Alfonsín parte hacia Estados Unidos en una circunstancia crucial para su gobierno, ya que es requerido cada vez con mayor premura a adoptar definiciones que han venido postergándose. El viaje presidencial, cuyo motivo oficial es defender la tesis argentina en el tema de las islas Malvinas ante la Asamblea General de las Naciones Unidas, entrañará, sin embargo, una suerte de examen del jefe del Estado por parte de las máximas autoridades políticas y económicas de la Unión.

En primer lugar, se le ha organizado una entrevista de una hora con Ronald Reagan, para ventilar temas bilaterales y regionales. Los funcionarios del Departamento de Estado, de la Tesorería y del Pentágono seguramente ya han confeccionado los temas que desgarrarán ante Alfonsín. Dado los antecedentes de Reagan, será menester sin duda que minutos antes de la reunión se le advierta quién es Alfonsín y dónde queda la Argentina (no hay que olvidar que hace unos meses Reagan saludó al canciller boliviano preguntándole "cómo está el pueblo paraguayo"). Posteriormente, el mandatario argentino tendrá un encuentro con Henry Kissinger y un selecto grupo de hombres de negocios y banqueros, cuyos intereses atiende puntualmente el ex secretario de Estado.

Será esa la etapa clave de la visita. Es que Kissinger ha hecho trascender —y de ello se hicieron eco algunos comedidos voceros locales— que en ese encuentro se planteará al líder radical, con toda crudeza, las "realidades de la vida política y económica del mundo actual". Kissinger oficia como una suerte de lenguaraz y gusta presentarse como un mediador comprensivo que entiende algunas "debilidades y vacilaciones" del gobierno constitucional argentino, en mucho mayor grado que sus más impacientes mandantes del *establishment* económico-financiero norteamericano. Pero la esencia del libreto que escuchará Alfonsín ya ha sido adelantada en Buenos Aires. En lo económico, pleno acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), aceptando las tradicionales fórmulas de la entidad, que como bien lo recuerdan tanto el secretario del Tesoro, Donald Regan, como las propias autoridades del FMI, no han sufrido modificaciones de importancia pese a toda la "chachara contestataria" de las molestas naciones deudoras.

PRINCIPALES ADVERTENCIAS

En el terreno político, se le explicará seguramente a Alfonsín que Estados Unidos tiene un papel mundial señalado por la historia, y que quien viva en Occidente deberá aceptarlo o enfrentar las consecuencias de su miopía. Algunos rasgos de "altivez latina" de la Argentina pueden incluso ser "toques simpáticos", como lo declaró en privado Kissinger en Buenos Aires, atribuibles en buena parte a una "for-

mación cultural francesa" (sic). Pero esto siempre que no se interpongan en el camino de los intereses fundamentales de Estados Unidos.

Sobre América Central, se le recordará a Alfonsín que esa es "una zona vital" para las necesidades estratégicas de Washington. Muy probablemente nuestro presidente será bombardeado con la nueva ecuación puesta en boca por la diplomacia norteamericana: "la subversión izquierdista y el narcotráfico son dos caras de una misma moneda", con todas las implicancias políticas imaginables. El presidente lleva dichas un par de cosas interesantes al respecto: ha subrayado la adhesión argentina a Contadora (no injerencia de las grandes potencias en América Central) y se apresta a entrevistarse con el comandante Daniel Ortega en Washington. Una opinión y un contacto que desagradan sobremedida al Departamento de Estado.

En este punto Estados Unidos quiere las cosas claras. Argentina tiene que definir su perfil "occidentalista" en el menor tiempo posible. Reagan, que se considera seguro vencedor de Mondale, estima que nuestro país debe definirse claramente respecto de la influencia norteamericana, como ya lo habrían hecho —según él— países como México, Venezuela, Colombia, Brasil, Paraguay y Chile. Es evidente que la mayor ambición del mandatario estadounidense —y en consecuencia su más descarada presión— consiste en lograr que la Argentina se integre a ese esquema geopolítico. ¿Qué son esas formulaciones alfonsinistas sobre "liberación o dependencia"? ¿Hasta qué punto el presidente argentino aspira a profundizar su adhesión al Tercer Mundo, en especial con aquellos países empeñados en demostrar que la contradicción más aguda es Norte-Sur y no Este-Oeste? Casi como una respuesta a estas presiones, Alfonsín acaba de reunirse con Siles Zuazo en Bolivia, firmando ambos mandatos el Acta de Tarija, donde se reafirma la necesidad "de extirpar de América Latina el flagelo de la deuda, y las causas tradicionales de la dependencia económica, agudizada hoy por la especulación financiera".

EL TRAGO MAS AMARGO

Otra segura advertencia apuntará a que Estados Unidos no objeta la colocación de cereales argentinos en los mercados del campo socialista. Pero que una cosa es vender trigo y sorgo, y otra muy distinta embarcarse en ambiciosos proyectos conjuntos de desarrollo, llámese Paraná Medio o convenios pesqueros. Como dato positivo, seguramente, se computará el virtual *parate* aplicado por el actual gobierno al Plan Nuclear Argentino (a través de una mortal reducción presupuestaria), que ha sembrado la desazón en el cuerpo técnico de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), poniendo en peligro uno de los escasos aspectos en los que nuestro país ha exhibido cierta continuidad y coherencia a lo largo de las

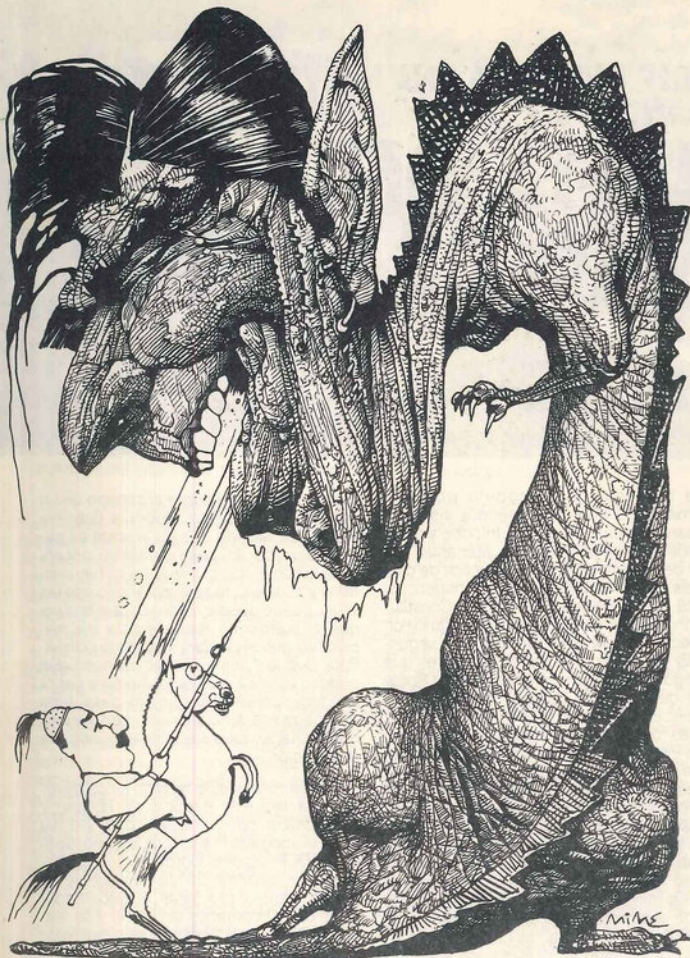
últimas décadas. El Plan Nuclear nunca fue del agrado de Estados Unidos y mucho menos, aún, la transferencia de tecnología a otros países latinoamericanos.

Pero el trago más amargo tendrá que apurarlo en Estados Unidos el ministro Bernardo Grinspun. El FMI y la banca acreedora, con la cual un arreglo final parece inevitable, tiene el propósito de cobrar caro las molestias y sobresaltos provocados por el gobierno argentino, en lo que va del año, con sus "innobles" insinuaciones de formar clubes de deudores o de "vivir con lo nuestro". "Aquí habrá acuerdo, pero tendrá que haber también escarmiento", aventuró recientemente un vocero de las multinacionales, en las que incluso el discurso de tono moderado pronunciado por Alfonsín en Mar del Plata, al clausurar las deliberaciones de los once países del "Consenso de Cartagena", fue considerado "inconveniente".

LA CASA REVUELTA

A su regreso, el presidente tendrá que vérselas con un panorama interno poco halagüeño, en el cual cobran cada vez mayor importancia los conflictos laborales, que se van produciendo a ritmo vertiginoso y fundamentalmente en sectores vinculados a las capas medias, tradicionales reductos del radicalismo. Los empleados estatales, el personal aeronáutico y en especial los bancarios, plantean desafíos para los que toda la habilidad y paciencia del ministro Juan Manuel Casella resultan insuficientes. El desgraciado manejo que el oficialismo ha hecho de un asunto tan delicado como el proyecto de estabilidad para el gremio bancario y del seguro, va a tener un elevado costo político. Para la derecha criolla, sin embargo, el veto parcial del presidente a un proyecto impulsado por sus propios correligionarios, fue considerado como un síntoma promotor, que evocaba gratamente el recuerdo de Arturo Frondizi, archivando en 1958 sus promesas electorales en aras del "realismo". Tanto los allegados a Alfonsín como la inquietante falange juvenil de su partido niegan indignados que aquella situación pueda repetirse.

Otra cuestión espinosa se plantea en el plano militar. Allí priva un clima sumamente complejo y frustrante, al decir de un vocero del Ministerio de Defensa. El ministro Raúl Borrás ha actuado con pies de plomo, procurando descomprimir tensiones que se relacionan con el fracaso militar en las Malvinas, la calamitosa herencia de la dictadura y el urticante tema de los derechos humanos (ver páginas 4-5-6-7 y contrapunto). Borrás logró imponer su criterio de que el Senado aprobase, sin modificaciones, LOS PLIEGOS DE ASCENSOS REMITIDOS, QUE INCLUSAN A VARIOS GENERALES Y CORONELES CUYOS NOMBRES HACEN FRUNCIR M3S DE UN ENTRECEJO. Por ejemplo, los destinos claves asignados a los nuevos generales Jorge Pedro Malagamba (Tercera Brigada de Infantería, Curuzú Cuatía) e Ignacio



Aníbal Verdura (Segunda Brigada, Paraná), son motivo de inquietud en esferas de la UCR con buen conocimiento de la "inter-na" militar.

Conviene reparar también en ciertas actitudes francamente desafiantes, como las asumidas por los miembros de la Comisión del Arma de Infantería, los que con motivo de celebrar el Día del Arma tuvieron la osadía de visitar, en su lugar de detención de Campo de Mayo, al ex presidente Jorge Rafael Videla, en una muestra de solidaridad que el gobierno no puede ignorar. El general Ramón Camps fue más lejos aún: citó a la prensa en su lugar de detención y entregó la copia de un recurso de amparo contra la CONADEP, subrayando que hablaba "en nombre del Ejército".

Los juicios paralizados que duermen en manos del consejo Supremo y los planes de reestructuración propuestos por Borrás para las instituciones castrenses, significan también "puntos calientes". Para algunos observadores del panorama militar las recientes maniobras efectuadas en Magdalena, a la que asistió como único invitado especial el diputado peronista Alberto Melón, evidenciaron muy serias carencias de equipos, aprovisionamientos "y en algunos casos casi de entrenamiento".

Comentando este episodio, *La Nación* del 20 de septiembre dijo que lo que allí se presentó "puede ser el testimonio de las Fuerzas Armadas relativamente más débiles de que se tenga memoria, cualquiera sea la década que se tome por referencia, incluida la de los graves procesos de crisis que siguieron a la caída de Perón en 1955 y terminaron con la consolidación político militar de Juan Carlos Onganía". Esto es un dato que no se ignora en el exterior, en circunstancias en que siguen abiertos dos focos potenciales de conflictos (Beagle y Malvinas).

OTRA SOMBRA DE DUDA

Todas las esperanzas depositadas por el gobierno en la "concertación económi-

co-social" no consiguen plasmarse, ante actitudes alternativamente hostiles de los sindicatos obreros o de las entidades patronales, que están condenados a las famosas "Actas de Concertación" a un mero catálogo de buenos deseos. Para algunos analistas del tema, el gobierno habría perdido la iniciativa. Es evidente que la CGT y la Unión Industrial Argentina (UIA) han cuestionado a fondo el diagnóstico radical sobre la crisis y guardan en carpeta uno exclusivo y excluyente. ¿Cómo hacer para compatibilizar ambos enfoques, sobre todo teniendo en cuenta las pautas de ajustes salariales? La UIA ha logrado unificar un frente con la Sociedad Rural, la Cámara de Comercio y la Cámara de la Construcción. En realidad se trata de un frente de tormenta.

Mientras tanto, los precios siguen su espiral ascendente sin que se acerque con la fórmula para frenarlos (ver página 46). Alfonsín cuenta, sin embargo, con un importante elemento a su favor: la virtual carencia de una fuerza opositora digna de ese nombre, ante el panorama francamente caótico que presenta el justicialismo. La iniciativa tomada por Herminio Iglesias para constituir un frente, con el apresurado concurso del MID de Frondizi y Frigerio, ha sido para el gobierno un verdadero regalo del cielo. Herminio Iglesias hubiera merecido, sin duda, del difunto general Perón, aquel lapidario juicio de "plantavotos" que solía aplicar a algunos de sus correligionarios. Es evidente que Raúl Alfonsín, a pesar de las nubes negras en el horizonte, mantiene bastante intacta la iniciativa política. Pero también debe saber que eso sólo no basta. Por ahora su preocupación central está referida a su encuentro con Ronald Reagan, una suerte de dragón rampante, dispuesto a hacerle sentir el peso de su "consejo fraternal". Lo importante, claro, es que el líder radical no se deje impresionar por las lenguas de fuego.

LUIS SICILIA

"GUERRA SUCIA" La teoría del aniquilamiento



Escribe
FEDERICO
MITTELBACH

El general Osiris Villegas—defensor de Ramón J. Camps—ha manifestado, a propósito de los procedimientos utilizados durante la lucha antisubversiva, que "para desbaratar a las organizaciones hay que destruirlas, y la única forma de destruirlas es destruyendo a los hombres". No opina lo mismo el autor de esta nota, un capitán de caballería, retirado del Ejército hace 25 años.

Falaz y cobardemente, sectores interesados (más cabría hablar de implicados), han lanzado a rodar un concepto-trampa con el cual se procura justificar la espantosa represión ordenada por las altas jerarquías militares a propósito de la lucha antisubversiva. Según esta novedosa (que lo es) e hipócrita (que lo es más) interpretación de los hechos, todo lo allí perpetrado no sería otra cosa que la consecuencia de la ejecución de una "orden de operaciones"—decretada por Isabel Perón, a comienzos de 1975—que disponía emprender acciones militares contra la acción guerrillera hasta su aniquilamiento.

A partir de ello, se pretende hacer suponer que, en la terminología militar, *aniquilar* posee idéntico significado que el de *exterminio físico del enemigo*, con lo cual se estaría cumpliendo con el bárbaro aforismo que sostiene que "no hay mejor enemigo que el enemigo muerto". Se necesita ser un pésimo profesional, por ignorante, para afirmar un dislate tal, y estamos persuadidos de que éste no es el caso. De lo que se trata, en rigor, es de un acto de felonía que pretende desvirtuar, canalllescamente, el sentido que la jerga castrense procura, en todos los ejércitos del mundo al concepto de *aniquilamiento*. Asimilar esta expresión a la noción de exterminio de vidas humanas, resulta de una repugnancia tal, al que posee en su versión militar, que el general que lo afirma merece ser juzgado y sancionado.

En rigor, el *aniquilamiento*, en términos de conducción militar, es la fase final del ataque que sigue a otra llamada la *persecución* y que procura quebrar la *voluntad de lucha* del adversario. Se trata, pues, de aniquilar esa voluntad de lucha, que se materializa en la rendición del adversario. Lo expresa magníficamente J. F. C. Fuller, cuando dice: "El objeto de la guerra no es asesinar ni devastar, sino persuadir al enemigo a cambiar de idea".

(1). Suponer lo que se intenta hacer suponer, equivale a afirmar que la orden de aniquilamiento obliga a quien la recibe a matar hasta el último enemigo, sea en combate o, lo que es más espantoso, habiendo sido éste capturado, proceder a su lisa y llana ejecución. Imaginemos, sin ir más lejos, qué hubiera ocurrido si ese criterio criminal hubiera sido aplicado por los mandos ingleses en la Guerra del Atlántico Sur. Obviamente no fue así, y con Mario Benjamín Menéndez a la cabeza, la vida de los 15.000 combatientes ar-

gentinos, como no podía ser de otra manera, fue puntualmente respetada. Sirva pues este doloroso caso para demostrar cuál es la única significación que el término *aniquilar* posee en el uso militar y que, por otra parte, pertenece al mero campo de lo racional y humanitario.

En cambio, lo ocurrido en buena parte de la lucha contra la subversión, fue la aplicación perversa del sentido que hoy se nos pretende reputar justo. En otras palabras, con excepción de las muertes de guerrilleros y terroristas acaecidas en enfrentamientos reales, en la lucha rural o urbana, lo que aquí ocurrió fue la captura de implicados, pero también de millares de simples sospechosos, cuando no de inocentes—acaso los más—y su asesinato, previo tormento y algunas conexidades delictivas de carácter común.

Pretender justificar tamañas atrocidades mediante interpretaciones capciosas de lo que es incontestable, no hace otra cosa que agregar un dato obscuro a tanto horror acumulado y que repugna al más primario sentido de la justicia. Si no fuera cierto todo cuanto ha ocurrido, diríamos que una propuesta tan aberrante sólo puede caber en la imaginación para servir propósitos de mera indole retórica. Sólo cínicamente puede pretenderse que lo actuado se ajusta a los principios rectores de la guerra. Está, lo afirmamos, *categoricamente reñido con ellos*. Resulta *extraordinario* y es, por tanto, reputado ilegal por cualquier comunidad civilizada.

Una interpretación de tal grado de impudicia revela, meridianamente, que quien la intenta incurre, al menos, en infidelidad e inexactitud. Es por otra parte terrible que tamaña falacia pueda ser introducida en la mentalidad de los cuadros militares subalternos. Es un acto tan criminal como el de los tormentos y las ejecuciones "por izquierda", porque deja abierta la posibilidad de que tales hechos puedan verse repetidos en el futuro.

("La fuerza bruta privada de sabiduría cae en ruinas por su propio peso. La potencia templada con la prudencia hace más grandes aún a los dioses. Pero éstos odian la violencia que, en lo más íntimo, se inclina hacia toda forma de impiedad.")
- HORACIO).

(1) *La Segunda Guerra Mundial* - Mayor General J. F. Fuller - Biblioteca del Oficial - Círculo Militar Argentino - Vol. 382, pág. 18.

Liliana Amalia Galarza era visitada durante su detención en la Brigada de Investigaciones de La Plata por sus padres y también por su tío. Aún hoy el papá conserva los originales de la fluida comunicación epistolar que mantenían con su hija. Tiene también en su poder las copias de la factura de ENTEL correspondientes al número 225331 —de Godoy Cruz, Mendoza, donde reside— en las que se registran llamadas a La Plata, siempre en días domingo, y que eran efectuadas al teléfono número 32969 de La Plata, teléfono de la Brigada. Y conserva un documento que todavía lo hace estremecer: la constancia de nacimiento de María Mercedes Galarza, hija de Liliana, nacida durante su cautiverio. Se consigna allí como lugar de nacimiento la sede de la Brigada: calle 55 n° 930 de La Plata, constatando el nacimiento la Dra. María Magdalena Mainer, también secuestrada allí. La niña fue entregada a sus abuelos maternos, antes de producirse el traslado de su madre hacia un destino que jamás se supo.

LA PUNTA DEL OVILLO

No, no hubo crimen perfecto. Una firma en un papel es un primer responsable, la punta de un ovillo alucinante. El encargado de responder negativamente los habeas corpus. Los que firmaban los comunicados sobre supuestos "enfrentamientos". El médico que certificaba. La maquinaria represiva dejó sus huellas digitales y el informe de la CONADEP las pone al desnudo. No sólo recolecta y sistematiza, en un solo lugar, toda la información disponible sobre el horror vivido, avanzando en la verdad: sino que aumenta las pruebas y evidencia responsabilidades que van a servir para la justicia. "La sociedad necesita saber qué pasó y creo que este informe es una parte, no toda pero muy importante, de la verdad. Pero la sociedad también tiene afán de una justicia reparadora para tanto dolor de tantas víctimas. No temo que vaya a convertirse en un instrumento de revancha. ¿Por qué va a ser revancha?", reflexionaba el Obispo Jaime de Nevares horas antes de la entrega de los ochocientas carillas de Informe y los casi cincuenta mil folios de anexos y pruebas.

Cuando el 22 de diciembre de 1983 se reúnen por primera vez Sábatu. De Nevares, Gatlini, Fernández Long, Marshall Meyer, Ruiz Guinazu, Colombres y Rabossi (a la reunión siguiente asistirían ya Favalaro y Klimovsky), los organismos de derechos humanos tenían sus prevenciones sobre la intencionalidad del decreto oficial al crear esta Comisión. Todos ellos sostienen la postura de constituir una Comisión Parlamentaria Bicameral. Sin embargo, el carácter autónomo de la CONADEP se fue afianzando. Con los recursos y los medios que los movimientos no disponían, con la confianza y la seguridad que generaba una instancia oficial, con la difusión alcanzada por el tema de los derechos humanos a partir del advenimiento de la democracia y con la posibilidad de concentrar en un solo lugar toda la información disponible, el trabajo de la CONADEP fue alcanzando un relieve propio, independiente.

Casi un mes les llevó adoptar una metodología para investigar y recolectar testimonios. "Decidimos que había que operar concentrando datos, haciendo girar los testimonios sobre puntos concretos, centros clandestinos por ejemplo, y esa es la estructura básica del Informe", explica la Secretaria de Denuncias, Graciela Fernández Meijide. Sobre cada centro se recolectan los testimonios del familiar, las denuncias de los sobrevivientes que habían visto a otros desaparecidos, los planos y descripciones de los testigos de los lugares donde habían estado. En el rubro "toma de denuncias" se perfeccionó el método que venían desarrollando los movimientos de derechos humanos, utilizando una técnica más rigurosa. Se detectaban olores, sonidos, textura de mantas, utensilios, tiempos

EL INFORME DE LA CONADEP INAUGURA UNA NUEVA ETAPA EN EL TEMA DE DERECHOS HUMANOS

RADIOGRAFIA DEL TERRORISMO DE ESTADO

El exhaustivo trabajo final que la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas entregó al gobierno el jueves último es un paso trascendente en la investigación y toma de conciencia de la sociedad argentina acerca de los horrores sufridos durante la represión del régimen militar.

de traslados. Se apeló a las fotografías, los que habían visto a otros desaparecidos no sabían nombres pero sí podían reconocer caras. Hubo un trabajo de intercambio de datos, a la vez que especialización de profesionales en cada campo de concentración. Se analizaba cada denuncia con el lugar de detención, inspeccionando junto a testigos, caracterizando la estructura física y funcional de cada uno de esos "recipientes" de secuestrados, armando la cadena de los 182 centros (y otros 80 probables) que formaban el rompecabezas del terror. De a poco, los apodos se convirtieron en nombres y los "N.N." en identidad. A partir de los dos meses de trabajo, la CONADEP ayuda a realizar las primeras presentaciones judiciales con los familiares como querrelantes.

"Si todo el mundo supiera lo que nosotros sabemos", suelen decir los funcionarios y empleados de la Comisión, que acaba de concluir su misión. Buena parte de esa verdad terrible se sabe ahora, casi llegando al hueso del aparato represivo: 8.870 denuncias, 1.300 oficiales de las Fuerzas Armadas y de seguridad involucrados, un 30% de desaparecidos obreros, un 17% empleados y casi 80% de jóvenes. El 80% de los casos incluidos ya ha sido girado a la Justicia con todos los antecedentes.

"El informe dice lo que ya denunciaban los movimientos de derechos humanos y todo el país, que hubo un terrorismo de Estado. Que ha sido una operación de represión perfectamente planificada, que se hizo desde el Estado y usando todos los resortes del Estado para imponer, a través del miedo y del terror, un reordenamiento político y económico retrogrado", señala otro de los secretarios de la CONADEP, el Dr. Raúl Aragón.

La vinculación entre el sistema criminal

de represión y el modelo político-económico que se pretendía instaurar aparece a cada rato en el Informe y reconoce experimentos pilotos aun antes del 24 de marzo de 1976. Hace menos de diez días, la CONADEP realizó una inspección a la planta de Acindar, en Villa Constitución, donde en junio de 1975 estuvieron "secuestrados" por personal de seguridad de la empresa tres trabajadores que luego aparecieron en la delegación Rosario de la Policía Federal. Ya no está el edificio tipo chalet, de paredes blancas y tejas, donde sujetos uniformados y de civil los interrogaron y amenazaron de muerte; fue demolido y arrancados los árboles añosos que lo rodeaban. En ese momento, obreros de Acindar y Metcon (Ford) habían protagonizado una huelga que paralizó a todo el pueblo y que entre otras cosas había nacido por la recuperación del sindicato metalúrgico. Por esos años, el que sería ministro del "proceso", Martínez de Hoz, integraba la sociedad Acindar junto con Acevedo. Ahora, los habitantes de Villa Constitución se presentaron espontáneamente a la CONADEP para declarar y reconocer a Aníbal Gordon como jefe de los operativos en esa ciudad en enero de 1976, cuando fueron secuestrados y asesinadas diez personas.

RECUPERAR LA MEMORIA

Precisamente, la necesidad de tender un puente entre todo ese pasado traumático y un futuro exento de muerte y destrucción resulta ser el nudo ético que trasunta el informe. La memoria del pueblo —que la dictadura quiso fracturar— es una condición para entender y actuar en el presente y mejor aún para asegurar el "nunca más" futuro. "Conocimos hasta qué punto la per-

versidad se puede poner al servicio de un proyecto destructivo", subraya Graciela Fernández Meijide. "La contracara es pedir justicia, por ahí pasa lo positivo, por ahí pasa lo constructivo. Porque si no hay condena y sanción, no sólo moral sino con las leyes, puede quedar la idea para la historia que el pueblo no rechaza esta infamia. Esto hay que explicitarlo haciendo justicia. Para que los criminales no piensen que pueden volver a reeditarla. Siempre habrá que tener presente lo que nos pasó, para que hagamos funcionar los mecanismos que rechacen para siempre la muerte y la destrucción".

"O asumimos este desafío o nos devorará otra vez este espacio de libertad y democracia conquistada", dice por su parte el abogado Francisco Delgado, de la CONADEP regional Córdoba, la que presentará el próximo 28 de septiembre su propio informe provincial al gobernador Angeloz. "O cerramos la cortina y se reagrupan o se le da continuidad a todo esto impidiendo que el monstruo vuelva a erigir su cabeza". En esto conviene no incurrir en el pecado de la ingenuidad: en el país hay un aparato represivo legal y uno ilegal, uno público y otro privado. Al legal y público —servicios, SIDE, Policía Federal, Inteligencia de las FF.AA.— es hora de cambiarle la doctrina y darle vuelta la cabeza. Al ilegal y privado, que aún subsiste —grupos de choque tipo Falange de Fe, agencias de informaciones— habrá que cortar las fuentes de aprovisionamiento de armas, vehículos, finanzas. ¿Qué es lo que muestra el informe? Que en todos estos años lo legal y lo ilegal convivieron en matrimonio promiscuo. Ejemplos: el teniente coronel Navarro (el del Navarro), luego de su "hazaña", fue jefe de la empresa periodística editora del diario Córdoba; el mayor Huber (encargado en el área del III Cuerpo de distribuir los bebés nacidos en cautiverio) reaparece como jefe de personal de Transax, subsidiaria de Ford, y el mayor Cecchi (segundo jefe del grupo de operaciones 3 del campo La Perla durante 1977 y 1978) es representante de Magister, una importante agencia de seguridad industrial. O sea, personajes que cuando pierden la clandestinidad se recluyen en lo privado, pero siempre al acecho. Hasta por un problema de reparación de la conciencia ética de la sociedad argentina, el informe de la CONADEP debe tener continuidad; revertir esa moral autodestructiva del "no te metás" y del "por algo será".

Varios miembros de la CONADEP admitieron a EL PERIODISTA que por momentos se creaba en el segundo piso del San Martín un especie de "microclima", suponiendo que "todos estamos en lo mismo". Echando cables a tierra, se manejan con criterio de realidades respecto del futuro, aunque son optimistas. Saben que "la movilización y el grado de comprensión popular son esenciales para determinar la continuidad". Las alternativas que se analizan son varias y enfrentan a los distintos "notables". En primer lugar, la reclamada formación de una Comisión Parlamentaria. Raúl Aragón, por ejemplo, le ve el pro y su

GEOGRAFIA DE LA MUERTE

Jujuy (comisaría de Calilegua, complejo hotelero en Guerrero, cárcel de Villa Gorriti y Jefatura de la Policía de Jujuy);

Tucumán (La Escuelita, El Motel, El Reformatorio, Brigada de Investigaciones de la Policía de Tucumán—Jefatura—, Arsenal N° 5 Miguel de Azcuénaga—Ejército Argentino—y Escuela de Educación Física—UNT—, entre otros);

Córdoba (La Perla o Universidad, La Rivera, La Perla chica o Escuela de Maleguero, Dirección provincial de Hidráulica del dique San Roque, la División de Informaciones de la policía provincial, la subcomisaría de Salsipuedes, la Unidad Penitenciaria N° 1, Destacamento móvil N° 3 de Jesús María, entre otros);

Capital Federal (Escuela de Mecánica de la Armada, Campo de Mayo, depósitos, garages, comisarias, unidades militares);

Provincia de Buenos Aires (Brigada de Investigaciones de La Plata, Pozo Banfield, Destacamento Arana, comisaría Quinta de La Plata, Ex Brigada de Investigaciones de Quilmes, Coli Martínez y ex subcomisaría de Don Bosco o Puesto Vasco





La marcha del jueves: una multitudinaria voz en favor de la justicia.

contra: "Tendría mayor repercusión política -dice- y sus atribuciones de allanar, requerir documentación y de control procesal, jugarían positivamente. Creo, no obstante, que por lo menos hasta ahora, las contradicciones políticas hubieran trabado la investigación. Imagínese que los radicales le reprocharan a los peronistas su pasividad frente a la 'Triple A' en tiempos de Isabel y los peronistas le sacaran en cara a los radicales los intentos de que colaboraran en el proceso". Otra variante estudiada es la de crear una subsecretaría, secretaria o dirección nacional, de Derechos Humanos, dependiente del Presidente de la Nación, pero con suficiente autonomía del poder político para que el compromiso de llegar a la justicia y el castigo de los culpables abarque al conjunto social y político. En cualquier caso, importará sobre todo los atributos y la composición del organismo a crearse, coincide la gente que hasta hoy integró la CONADEP. Porque -sostienen- el problema ahora es seguir investigando, pero sobre todo, actuando. La Justicia civil es el natural destinatario del satisfactorio trabajo de la CONADEP: "ni aún el peor juez puede ya actuar como en los tiempos de la dictadura", afirman. Y si no, el control parlamentario, el

juicio político, pondrá las cosas en el lugar donde deben estar.

Lo que está claro es que este informe de la CONADEP no agota el tema. Coloca el drama vivido por los argentinos en otro punto. Inicia una nueva etapa. Ahora es posible pensar, por ejemplo, que si la Secretaría de Seguridad de Córdoba tenía cien mil legajos, es decir cien mil personas rigurosamente vigiladas (sobre una población en la ciudad capital de un millón de personas y una población activa de 450 mil), no es lógico suponer que los represores desearán semejante caudal informativo, de "control poblacional" como decía Luciano B. Menéndez. Sería como suponer que han renunciado a recrear en el futuro otro proyecto represivo. Esos cien mil legajos estarán microfilmados u ocultos, pero en algún lugar están. Como estaban las actas de bienes, saqueados durante los allanamientos; la adulteración de documentos para consumar acciones delictivas; las órdenes secretas que tiene el juez Córdoba en relación al caso Georgi y hasta las actas de procedimiento que labraron cuando llegaban en los Falcon a secuestrar. No, no hubo crimen perfecto.

José Antonio Díaz

EL INFIERNO DE LOS CENTROS CLANDESTINOS

Las dependencias policiales en jurisdicción de la Policía de la provincia de Buenos Aires fueron, entre los años 1976 y 1980, otros focos en donde se perpetraron hechos delictivos de inusitada gravedad. Estos establecimientos estuvieron durante ese tiempo bajo supervisión precisa del comisario general Miguel Osvaldo Etchecholat, quien ejerció su función a las órdenes del entonces coronel Ramón Camps, mientras éste estuvo a cargo de la Jefatura de Policía de la Provincia de Buenos Aires como subordinado del comandante del Primer Cuerpo de Ejército, general Guillermo Suárez Mason.

"La descripción que hacen las víctimas que emergieron de la tragedia -dice el informe de Conadep-, coincide con la de algunos integrantes de los grupos represivos que testimonian, es un alucinante cuadro de horror, siendo absolutamente impensable que ello pudiera llegar a ocurrir en nuestro país. Sin embargo, operando con total impunidad bajo la cobertura misma de los servicios de seguridad, varios grupos de funcionarios habrían hecho uso discrecional de bienes y servicios del Estado y consumado todo tipo de iniquidades a partir de la desaparición forzada de personas, mediante la comisión de secuestros, violaciones, robos, extorsiones, torturas y asesinatos".

EN BUENOS AIRES

Los centros clandestinos de detención que funcionaron en esa jurisdicción fueron:

1) **Brigada de Investigaciones de La Plata**, que por entonces tuvo su asiento en la calle 55 N° 930, entre 13 y 14 de esa ciudad. Esta dependencia se transformó en un centro de gran operatividad. Muchos desaparecidos pasaron por este lugar durante su incierto periplo, que en varios casos culminó trágicamente. Conocida como **La Calesita**, esta brigada fue instancia de admisión o de paso, pero también el sitio donde algunos detenidos permanecieron a lo largo de un año bajo régimen especial en razón de la colaboración que podían prestar a la actividad represiva del área. Resulta así que entre diciembre de 1976 y el mismo mes de 1977 estuvieron detenidas en el lugar, entre otras, siete personas, a las que se hizo colaborar con el cuento de que iban a ser sacadas del país y que posteriormente, según todos los indicios y testimonios, fueron eliminadas. En favor de esta tesis se cuenta la versión, dada por el ex agente de la policía Julio Alberto Emeded, detenido actualmente en la cárcel de Caseros por delitos comunes, que afirma que aquellas personas fueron liquidadas con una inyección letal y luego incineradas.

2) **Ex Brigada de Investigaciones de Banfield o Pozo de Banfield**. Este centro clandestino de detención alojó a un elevadísimo número de detenidos desaparecidos durante los años señalados. Allí eran reunidas personas que estaban a disposición de diversos organismos represivos, en una suerte de verdadero depósito.



Escribe:

RODOLFO
MATTAROLLO

Para la ONU no hay amnistía

En julio, **La Prensa**, luego de difundirse el programa **Nunca más**, que conmocionó al país, lanzó el globo de ensayo de una amnistía. Dos meses después, el general Pianta, titular del Ejército, hizo de la amnistía una propuesta concreta. El ministro del Interior, recordando que el gobierno derogó la autoamnistía de la dictadura, descartó la posibilidad de una ley de olvido. La amnistía es una hermosa consigna y con ella se libraron batallas democráticas en países como Brasil y Uruguay. Es la idea inscrita en el nombre de una de las mayores organizaciones de defensa de los derechos humanos: Amnesty International. Pero las manifestaciones del terrorismo de Estado -en especial las desapariciones-, que según Julio Cortázar sólo podemos calificar de diabólicas, invitan a cierta precaución.

El tema acaba de discutirse en la ONU y en Francia la gran prensa recogió el debate. ¿Una amnistía puede cubrir a los responsables de crímenes atroces: torturas, desapariciones y ejecuciones sumarias? No, responde terminantemente el jurista francés Luis Joinet en el informe presentado ante la Subcomisión de Derechos Humanos en Ginebra. Es más, muestra que las desapariciones forzadas, como se conocieron en Argentina, son crímenes de lesa humanidad.

En efecto, la así llamada "amnistía recíproca", olvidaría los "delitos políticos", atribuidos a los insurgentes, a cambio de asegurar la impunidad de los agentes del aparato represivo responsable de atrocidades y masacres. Esta reciprocidad es, más bien, una engañosa simetría. La tortura, las desapariciones y las ejecuciones sumarias, se encuentran sistemáticamente en el campo del Estado terrorista. En el plano internacional, e incluso en la ONU, hay un poderoso movimiento para equiparar esos delitos a los crímenes internacionales. Según Joinet, los precedentes pueden encontrarse en los juicios de Nuremberg y de Tokio y más recientemente en los fallos de la Comisión y la Corte Europea de Derechos Humanos. Para el Tribunal de Tokio sobre los crímenes de guerra japoneses, los crímenes de lesa humanidad vulneran a "grupos humanos", y presentan un carácter "sistemático". Este carácter sistemático es la base de la jurisprudencia de la Comisión Europea, que en el caso de la Grecia de los coroneles, consideró la tortura infracción interna-

cional, porque ésta constituía una "práctica administrativa".

La Corte Europea, a su vez, afirma que existe práctica administrativa de la tortura (Irlanda versus Reino Unido, enero/1978), cuando se reúnen estos dos elementos: a) acumulación de ilícitos que formen un conjunto o sistema; b) tolerancia de parte de las autoridades superiores del Estado. Cuando coinciden estos requisitos -se trate de torturas, desapariciones o ejecuciones sumarias- el derecho al olvido amenaza transformarse en derecho a la impunidad. "El que un torturador esté convencido de que algún día tendrá que rendir cuentas -afirma Joinet- es el medio más eficaz de prevenir la tortura por disuasión".

No es necesario insistir en que en nuestro país las desapariciones -estimadas generalmente en 30.000-, al igual que la tortura y las ejecuciones sumarias, fueron una política deliberada y constituyen crímenes internacionales no amnistiables. Esto fue claramente establecido por países que salieron del fascismo y buscaban la pacificación nacional. En Portugal, sólo una reforma constitucional permitiría amnistiar a los superiores de la siniestra PIDE (Policía Internacional de Defensa del Estado), y una ley reconoce a los familiares de las víctimas el derecho de convertirse en querellantes. En Colombia, el presidente conservador Belisario Betancur busca hoy una salida a 35 años de insurgencia revolucionaria. Los acuerdos firmados este año, primero con las FARC y luego con el M-19, fueron precedidos por la ley de amnistía de noviembre de 1982. Esta ley excluye de su ámbito de aplicación a los autores de homicidios fuera de combate, cometidos con alevosía o después de haber puesto a la víctima en estado de indefensión, lo que en buen romance significa que no pueden ser amnistiadados los elementos parapoliciales responsables de torturas, desapariciones y ejecuciones sumarias. Es inevitable concluir, como lo hace el informe de Joinet ante la ONU, que estas gravísimas violaciones de los derechos humanos, que hoy tienden a considerarse crímenes internacionales, son hechos producidos por el Estado y que todo aquel que preconiza una "amnistía recíproca" tiende, esencialmente, a asegurar la impunidad de los agentes responsables de afrentas inauditas a la dignidad humana.

6 También aquí eran concentradas las embarazadas ante la inminencia del parto. A dos cuadras del Camino Negro, este centro facilitaba el ingreso masivo de detenidos y su ocultamiento.

3) **Centro de Operaciones Tácticas - I (C.O.T. - I) Martínez**, asentado en Avenida Libertador 14237/43. Este establecimiento según las denuncias formuladas, fue escenario de aberrantes e inenarrables tormentos y vejámenes en perjuicio de las personas allí secuestradas. Existen pruebas de que una gavilla de funcionarios, dirigidos por el comisario Valentín Milton Pretti y el subcomisario Eros Amílcar Tarela, habría cometido toda clase de actos abyectos en perjuicio de los detenidos. Allí estuvieron cautivos, entre otros, Jacobo Timerman y el desaparecido Rafael Perrota.

4) **Ex Subcomisaría de Don Bosco o Puesto Vasco**, ubicada en el partido de Quilmes. Allí transcurrió la detención de muchas personas y fue lugar de paso de otras. Timerman lo reconoció y tenía una cocina célebre donde eran sometidos a tortura los detenidos. Estaba a cargo del subcomisario Darío Rojas. Las condiciones de encierro y tortura eran atroces.

5) **Destacamento Arana**, ubicado sobre las calles 137 y 640 de La Plata. En esta dependencia se cometieron aberraciones del más amplio espectro. Un aspecto particularmente truculento, contado por el agente de policía Luis Vera, da cuenta de una técnica incorporada para la desaparición de cadáveres. El entierro se realizaba en una fosa existente en los fondos del destacamento y siempre de noche. Se colocaban los cuerpos en la fosa y se los cremaba, disimulando el olor característico de la quema de cuerpos por el procedimiento de incinerar paralelamente neumáticos.

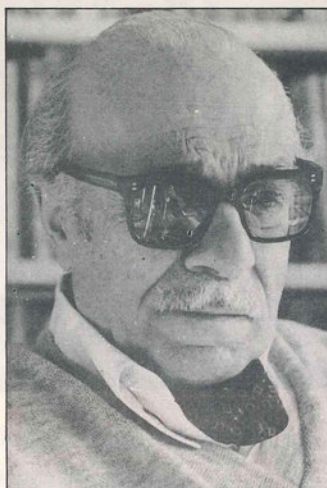
6) **Comisaría Quinta de La Plata**, con asiento en la intersección de las arterias 24 y 63. Esta dependencia, a pesar de su ubicación en una urbe densamente poblada, funcionó para el alojamiento, tormento e interrogatorio de detenidos cuyos movimientos de ingreso y egreso no se registraban en los libros.

7) **Ex Brigada de Investigaciones de Quilmes o Pozo de Quilmes**. Este centro de confinamiento irregular de detenidos fue bautizado en el curioso lunfardo subterráneo con el nombre de **Chupadero Malvinas**. El informe de Conadep cuenta el caso de la detenida Silvia Mabel Isabella Valenzi como paradigmático de lo acontecido en ese lugar durante los años aciagos de la represión. Esta joven estaba embarazada cuando fue apresada. Internada en un hospital, se ocultó tal situación a jueces y familiares, y dio a luz un bebé, que murió a los tres días. Durante el parto logró dar su nombre y dirección a la partera María Luisa Martínez de González y a la enfermera Generosa Fratassi, que posteriormente fueron detenidas por haber comunicado la situación de Silvia a sus parientes. Actualmente, tanto la mujer que dio a luz como la enfermera y la partera se hallan desaparecidas.

Entre las personas mencionadas como involucradas en los delitos denunciados, están: coronel Ramón J. Camps (C.O.T. Martínez, Pozo de Quilmes y Brigada de La Plata); general Ricchieri (Comisaría 60 de Monte Grande); coronel Aldo Cecchi (secretario de inteligencia de la policía de la provincia de Buenos Aires); coronel Eduardo Garayar (Quinta de La Plata); coronel Rospide (Primer Cuerpo de Ejército); coronel Flores Juvet (C.O.T. Martínez); comisario general Miguel Osvaldo Etchecholz (Brigada de La Plata); comisario general Ernesto Verdún (C.O.T. Martínez); comisario mayor Rubén Paez (Brigada de La Plata); comisario inspector Juan Carlos Nogara (Brigada de La Plata); comisario inspector Héctor Luis Vides (Brigada de La Plata); subcomisario Eros Amílcar Tarela (C.O.T. Martínez); oficial principal profesional médico Jorge Antonio Bergez (C.O.T. Martínez); oficial subinspector clé-



La profesora Graciela Fernandez Meijide.



El escritor Ernesto Sabato.



El rabino Marshall Mayer.

rigo Christian von Wernich (Puesto Vasco, Brigada de La Plata). Y 48 oficiales más, mayores de inteligencia, tenientes, sargentos, oficiales principales, cabos, agentes, otro capellán y civiles pertenecientes a los servicios.

JUJUY: CALILEGUA Y GUERRERO

La señora Eulogia Cordero de Garnica es la esposa del secretario general del sindicato de Ingenio Ledesma, quien había sido detenido en el año 1974. La Sra. de Garnica cuenta que después de producirse un apagón de luces en las ciudades Libertador General San Martín, Calilegua y San Pedro en la noche del 20 de julio de 1976 se inicia la noche más violenta que se recuerde en Jujuy. A eso de las once de la noche de ese día, llegaron tres personas a su casa, llevándose detenida a ella y a su hijo. Son trasladados a un celular a la comisaría de Calilegua donde les colocan un número. Con ella había decenas de detenidos; todos son trasladados a la subcomisaría de Ledesma; cuando se les alojan las vendas puede ver los trailers del Ingenio, con personas adentro. Luego de varias horas y en el mismo vehículo son conducidos a un lugar ubicado en la localidad de Guerrero.

Allí se encontraban muchos conocidos suyos y cuatro estudiantes jujeños detenidos días antes en una pena en la ciudad de Tucumán. Otro detenido, el Sr. Humberto Campos (legajo 2545), que llegó a Guerrero el 1º de agosto, comprobó que durante las noches se hacía cargo del campo Gendarmería, por las mañanas el Ejército y por la tarde la Policía provincial. Muchos de los detenidos presentaban cuadros de gangrena en las piernas y manos (por ataduras con sogas de plástico) y los ojos. Campos relata que en una oportunidad, mientras lo interrogaban, Monseñor José Miguel Medina, vicario castrense y obispo de Jujuy le solicitó una confesión. Le dijo que después de este acto recibiría el perdón y un juicio y sería llevado por unos años a la cárcel. A esto, él le contestó que no tenía nada que confesar y entonces monseñor Medina se enojó y lo llamó "terco". Después de este intercambio de palabras, los que se encontraban en el lugar —entre ellos, el comisario Hait— lo golpearon. Y cuando ya creía que sus fuerzas no le permitirían resistir más, fue trasladado a la Central de Policía de Jujuy y de allí a la cárcel. Pero antes, habló con Hait quien le comunicó que por orden del Coronel Bulacio (jefe del regimiento) le harían cumplir una pena de dos años y medio de prisión "para que sepa elegir sus amistades". Tiempo después se encuentra nuevamente con Monseñor Medina en la cárcel. En esa oportunidad, el vicario insistió nuevamente en que había que confesar.

Por su parte, la Sra. de Garnica (legajo 4869) testimonio que en ocasión de su traslado a la cárcel de Villa Gorriti, encon-

trándose sola en la celda, se presenta Monseñor Medina quien la exhorta a decir todo lo que sabía. Ella le responde que lo único que quería saber es dónde estaban sus hijos. Monseñor Medina le contestó que iba a saber de sus hijos cuando dijera todo lo que sabía y que sus hijos deberían estar en algo, por eso ella no sabía dónde estaban...

El 20 de agosto de 1984, ante el requerimiento de la Comisión Extraordinaria Legislativa de la Provincia de Jujuy que le envió un interrogatorio de veintidós preguntas, el vicario castrense contestó: "Mis limitadas ayudas, no gestiones, alguna que otra vez facilitaron la situación de algunos internos".

CORDOBA: LA PERLA

Por la Perla o La Universidad pasaron entre marzo de 1976 y fines de 1979 unos 2.500 detenidos. El número de "liberados" apenas llega al uno por ciento. El sitio pertenece al cuartel del Escuadrón de Caballería Aerotransportada N° 4 y está ubicado a un costado de la ruta 20, camino de Villa Carlos Paz. Era un "lugar de reunión de detenidos", según el Destacamento de Inteligencia 141 y el ex comandante del III Cuerpo, Luciano B. Menéndez. Allí se procesaba y archivaba la información relativa a cada detenido, previo registro fotográfico del mismo. Después de su secuestro, los detenidos eran sometidos a brutales sesiones de tortura donde se los interrogaba con el fin de obtener datos que permitieran a su vez la realización de nuevos procedimientos. Tales sesiones incluían la aplicación de shocks eléctricos, golpes de todo tipo, principios de asfixia por inmersión o colocación de la cabeza de la víctima en herméticas bolsas de polietileno para impedirle la respiración. A causa directa de las torturas o incluso por haberse decidido su sumaria ejecución, muchos detenidos murieron, existiendo la presunción de que sus cuerpos fueron sigilosamente inhumados en un campo anexo al cuartel llamado Loma de los Toritos. Otras veces eran llevados a la vía pública ensacados simulacros de enfrentamientos para "legalizar" las muertes.

"A la noche demoran mucho tiempo en interrogar a Valverde de nuevo. Fue retirado por un carcelero muy cruel e histriónico que con una voz chillona nos llamaba muertos en vida, futuros fiambres, etc. Valverde vuelve a la noche muy distinto, con la voz quebrada, y es golpeado e interrogado durante varias horas hasta que pierde la voz. Luego descansan y vuelven a empezar... El Oficial regresa entumecido y alcanza a escuchar gritos, la voz de Valverde ya no se escucha y lo último que siento es la voz de Pereyra que dice: metélo con ropa y todo. Creo que Valverde tenía el número que a todos nos distinguía, '97'.

yo tenía el '104'". (Elmer Pascual Guillermo Fessia, legajo 4675).

"Hice el servicio militar en la Compañía de Apoyo de Equipos Aerotransportados N° 4 —III Cuerpo de Ejército— Provincia de Córdoba desde febrero de 1976, hasta el 5/9/77. En junio de 1976 estando con un compañero en La Mezquita nos dirigimos al área Loma del Torito y detectamos una fosa por la tierra removida; al excavar hallamos casi en la superficie restos humanos (una mandíbula) y un sweater azul de lana que contenía restos óseos, también cápsulas percutadas de Itaka" (Julio César Pereyra, legajo 3801).

"Posteriormente, el oficial le confía al dicente en qué consistía la actividad que tenía que cumplir, manifestándole que era secreta. Dicha actividad consistía en desenterrar cuerpos en una zona perteneciente al Campo de Instrucción del Comando del III Cuerpo mediante máquinas viales que ellos mismos debían operar. Dichos cuerpos ya desenterrados (que evidenciaban muestras de no haber sido enterrados ni en cajón ni en bolsa alguna, sino diseminados por la zona, algunos con sus documentos) eran introducidos en tambores, con cal viva para luego ser trasladados con destino incierto" (Ernesto Falcundo Urien, legajo 4612).

"Recuerdo que en tres oportunidades vi ingresar al campo al entonces comandante del III Cuerpo, Gral. Luciano Benjamín Menéndez. Una de las visitas las realizó en uno de los días patrios, quizás el 9 de julio. Las otras dos fueron una especie de inspección, puesto que ingresó a la sala de interrogatorios en donde el Capitán le dijo, mostrándole el elástico al que eran sujetos los torturados: "ésta es la parrilla". Menéndez, luego de una ligera observación de la sala expresó "está bien". Luego siguió su recorrida en la cuadra de detenidos, el galpón de automóviles y una habitación en donde estaban guardados distintos elementos que eran sustraídos en los allanamientos, ventiladores, camas, veladores, radios, grabadores, colchones, etc." (Carlos Beltrán, legajo 4213).

CAMPO DE MAYO

Uno de los centros clandestinos de detención más feroces, y tal vez el más grande de todos los descubiertos en el país, habría funcionado, entre abril de 1976 y un mes no precisado de 1980, en dependencias de la guarnición militar de Campo de Mayo. De acuerdo con el reconocimiento efectuado por miembros de la Conadep y los testimonios de algunas de las personas que estuvieron confinadas en el lugar por un tiempo, el centro estaba ubicado al lado de la plaza de tiro, en cercanías del campo de paracaidismo y del aeródromo militar. Se accede a ese sitio por un camino de tierra que comienza al costado de las ins-

talaciones de Gendarmería Nacional y por otro asfaltado que tiene origen frente al polígono de tiro, en forma perpendicular a la ruta que por dentro de la guarnición une la ruta 8 con Don Torcuato.

Este centro clandestino, que utilizó antiguas dependencias de la guarnición, habría sido acondicionado especialmente para su nueva misión en marzo de 1976 y constaba de dos o tres edificios de material, varios baños y otros cuartos, todos de vieja construcción, más dos galpones. Si bien las instalaciones fueron destruidas, el sitio fue perfectamente ubicado. Contruyeron a ello no sólo las informaciones de los testigos sino también una carta topográfica del Instituto Geográfico Militar correspondiente al año 1975, que señala los primitivos edificios y los galpones en el lugar descrito por las víctimas.

Se calcula que por **El Campito o Los Tordos**, nombres con los que era conocido este cautiverio, habrían pasado hasta setiembre de 1977 unas 3.500 personas. Una vez llegados al lugar, los secuestrados eran despojados de todos sus efectos y allí comenzaba una nueva y terrorífica realidad de tormentos y muerte. Perdían toda condición humana y se les asignaba un número como única identidad.

El informe que consigna los horrores de Campo de Mayo está apoyado en el testimonio de unos diecisiete sobrevivientes. Uno de ellos Juan Carlos Scarpati (legajo 2189) dice que "no se escatimaba la tortura de terceras personas e incluso su muerte para presionar a otro detenido a fin de que hable". Eduardo Oscar Covarrubias (legajo 6295), que fue detenido junto a su esposa, afirma que al ser apresado un individuo le dijo "que estaban en guerra y que desde ahora sería un número y nadie se enteraría de su paradero por más que los familiares lo buscaran". Covarrubias da una descripción de la zona, coincidente con la de otros rehenes, que ayuda después a detectar el centro: "Se oían ruidos característicos, ladridos de perros, aviones, trenes lejanos y sonido típico de abundante vegetación en un lugar cercano". Algunas descripciones son dantescas: "Había muchos detenidos en el lugar", dice Hugo Néstor Carballo (legajo 6279), apresado mientras realizaba el servicio militar; "continuamente se sentían gritos de personas, ladridos de perros y helicópteros. En un momento pude sacarme la venda y vi un galpón de 20 metros por 50. Había mucha gente tirada en el piso, especialmente mujeres semidesnudas, y se las notaba torturadas, quemadas y golpeadas".

Un aspecto del informe está dedicado a las torturas. "Durante el cautiverio —afirma— se empleó en forma sistemática la tortura a los prisioneros, variando los métodos e intensidad de acuerdo a las necesidades de los interrogadores o la resistencia del detenido". Entre muchos otros testimonios, Covarrubias recuerda que "alrededor de las seis de la tarde, pues todavía había luz, comenzaron a interrogarlo y el que lo hacía era 'El alemán', que le pegaba con el mango de una fusta por la cabeza y todo el cuerpo", que luego de romperle una costilla con un golpe "lo hicieron morir por tres o cuatro perros de policía en las piernas" y posteriormente "lo agarraron entre tres o cuatro hombres muy grandes y le dieron una paliza que habrá durado más de media hora, le dieron golpes, trompadas y cuando caía al suelo le saltaban encima".

TUCUMÁN: LA ESCUELITA Y EL MOTEL

Los centros clandestinos en la provincia fueron identificados como La Escuela, El Motel, El Reformatorio, Brigada de Investigaciones de la Policía de Tucumán (Jefatura), Arsenal Nº 5 Miguel de Azcuénaga (Ejército Argentino) y Escuela de Educación Física (Universidad Nacional de Tucumán).

Relata el ex gendarme Antonio Cruz que los grupos móviles de Gendarmería

Nacional fueron creados en 1975 con el propósito de prevenir disturbios en las principales ciudades argentinas. Todos los grupos eran integrados por personal destinado en cualquier punto del país eligiéndose, preferentemente, a los de mala conducta, incorporándose la mayoría voluntariamente. El testigo declara que una vez adiestrados para combatir a la guerrilla fueron trasladados en un avión Hércules a la localidad de Famailá.

Desde el aeropuerto Benjamín Matienzo se los trasladó en camiones a un Lugar de Reunión de Detenidos, cuyas características coinciden con las del centro La Escuela, ubicado a 36 kilómetros de la ciudad de San Miguel y hacia el sur, camino al ingenio Fronterita. Estaba rodeado de alambre tejido y su puerta enmarcada con hierro. Actualmente funciona una escuela primaria. De las cuatro aulas, dos se ocupaban con detenidos, otra sería para el alojamiento de oficiales y una cuarta de sala de torturas.

De buenas a primeras, se ordenó levantar el operativo trasladándose el personal a otro centro: El Motel, ubicado frente al Arsenal Miguel de Azcuénaga sobre la ruta nacional 9. Allí, en oportunidad de acercarse al lugar donde estaban los detenidos, unos treinta relata Cruz, advirtió que alguien se quejaba de sufrir dolores de cabeza y de que las esposas le provocaban picazón. Observándolo con atención, comprobó que el detenido estaba herido en la cabeza y al mirarlo sus manos advirtió que estaba "agusanado". Cruz llamó al enfermero quien se limitó a suturarle la herida con hilo y una aguja de coser comunes y a quitarle los gusanos con una pinza de depilar.

El testigo refiere que luego fue destinado a la Escuela de Suboficiales de Gendarmería de la localidad de Jesús María en Córdoba. Una mañana sonó la alarma, informándoseles que un grupo de subversivos intentaba tomar la escuela. Varios integrantes de la tropa, entre los que se hallaba el declarante, salieron a "cubrir" la zona escuchando los disparos de ametralladoras. A la media hora, regresaron el Alférez Fariás con su uniforme sucio y el gendarme Pérez, quien les dijo que todo había sido un simulacro para "fusilar" a un grupo de detenidos y que el (Pérez) había podido ver al Alférez Montes de Oca tratando de enterrar, pisando con el pie, una de las manos de los cadáveres.

Al regresar a Tucumán, Cruz fue trasladado a El Reformatorio, al lado del Arsenal 5. Esa misma noche, llegó al campo un coche civil del cual descendieron tres detenidos, dos de los cuales eran padre e hijo. Uno de los hombres que estaba parado al lado del pozo donde se enterraban los cadáveres era el entonces Teniente Coronel Cafarena. Los detenidos fueron llevados al pozo y se les dio la orden de no gritar pues "los largarían". Acto seguido, Cafarena y otros dos de civil se pararon detrás de los detenidos y los mataron a quemarropa. Los cuerpos cayeron dentro del pozo, uno de ellos presentaba signos de vida. Cuando les estaban arrojando la leña y demás elementos para quemarlos, Cruz pidió que remataran al que permanecía vivo, no accediéndose a su pedido, razón por la cual se procedió a cremarlos. El detenido respiraba roncamente y el testigo refiere que no disparó su arma por temor a ser castigado.

En la nómina del personal militar y de seguridad que habría estado involucrado en los ilícitos denunciados en Tucumán (antes y después del 24 de marzo de 1976) figuran los generales Acdel Edgardo Vilas y Antonio Domingo Bussi; los coroneles Antonio Arcechea, Néstor Rubén Castell, Correa Aldana y Mario Albino Zimmerman; el teniente coronel Cafarena; los mayores Augusto Neme, Aldo Valenzuela y Ramón Wari Herrera; el capitán Rubén Bessiere; los tenientes 1º Félix González Naya y Luis Ocaraza; los segundos comandantes Rey, Burnik, Benito Palomo, Simón y Nazar y el comandante Luis Antonio Cerutti, entre 36 oficiales de Gendarmería, Ejército y Policía acusados. ♦♦

Las Madres tienen razón en desconfiar



Escribe
OSVALDO
BAYER

Las Madres de Plaza de Mayo no concurren a la entrega a Alfonsín del informe de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas. Y es comprensible. Desde mi punto de vista personal, estuve con la posición de Adolfo Pérez Esquivel: la concurrencia crítica. Pero resulta que no tengo desaparecidos en mi familia y por eso la cuestión me es más fácil. Ellas —en cambio— son las madres de los desaparecidos. Y entonces la cosa cambia.

Y vamos a las razones de esas mujeres que desde 1977 salieron a la calle: ¿por qué van a acompañar un informe que no conocen? ¿Puede perjudicar de alguna manera a sus hijos ese informe, o darlos por muertos, o calificarlos en esa dualidad de "terrorismo de Estado versus subversión", en la que ha caído repetidas veces precisamente el presidente de la comisión, Ernesto Sábató? No se les puede criticar a las Madres que desconfíen. Que desconfíen precisamente de esa comisión que fue la gran coartada del gobierno radical para rehusar la formación de la Comisión Bicameral Investigadora. Porque, esgrímanse los argumentos que se quiera, ese era el único instrumento democrático e idóneo para desnudar el capítulo más negro de la historia argentina. Eran los representantes del pueblo los que debían tener el deber y la responsabilidad. Y no un grupo de "notables" (y ya el término de "notables" me desagrada por el autoritarismo implícito que lleva en sí).

Las Madres desconfían. Y es lícito, razonable y hasta es la línea justa desde su punto de vista. Porque, ¿cómo van a ir a una demostración a la cual invitó —por ejemplo— el Comité Nacional de la Unión Cívica Radical ("Apoyemos a Alfonsín concurrendo a Plaza de Mayo"), cuando justo una semana antes —el 13 de septiembre— el presidente Alfonsín —entre gallos y medianoche— firmó el decreto presidencial 2826, que autoriza la formación de jueces de instrucción militar, con lo que se diluye la posibilidad de agilizar la etapa de instrucción ante los jueces civiles? Ahora la etapa de instrucción —fundamental para la sustanciación de un juicio— será realizada por los pares de los asesinos, o por qué no (ya que en la represión estuvieron complicados de una u otra manera la mayoría de los cuadros de oficiales, por acción u omisión), por los propios protagonistas de hechos represivos. Decreto acompañado por otra medida altamente sospechosa: la facultad dada al ministro Borrás de "sobreser" o "proveer lo que a su juicio considere conveniente". Lo que en buen latín significa que el señor Borrás puede llegar hasta a absolver a los imputados.

Es decir que por derecha se aplaude el informe y por izquierda se dan los instrumentos para que quede sólo en eso, en un informe, aclamado por miles de entusiastas en una tarde de sol.

Las Madres desconfían. Y en bien de nuestra democracia y de nuestra justicia hacen bien

en desconfiar. Porque ellas tienen la experiencia: desde 1977 están en la calle escuchando promesas. ¿Y cómo no van a sospechar de un partido radical que en una circunstancia igual negó en 1921 —mediante el recurso muy cobarde de dejar sin número la sesión de Diputados— la formación de una comisión legislativa que investigara los fusilamientos de obreros patagónicos? Los antecedentes históricos no son para desearnos que nos sirven para aprender a desconfiar, que es lo que hacen las Madres.

Las Madres desconfían de la justicia. Dicen: tenemos dos justicias, la militar y la cómplice. Y no están muy alejadas de la verdad, si somos honestos: si bien fueron relevados muchos jueces de la dictadura otros siguen como si el paso de la dictadura a la democracia hubiera sido un mero cambio protocolar en la Casa Rosada.

Y si seguimos siendo honestos también tenemos que comprender a las madres —hipersensibilizadas, sí, porque son las madres de los humillados, torturados y desaparecidos— cuando desconfían de esa comisión "Sábató", donde si bien hay hombres incorruptibles, que estuvieron desde el primer momento en el frente de los derechos humanos, hay otros que coquetearon con los dictadores compartiendo sus almuerzos y sus aviones, o hicieron giras por el exterior hablando sobre "la pureza de la lengua" mientras en las calles argentinas se asesinaba a su mejor juventud y se quemaban libros.

No es el momento de reproches. Los enemigos son otros y no los que descubrieron los derechos humanos en 1982. Pero, por lo menos, debemos comprender la desconfianza de las Madres. ¿Cómo no desconfiar si el propio vicepresidente de la República y miembro de ese comité nacional que invitó a la manifestación, doctor Martínez, declara ser amigo del máximo verdugo de Córdoba?

Todo esto parecerá anecdótico a esos políticos amigos de la "Realpolitik". Tal vez. Pero lo que no es anecdótico es el movimiento de las Madres de Plaza de Mayo. Ellas fueron las que radicalizaron con su intransigencia el proceso de investigación de los crímenes militares. Sin ellas todo se hubiera arreglado en un "almuerzo de trabajo" entre políticos, militares y los eternos representantes de eso que en nuestro país —en una suerte de macabra ironía— se denomina "fuerzas vivas".

Las comprendo bien a las Madres. Porque hasta ahora el gobierno democrático de los radicales se las ha arreglado para llevar a cabo magistralmente aquello de cambiar todo para no modificar nada.

Y las voy a seguir acompañando los jueves a las 15.30 en Plaza de Mayo. Porque ellas cumplen el más democrático, pacífico y antiautoritario de los derechos: el de petionar. El de pedir justicia. Y tendrá que haber justicia porque si no se destruirá a la democracia en sus raíces.

Con toda seguridad, el ámbito que albergó durante nueve meses a la Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) no estaba preparado para recibir el horror que ha transitado durante todo ese tiempo entre sus paredes. Más de 10.000 personas han pasado por allí ofreciendo sus testimonios, su dolor, su impotencia, sus lágrimas. Los sillones están despedazados, las sillas rotas, las paredes sucias. Da la sensación de que la tragedia ha dejado sus huellas hasta en los objetos.

En la CONADEP trabajaron 120 personas todos los días, durante ocho, diez o doce horas. También voluntarios pertenecientes a distintos grupos de solidaridad, parientes de los desaparecidos, ex detenidos-desaparecidos.

Independientemente de los doce miembros actuales de la Comisión, cinco Secretarías se dividen la organización del trabajo.

Graciela Fernández Meijide, está a cargo de la **Secretaría de Denuncias**; el Dr. Raúl Aragón, de **Procedimientos**; el Dr. Alberto Manzur, de **Asuntos Legales**; el Dr. Daniel Salvador, **Documentación**, y el Dr. Leopoldo Silgueiras, **Administrativa**.

Los secretarios son los responsables directos ante los miembros de la Comisión. Ellos organizan, distribuyen y centralizan el trabajo, dirigen las tareas de cada secretaría y son el lazo de todos los demás funcionarios con la Comisión. En todo este tiempo, se han reunido semanalmente en sesión plenaria.

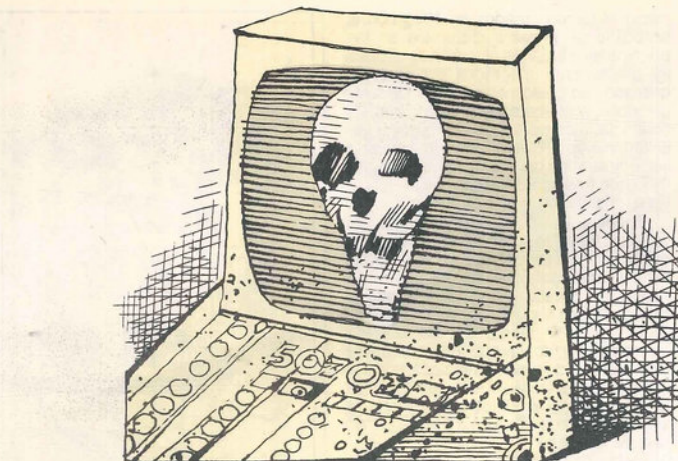
Secretaría de Denuncias: El primer paso en el trabajo es la recepción de denuncias. Se han recopilado unas nueve mil denuncias de víctimas de la represión. Un buen número de represores se acercaron para hacer denuncias útiles al trabajo investigativo de la Comisión. Estas no están contabilizadas, porque muchas fueron anónimas.

"La gente acudió masivamente, sobre todo los primeros meses—relata Jorge Cuman, uno de los funcionarios encargados de recibir los testimonios—. Se llegó a dar turno de atención con quince días de anticipación. Fue una tarea muy dura. Hubo tres o cuatro personas que no pudieron resistir el escuchar un horror tras otro, y tuvieron que dejar el trabajo. En un determinado momento se recurrió a un apoyo terapéutico de psicólogos para aquellos que recibían las denuncias. Fue necesaria una comunicación muy fluida entre nosotros—continúa Cuman—, entre todo el personal, como una forma de descarga de todo lo que se recibía."

Secretaría de Documentación: Graciela Colombo y dos empleadas más trabajan en lo que allí se llama sección "Campos", es decir, en ir tejiendo la red que llevó a la identificación de los Centros Clandestinos de Detención. Ellas investigaron la información de detenidos y represores y buscaron los datos comunes que podían llevar a identificar a aquéllos que habían compartido tanto sufrimiento. Reunían por identidad, geografías, fuerzas a cargo del lugar, ámbito, comida, sistema de torturas, sistemas para ir al baño, sistemas de guardia. Gracias a este trabajo, gente que fue puesta en libertad sin saber dónde había estado, ubicó su lugar de detención. Algunas familias han tenido noticias de sus "desaparecidos" siete u ocho años después.

Maria Eugenia tiene 21 años. La edad de muchos desaparecidos. "Lo que más me angustia son los que quedan—dice—. Las familias buscan consuelo, hay que tratar de ayudarlos. A veces hasta te ponés a llorar junto con los que presentan su denuncia."

Archivo: está a cargo de Oscar Martínez y siete personas más. Allí entran las denuncias de Capital y de las secciones del interior: Córdoba, Bahía Blanca, Rosario y Mar del Plata. Se manejan también las carpetas de todas las secretarías. Se archivan desaparecidos, liberados, represores, niños, cementerios. El miércoles 19 se terminó de microfilmear todo el material; los



La represión en computadoras

COMO TRABAJA LA CONADEP

microfilms serán guardados en la caja de seguridad del Banco de la Nación. (EL PERIODISTA preguntó si no se había tomado la precaución de guardar la microfilmación en alguna caja de un banco del extranjero. Por lo menos, en archivo no se tiene noticia de que así sea.)

Archivo Fotográfico contiene unas 3.500 fotografías de desaparecidos. Están clasificados con la mayor cantidad posible de datos. Estas fotos han servido para el reconocimiento de desaparecidos que fueron vistos con vida en diferentes centros de detención.

Trabajan allí varias personas que han contado con la valiosa colaboración de familiares directos de las víctimas.

Computación: trabajan ocho personas. Allí se ingresan a las computadoras todos los datos recibidos. Utilizan cuatro terminales y una impresora que puede tirar listados. Toda la información queda registrada en los disquetes que están en el Centro Único de Cómputos. El último listado era de 8.740 personas, pero no es aún

el resultado final. En algunos casos, a través de la verificación por la computadora se pudieron confirmar datos sobre Centros Clandestinos de Detención.

Secretaría de Procedimientos: Abogados, arquitectos, fotógrafos y secretarías integran el plantel principal. Su función es la de realizar reconocimientos "in situ", es decir una inspección ocular, de los supuestos Centros Clandestinos de Detención previamente denunciados ante la Comisión. También se hacen procedimientos en cualquier lugar público o privado, si fuese necesario para la investigación. Constantemente elementos en busca de pruebas.

Generalmente, el procedimiento se organiza junto con algunos liberados a los efectos de verificar o reconocer un sitio de detención. Sin testigos no puede haber reconocimiento. Se forma un grupo compuesto por uno de los miembros de la Comisión, un secretario de procedimiento, un abogado, un fotógrafo y un arquitecto. Al reconocer los testigos el lugar, se toman

fotos y el arquitecto levanta planos. Todo esto, con base, por un lado, en las denuncias, y por otro en la realidad actual, dado que hay centros que han sido modificados. Efectuado este procedimiento, se levantan actas.

La Secretaría de Procedimientos se ha ocupado también de tomar testimonio a represores, a los efectos de de la investigación de los delitos cometidos.

Una vez reunida toda la información se remite a la Secretaría de Legales para que sea enviada a la justicia.

Para estos trámites se han hecho viajes al interior del país. Han sido verificados Centros de Detención en Córdoba, Tucumán, Formosa, Mar del Plata, Mendoza, Rosario, Santa Fe, Provincia de Buenos Aires y Capital, entre otros.

Asuntos Legales: El Dr. Albor Ungaro, subsecretario de Asuntos Legales, es un ex juez y actual profesor de derecho penal en la UNBA. "El equipo técnico sufre los mismos traumas de los que están en denuncia—aclara—. Manejamos los papeles que ellos tomaron para saber qué satisfacción dar a la familia y qué justicia se puede lograr con nuestro trabajo."

Una vez presentada la denuncia y obtenido su número pasa a la Secretaría Legal. Allí el equipo de abogados estudia detenidamente cada legajo. Se libran oficios, se reúnen declaraciones vinculando un caso con otro para mayor aporte de pruebas. "Lo presentamos a la justicia recién cuando estamos seguros de que el caso tiene suficiente fuerza como para que no lo tiren al canasto", afirma Ungaro.

Para mayor aporte de pruebas, trataron de reunir las carpetas relacionadas con un determinado campo. Cuando había coincidencias de 30, 40 ó 50 carpetas ya no quedaban dudas. Se seleccionaban los testigos liberados que más podían aportar. Pero también se han elevado a la justicia carpetas individuales.

Una vez hecha la presentación al juez, se comunica por carta a cada uno de los liberados o a las familias conectadas con esa denuncia, cuál es el mejor camino para la prosecución de la causa. La causa prosigue de oficio. La Comisión no actúa como querellante.

Las denuncias a los jueces han sido completas. Con todos los nombres de los represores, con actas de inspección ocular, fotografías, planos.

Se han hecho alrededor de mil trecientas presentaciones ante la justicia de todo el país. "Lo que la justicia no haga, no depende del material que se les alcanza, sino de su propio accionar", afirmaron a EL PERIODISTA los responsables de las Secretarías. ♦♦

Informe: MATILDE HERRERA

ABOGADOS QUE TRABAJAN PARA LA CONADEP:

Raúl Eduardo Falconi
Antonio López Crespo
Oscar Giudice Bravo
Susana Agud
Lucila Larrandart
Horacio Rebón
Albor Ungaro
Juan Rojo
Hugo Quiroga
Catalina Martín Allio
Nicolás Sisinni
Enrique Leal
Gerardo Taratuto.

FUNCIONARIOS:

Hugo García: Oficina Denuncias
Graciela Rosembum: Interior
Jorge Cuman: Denuncias
Oscar Martínez: Archivo
Roberto Berdún: Computación.
Departamento dirigido por el Ing. Hilario Fernández Long
Graciela Colombo: Centros Clandestinos de Detención
Unos 100 empleados más.
Colaboradores voluntarios.

¿QUE HARA LA JUSTICIA?

Una reunión que tuvo EL PERIODISTA con los abogados de Asuntos Legales doctores: Raúl Eduardo Falconi, Oscar Giudice Bravo, Lucila Larrandart y Nicolás Sisinni, le permitió ampliar conceptos con relación al criterio de trabajo que siguió su Secretaría y el papel futuro de la justicia. Lo que sigue es una síntesis de sus opiniones.

"Nuestro criterio fue el de elevar todas las denuncias al plano de la justicia ordinaria. La CONADEP no está en dependencia de las Fuerzas Armadas. Impulsamos que el juez hiciera una investigación y determinara presuntos responsables para después decidir la competencia. Al haber responsables militares y civiles, si se decidía que lo de los militares pasara a otra causa, que ello se hiciera sin perjuicio de mantener la misma causa en el juez civil. Fue en función de nuestro trabajo que se obtuvo el levantamiento del secreto militar, por decreto presidencial.

"Lo novedoso y más efectivo de la Comisión es la localización de liberados. A partir de mayo con cuantagotas y luego muchos más. Nosotros podemos mantener todo el material concentrado en un lugar, cosa que no puede hacer el juez. Tenemos facilidad para entrecruzar datos y facilitar la reconstrucción de lugares de reclusión. Con los datos que maneja, la justicia ya puede encontrar a los responsables. Ahora les toca a los jueces investigar quiénes son los responsables de la represión y dónde están los desaparecidos.

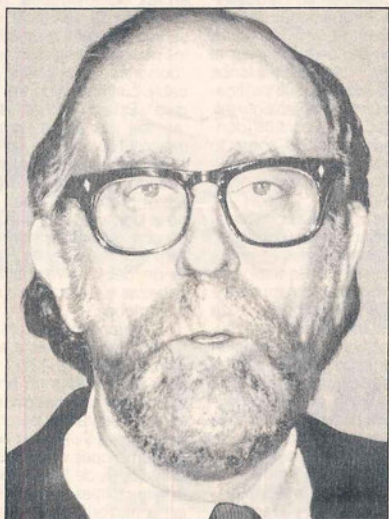
"La Comisión ha colaborado para que se haga justicia. Con los elementos que tienen, los jueces pueden decretar prisión preventiva. Es muy desgastante. Hacer toda una elaboración, con la expectativa que las familias han puesto en esta Comisión, y ver que con todas las pruebas que hay, ni siquiera se dicta una preventiva."

M.H.

Aniversarios

SILVIO FRONDISI

LOS MUERTOS QUE NO MURIERON



ASSOCIATED PRESS

Había hombres parapetados en las cercanías y algunos automotores dispuestos a marchar raudamente apenas se consumara el "operativo". Seguramente, esos personajes terribles encargados de "tarear especiales" que en la tarde del 27 de septiembre de 1974 treparon hasta el departamento del profesor Silvio Frondizi—ubicado en un primer piso de la calle Cangallo al 440 de Buenos Aires—nunca comprenderían, claro, cuál era el verdadero valor e importancia de ese hombre alto, enjuto, que vivía modestamente, rodeado apenas de libros y de papeles. Se resistió, eso sí, sólo con sus fuerzas, que no eran otras que la de un intelectual de 67 años, que había pasado su vida dedicado a los libros, a la escritura, a la enseñanza y al pensamiento político.

Aquel horror, consumado con toda impunidad a la luz del día, se inició con el asesinato del yerno del propio Frondizi—cuando el joven intentó impedir el secuestro—, y culminó con la aparición del cadáver del catedrático, increíblemente masacrado, en los bosques de Ezeiza.

El ensañamiento no terminó con aquella barbarie: la policía disolvió al grupo de parientes, amigos, alumnos y admiradores que habían decidido acompañar al viejo maestro hasta el cementerio, y así el féretro continuó montado en un vehículo policial, en ese, el último viaje de un luchador por las ideas.

Había nacido en Paso de los Libres, en 1907, y estudió en el Colegio de Concepción del Uruguay, y en el Mariano Moreno, de Buenos Aires. Se apasionó de inmediato con la historia y el pensamiento político en sus formulaciones más profundas, científicas y renovadoras. Llegó rápidamente a profesor y abogado, iniciándose como docente en 1929, cuando dio su primera clase en la Escuela Superior de Comercio Nº 3 (hoy Hipólito Vieytes). Dictó historia universal y más tarde economía política. Claro que su etapa más acariaciada en sus recuerdos, fue la que inició en 1938, en la Universidad de Tucumán. Allí colaboró, bajo la dirección del español Manuel García Morente, en la formación

de la Facultad de Filosofía y Letras, además de ocupar las cátedras de historia universal e historia de las instituciones.

En la capital noroeste desovilló largas conversaciones con el profesor Rodolfo Mondolfo, con quien sufrió el embate de quienes terminarían por cesantearlos—a ambos—en 1946. Un año antes, el gobierno provincial había izado la bandera nacional a media asta, al tiempo que el país le declaraba la guerra al Eje, y cuando—según evocaba el propio Frondizi—, tanto él como Mondolfo soportaban la colocación de crespones negros en las puertas de sus domicilios y se los invitaba a "emigrar a Moscú".

Silvio Frondizi trabajaba con las ideas, con el pensamiento más agudo. Era su respuesta—incomprensible seguramente para muchos—, y por eso publicó en el año 1946 su primer trabajo importante: **El Estado moderno**. Su obra fue extensa, y en ella dejó traslucir su preocupación metodológica sin dejar de lado su pensamiento político, en un itinerario que podría arrancar en su **Pensamiento político de J. Locke** y concluir con su volumen sobre la revolución cubana. "Se cuentan con los dedos de una mano los libros, pudiendo ser el primero **Facundo** y el último **La realidad argentina**, de Silvio Frondizi", había dicho, alguna vez, ese otro argentino paradigmático que se llamó Ezequiel Martínez Estrada.

Hasta 1955 duró su ostracismo parcial de las cátedras, tiempo que dedicó a una larga y profunda reflexión sobre la "realidad argentina" (como llamó a su libro más insoslayable) a la que dio también su salida, nada teórica, en el movimiento Praxis. Por él pasaron grandes figuras del pensamiento político latinoamericano. Catedrático desde el '58 hasta el '66, fue también profesor de estudiantes de periodismo. Se casó con Pura, esa muchacha que conoció, muy joven en Córdoba, cuando él enfermó de tuberculosis. Tuvieron dos hijos, un varón y una mujer. En aquel fatídico 27 de septiembre de hace diez años, empezó "la otra vida" de Silvio Frondizi, la que aún marca el camino. ♦♦

FRANCISCO N. JUAREZ

Un intelectual de izquierda

Escribe
DAVID VIÑAS

Ya no se trata de hablar sobre una topografía parlamentaria, sino del cuestionamiento al confort que generalmente se adjudica a la situación del intelectual. "A la del intelectual sin más, despojado de adjetivos". Es decir, que lo que quiero es hablar de la crítica que sobre sus propios privilegios lleva a cabo un sector de los hombres cuyo oficio reside en la práctica de las ideas. Que esbozan matices, diferencias y oposiciones. Hasta que su criticismo, en secuencia, los va definiendo en el extremo antagónico de los intelectuales que se paladean por dentro.

Nada que ver con esto último Silvio Frondizi.

Porque de aquel núcleo inicial pueden deducirse varios rasgos del intelectual de izquierda: en primer lugar, el ejercicio de la denuncia de una suerte de *extraterritorialidad* según la cual la faena del pensamiento gozaría de un espacio separado del resto.

Cristalización a la que Silvio Frondizi siempre señaló como falacia.

En segunda instancia, ese espacio aislado de su contexto implica, al ponerlo en práctica, una suerte de *descendimiento*. "Bajar al pueblo". Lamentable además que el intelectual de izquierda denuncia tanto por el tono de voz emitida "desde la cátedra", como por el gesto caritativo que presupone esa artimaña.

Y día a día—por lo que recuerdo—Silvio Frondizi se encarnizaba con semejantes revoloteos emitidos desde la *zona sagrada* de los intelectuales administrativos.

Sobre todo que, en una tercera inflexión, si un intelectual habla desde una perspectiva celestial, lo más evidente que logra es el aire de quien *pontifica*. Cuyo estilo suntuoso no sólo presupone un *verticalismo ideológico*, sino el bloqueo de cualquier diálogo que requiera la horizontalidad del tú por tú. "O del vos por vos". O la entrañable *fratellanza* de los antiguos libertarios.

Y si a algo apostaba Silvio Frondizi era a ese coloquio tan laico por su denegación de las mitras.

Dado que, en un cuarto movimiento, el intelectual de izquierda se verifica cuando subraya su ataque (asumiéndola) a la correlación amo/esclavo. En especial cuando esa dupla se encarna a través de una serie que va dando "profesor pedante/alumno desolado", *macho propietario/mujer sometida*, "padre imperial/hijo colonizado", *países soberbios/regiones saqueadas*, "actores estrellitas/públicos pasivos".

Frente a esa secuencia, Silvio Frondizi también se exacerbaba; pero empeñándose en no "perder la cabeza" para lograrse

muy económico, puntual y certero en su ironía.

Porque en una quinta articulación, si el diálogo es lo opuesto a una concepción verticalista, la dialéctica se comprueba cuando el intelectual de izquierda se *expone* en la denuncia de cualquier petrificación. "La piedra sólo sirve como lápida; o peor aún, para las estatuas". Y ambos monumentos son cristalizaciones de la historia. A partir de la cual el hombre de ideas en la izquierda si al "exponer" se *expone*—presintiendo que vive en riesgo permanente—cuando habla de *compromiso* no repite una fórmula aprendida sino que piensa a su propio cuerpo como el lugar donde verifica la muerte.

Y desde ya que Silvio Frondizi sabía con sobria dramaticidad de esa renovada versión del "compromiso intelectual".

De donde se sigue, en una sexta vuelta de tuerca, que por no desconocer lo *específico* de cada disciplina, y aun cuando busque una totalización superadora de todo dualismo o compartimentación, el intelectual de izquierda, como no se pretende *todólogo*, sabe que cualquier globalización si se plantea en tanto proyecto y voluntad sólo se prolonga como tendencia.

Por algo se irritaba Silvio Frondizi frente a los que hablaron de la revolución como "suceso" y no como *proceso* (en su cabal sentido previo al 76). Así como se volvía duramente contra los argumentos correlativos a la verticalidad que concluyeron en magicismo.

Ideología *mágica* que siempre se le apareció encuadrada entre la plegaria destinada a los dioses y las órdenes que apuntan hacia "las masas". Séptima articulación. Dado que el intelectual de izquierda, al no reconocerse como "inspirado" (esto es, *hablado* por otra voz que proviene desde arriba), ha optado nítida y empecinadamente por el trabajo. "Elaboración propia". Que lo lleva a considerarse como el único responsable de sus palabras y sus actos.

Qué duda: así como las ambivalencias o los contrapelos son resultado de las propias contradicciones antagónicas de las *fachadas de hierro* que pretenden ostentar los "intelectuales orgánicos" del sistema, el intelectual de izquierda se hace cargo de su espalda, de sus sombras, de sus fracasos y sus miedos.

Octava connotación de Silvio Frondizi. Porque si a causa de cierta degradación del pensamiento de los últimos tiempos se ha difundido que ni la izquierda argentina ni sus intelectuales se hicieron cargo de todo eso, como que tampoco sabían del país, de su historia y de su gente, Silvio Frondizi—mediante su vida y su obra—demuestra lo contrario.

El otoño del patriarca



ESCRIBE
ALVARO ABOS

¿Se puede hoy hacer política de la misma manera que antes de 1976?

La dictadura pasó sobre nosotros como una aplanadora, alterando hábitos, valores, moldes mentales, configuraciones sociales. Contra esta verdad se debate Lorenzo Miguel: la crónica de estos días registra sus febriles intentos de tejer nuevas alianzas para su corriente, las otrora poderosas 62 Organizaciones. Se dice que su amigo Rubén Cardozo traza un acuerdo con Leopoldo Moreau para asegurarse el apoyo de algunos votos radicales en el SMATA, interesados ambos en cerrarle el paso a José Rodríguez Lorenzo, por su parte, corteja a Saúl Ubaldini y trata de zanjar sus diferencias con los 25 para romper la alianza táctica de éstos con la Comisión de Gestión y Trabajo de Triaca. En el Consejo Nacional del Partido Justicialista, Lorenzo teje y desteje trenzas con Setti, con Herminio, con Arrighi y busca allanar caminos para su compadre Diego Ibáñez. La prensa hace la crónica menuda de estas idas y venidas, confirmando la esquizofrenia frecuente de nuestros medios: su atención a una espuma superficial que poco tiene que ver con la sustanciosa realidad.

Lo cierto es que la figura de Lorenzo, su manera de entender y practicar la acción política y sindical ha devenido arcaica, precisamente porque ha quedado reducida al estrecho círculo del enjuague de despacho. ¿Cómo puede pretender conducir un movimiento sindical y político un dirigente que sólo puede presentarse en público bajo el grave riesgo de ser repudiado sonoramente? Volvió a ser silbado en Rosario. Tras el desastre electoral, cuando el 30 de abril la CGT llenó la cancha de Atlanta, Lorenzo entró subrepticamente al palco, cuando el acto ya se había iniciado y se mantuvo en la oscuridad de una platea anónima. El pasado 1º de agosto se presentó en el Ministerio de Trabajo cuando una gruesa columna de metalúrgicos estaba reclamando aumentos de jornales y fue recibido con una rechifla. El 29 de agosto, cuando el plenario de la CGT decretó la huelga en la sede de la AOT, ni siquiera estuvo presente.

Lorenzo pertenece a una cultura política típicamente peronista que comenzó a derrumbarse cuando el 1º de julio del 74 murió Perón y que acabó sepultada tras el terremoto que la dictadura descargó sobre el país. El "estilo" de Lorenzo era una emanación residual del liderazgo de Perón: la política con mayúscula la hacía Perón, el resto jugaba con las migajas. De allí el "clientelismo" que lo caracteriza, de allí su discurso público balbuceante: para Lorenzo la política es un coto privado, un puro intercambio personal, un tráfico de favores, un canje de lealtades personales.

Es un sobreviviente en esta Argentina

posdictadura. A los 18 años, joven obrero recién ingresado en CAMEA, caminó un 17 de octubre desde Lugano hasta Plaza de Mayo al grito de "los que sean de Perón que se arrimen al montón...". Junto a Augusto Timoteo Vandor -dos famélicos cesanteados durante el duro invierno del '56- se lanzaron a la lucha sindical y en su momento integraron la generación de recambio de los viejos dirigentes de la CGT quemados en el período 46-55.

Hoy hay otra generación de recambio en el sindicalismo argentino, para la cual el primer peronismo es sólo una reminiscencia infantil (forjadora, sin embargo, de su identidad política) y cuya maduración corresponde a los años de la última dictadura. Una generación que está mucho más cercana a las vivencias, necesidades y apetencias de un país en el umbral del tercer milenio: una sociedad articulada y compleja que requiere un sindicalismo adulto, con un lenguaje apropiado para comunicarse con una multiplicidad de actores sociales. En el fuego de esa nueva generación no ha dejado de influir la intensa vida internacional que nuestro sindicalismo tuvo a partir de 1975 -y de la que carecieron Lorenzo y sus coetáneos- cuando la CGT decidió su ingreso a la CIOSL, la central internacional de orientación socialista y socialdemócrata.

Por eso figuras como Roberto Digón (42), Saúl Ubaldini (45) o José Rodríguez (47) poco tienen que ver con Lorenzo. Rodríguez se lo dijo crudamente el pasado mayo: "en el sindicalismo se acabaron los patrones". Y aun el flexible y sinuoso Jorge Triacca (42) tiene un registro más moderno.

Pero más allá de nombres y de eventuales combinaciones personales hay un hecho sustancial: el país ha cambiado. Los metalúrgicos ya no son el sector de punta del movimiento obrero. Entre otras cosas porque del medio millón que eran en 1975 han quedado reducidos a algo más de trescientos mil y tienen enfrente una industria languideciente. Pero además porque el movimiento obrero, como el país todo, ha cambiado en otros sentidos: los dirigentes que hoy quieren concitar audiencias ya no pueden tener un lenguaje público y otro privado. Hoy hay que poner sobre la mesa pulcritud ética, credibilidad democrática e idoneidad personal, además de capacidad de liderazgo sindical, coraje y voluntad de lucha. La filiación política ya no será la única. Hoy a los trabajadores peronistas que protagonizarán la renovación sindical ya no les basta la camiseta. Estos últimos años se han amasado con demasiados sufrimientos, para que sea de otra manera. Esa fue la lección que las bases peronistas infringieron a Herminio el 30 de octubre. El eco de esa lección es lo que hoy pone nervioso a Lorenzo.

UNIVERSITARIOS

TRES PUNTOS ANTI "PROCESO"

Una parcial recorrida por los centros estudiantiles arrojó un clima de preocupación en los activistas de las agrupaciones que actúan a nivel de la UBA. Cierta retracción de los alumnos a la hora de ir a las urnas, un ostensible avance de las agrupaciones vulgarmente calificadas de "derecha" y un funcionamiento excesivamente aséptico de los centros (donde predomina lo administrativo sobre lo político), son exhibidos como síntomas de la carencia de un papel definido por parte del movimiento estudiantil.

Las agrupaciones opositoras critican la parálisis y la incertidumbre de Franja Morada, jaqueada por las presiones de arriba y la interna de la Juventud Radical. Los radicales tratan de explicar los aprietos a que se ven sometidos por su condición de "oficialistas". No obstante, en la última reunión de la mesa directiva de la Federación Universitaria Argentina se sintetizó en tres puntos básicos una actitud común ante el zarañado tema de los concursos docentes: 1) reafirmar la posición política de esta Federación (la anulación) a través de la participación en las comisiones revisoras de las impugnaciones; 2) activar la presencia estudiantil para la implementación de las cátedras paralelas y 3) solicitar a las federaciones regionales el envío de las listas de todos los docentes con cargos concursados bajo la ley de facto 22.207.

El último punto sugiere la selección de

los docentes más comprometidos con el "proceso", y que siguen dictando clases en las universidades, para articular una campaña de denuncia. Aún con matices, se sobrentiende que la falta de reforma a los planes de estudio y la permanencia de "bolsones continuistas", hacen impracticable cualquier tipo de "reforma pedagógica". Este es uno de los argumentos sostenidos por el profesor Gregorio Klimovsky (decano de la Facultad de Ciencias Exactas), para oponerse a la misma cuando en un reciente debate público el rector Francisco Delich redujo la función de la Universidad a una política de "generar consenso y legitimidad" en la relación "entre sociedad civil y Estado". Una manera de decir la voluntad oficial de juntar cabezas e ideas para su proyecto político más global.

El peronismo universitario ya ha manifestado resistencias a este curso de acción. Los días 12, 13 y 14 de octubre realizará en Posadas un encuentro Nacional donde los delegados acreditados serán los representantes peronistas ante el Congreso de la FUA y los actuales miembros de comisiones directivas de centros y federaciones de todo el país. Lo curioso es que los avales de esta representatividad, en la mayoría de los casos, serán presidentes de organismos estudiantiles de obvia filiación radical.

JOSE ANTONIO DIAZ

El pulso de los centros

Tal como se pronosticaba, Franja Morada ganó con holgura las elecciones realizadas el último fin de semana en la facultad de Arquitectura. Sobre un padrón de 10.000 alumnos (votaron 5.200), los radicales se quedaron con 2.240 sufragios. De este modo, la conducción está integrada por cinco delegados de la Franja, que se quedó con la presidencia y la secretaría general.

Tras ella se alinearon: Juventud Universitaria Intransigente (JUI), con 1.101 votos; Estudiantes Autónomos de Arquitectura, 713; Unidad (comunistas e independientes), 454; FUNAP (peronistas), 272; MIAU (independientes), 131; MAS, 70; ARFAU (reformistas), 39; UJS (Partido Obrero), 37 y APRA (Socialistas populares), 10. La JUI y los autónomos llevaron dos delegados a la conducción y Unidad junto a FUNAP, uno cada uno.

El Centro de Estudiantes de la Facultad de Psicología está preparando un acto de solidaridad con Uruguay. A ese fin, se están estableciendo los primeros contactos con agrupaciones de uruguayos residentes en nuestro país, para fijar la modalidad del encuentro y la fecha. Mientras tanto, el centro de publicaciones acaba de editar trabajos sobre "Psicología de las masas y análisis del yo"; las conferencias que dieron en su oportunidad León Rozitchler, Pavlovsky, Queselman y Angel Fiasquet; y las

conclusiones del seminario sobre psicohigiene, realizado recientemente. Hasta el momento, la presidencia del centro la ejerce la JUI, pero el mes que viene habrá elecciones para renovación de autoridades.

Los amigos de la "mano negra" han vuelto por sus fueros. De la facultad de ingeniería, más exactamente de una de las columnas del hall central, robaron una placa de bronce que habían colocado los estudiantes en homenaje a sus compañeros desaparecidos-detenido de esa casa de estudios.

Al acto de recordación habían concurrido, inclusive, las Madres de Plaza de Mayo.

Inmediatamente se organizó una demostración de repudio al atentado, en el cual participaron miembros del centro, autoridades de la facultad y no docentes. En uno de los pasajes de su discurso, el presidente de "La Línea Recta", Hernán Lombardi, dijo: "Esto muestra a las claras los principios morales que rigen a esos individuos". Se decidió, además, en algunos días, colocar una placa idéntica.

El Centro emitió un comunicado en señal de repudio por este hecho y dos más semejantes: un atentado contra las instalaciones eléctricas del edificio de Paseo Colón; y otro contra la librería del Centro, en el edificio de la avenida Las Heras.

RODOLFO PIOVERA



Importante conferencia en San José

PARAR LA GUERRA EN AMERICA CENTRAL

La próxima reunión de cancilleres de la Comunidad Económica Europea, Centroamérica y el Grupo de Contadora intentará impedir o postergar el estallido de un nuevo Vietnam en el istmo centroamericano.

Pese a un temario casi exclusivamente económico, con planes de inversión, acuerdos de comercio y proyecciones a diez y veinte años, la reunión que sostendrán el viernes 27 y sábado 28 de este mes, en San José de Costa Rica, los cancilleres de Europa Occidental, Centroamérica y el **Grupo Contadora** tendrá como eje la situación al borde de la guerra generalizada que afronta el área.

Telón de fondo de las deliberaciones será el debate en curso tanto en los Estados Unidos como en México, Cuba y la zona centroamericana acerca de si una invasión masiva y directa del Pentágono al istmo se producirá antes o después de la reelección de Ronald Reagan en los comicios del 4 de noviembre.

Según los más pesimistas, como Tom Soto, veterano de Indochina y dirigente pacifista norteamericano, "nada detendrá la invasión de los marines, y aún si gana Mondale se producirá, en gran escala y al estilo Vietnam".

Para otros, como el famoso Noam Chomsky, "lo único que aprenden los militares norteamericanos de experiencias como la de Vietnam es cómo intervenir y agredir mejor la próxima vez" por lo que es imposible que Estados Unidos "acepte su derrota en América Central sin involucrarse en un holocausto hemisférico".

En este marco, paradójicamente, los 21 cancilleres (de Alemania Federal, Dinamarca, España, Gran Bretaña, Grecia, Francia, Holanda, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Países Bajos, Portugal, Colombia, México, Nicaragua) se proponen debatir los lugares comunes de la crisis mundial: deuda externa, apertura del comercio internacional, asistencia para el desarrollo.

Pero la verdad es que tras bambalinas se busca alentar una esperanza de diálogo capaz de evitar, o de postergar, una conflagración total. De allí la importancia relativa que tuvo la reunión de los participantes centroamericanos para aunar criterios en Tegucigalpa, el 7 de septiembre.

Allí se decidió proponer en San José un fondo de reactivación para el comercio de América Central, invitando a Europa, Estados Unidos y Canadá, a participar además en los siguientes cinco puntos: 1) crédito especial hasta 250 millones de dólares pa-

ra cubrir saldos deudores del comercio regional (precisamente la misma cifra adeudada por los países del área a Costa Rica, que les vende el 70% de sus exportaciones), 2) tratamiento preferencial a los productos exportables del istmo, 3) apoyo comprensivo para una reestructuración de la deuda externa, 4) aporte material y moral en asesoramiento, financiación y avance tecnológico y, 5) formación de un organismo ministerial de consulta permanente.

Un mes antes, en Bonn, el ministro del Exterior Walter Genscher definió así, ante la prensa, el encuentro de los 21 cancilleres: "Queremos que Centroamérica diversifique sus relaciones de política comercial y exterior, con la cooperación de Europa Occidental, para contribuir a la estabilidad de la región y por consiguiente del mundo, ya que el desarrollo económico es base de la tranquilidad política, se favorecerá así la independencia de esos países en todos los campos y se impulsará la cooperación regional".

El 11 de septiembre, desde París, el líder del brazo político de la insurgencia salvadoreña, Guillermo Ungo, quien también estará presente de modo extraoficial en la reunión de San José, fue más realista: "es una manera de que Europa haga saber a Estados Unidos que Centroamérica no es un patio trasero, sino que lo que pasa allí interesa a toda la comunidad internacional".

El presidente del Frente Democrático Revolucionario (FDR) agregó que no había que ser excesivamente optimista al respecto aunque consideró la cita de cancilleres como "un primer paso" hacia la afirmación de una posición común europea frente a Washington a propósito de América Central. Para relativizar más las perspectivas, comentó: "Europa puede contribuir a una solución pacífica a los conflictos de la región pero no tiene poder

decisivo y su papel es más difícil ante la política obtusa, dura y dominada por consideraciones ideológicas de Reagan".

La idea de la reunión surgió durante la reciente gira del presidente costarricense Luis Alberto Monge por Europa, en la que sus correligionarios de la Internacional Socialista lo presionaron (y a la vez lo apuntalaron), en la difícil tarea de conservar su prestigio bajo la aplanadora de presiones norteamericanas y los ultimátums del Fondo Monetario Internacional.

Pero, pese al paquete de compromisos que trajo Monge del Viejo Mundo, la verdad es que las semanas que siguieron mostraron su falta de autonomía y la precariedad del margen de acción que le queda.

Presionado por la Banca Mundial para que pague la deuda y forzado a medidas internas impopulares como la desnacionalización de la banca y el deterioro del salario real para postergar algunos vencimientos, el gobierno de Monge afrontó durante todo agosto y parte de septiembre una huelga bananera precipitada por la intranquiedad del tradicional monopolio norteamericano **United Brands** (ex **United Fruits**) que llegó a desobedecer laudos arbitrales del Ministerio de Trabajo y provocó incidentes con varios muertos y heridos. Al mismo tiempo, tuvo que conjurar, mediante un "autogolpe", el "golpe policial" preparado el 14 de agosto por la embajada norteamericana, según todos los indicios.

MONGE, EN LA ENCRUCIJADA

La Casa Blanca se había mostrado inculcablemente disconforme con las veleidades neutralistas de Monge hacia América Central y lo ve aún, hasta cierto punto, como un obstáculo a una aplicación abierta de sus planes intervencionistas.

Ello no impide que Estados Unidos utilice el tradicional prestigio democrático del régimen costarricense a fin de embellecer la contextura política de su alianza en el área, sobre todo en la fase previa a la invasión.

Resulta evidente que el gobierno de Monge busca permanecer al margen y postergar cualquier "solución militar". Un ejemplo evidente de ello fue su decisión de impedir la instalación de mil ingenieros militares del Pentágono en la franja fronteriza con Nicaragua a fines del año pasado, operativo encubierto bajo imprecisos planes de construcción de carreteras y otras obras "civiles".

No obstante, la reciente reestructuración ministerial marca una clara derechización de su gobierno, dentro del permanente vaivén a que lo obliga, tanto la frágil base de sustento como la fuerza de las presiones en juego.

Así, designó ministro de seguridad a Benjamin Poza, un conocido líder empresario que descuella al frente de organismos paramilitares de ultraderecha, y envió al vicepresidente Armando Arauz a negociar en Washington con el coordinador del programa antiterrorista del Departamento de Estado, Edwards Marks, el montaje de un nuevo aparato represivo en Costa Rica.

Todas estas consideraciones ubican objetivamente a Monge como un peón regional, bajo la conducción hegemónica de la administración Reagan.

No cabe duda que los gobiernos aliados de Washington ven la invasión del Pentágono como la clausura de todos sus proyectos (no sólo porque no serían consultados y por el temor al caos imprevisible de la guerra, sino también por el peligro que ésta representaría para las clases dominantes), pero sus deseos y proyectos cuentan muy poco.

Ellos comparten el modelo capitalista occidental que defiende Reagan, pero prefieren evitar un desencadenamiento masivo de la guerra porque saben que borraría las fronteras e incendiaría toda la región, incluido el sur de México.

Esto explicaría, hasta cierto punto, la alternancia de decisiones con sentido aparentemente opuesto: declaración de neutralidad por una parte y flagrante extraterritorialidad de la guerrilla contrarrevolu-



Las presiones que se ejercen sobre Luis Monge

cionaria de Edén Pastora en la franja fronteriza norte con Nicaragua, por la otra; pronunciamientos a favor de que la OEA sustituya al grupo de **Contadora** en las mediaciones, al mismo tiempo que intensas gestiones de pacificación ante sus pares latinoamericanos; declaraciones contrarias a la intervención de potencias ajenas al área y traslado de la embajada costarricense en Israel de Tel Aviv a Jerusalén, allanándose a la política expansionista del estado judío, segundo proveedor de armas y asesores para los gobiernos centroamericanos aliados de Estados Unidos.

Pero la pacificación que buscan Monge, el presidente democristiano salvadoreño José Napoleón Duarte, el régimen hondureño y notoriamente la dictadura mi-

litar guatemalteca, aunque en realidad dista mucho de una verdadera paz representaría una postergación del choque frontal inmediato capaz de dar paso, bajo nuevas condiciones y con otras perspectivas, a una salida política negociada.

El problema consiste en que los aliados de Reagan, incluso la propia Europa occidental, en su papel de socio, no podrán cumplir sus compromisos mientras prevalezca la actual concepción estratégica del conflicto centroamericano en la Casa Blanca.

Hasta el momento, los "ideólogos" del equipo Reagan que estiman decisivo para el enfrentamiento entre los bloques el desenlace inmediato de la guerra en América Central, se han impuesto a los "pragmáticos", según los cuales el problema no es tan grave, afecta sólo a algunos monopolios en forma secundaria y podría zanjarse con garantías de seguridad adecuadas en torno a los temas del armamentismo regional y libre navegación de los mares, además de algunas concesiones políticas y económicas que las fuerzas revolucionarias estarían dispuestas a aceptar para reducir el costo social y humano de la lucha.

Desde esta perspectiva resulta clave, para la evolución de los acontecimientos en América Central la reunión que mantendrán el próximo 27 de septiembre en Nueva York el presidente norteamericano Ronald Reagan y el canciller soviético Andrei Gromiko. Uno de los temas importantes será el conflicto centroamericano.

Mientras tanto, la reunión de cancilleres de San José representará para Europa, y particularmente para la Internacional Socialista, que oficia de anfitriona, la posibilidad de mantener y consolidar una plaza centroamericana a fin de desplegar esfuerzos confluitorios de buena voluntad entre Washington y América Latina.

Aunque el tema de Centroamérica no parece en principio fundamental para las preocupaciones europeo-occidentales, su importancia resulta inocultable si se la considera en vinculación con el tema de la guerra global nuclear (limitada o no), que forma parte del discurso estratégico de Reagan y cuyo escenario más probable sería el Viejo Mundo.

La alternativa aparente entre guerra global interbloques o guerras regionales (Centroamérica, Afganistán, Medio Oriente) amenaza fusionarse en un continuo orientado hacia el Apocalipsis. Los europeos lo saben y buscan otros atajos.

Sus limitaciones son de hierro. Lo dijo el martes 18 de septiembre pasado, en México, el ministro sandinista de Defensa, comandante Humberto Ortega Saavedra, al interrogárselo sobre el encuentro de cancilleres de San José: "Ojalá se cumplan las mejores esperanzas de esa conferencia, pero es difícil que la ayuda económica europea solucione los problemas de América Central mientras la intensificación de la guerra no dé paso a la solución política de los conflictos".

(En México) EDUARDO MOLINA Y VEDIA

Una historia de paz

El 8 y 9 de enero de 1983, los cancilleres de Panamá, México, Colombia y Venezuela se reunieron en la isla de Contadora -del primero de esos países- para lanzar una iniciativa diplomática que resolviera pacíficamente la conflictiva situación centroamericana.

Una veintena de reuniones de distinto nivel, una visita a los presidentes del área, la elaboración de propuestas diversas, una misión observadora a la frontera entre Costa Rica y Nicaragua y una reunión cumbre de los presidentes mediadores, son algunos de los hitos más importantes de este esfuerzo diplomático que logró el reconocimiento de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y de la Organización de Estados Americanos (OEA).

El 23 de febrero de 1983, el Grupo de Contadora emitió su primer llamamiento para que las naciones no directamente involucradas en el conflicto centroamericano, pero que de alguna manera tienen que ver con él, "se abstengan de acciones que puedan agravar la situación". Un mes y medio después, los cancilleres del Grupo realizaron una gira relámpago por todos los países del istmo urgiendo "la retirada de todos los asesores militares extranjeros como un primer paso para el restablecimiento de la paz".

El 19 de marzo del mismo año, la misma isla Contadora albergó a la primera reunión conjunta de los cinco cancilleres del área. Allí se perfilaron los acuerdos y disidencias iniciales. Dos días más tarde se enuncian los ocho puntos que servirán de base a las discusiones: 1) la carrera armamentista en la región; 2) el control

de armamentos y su reducción; 3) el traspaso de armas; 4) la presencia de asesores militares y asistencia militar extranjera; 5) las acciones desestabilizadoras; 6) las amenazas y agresiones formales; 7) los incidentes bélicos y las tensiones fronterizas y 8) la conculcación de los derechos humanos y de las garantías individuales y sociales.

El 1 de junio de 1983, diecisiete de los veintitrés ministros de Relaciones Exteriores latinoamericanos, reunidos en Colombia con motivo del bicentenario de Bolívar, suscribieron la Declaración de Cartagena, en apoyo a los esfuerzos de Contadora. Poco después se congregaron en Cancún, México, los mandatarios Miguel de la Madrid (México), Belisario Betancur (Colombia), Ricardo de la Espriella (Panamá) y Luis Herrera Campins (Venezuela), quienes propusieron a los cinco países de América Central un programa de acuerdos y, al mismo tiempo, enviaron mensajes a Fidel Castro y Ronald Reagan, demandándoles apoyo, lo que lograron en ambos casos de inmediato, al menos declarativamente.

El 28 de julio de 1983 se realizó en Panamá la séptima reunión del Grupo y la tercera conjunta con los cancilleres centroamericanos, iniciándose allí una nueva fase en el proceso de distensión y "un diálogo fluido y una clara voluntad política", al decir de la declaración final del encuentro. El 16 de agosto del mismo año, la comisión de Control de Armas y Política Exterior del Congreso norteamericano recomienda al presidente Ronald Reagan que colabore activamente con las gestiones de Contadora y, en consecuencia, el primero de septiembre se reúnen en Co-

lombia el representante de la Casa Blanca Richard Stone y una delegación de la insurgencia salvadoreña.

Un documento de objetivos conjuntos se elaboró diez días después y el 6 de octubre de 1983 fue entregado a las Naciones Unidas. El texto fue respaldado por el presidente español Felipe González y los 102 países del Movimiento No Alineado, reunidos en Estocolmo. El 4 de enero se aprobó otro proyecto que concluye: "Terminar con el tráfico de armas, acelerar la salida de los asesores militares ajenos al área y establecer mecanismos para garantizar las fronteras nacionales".

Quince días después, la OEA apoyó por aclamación el respaldo al Grupo Contadora y el 9 de enero de 1984, al cumplirse su primer aniversario, se dio a conocer un detallado plan de pacificación de la zona, con medidas políticas, militares y socioeconómicas que, con algunas modificaciones menores, está actualmente en debate. A lo largo del presente año se sucedieron las reuniones técnicas y de cancilleres con significativos avances en la letra de los documentos considerados, pero sin que ninguna de las negociaciones pudiera manifestarse en tratados de cumplimiento obligatorio.

La ausencia de Estados Unidos en las conversaciones promovidas por Contadora constituye, por tratarse de un factor decisivo en el proceso centroamericano, su talón de Aquiles. Fue siempre significativo al respecto que cada paso dado por las gestiones de Contadora resultó sistemáticamente acompañado por nuevas vueltas de tuerca en la escalada intervencionista, desde el bloqueo económico hasta las incursiones de grupos armados a

través de las fronteras, el despliegue de la flota norteamericana ante ambas costas oceánicas de Nicaragua, la construcción de una red de aeropuertos y bases militares en Honduras, el minado de los puertos sandinistas y la participación directa de mercenarios norteamericanos pertenecientes a personal del Pentágono.

Como resultado de esta falencia de fondo en las negociaciones, el Grupo Contadora funcionó más como foro de denuncia y lugar de contacto de un sector de las partes en pugna que como un verdadero centro de negociación concreta.

Muchos le atribuyen, por su prestigio diplomático y su celo pacifista, el haber impedido o postergado la intervención directa de los "marines" norteamericanos. Otros consideran que ha tenido fundamentalmente un rol propagandístico positivo para dilatar una inminente catástrofe bélica. En general, todos los gobiernos y fuerzas políticas de la región (incluida la insurgencia salvadoreña, que pidió su inclusión en las conversaciones) estiman que los esfuerzos de Contadora contribuyeron y siguen contribuyendo a la causa de la paz. Esto es particularmente notorio si se comparan los matices de conductas que observan cancilleres como los de Guatemala, Honduras o Costa Rica en las reuniones del Grupo y fuera de ellas.

Puede decirse que, pese a sus debilidades, las gestiones de Contadora son una esperanza concreta y real de moderación del conflicto centroamericano, con alcances trascendentes incluso para el caso de una generalización de la guerra, ya que es un cuerpo donde partes enfrentadas (aunque no todas) se encuentran y dialogan.

E.M.V.

"SENDERO LUMINOSO"

EL DRAMA DE LA IZQUIERDA PERUANA



Los que cometen delitos de traición a la patria deben ser fusilados sin contemplaciones", declaró en junio el general Oscar Brush, ministro de Guerra. Meses antes, el ejecutivo había enviado al Parlamento un proyecto de ley que extendía los alcances de la pena de muerte a los traidores a la patria en caso de guerra exterior y a quienes atentaran contra la vida de civiles o uniformados en el desarrollo de actos contra el Estado.

Pese a que la pena de muerte para los terroristas implica una modificación constitucional que el actual Parlamento no parece dispuesto a asumir, representantes gubernamentales reiteran el calificativo de "traición a la patria" para referirse a la destrucción de puentes y torres de energía eléctrica, fábricas y puestos policiales y demás operativos guerrilleros de los senderistas.

Después de años de preparación en la clandestinidad, la fracción maoísta más intransigente del PC-Bandera Roja, el comité ayacuchano que en los años sesenta adoptó el lema "por el sendero luminoso de Mariátegui", se ha convertido en uno de los protagonistas políticos más importantes de la crisis peruana.

Este hecho era difícil de vaticinar el 18 de mayo de 1980, fecha de las elecciones presidenciales, que Sendero eligió para iniciar su actuación pública: en un simbólico gesto, quemó las urnas electorales en Chuschi, un pequeño poblado ayacuchano.

El gobierno accede a todas las exigencias del Fondo Monetario Internacional y lanza a las Fuerzas Armadas en una represión "a la argentina" contra los terroristas de Sendero Luminoso —en una espiral de violencia que favorece a la ultraderecha militar— mientras la izquierda democrática pasa, paradójicamente, por un período de consolidación que la crisis pone en grave peligro.

Surgido en los patios de la Universidad San Cristóbal de Huamanga de Ayacucho, Sendero Luminoso es un partido que adhiere al marxismo-leninismo-maoísmo-pensamiento Gonzalo.

El "camarada Gonzalo" es el apelativo del líder de esa organización, Abimael Guzmán, un profesor de filosofía y director de personal de la Universidad San Cristóbal, cuya reinterpretación del marxismo le ha merecido, según sus seguidores, el título de iniciador de la "cuarta etapa de la revolución mundial".

LUZ EN LAS TINIEBLAS

Ayacucho, uno de los departamentos más pobres de los Andes sur-centrales, fue el terreno propicio para desarrollar, sobre el diagnóstico de la feudalidad del país, algunas de las consignas medulares que guiaron el triunfo de la revolución china.

Sendero ha iniciado una "guerra popular y prolongada", a partir del desarrollo de la guerra de guerrillas y con la intención de "cercar a la ciudad desde el campo".

Con la convicción de que sólo la lucha armada conduce a la toma del poder, los militantes senderistas se dispersaron en una labor proselitista por alejados pueblos ayacuchanos, extendiéndose a las provincias de otros dos departamentos vecinos, Huancavelica y Apurímac.

Es innegable que inicialmente conquistaron simpatías entre el campesinado andino: la pauperización y el secular olvido y desatención estatal a esas regiones fue un excelente caldo de cultivo.

El drama para los campesinos se inició después, cuando parcializados con su dogmatismo, los senderistas les prohibieron la comercialización de sus productos, clausurando las ferias agropecuarias locales, destruyendo puentes y otras vías de

comunicación entre poblados y emprendiéndola contra cualquier vestigio de capitalismo.

A estos ataques no pudieron soslayarse ni autoridades locales ni pequeños comerciantes. Aterrorizados por los desbordamientos de los primeros operativos contrainsurgentes, los campesinos advirtieron que se habían convertido en blanco de un fuego cruzado. No es de extrañar, entonces, que ellos constituyan el porcentaje más numeroso de las víctimas inocentes de este conflicto armado.

En la perspectiva de una guerra que será prolongada, Sendero ha ido desarrollando en su estrategia etapas cada vez más audaces. A los ataques a puestos policiales en la región, le han seguido el asalto a la cárcel de Ayacucho, donde liberaron a más de trescientos presos, muchos de ellos senderistas; dos atentados dinamiteros al local central de acción popular en Lima; el incendio de la fábrica Bayer en 1983 y una secuencia de seis "apagones" en los últimos dos años.

Los limeños han incorporado a su vida cotidiana el parpadeo de las luces que preludia el corte de fluido eléctrico causado por la destrucción parcial de torres de conducción de energía, cronometrada. Entonces, a los "vivas a la lucha armada", se suceden con simultaneidad en varios puntos de la capital acciones que comprenden un espectro muy amplio que va desde un petardo a una tienda de lámparas hasta el asalto a una dependencia policial.

POLÍTICA INTERNACIONAL

Todos los días, a las siete de la noche, las calles de Lima donde se encuentran ubicados algunos locales de instituciones oficiales y estaciones policiales, quedan cerradas al tránsito. Y sobre los muros de los cuarteles se ha pintado una consigna: "No se detenga. Hay orden de disparar". Como ironizó un choler de taxi: "si los que deberían cuidarnos se protegen tanto... ¿qué pasará con nosotros?"

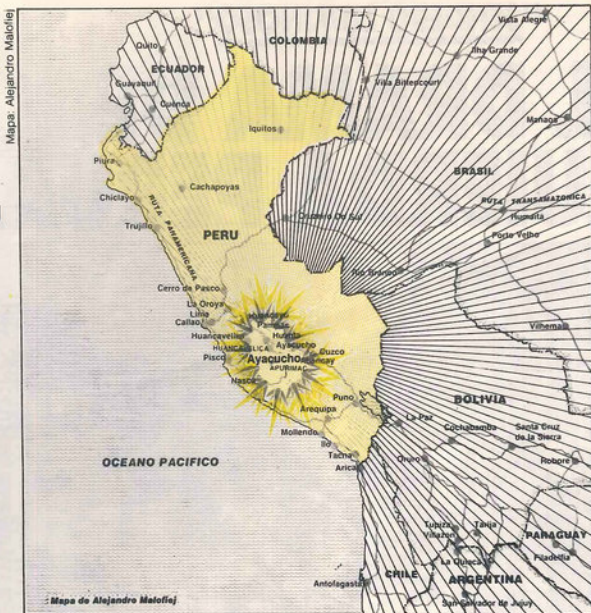
LA "ARGENTINIZACIÓN" DE PERU

En la opinión de algunos analistas políticos, el 70% de los militantes de Sendero, cuyo contingente se calcula en tres mil personas, tiene menos de 25 años. Además de la juventud, el otro hecho notable en la composición de sus militantes, es el considerable porcentaje de mujeres que dirigen operativos y ocupan cargos de dirección.

A algunos líderes de Sendero Luminoso, pequeños burgueses con formación universitaria, no les ha resultado difícil reclutar adhesiones impregnadas de idealismo adolescente entre estudiantes de clase media proletarizados y jóvenes desempleados a quienes ni la crisis económica ni los partidos políticos pueden augurar alternativas para su futuro.

No sólo la indetenible pérdida de la capacidad adquisitiva y la erosión moral de las instituciones son señaladas como causas de la intermitente presencia de Sendero. Para algunos observadores, los métodos utilizados en la represión del movimiento insurgente, en vez de ahondar han azuzado la rebeldía de los indecisos.

El influyente diario **La República**, en un balance del conflicto armado, señalaba al término del primer semestre de este año que el total de víctimas desde 1980 llegaba a 3.390 personas. Dos meses después, esta cifra parece haberse elevado a 4.000. Hasta junio, los miembros de las fuerzas policiales muertos eran 140 y entre los senderistas se registraban 1.600 bajas. El resto de las víctimas, calificadas por el diario mencionado como "civiles", no pertenecían ni a uno ni a otro bando. Entre ellos, 1.400 eran campesinos.



En la Universidad San Cristóbal, en Ayacucho, nació en 1980, "Sendero Luminoso". No son gaseosas sino bombas.



En un proceso que algunos medios de comunicación han denominado de "argentinización" del país, **La República** incluía en su balance a 3.000 desaparecidos. Entre estos casos, sólo 1.200 denuncias se acumulaban en la Fiscalía de la Nación. Con la presencia de un representante de dicho organismo público, en el mes de agosto se desenterraron cincuenta cadáveres en una fosa común, en un paraje cercano a la ciudad ayacuchana de Huanta. El estado de descomposición de los cuerpos dificultó su identificación pero se precisó que muchos habían sido muer-

tos con un tiro en la cabeza y tenían las manos atadas a la espalda.

Los medios de comunicación oficialistas aseguraron que se trataba de un "cementerio de senderistas" y un comunicado de las fuerzas armadas aseguraba su falta de responsabilidad en el hecho. En tanto, el presidente de la república lamentó ante la prensa lo que él considera "una profanación de tumbas". La investigación respectiva, que contó con la promesa de llegar "hasta las últimas consecuencias", se disolvió en las semanas siguientes.

En la llamada zona de emergencia, que

comprende trece provincias de los departamentos andinos ya señalados, se encuentran suspendidos algunos de los derechos constitucionales individuales como el libre tránsito, reunión, inviolabilidad de domicilio y correspondencia. Asimismo, se asiste a una virtual parálisis de las claras instancias del aparato judicial.

Las denuncias sobre violaciones de derechos humanos, como expresó en una oportunidad el presidente Belaúnde, las "tira al tacho de la basura". Si el informe de Amnistía Internacional sobre torturas, desapariciones y ejecuciones sumarias en el Perú fue desestimado oficialmente por falso y equivocado, las organizaciones locales de defensa de los derechos humanos han sido analizadas en las esferas gubernamentales como parte de una conjura que pretende dañar la imagen del país y la democracia en el exterior.

LOS "NARCOTERRORISTAS"

Hasta diciembre de 1982, los operativos antisenderistas eran responsabilidad exclusiva de las tres fuerzas encargadas de velar el orden interno, que dependen del Ministerio del Interior: la Guardia Civil, la Guardia Republicana y la Policía de Investigaciones.

En la primera, además de sus miembros regulares, interviene el escuadrón especial denominado "Sinchi" (en quechua: guerrero), y la guardia republicana con sus "Llapan Atic" (el que todo lo puede).

Estos últimos forman parte de un comando especializado creado en el primer gobierno del presidente Belaúnde para combatir a las guerrillas de los años sesenta y, como parte de su entrenamiento cotidiano, está el degollar un perro, comer crudas sus vísceras y beber su sangre, embadurnándose con ella la cara.

Una detallada secuencia fotográfica de este singular entrenamiento fue publicada en la edición del 12 de agosto del diario **Hoy**.

En enero de 1983, por encargo del gobierno, la fuerza armada comenzó a prestar "apoyo logístico" a las fuerzas policiales y un general del ejército asumió la responsabilidad político-militar del departamento de Ayacucho.

A fines de julio pasado, Belaúnde otorgó el control de la lucha antisubversiva a las fuerzas armadas. Pese al mandato constitucional que obliga a la publicación de los decretos supremos en el Diario Oficial, se adjugaron razones de seguridad del Estado para mantener en reserva los porrenores del decreto.

La tenaza del FMI

A diferencia de otros países del Cono Sur, que requirieron un gobierno dictatorial para neutralizar a la oposición política y enmendar el rumbo de la economía nacional, los "Chicago Boys" peruanos —llamados así en alusión a la política monetarista del economista Milton Friedman— se instalaron cómodamente en el Ministerio de Economía con el gobierno del presidente Belaúnde en 1980.

Si bien Perú no es una excepción en la región, en lo que se refiere a su inmanejable deuda externa (12.000 millones de dólares), sí lo es —a decir de la oposición— en la aceptación sin vacilaciones de los programas económicos, implícitos en las metas impuestas por el Fondo Monetario Internacional.

Una misión del FMI rechazó, a principios de septiembre, la luz verde a un préstamo de cien millones de dólares de la banca privada, pues tampoco en el segundo semestre el gobierno peruano cumplirá las metas pactadas con dicho organismo. El actual régimen se había comprometido a un déficit fiscal anual del 4,1% en el presente año, y todo indica que bordeará el 10%.

El pago de la deuda externa pivotea la política económica del régimen, y posible-

mente la del que le siga, pues los acuerdos pactados con el FMI en materia de amortización e intereses para el próximo año, involucrarían el 43% de los ingresos por exportación previstos para 1985. El proyecto de presupuesto general de la República, presentado por el Ejecutivo y que entrará en vigencia el próximo año, destina el 32,8% de sus ingresos al servicio de la deuda pública externa. Doce mil millones de dólares no es una cifra elevada en materia de deuda externa en Latinoamérica, aunque sí lo es el costo social que implica cumplir con las metas fijadas por el FMI.

Un desempleo del 9% y un subempleo del 55%, son indicadores de una cada vez más debilitada estructura productiva, manifiesta en los cierres de fábricas y reducciones de personal. Los escaparates de las tiendas, hoy repletos de chocolates suizos y zapatos italianos, reflejan su ironía para una población que ha perdido el 40% de su capacidad adquisitiva, y que ve en los periódicos "ajustes" presupuestales, los hospitales desprovistos de medicinas.

Se afirmó ya que esta es la peor crisis que vive el país después de la derrota peruana en la guerra con Chile, durante el siglo pasado. La salida a esta crisis econó-

mica y política ha comenzado a perfilarse frente a las elecciones generales del próximo año, ante las cuales parece darse por seguro un triunfo de uno de los dos partidos de oposición: el APRA, que en las elecciones municipales del año pasado lograron el 32,5% de la votación nacional, o el Frente Izquierda Unida, que alcanzó el segundo lugar, con el 29,5%.

Pese a que tanto Acción Popular, el partido gobernante, como el Partido Popular Cristiano (con quien forma mayoría parlamentaria a cambio de la gestión de dos ministerios), han elegido ya a sus candidatos presidenciales, ambos iniciaron hace unos días conversaciones para presentarse aliados en las próximas elecciones. En un gesto de audacia política —rápidamente rechazado por los portavoces de ambos partidos— el presidente Fernando Belaúnde sugirió un fórmula presidencial que incluya al general Francisco Morales Bermúdez, quien luego de dar el golpe de Estado contra Juan Velasco, en 1975, permaneció en el poder hasta 1980. Morales Bermúdez es también candidato presidencial de un pálido y reciente Frente Democrático de Unidad Nacional y, según anuncian ya sus eslogans publicitarios, es la garantía de un "orden" para el país.

M.B.



Una violencia que también se alimenta de la pauperización y el dogmatismo.

Se ignoran entonces los alcances de los poderes otorgados a las fuerzas armadas, así como los métodos que emplearán en el control del terrorismo en las regiones del país que no están bajo la dirección de un comando político-militar, como ocurre en Ayacucho. Sin embargo, como apuntó sagazmente un periodista especializado en el análisis de Sendero, el error gubernamental persiste magnificado: "Mientras Sendero Luminoso no sólo enarbola banderas rojas con la hoz y el martillo sino objetivos políticos muy claros, el Estado peruano levanta exclusivamente objetivos militares". En insólita coincidencia, el jefe del comando político-militar de la zona, general del ejército Adrián Huaman, declaró a fines de agosto en una entrevista televisada, que era poco lo que las Fuerzas Armadas podían lograr en la lucha antisubversiva, si no se atendía el desarrollo económico de la región y se atacaba la corrupción de las autoridades locales. Como era previsible, a las 48 horas de sus declaraciones Huaman fue relevado de su cargo.

El comandante general del ejército, general Julián Freire, no ha vacilado en calificar el conflicto que vive el país como una "guerra", al tiempo que el general Brush, titular del Ministerio de Guerra, en declaraciones a la prensa se comprometió a aportar pruebas de que "el terrorismo es dirigido y financiado desde el exterior".

Afirmaciones como esta coinciden con las acusaciones a Cuba, China y la Unión Soviética formuladas por algunos representantes del gobierno y evaluadas como inoportunas, dada la renegociación de la deuda con los soviéticos, de cuya industria proviene el armamento con que el ejército peruano renovó su equipo.

Será tarea ardua comprobar el financiamiento externo de Sendero. Esta organización, aunque nunca ha emitido una comunicación pública ni reivindicado ningún operativo es, según sus documentos internos, definitivamente opuesta al "social-imperialismo soviético" y, seguidora de la "Banda de los Cuatro", recusa por igual a la actual dirección del PC chino. Dirigentes y militantes de Izquierda Unida, el frente político que aglutina a los principales partidos de la izquierda peruana, son para Sendero "tránsfugas", "sirvientes" y "cretinos parlamentarios".

La mayor parte de las armas senderistas provienen de los puestos policiales que asaltan y la dinamita que utilizan la roban de los centros mineros.

Tal como han especulado los servicios

de inteligencia, no se descarta que cobren "cupos" a comerciantes y cultivadores ilegales de coca de las zonas de la selva de ahí el término de "narcoterrorismo", acuñado para calificarlos.

Algunos voceros autorizados de las fuerzas armadas y las instituciones gubernamentales consideran a Sendero Luminoso, sólo el "brazo armado" del comunismo. Situación preocupante para Izquierda Unida, segunda fuerza electoral del país, y cuyo presidente, Alfonso Barrantes, es hoy el primer alcalde socialista en la capital de un país latinoamericano.

Repetiendo la figura del "fuego cruzado", a fines de julio fue asesinado a balazos el alcalde de Izquierda Unida de Huancayo, la ciudad más importante de la sierra central.

A mediados de agosto, el fiscal de la nación en persona viajó a Huanta (Ayacucho), para indagar el paradero del desaparecido corresponsal del diario de oposición **La República**, en esa ciudad.

A las pocas horas regresó a Lima, sin respuestas ni para los familiares ni para la opinión pública. Violeta Correa, esposa del presidente Belaúnde, ensayó frente a la prensa una hipótesis: el corresponsal se habría internado en las serranías en misión periodística y aparecería con alguna sensacional noticia.

Poco después explotó una bomba casera en la puerta del local de la Unidad Democrática Popular (UDP), integrante de Izquierda Unida. Dos semanas más tarde, el cuerpo torturado y quemado del dirigente campesino Jesús Oropeza Chonta, militante del Partido Socialista Revolucionario —también miembro de Izquierda Unida— fue encontrado en un campo ayacuchano.

Días antes había sido detenido en un puesto policial. El informe enviado al parlamento por el ministro del Interior, aseguraba que Oropeza había fugado cuando era conducido por una patrulla a otro lugar.

Algunas versiones señalaban que la patrulla no era policial sino militar. Pese a que la oficina de Relaciones Públicas del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas ha negado su participación en este nuevo escándalo político, los miembros del Poder Ejecutivo rechazan cualquier responsabilidad en el asesinato de Oropeza, y aducen que el control antisubversivo depende ya totalmente de las fuerzas armadas. ♦♦

MARUJA BARRIG

El dilema de Belaúnde



Presentar una buena imagen del gobierno peruano no es, hoy por hoy, tarea fácil. El gobierno de Fernando Belaúnde Terry se indigna con Amnistía Internacional y con la prensa internacional por concentrarse, casi por completo, en las historias de abusos y atrocidades cometidos por las fuerzas de seguridad que intentan contener el avance del terrorismo desatado por Sendero Luminoso. En esencia, sin embargo, no niega la veracidad de los informes.

De lo que se queja el gobierno de Belaúnde, es de la "falta de equilibrio" en la información. Perú, dice el gobierno, queda injustamente reducido al choque entre un grupo de fanáticos terroristas y las fuerzas de seguridad. No se destacan, en cambio, los esfuerzos que ha hecho el propio gobierno por identificar y punir a los responsables de excesos y abusos, y por resistir la tentación de colocar al país bajo ley marcial. Y se ignora —añade el gobierno— el hecho, arduamente logrado, de la restauración de la democracia, en un clima tan tolerante que ha permitido la elección de un alcalde marxista en la capital, y con fuerza tal como para estar —en medio de una guerra antisubversiva— libremente empeñados en el proceso electoral que casi seguramente llevará a la derrota al partido gobernante en abril de 1985.

El dilema del gobierno peruano, por cierto, no es idéntico a los que experimentaron, en su momento, los militares argentinos y chilenos. Ellos también alegaron que la prensa internacional, Amnistía y una constelación de organizaciones estaban empeñadas en campañas de difamación, ignorando deliberadamente los delitos cometidos por terroristas, y haciendo caso omiso a los logros de los gobiernos en cuestión.

A diferencia de los peruanos, sin embargo, los militares argentinos y chilenos intentaron negar rotundamente las acusaciones formuladas en su contra. Y en el caso de Perú, nadie está presentando una imagen romántica de los terroristas de Sendero Luminoso, ni está negando el carácter democrático del gobierno presidido por Belaúnde.

Es más, para el gobierno de Belaúnde, el problema empezó en casa, cuando los principales diarios del país renegaron del acuerdo de caballeros, por el cual se esforzarían en negarle publicidad a Sendero Luminoso.

Detrás de la preocupación del gobierno peruano por su imagen internacional, por otra parte, hay una preocupación mucho más seria. Funcionarios cercanos a Belaúnde no ahorran palabras para expresar sus temores acerca de un posible "desborde" militar en la represión. Entre los datos que destacan como más preocupantes, están los siguientes:

- * La prominencia, entre los altos mandos militares, de oficiales que aprendieron todo lo que saben de guerra antiinsurreccional en Buenos Aires.

- * La aceptación, por parte de muchos militares, del criterio expresado públicamente por un general retirado: que para matar a tres guerrilleros puede hacer falta matar a cien personas.

- * El uso de la "amenaza subversiva" como instrumento de chantaje presupuestario por parte de los mandos militares. Dice un funcionario: "Pidieron el control total de la guerra contra Sendero, y lo obtuvieron. Pidieron más recursos y, también se los dieron... Pero sólo para que los gastaran en comprar más Mirages".

Frente a estas angustias, ha habido una serie de intentos de examinar alternativas al "modelo argentino" de guerra antiinsurreccional (un funcionario peruano se trasladó a Belfast para ver cómo se las habían ingeniado los británicos; otros no hicieron más que proponer que se estudiaran los métodos italianos y alemanes), pero no se ha llegado aún al punto de ordenarles a las fuerzas armadas que implementen una estrategia alternativa.

El gobierno sigue como atrapado por el dilema, ilustrado quizás en su expresión más patética por la situación del ministro del Interior, que al asumir el cargo prometió renunciar en el momento en que las fuerzas a su cargo fueran responsables de una sola muerte.

DIEGO LAGER
(Agencia ALA)



Escribe
ROGELIO
GARCÍA LUPO

Entrenamiento militar

Hasta 1980, cuando los militares tomaron el gobierno en Bolivia y organizaron el tráfico de cocaína con aviones militares y desde aeropuertos militares, no se me había ocurrido pensar que la circulación internacional de drogas podía ser una especialización militar.

No había pensado en la cuestión hasta que la tuve delante de los ojos.

Y tardé tres años para abandonar la primera idea de que unos militares corrompidos habían tomado a su cargo el narcotráfico, y llegar a la conclusión de que estos militares latinoamericanos han sido instruidos para realizarlo dentro del programa de entrenamiento que algunos de ellos recibieron en las escuelas de capacitación profesional del Canal de Panamá.

Hay en este mismo momento varios millares de personas condenadas por tráfico de drogas, y otros varios miles esperan sentencia por la misma causa. Por lo menos, doscientos narcotraficantes son militares latinoamericanos. Un general de la aviación militar del Perú purga una condena de 15 años por transportar cocaína a los Estados Unidos. Un general en actividad del Ejército de Venezuela ha sido citado con relación a un avión que llevaba cocaína desde Colombia; el general figuraba como copiloto, y el piloto era un teniente de fragata de la Armada venezolana. Los dólares del narcotráfico regresaban de los Estados Unidos en aviones de la Fuerza Aérea colombiana que aterrizaron en bases militares. Once generales de Bolivia han sido destituidos o están prófugos por intervenir personalmente en el transporte de cocaína. Un teniente coronel del ejército argentino nunca terminó de explicar su participación en un secuestro múltiple, seguido de suicidios y crímenes extraños que giraban sobre un cargamento de cocaína.

Durante bastante tiempo me limité a pensar que tratándose de un negocio tan bien retribuido era completamente lógico que algunos militares también se dedicaran al narcotráfico. No debo generalizar, me decía, y apartaba el pensamiento.

Otra vez fui lento en sacar mis conclusiones.

Después de seguir el tema durante tres años, había coleccionado varias historias de vida de los militares mezclados en el narcotráfico, desde algunos muy conocidos por el público hasta otros menos famosos. Entonces caí en la cuenta de que no se trataba de malos oficiales, profesionales mediocres precipitados al delito por desconfianza sobre su propio futuro militar, sino todo lo contrario.

Uno de cada dos militares latinoamericanos complicados con el narcotráfico ha sido entrenado por el ejército de los Estados Unidos en sus academias centroamericanas. En la Unidad 8 de Fuerzas Especiales de Fort Gulick, Zona del Canal, donde se instruye a las Special Forces (más conocidas como "Boinas Verdes") para "ayudar a las fuerzas militares y paramilitares contrainsurgentes, en apoyo de los objetivos de Estados Unidos en el marco de la guerra fría", se entrenaron unos 40 militares latinoamericanos cuyas historias personales poseo, y que son narcotraficantes.

En julio del año pasado, cuando cuatro narcotraficantes colombianos cayeron presos en el Perú, resultó que los cuatro eran militares, expertos en vuelos nocturnos, en aviones cazabombarderos, paracaidismo, artes marciales y comunicaciones, especialistas en manejo de armas de gran precisión, francotiradores y pilotos de helicópteros artillados. Los cuatro totalizaban, aparte del español, otros ocho idiomas, habían prestado servicios de inteligencia fuera de su país y además realizaban aerofotografía y reconocimiento con planeadores. Estaban en los primeros puestos del escalafón. Los cuatro son egresados de las escuelas norteamericanas del Canal de Panamá. Naturalmente, los cuatro militares colombianos escaparon del Perú poco después, ya que en esas academias también fueron preparados para fugarse.

He leído las declaraciones de esos militares ante el jefe del patrullaje rural de Tarapoto, una aldea de la selva, y con sólo cerrar los ojos es fácil transportarse a un film de la televisión donde un comando de "boinas verdes", caído en Vietnam, responde al interrogatorio del Vietcong.



DELUO CARLOS NIVE

EEUU/AMÉRICA CENTRAL

¿VOLUNTARIOS, MERCENARIOS, O EMPLEADOS DE LA CIA?

La muerte de dos ciudadanos norteamericanos, ocurrida el primero de septiembre, cuando llevaban a cabo un ataque aéreo contra las instalaciones militares en Nicaragua, demostró que los "voluntarios" contaron con el apoyo de la Casa Blanca y que operaron durante casi un año también en El Salvador y Honduras. Esto ilustró además el "modus operandi" de la red de apoyo montada por la CIA para entrenar, abastecer y financiar a las organizaciones antisandinistas, pasando por alto las prohibiciones impuestas por el Congreso.

La Casa Blanca, preocupada por los posibles costos políticos del miniescándalo, ha lanzado un programa de desinformación, tendiente a distanciar las instancias oficiales de los operativos descubiertos y a legitimar esas actividades ante la opinión pública recurriendo al fantasma de la presencia cubana, tan efectivamente usado durante la invasión a Granada.

El asesor presidencial para Asuntos de Seguridad Nacional y ex oficial de los "marines", Robert McFarlane, hizo trascender a los medios de comunicación que "fuentes de inteligencia de Estados Unidos habían confirmado que por lo menos cuatro asesores militares cubanos murieron durante el ataque en el que se produjo la muerte de los dos voluntarios de Estados Unidos".

McFarlane agregó que en el centro atacado había unos 200 cubanos y un número indeterminado de libios.

La información hecha pública y confirmada por fuentes oficiales y por las mismas organizaciones involucradas, es la siguiente:

1) Después de la suspensión del financiamiento de las operaciones clandestinas por el Congreso en junio pasado, la CIA, con el consentimiento de la Casa Blanca, ayudó a los jefes contrarrevolucionarios a montar un programa de recaudación de fondos de fuentes privadas en Estados Unidos. El programa había obtenido unos diez millones de dólares en menos de seis meses.

2) El Pentágono confirmó que uno de los ciudadanos muertos en el operativo, James P. Powell, era capitán del primer batallón del grupo de Fuerzas Especiales o "boinas verdes" con base de operaciones en Decatur, Alabama.

3) El senador James Sasser, del comité de construcciones militares, denunció que el operativo se había originado en una pista de aterrizaje construida por un batallón de ingenieros de Estados Unidos durante las maniobras conjuntas realizadas en los últimos dos años, y que personal militar y de inteligencia estaba presente mientras se organizaba la operación.

4) Funcionarios de la embajada de Estados Unidos en San Salvador admitieron públicamente que el "fundador y jefe" de la Civilian Military Assistance (CMA), el veterano de Vietnam Tom Posey, canalizó entre noviembre y marzo pasados once envíos de armas, municiones y pertrechos de combate a elementos dentro del ejército de El Salvador, a través del mayor de la Armada de Estados Unidos Mc Ananey.

5) Tom Posey declaró que su organización ya había realizado otras cuatro misiones similares desde noviembre de 1983 con el conocimiento y colaboración de personal de la embajada de Estados Unidos en Tegucigalpa y de oficiales de inteligencia militar hondureños dependientes

del depuesto general Gustavo Alvarez Martínez. Según Posey, el enlace entre la CMA y los contras de la FDN fue el capitán de inteligencia militar Jorge Abelardo Andino, quien supervisó el pase por aduana de los grupos "asesores" con numerosas armas de guerra, municiones y demás pertrechos.

6) A principios de año las actividades de la CMA atrajeron la atención del FBI (Federal Bureau of Investigation) el cual inició una pesquisa por posibles violaciones al "acta de neutralidad" que prohíbe la participación de ciudadanos en ataques contra un gobierno con el que Estados Unidos no está en guerra. El FBI, a pesar de estar al corriente de todas las actividades de la CMA decidió no proseguir con la investigación, presuntamente al ser advertido de que las mismas contaban con el beneplácito de la CIA y el Pentágono.

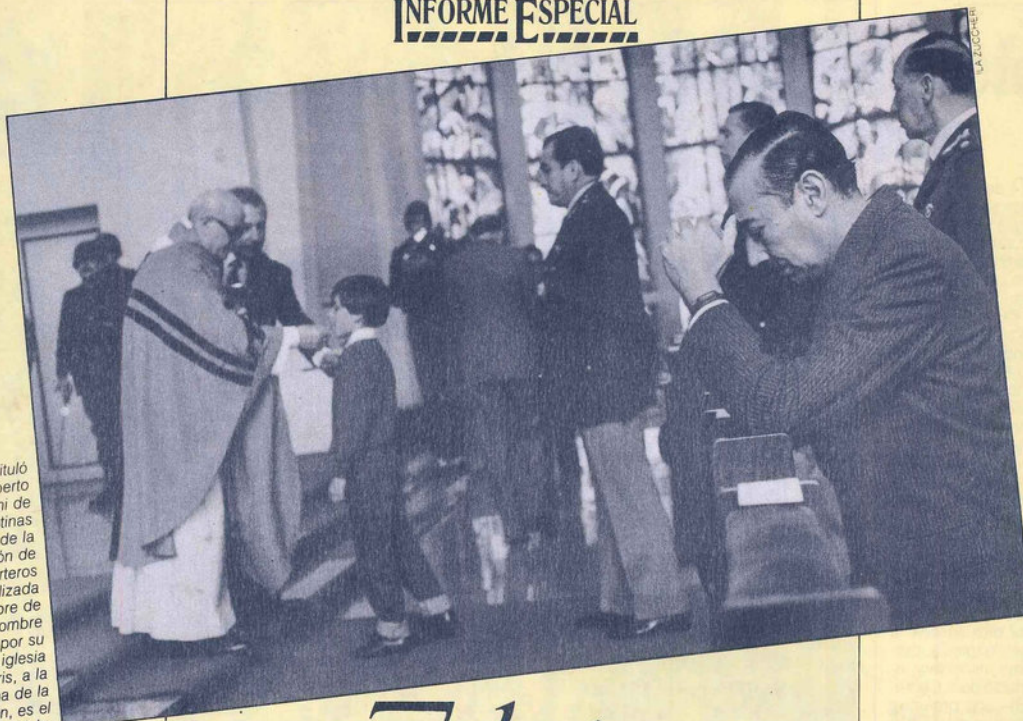
7) El Departamento del Tesoro, a través de sus oficinas encargadas de regular la compra, venta y exportación de material de guerra, estaba al corriente de las actividades de la CMA a través de un pedido de licencia comercial presentado por Posey en nombre de la CMA en el cual éste explicaba que su objetivo era abastecer operaciones "anticomunistas" en El Salvador y Honduras.

A pesar de la abundante información disponible, los senadores Barry Goldwater, republicano, y Patrick Moynihan, demócrata, los dos de mayor antigüedad en el Comité de Inteligencia, se declararon "satisfechos de que la administración no tuviera nada que ver con el operativo". Después de la audiencia, Goldwater dijo que "cualquier ciudadano privado tiene derecho a pelear dónde y por lo que se le dé la gana y no hay nada que podamos hacer por impedirlo"; agregó que "este tipo de cosa ha venido sucediendo desde siempre" y citó como antecedentes la participación de voluntarios en la brigada Abraham Lincoln en la guerra civil española y de voluntarios judíos en Israel. Respecto a los dos ciudadanos muertos, Goldwater dijo que fueron "dos buenas personas, haciendo lo que creyeron era lo correcto. Ambos eran veteranos de Vietnam y si en esta ocasión se equivocaron no debemos olvidar que ya pagaron con sus vidas por el error cometido".

Otros senadores y diputados discrepan con la actitud de Moynihan y Goldwater de considerar aceptable el comportamiento de la administración. Los senadores Mark Hatfield, republicano de Oregon y Edward Kennedy, demócrata de Massachusetts, junto a los diputados Jim Leach, republicano de Iowa y los demócratas George Miller y Don Edwards de California y Michael Barnes de Maryland, afirmaron en un documento conjunto que las actividades de la CMA y la aparente colaboración prestada por dependencias del ejecutivo "ponen en cuestionamiento la legalidad del conjunto de la política de Estados Unidos hacia América Central".

El informe presentado al "grupo parlamentario para el control de la proliferación de armas y política exterior", que nuclea a 135 senadores y diputados, está analizando detalladamente más de treinta aspectos de la política de la Casa Blanca hacia el istmo centroamericano que, según el documento, "violan nuestras leyes y diversos tratados internacionales a los cuales estamos suscriptos".

(Desde Washington): Gino Lofredo



"30.000". Así tituló esta foto Norberto Longhoni de Noticias Argentinas en la muestra de la Asociación de Reporteros Gráficos realizada en noviembre de 1983. El hombre que ruega por su alma en la iglesia Stella Maris, a la derecha de la imagen, es el general Videla.

Iglesia y DICTADURA

La jerarquía eclesiástica argentina bendijo todos los golpes de Estado. Las dictaduras agradecieron en su momento el apoyo concediendo a la Iglesia los mayores privilegios económicos de que haya disfrutado nadie en el país, desde no pagar impuestos hasta no rendir cuentas públicas de su patrimonio y beneficios. En los últimos años la complicidad llegó incluso al punto de que determinados miembros encubrieran el secuestro, la tortura, el asesinato y la desaparición de miles de personas, una posición que comprometió globalmente a la institución a pesar de la valiente actitud adoptada por algunos obispos y el clero progresista, que también fueron víctimas de la represión ilegal y de la soledad en el seno de la Iglesia.

La noche previa al golpe de Estado de 1976 dos de los jefes de la conspiración —el almirante Emilio Eduardo Massera y el general Jorge Rafael Videla— se reunieron con la jerarquía eclesiástica en la sede de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), ubicada en la calle Paraguay 1867 de la Capital Federal. En ese encuentro al menos uno de los obispos —Adolfo Tortolo— opinó incluso sobre algunos cambios que debían hacerse en el reparto del poder.

Antes y después, hay una historia que contar.

ANTECEDENTES: IGLESIA Y PERONISMO

La relación inicial que, desde 1943, mantuvo la jerarquía eclesiástica con el peronismo, no fue de oposición. Por el contrario respaldó y colaboró con la candidatura del entonces coronel Perón. Los documentos de la época demuestran ese apoyo. Desde el gobierno se le retribuía con la ley que reincorpora la enseñanza religiosa en las escuelas. El fenómeno impredecible del peronismo en sí, su desme-

surado crecimiento y la evolución ideológica posterior, determinan los primeros enfrentamientos públicos en la disputa del poder. Las organizaciones católicas chocan abiertamente con las agrupaciones políticas oficiales.

La crisis se agudiza en el segundo mandato presidencial de Perón. La jerarquía eclesiástica se aparta del gobierno y refuerza sus vínculos tradicionales con los sectores más reaccionarios del antiperonismo. El gobierno desafía a la Iglesia y aprueba la ley de Divorcio y la de Profilaxis, que reglamentaba la prostitución. El mismo Perón, en un discurso pronunciado el 25 de noviembre de 1954 en la Luna Park, decide la ruptura: "de hoy en adelante han terminado los últimos privilegios"

(de la Iglesia). El 20 de marzo de 1955 el gobierno suprime del calendario de días no laborables todos los feriados religiosos con excepción de la Navidad y el Viernes Santo. El 5 de mayo de ese año entra en la cámara un proyecto de ley, presentado por diez diputados peronistas, en el que se prevé una virtual reforma constitucional para separar a la Iglesia del Estado. En esos días se acrecientan los rumores sobre una conspiración contra el gobierno de la que participan jóvenes oficiales de las Fuerzas Armadas, apoyados por la Iglesia. Una semana después de presentado el proyecto, se deroga la Ley de Enseñanza Religiosa en las escuelas, la misma que había aprobado el primer gobierno de Perón.

La procesión de Corpus Christi se convierte en el motivo de la convocatoria a una manifestación de repudio al gobierno. El historiador francés Alain Rouquié asegura que la Iglesia "distribuyó volantes en todas las parroquias". El Episcopado decide pasarla del jueves 9 de junio de 1955 al sábado 11, con la intención de reunir una cantidad mayor de asistentes. El gobierno cita de urgencia a los monseñores Manuel Tato y Ramón Novoa para anunciarles que desautoriza el cambio de la fecha tradicional. La Iglesia no tiene en cuenta la prohibición y, tal como esperaba, la procesión se convierte en una marcha antiperonista. Cuando la multitudinaria columna llega a la Plaza de los dos Congresos, se incendia una bandera argentina. El historiador peronista Fermín Chavez reconoce hoy que "no fue intencional". La versión más seria del incidente asegura que una de las banderas, portada por grupos de la Acción Católica, se incendió al rozar con una antorcha. Un agente de policía dio parte del hecho a su jefe y éste al comisario quien, al día siguiente, incendió otra para ofrecerla como prueba ante el ministro del Interior.

El 13 de junio de 1955 el Congreso realiza un acto de desagravio a la bandera. Por su parte el obispo Tato llama a una conferencia de prensa para desmentir el relato

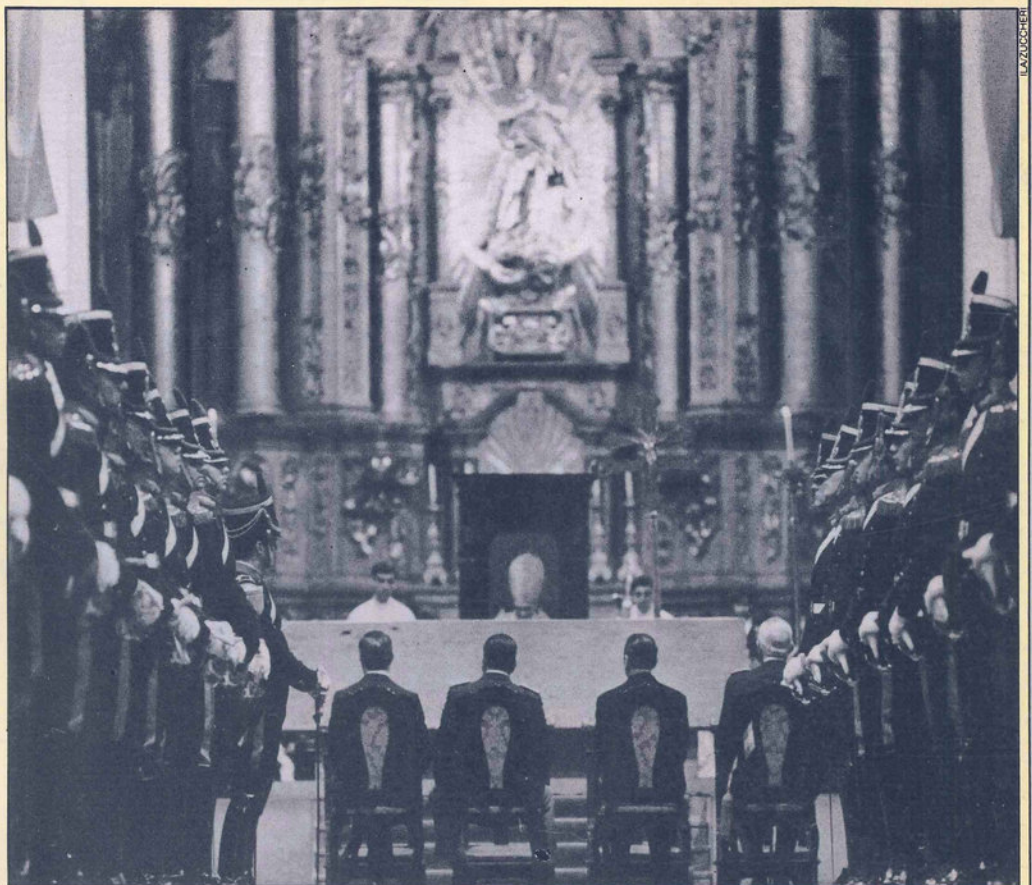
oficial. Al día siguiente, 14 de junio, el gobierno separa por decreto a los obispos Tato y Novoa de sus cargos y los expulsa del país. El Vaticano excomulga a Perón. Esa noche se produce la famosa "quema de las iglesias". Militantes de la Alianza Libertadora Nacionalista, vinculados al peronismo, incendian la Curia y parte de los templos en la Catedral, San Ignacio, San Miguel, Santo Domingo, La Merced, San Nicolás, La Piedad y Nuestra Señora del Socorro. Casi al mismo tiempo se produce un levantamiento militar. Al mediodía del 16 de junio la aviación naval bombardea la casa de gobierno y asesina alrededor de doscientos civiles. (Nunca se conoció la cifra real de víctimas.) El golpe se frustra pero no se interrumpe. Perón cae, al fin, el 16 de septiembre de 1955.

La relación posterior a 1955 entre la Iglesia y el peronismo es tan sinuosa como la evolución del propio movimiento peronista. Este dio, por un lado, organizaciones armadas que viraron desde la derecha hacia la ultraizquierda y por otro sostuvo a cúpulas de burócratas. Así, la Iglesia, partiendo de un antiperonismo militante y fanático, sufre luego -al impulso de la Conferencia de Medellín (1968)- una profunda transformación interna de la que surge el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Esos curas, que en otros países se vinculan con agrupaciones marxistas, en la Argentina se incorporan a la izquierda peronista.

"LOS MASONES RADICALES"

En 1956 la dictadura suspende, por el decreto-ley 4070, el artículo 31 de la Ley de Matrimonio Civil que había introducido el gobierno de Perón para legalizar el divorcio. Dos años después, en 1958, la Iglesia inicia una campaña en favor del proyecto de ley presentado por el diputado Horacio Domingorena, de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), en contra del monopolio estatal de la enseñanza. La polémica, resumida en la consigna "laica o libre", dividió al país en dos bandos. Una vez aprobada y reglamentada la ley "libre", que dictó el gobierno del doctor Frondizi autorizando el funcionamiento de las universidades privadas, se fundan por decreto episcopal nuevos centros de enseñanza superior. Entre ellos, la Universidad Católica de Buenos Aires (UCA). Actualmente dependen de la Iglesia 2.358 establecimientos educacionales en todo el país -1.384 colegios primarios, 964 colegios secundarios y 10 universidades- que se solventan con las cuotas de los alumnos, los aportes privados y una subvención del Estado. En el mes de julio pasado un colegio como el San Cirano costaba 8.300 pesos mensuales y el Inmaculada Concepción de Lanús, 800 pesos.

El gobierno radical que preside el doctor Arturo Illia -desde 1963 hasta el golpe de Estado de 1966- muestra un marcado carácter liberal, en lo político, que determina una pérdida de la influencia que hasta entonces tenía la Iglesia en el poder. Desde sectores católicos se llegó a hablar de los "masones radicales que atacan a la Iglesia". En todo ese período el clero sufre la transformación que provoca el Concilio Vaticano II convocado por el papa Juan XXIII a comienzos de la década del 60 y, ya en 1968, la Conferencia de Medellín. En cambio, la jerarquía eclesiástica -tradicionalmente conservadora- llega al "integrismo" en sus formulaciones extremas. Los documentos de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano son calificados de "izquierdistas o marxistas".



La jerarquía eclesiástica argentina siempre concedió a las juntas militares el "perdón divino". Las puertas de la Catedral, que siempre permanecieron clausuradas para las madres de los desaparecidos, no se cerraron para ellos.

Es en ese contexto que la Iglesia conspira contra el gobierno de Illia. El golpe de Estado triunfante en junio de 1966 es considerado, por sus postulados de orden, moralidad y autoridad, como un "gobierno católico". Los laicos participan mayoritariamente del poder ocupando los cargos y puestos más importantes. Muchos de ellos, incluido el general Onganía, participaban de los "Cursillos de Cristiandad", organizados por la jerarquía eclesiástica, que reunían además a prominentes figuras de la oligarquía argentina. En los "cursillos" se estimulaba en los participantes el llamado shock religioso a partir de la presentación dramática de la realidad. Se les infundía un sentimiento entre mesiánico y paternalista que los hacía sentir a la vez "culpables" pero también seguros de ser los "únicos capaces de salvar la situación".

En 1967 el obispo de Avellaneda, Jerónimo Podestá, se queja ante Onganía por el avasallamiento de las universidades en la trágica "noche de los bastones largos" y reclama a la vez "un reparto equitativo de la riqueza del país". Cuatro meses después el Vaticano, por intermedio del nuncio apostólico Umberto Mozzoni, pide la renuncia de Podestá al obispado. Por fin, la Asamblea del Episcopado Argentino anuncia su destitución y remplazo. La decisión provocó marchas de protesta ante la Nunciatura y reclamos públicos hasta que el propio Podestá pidió que "se acepte cristianamente" la sanción. Por debajo del conflicto privó además una cuestión de orden personal. Podestá se había negado a aceptar la norma disciplinaria que obliga al celibato a los sacerdotes y eso precipitó su ruptura con la jerarquía.

La Iglesia, conducida por el cardenal Antonio Caggiano, primado de la Argenti-

na y vicario castrense, participa activamente del poder a través de sus militantes. El 2 de julio de 1966, Caggiano saludó a la nueva dictadura con un mensaje de esperanza. "Estamos -dijo- como en una aurora en que gracias a Dios, percibimos todos que el país se encamina de nuevo hacia su grandeza". Casi diez años más tarde y pocos días después de un nuevo golpe de Estado -el 24 de marzo de 1976- otro jerarca de la Iglesia argentina -Juan Carlos Aramburu- declaraba: "El curso de la historia está en nuestras manos (las católicas), y cada uno de nosotros no puede desentenderse ni negar su aporte a la realización de esta nueva sociedad". Caggiano, en su momento, también aclaró ante policías y jefes golpistas que "la represión no es una mala palabra".

El clero de base, que invoca a Medellín para sus pronunciamientos y acciones, es el único sector de la Iglesia que ha ejercitado, hasta ese momento, la denuncia profética en forma sistemática. El trabajo en las organizaciones populares de sacerdotes y curas disimuló en parte el compromiso de la cúpula de la Iglesia con la dictadura de Onganía, que se prolongó luego en las de Levingston y Lanusse. La jerarquía se mantiene en silencio o evita, en sus pronunciamientos, asumir las causas de la violencia que se había desencadenado en el país. En un documento dado a conocer al término de su vigesimonovena Asamblea Plenaria, en 1973, titulado "Reflexiones sobre la violencia", la condena sin dudas, pero estima en general que el origen está en el enfrentamiento de grupos revolucionarios con "bandas derechistas". En noviembre de 1974 su documento "La raíz moral de la crisis" menciona "la difusión de doctrinas e ideologías totalitarias y marxistas" y destaca el avance de "mentalidades estatizantes". En la trigésimoprimera

Asamblea (1975) se elude todo tipo de declaración. En esa época el obispo Adolfo Tortolo asume la presidencia del Episcopado y es, al mismo tiempo, vicario castrense. Aramburu remplacea al cardenal Caggiano y el cardenal Pironio es trasladado a Roma.

Los sectores conservadores de la Iglesia ponen fin a su repliegue y se preparan para instigar, acompañar y "bendecir" al próximo golpe de Estado.

El 2 de agosto de 1975 Tortolo advierte en una pastoral sobre las desapariciones, torturas y muertes y alaba el carácter "limpio y eficaz" de la acción emprendida por el ejército de Tucumán. Héctor Bonamin, provicario castrense, inicia su serie de homilias militaristas: "El ejército está expandiendo las impurezas de nuestro país", asegura. Y se pregunta luego, en septiembre de 1975, seis meses antes del golpe, "¿no querrá Cristo que algún día las Fuerzas Armadas estén más allá de su función?".

Se llega así al 24 de marzo de 1976. La noche previa Videla y Massera se reunieron con parte de la jerarquía eclesiástica en la sede del episcopado. La dictadura se justifica en el marco de la doctrina de la Seguridad Nacional. La idea aparece claramente expuesta en las "Bases políticas para la reorganización nacional" que la junta militar aprueba en diciembre de 1979. Se trata de "salvar a la Argentina occidental y cristiana".

¿VIDELA ES CRISTO?

El 20 de abril de 1976, a menos de un mes de producido el golpe y cuando ya se había abatido sobre el país la represión más feroz y sanguinaria que se recuerde, Tortolo no perdió ocasión de vincular la "pascua de resurrección" con la dictadura. Hizo aún más: comparó -en una des-



El obispo Medina, vicario castrense, uno de los hombres de la Iglesia que encubrió la represión. Para él, las Madres de Plaza de Mayo también son "subversivas".

LA JACCHER

recomiendan que le cuente su caso al Papa, teniendo en cuenta su nacionalidad italiana. Lo hace. Poco tiempo después Grascelli deja de atender.

Después de padecer semejantes calvarios, las madres deciden unirse. Nacen las Madres de Plaza de Mayo. La Iglesia toma posición frente a ellas. Aconseja no dar misa "por los desaparecidos".

Hoy, las Madres guardan, en una gruesa carpeta, las decenas de cartas enviadas y que nunca fueron contestadas por la Conferencia Episcopal hasta 1983. Sólo monseñor Zazpe y el obispo Jaime de Nevares respondieron a las imploraciones y los ruegos. Cuando la policía las corría de la plaza y se refugiaban en la Catedral, los sacerdotes cerraban las puertas o facilitaban el acceso de los agentes para que las desalojaran. Durante un ayuno iniciado dentro de la catedral de Quilmes uno de los curas -Isidoro Psenda- recibía a los fieles en la misa y luego utilizaba el púlpito para agraviarlas.

El papa Juan Pablo II las atendió antes que la jerarquía eclesiástica argentina. Sucedió en 1979, durante una audiencia general. Al año siguiente, el 5 de julio de 1980, les concedió una entrevista privada durante su estadía en Porto Alegre. Ese día el Papa les dijo: "señoras, yo ya he hecho por los desaparecidos y a algunos los volverán a ver". No fue así, nunca más tuvieron noticias de sus hijos. En 1983 lograron hablar nuevamente con él y le entregaron la documentación donde se denunciaba la complicidad de la Iglesia en la represión. El Papa advirtió: "señoras, esto es muy grave". Las Madres se despidieron rogándole que reclamara por los desaparecidos en la Argentina con la misma fuerza que ponía para pedir por Polonia.

Hoy, las Madres insisten en rescatar a determinados hombres de la Iglesia. "Por favor, no queremos que se confunda al padre Puigjané, al padre Rubén Capitanio de la parroquia Nuestra Señora de la Paz de Neuquén, a De Nevares, Hesayne, Novak, el padre Farinello de Quilmes, el padre Leonfanti, el padre Larroca de La Plata, y a tantos otros con el resto. También Zazpe algunas veces tuvo actitudes dignas. Nosotras acusamos de cómplices a la jerarquía. A Aramburu, Medina, Bonamin y demás".

Por su parte la cúpula de la Iglesia contesta con un documento publicado en mayo de 1977, al finalizar su Asamblea Plenaria anual, que titula "Reflexión Cristiana para el pueblo de la Patria". Allí, puede leerse, textual: "Por nada quisiéramos vernos involucrados ni usados en reclamos de origen desconocido y muchas veces harto dudosos en sí mismos". Aunque, más adelante, se inquietan "por las numerosas desapariciones y secuestros que son frecuentemente denunciados sin que ninguna autoridad pueda responder a los reclamos que se formulan, lo cual parecería manifestar que el gobierno no ha logrado el uso exclusivo de la fuerza". En otro párrafo del extenso documento se preocupan por las torturas a las que "habrían sido" sometidos los presos y las juzga "inaceptables". Y se pronuncian contra las "largas detenciones sin que el preso pueda defenderse o saber, al menos, la causa de la prisión". Para terminar dirigiéndose a "quienes iniciaron, sembraron y continúan sembrando la subversión con violencia y con odio". A todos ellos les reclaman un "arrepentimiento honroso".

El 12 de mayo de ese año el vicario castrense, Víctorio Bonamin, se refiere al documento episcopal y asegura que "el

Las tendencias internas

Integristas	Conservadores	Moderados	Progresistas
Víctorio Bonamin Manuel Cárdenas Desiderio Collino Octavio Derisi Juan Laíse José Medina Antonio Plaza Adolfo Tortolo Francisco Vicentin	Juan Carlos Aramburu Ubaldo Calabresi (nuncio) Arnaldo Canale Jorge Carreras (dimisionario) Italo Di Stefano Carlos Galán Guillermo Leaden Jorge López Jorge Mayer Manuel Menéndez Emilio Ogñenovich Carlos Pérez Eugenio Peyrou Raúl Primatesa Antonio Quarracino Oscar Villena	Bianchi Di Cárcano Jorge Gottau Romulo García Jorge Casaretto Rodolfo Bulano Estanislao Karlic Justo Laguna Manuel Marengo Bernardo Witte Juan José Inarte	Jorge Novak Miguel Hesayne Jorge Kemmer Carmelo Giaquinta Jaime de Nevares

Esta clasificación, la más común entre los observadores y analistas, se apoya en la interpretación de la acción de los obispos desde el punto de vista "pastoral". Es decir, de sus actitudes frente a los problemas temporales o terrenales que se les presentan diariamente. Así, por ejemplo, el cardenal primado de la Argentina, arzobispo de Buenos Aires y presidente de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA), siente una "animada esperanza" cuando se produce el golpe de 1976 y, ante la asunción del nuevo gobierno democrático, declara, sin siquiera alterar el tono de voz: "es muestra de que Dios nos está bendiciendo". Bonamin, por su parte, aseguraba en 1977 que "el Episcopado ama, apoya la acción que está desarrollando el gobierno en estos momentos". Y, en casos como los de Antonio Plaza, arzobispo de La Plata, o Medina, vicario castrense, no hace falta explicar por qué se los ubica en la columna de los "ultras" integristas.

La corriente "progresista" es encabezada por el Obispo de Viedma, Miguel Hesayne, quien en pleno apogeo de la dictadura solicitó una definición clara del Episcopado en relación con el problema de los detenidos desaparecidos. Otro infatigable e indudable luchador por los derechos humanos es el obispo de Neuquén, Jaime de Nevares, que integra actualmente la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CODEP). Como "curioso" se da el caso de Italo Di Stefano, arzobispo de San Juan, quien impulsó en una época las Ligas Agrarias, luego se enfrentó con ellas y por fin terminó acusando a Franja Morada, que reúne a los universitarios del radicalismo, de protagonizar un intento de "bolchevización de los claustros".

El Servicio de Paz y Justicia que dirige Adolfo Pérez Esquivel, Premio Nobel de la Paz, establece una división aún más

minuciosa entre las distintas líneas internas de la Iglesia frente a la dictadura. Ellas son:

• **Integristas:** Mantienen una estrecha alianza con el régimen. Coinciden en los objetivos. Como tal, deben entenderse los que les permiten la posibilidad de una mayor influencia dentro y fuera de la Iglesia.

• **Conservadores:** Se diferencian de los anteriores en que no militan deliberadamente en legitimar el proyecto dominante. Existen, entre ellos, sectores más pasivos que fluctúan de acuerdo a las circunstancias.

• **Modernistas:** Son ambivalentes. Varían de acuerdo a la evolución de los hechos. En principio aceptan un Estado autoritario con ciertas garantías constitucionales y reformas internas. Avalan, por supuesto, el diálogo político.

• **Neo-modernistas:** Tienden a agudizar sus críticas y, con el tiempo, quedan excluidos. En los hechos, se unen con los progresistas.

• **Progresistas:** Son críticos frente al régimen. No lo legitiman. Se oponen. Su compromiso es de animación solidaria. Un compromiso social más que político partidario. No se aceptan como corriente política. Viven la fe desde el pueblo del que son parte y caminan con él en su proceso de liberación.

• **Radical-progresistas:** Se identifican con los anteriores. Son minorías ilustradas que tienden más a un compromiso político-partidario de clara oposición.

El Servicio de Paz y Justicia informa además que, entre 1976 y 1983, han "desaparecido" -entre secuestrados y asesinados- por lo menos unos 26 miembros de comunidades eclesísticas y religiosos.

LA JACCHER



graciada metáfora - a Videla con Cristo al afirmar, textualmente, que "los pueblos son como los hombres, también son libres para aceptar la salvación de Cristo (...) ocurre lo mismo con nuestra querida Nación: Cristo resucitado está a las puertas de nuestro pueblo y lo llama para ofrecerle el río desbordante de nuestra nueva vida".

En febrero de 1977, poco después de la desaparición de su hijo, la señora Hebe de Bonafini -quien todavía no militaba en ninguna organización defensora de los derechos humanos- recurre al obispo Antonio Plaza, en la catedral de La Plata. Este la deriva a una oficina en el subsuelo. Allí le dicen que un policía retirado, de apellido Sosti, tiene información sobre su hijo. En realidad, quieren saber más: "¿qué hacía su hijo? ¿Quiénes son sus amigos? ¿Dónde viven? ¿Dónde trabajan?" A la cuarta pregunta la mujer comprende todo, insulta al policía y sale corriendo del lugar. Tiempo después otras madres, que también cayeron en la trampa, averiguan que se trata de un policía en actividad.

En marzo corre el rumor entre las madres de que el obispo Grascelli, vicario de la Armada, ofrece información sobre los secuestrados. Atiende en una oficina contigua a la iglesia Stella Maris. Allí se forman largas colas. Antes de entrar les piden documentos y les retiran las carteras. Hebe de Bonafini le pregunta si el de su hijo tendrá algo que ver con los de otros secuestrados en la villa de emergencia donde hacía su campaña de alfabetización. Grascelli revisa un fichero y dice "no, no tiene nada que ver". Hace preguntas y se compromete a rogar por el alma del desaparecido. Otras madres recuerdan el caso de una señora italiana a la que Grascelli le asegura -siempre después de revisar el fichero- que "su hijo murió en la tortura". La madre se desmaya y a la salida otras señoras le

La política de la Iglesia

Escribe:
JUAN ROSALES *

L a institución hondamente arraigada en la vida nacional, la Iglesia católica no sólo aparece como portadora de un mensaje religioso, sino también como participante directa en el acontecer histórico, reivindicando su derecho a intervenir en la vida profana de los hombres y guiarla en los más diversos terrenos de su actividad. Jamás "apolítica", nunca "neutral" (como no lo es ninguna institución humana), la Iglesia y sus miembros han sido y son parte constitutiva de la sociedad en que viven, y no ángeles que planean sobre sus conflictos.

Durante largas décadas bastión fervoroso de las estructuras de injusticia vigentes, la conducción de la Iglesia puso la Cruz al servicio de la Espada en los golpes de Estado reaccionarios en 1930, 1943, 1955, 1966 y 1976. Pero esta política la condujo al descrédito y al aislamiento creciente y suscitó en su seno crisis sucesivas. Se desarrollaron en el clero y el laicado tendencias críticas, solidarias para con las exigencias y luchas populares y abiertas a los fenómenos renovadores impulsados por el último Concilio y por los cambios que produjo la Revolución cubana en el continente. El desplazamiento de algunos de sus cenáculos más retrógrados, el avance de los moderados de diversos matices, la irrupción de un número pequeño pero influyente de obispos avanzados, hizo que la Iglesia afrontara la dictadura de manera diferente al pasado, aunque en sí contradictoria y limitada.

Si una parte menor de la jerarquía y el movimiento sealar (obispos y capellanes castrenses, ministros y rectores, empresarios y banqueros, inquisidores de sotana o de uniforme...) bendijo y acompañó a la tiranía represiva que se afirmaba "occidental y cristiana", la mayor parte del catolicismo repudió a la dictadura y participó de alguna manera en el combate por la vigencia de los derechos humanos y contra la política económica de Martínez de Hoz, ex consultor del episcopado. Por su compromiso junto al pueblo, sacerdotes, monjas, catequistas y aun obispos debieron pagar el tributo del dolor y el martirio.

Ello incidió en la actitud que se vio precisada a asumir la dirección eclesial, expresada en algunos documentos públicos valiosos y oportunos que aportaron sin duda a la denuncia contra el crimen institucionalizado. Según algunos prelados, no faltaron tampoco gestiones "discretas" ante las autoridades de facto. Y ciertamente hubo aquí y allá palabras de compasión por la suerte de las víctimas

del genocidio humano, económico y social. Todo ello no debe ser minimizado. Pero el problema esencial sigue siendo otro: de qué valen las palabras de condena si no son seguidas de actitudes y acciones concretas contra los causantes de la injusticia; si en lugar de estimular la participación plena de sus representantes en los movimientos en defensa de los derechos humanos y crear sus vicarías al efecto, se la limita e incluso se la impide, quedando reducida esa intervención a la actitud valerosa pero casi solitaria de unos pocos obispos y clérigos; si en vez de cerrar las puertas del templo a los mercaderes de la entrega y de la muerte se los invita a las ceremonias, y en lugar de excomulgarlos se pide para ellos la amnistía, el "manto de olvido" y una reconciliación tal que sólo puede atar las manos de la justicia; si se protege a los obispos y capellanes cómplices de la represión de sacerdotes y obispos. Muy distinta fue la conducta de tales jerarquías cuando se trató de silenciar y sancionar a los "curas obreros", a los sacerdotes "tercermundistas" o villeros, a clérigos que llevan en serio su compromiso con los pobres y oprimidos.

¿Cómo explicarse esta política? Es cierto que la dictadura, tan feroz con el cristianismo "subversivo", fue muy generosa en prebendas para la Iglesia en materia de subsidios, exenciones impositivas, privilegios para la enseñanza privada, y que incluso vio con simpatía el esfuerzo de algunos prelados por encauzar hacia canales inocuos el sentimiento de protesta de amplias masas juveniles católicas. Pero las ambigüedades y silencios, la prudencia y la complicidad, son ante todo el resultado de una visión social tradicional que persiste en algunos círculos eclesiales, que temen por sobre todo el "estallido social" de las masas, incluidas las creyentes, que bregan por cambios democráticos profundos. Son expresión de una postura preconciiliar y ajena a Medellín y Puebla, que hace de la Iglesia no una institución autónoma y que opta de preferencia por el pobre, sino un factor de poder entrelazado con las demás fuerzas dominantes de una sociedad estática, apenas corregible en sus "abusos" pero inmodificable en sus fundamentos presuntamente "cristianos".

* Autor de: **Los cristianos, los marxistas y la revolución**, ed. Platina, 1971 - **La revolución en la iglesia**, ed. Convergencia, 1975 - **Legalidad y poder popular en Cuba**, ed. Convergencia, 1976 - **Cristo y/o Marx**, Cartago, 1984.



ejército es el que está recibiendo las cachetadas con toda esta subversión. Por eso el episcopado ha dado este documento. Porque ama, porque apoya la acción que está desarrollando el gobierno". Bonamin nunca fue desautorizado por sus pares tras estas declaraciones.

1976-1983: UNA CRONOLOGIA INDISPENSABLE

El 16 de mayo de 1976, tras la trigésimo tercera Asamblea Plenaria, la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) da a conocer su primer pronunciamiento institucional después del golpe de Estado producido casi dos meses antes y considera que "hay hechos que son más que un error: son un pecado y los condenamos sin matices, sea cual fuere su autor". Entre esos hechos, aclaran: "asesinar—con secuestro previo o sin él—cualquiera sea el bando". Aunque, al mismo tiempo, advierten que: "sería fácil errar si se pretendiera que los organismos de seguridad actuaran con pureza química de tiempo de paz, mientras corre sangre cada día".

El mensaje es claro, los obispos anticipan el concepto de "guerra sucia" que más tarde utilizarían los militares y en esos casos "no se puede pedir pureza química".

El asesinato de fieles de una comunidad palotina en la iglesia de San Patricio, la madrugada del domingo 4 de julio de 1976, donde mueren—luego de ser torturados—tres sacerdotes y dos seminaristas, preocupa a la Iglesia. En una carta, fechada el 7 de julio, que se hace pública recién el 19 de ese mes y que firman Primatesta, Aramburu y Zazpe, la CEA la reclama a la Junta Militar por "muertes que nunca se sabe cómo ocurrieron, quién o quiénes son los responsables" y piden alguna información "que tranquilice a las familias de los presos". Desde entonces los documentos de la Iglesia escasean o atienden a otras cuestiones temporales. La división interna se advierte en los pronunciamientos individuales de sus miembros. Mientras en Mendoza el arzobispo Santiago Maresma denuncia la "matanza de inocentes, los secuestros, las desapariciones y su secuela de viudas y huérfanos", en

Bahía Blanca el arzobispo Jorge Mayer aclara que "la guerrilla subversiva quiere arrebatar la cruz, símbolo de todos los cristianos, para aplastar y dividir a todos los argentinos mediante la hoz y el martillo".

En agosto de 1976 fue asesinado el obispo de La Rioja monseñor Enrique Angelelli. Poco tiempo antes, en un reportaje publicado por la desaparecida revista **Crisis**, el obispo Angelelli reflexionaba sobre la realidad: "Pedir la expropiación de un latifundio para formar allí una cooperativa es ser marxista, subversivo, foráneo, tupamaro; eso es 'hacer política'; propiciar la lucha de clases. Y aquí no es donde se propicia la lucha. El gran desequilibrio existe en la realidad. Existen unos que no tienen voz, que son marginados y explotados y existen otros que tienen privilegios y explotan a los demás. ¿Eso lo quiere Dios? No".

La jerarquía de la Iglesia argentina no denunció el crimen; ni siquiera pidió la investigación del "accidente", al menos públicamente. Aramburu aseguró hace poco tiempo "que no se trataba de un crimen" y, de hecho, exculpó a los autores.

* 13 de noviembre de 1979: Al regresar de su viaje a Roma el cardenal Primatesta aclara que las reflexiones del Papa, publicadas días antes, sobre la situación de los derechos humanos en la Argentina—que disgustaron a la Junta Militar—"fueron parcializadas".

* 15 de diciembre de 1979: Luego de tres días de deliberaciones la CEA publica un documento en el que pide el esclarecimiento de los casos de desaparecidos y recuerda que la represión "no debe realizarse sino con medios lícitos y legales".

* 22 de enero de 1980: El obispo de Viedma, Miguel Hesayne, redacta un proyecto de resolución para que la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Argentina (CEA) fije "una adhesión clara y definida del Episcopado al inequívoco pedido de Juan Pablo II para que en nuestro país se esclarezca el tema de los desaparecidos". Sostiene, además, que "las declaraciones particulares de varios obispos son equivocadas o amortiguan las exigencias de las expresiones evangélicas papales".

El poder económico

No hay manera de calcular, siquiera de forma aproximada, cuál es el patrimonio económico de la Iglesia argentina. Pero éste alcanza, sin dudas, cifras multimillonarias.

Según la Guía Eclesiástica que edita la Agencia de Informaciones Católicas (AICA), en Argentina existen 5.493 templos católicos, entre parroquias, iglesias, capillas y santuarios, además de 1.872 conventos para religiosos.

La Iglesia no paga impuestos, por decreto (el número 317) de la dictadura instaurada luego del golpe de Estado que derrocó, en 1955, al gobierno peronista. En 1959, por decreto del gobierno que presidía el doctor Arturo Frondizi, la Iglesia quedó eximida, además, del pago de derechos aduaneros a los artículos importados que fueran destinados a instituciones religiosas. En 1962 se fijó una "tarifa especial" para el cobro de los servicios sanitarios a las propiedades de la jerarquía eclesiástica y de las instituciones religiosas. La ley 21.950, reglamentada en mayo de 1979 por la dictadura militar, concedió a los obispos una asignación mensual, equivalente al 80 % de la remuneración fijada para un juez nacional de primera instancia (40.000 pesos, en julio).

Los obispos auxiliares cobran el 70 % del mismo monto. Todos están autorizados a percibir otra asignación si la tuvieran. Tal es el caso de los capellanes policiales y de los vicarios castrenses. José Medina -actual vicario del Ejército- cobra, por ejemplo, su sueldo oficial y otro equiparado al de un general de la Nación. El Estado destinó, de su presupuesto correspondiente a 1983, una partida -actualizada de aproximadamente 20 millones de pesos, para sostener el culto católico.

Los expertos contables de la Dirección General Impositiva (DGI) estiman que, a modo de simple ejemplo, si se les obligara a pagar impuestos, sólo la congregación de los salesianos (sacerdotes de Don Bosco) sería el segundo o tercer contribuyente del país.

En el área de prensa la Iglesia cuenta con su propia agencia de información, la AICA, y ocho editoriales: Ediciones Paulinas, Bonum, Don Bosco, Patria Grande, Claretiana, Gram, Guadalupe, Pan y Trabajo. Además de varias revistas entre las que se destacan tres de circulación masiva: Familia Cristiana, Esquív, Pan y Trabajo. Las de escasa venta, como la del Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) o Criterio, tienen gran influencia en los cuadros dirigentes de la sociedad a los que se dirigen.

Los espacios de radio y televisión dedicados al culto católico, no se cobran. En radios privadas y del Estado se pasan 24 programas que suman en total 21 horas de emisión. En televisión la Iglesia dispone de nueve programas que redondean doce horas semanales. El mensaje, repetido continuamente por los cuatro canales de la Capital Federal, titulado "Cristo es el

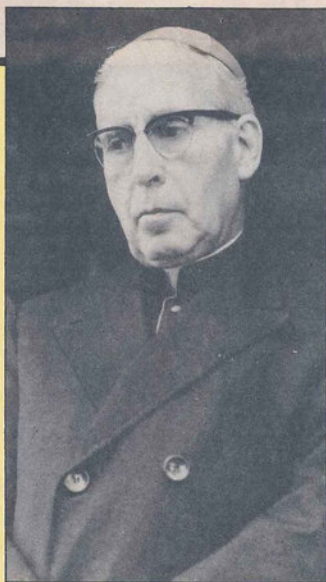
camino", pertenece a la Curia. El aviso, en el que no se identifica el origen, dura un minuto y quince segundos. En caso de tener que pagarlo, la Iglesia, como cualquier particular que pretenda "vender" su producto, hubiera debido abonar cien mil pesos (en el mes de junio) por cada emisión. El Comité Federal de Radiodifusión se ha manejado, para autorizarlo, de acuerdo al artículo 72 de la Ley de Radiodifusión que dispone la transmisión sin cargo de hasta un minuto y medio por hora para difundir mensajes de "interés nacional" (?).

La Iglesia cuenta, además, con su propia recaudación. Un casamiento en el templo de San Ignacio costaba, en julio, entre 8.000 y 13.000 pesos, según cantidad de luces encendidas, flores en el altar, órgano, coro y otros detalles. Por una misa de difuntos, a la que sólo se agrega el nombre del muerto al rito común y se recomienda su alma a Dios, se debían oblar en julio, como mínimo, mil pesos.

Poco antes de entregar el poder, el 18 de octubre de 1983, la dictadura militar concedió a la Iglesia -según ley 22.950- el equivalente en pesos a la categoría 10 del escalafón civil del personal de la Administración Pública por cada alumno de nacionalidad argentina que ingrese al Seminario Mayor, en concepto de "sostenimiento mensual".

Entre las organizaciones laicas -que no dependen de la jerarquía eclesiástica- se encuentra la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE), vinculada "a los intereses y conciencia de la Iglesia católica". Entre sus casi mil asociados se encuentran los ejecutivos más poderosos del país, por ejemplo: Carlos Alberto Pérez Compagnon, Jorge Aceiro (Celulosa, Witcel, Alpagatas), Miguel Alfredo Nogué (Ingenio San Pablo, de Tucumán), Luis María Gotelli (Banco de Italia y Río de la Plata, Alpagatas, Hiram Walker, Compañía de Fósforos Sudamericana), Juan Seitún (Sasetur, El Cronista Comercial), Sebastián Bagó (Laboratorios Bagó), la familia Bameule (hamburguesas Patty). La revista Empresa, que edita la ACDE, asegura que las empresas de sus miembros facturan anualmente más de 4.000 millones de dólares.

Unos veinte miembros de la ACDE han ocupado cargos en la dictadura que se instaló en el poder entre 1976 y 1983. Los más conocidos son: José Alfredo Martínez de Hoz (ministro de Economía), Ricardo de la Torre (subsecretario de Educación), Conrado Hebling (presidente del Banco Nacional de Desarrollo), Guillermo Walter Klein (secretario de Coordinación y Programación Económica), Cayetano Licciardo (ministro de Educación), Eduardo Oxenford (ministro de Industria y Minería), Alejandro Reynal (vicepresidente del Banco Central), Alejandro Estrada (secretario de Comercio). Todos casi, sin excepción, han egresado, fueron docentes o lo son todavía de la Universidad Católica Argentina (UCA).



Los obispos Novak y De Nevares, junto con miembros del clero de base encabezaban una de las tantas marchas convocadas por las organizaciones defensoras de los derechos humanos. Aramburu siempre se mantuvo al margen.

* 27 de abril de 1983: El obispo de Morón y titular del equipo de Pastoral Social del Episcopado, Justo Laguna, admite que "las Fuerzas Armadas usaron caminos éticamente errados" en la represión. Ante una solicitada publicada por las Madres de Plaza de Mayo, Laguna declara: "nos están acusando de ser curas, de predicar el Evangelio, y no me siento mal por escuchar eso".

* 30 de junio de 1983: En el primer pronunciamiento de la CEA antes de las elecciones se reafirma la validez del principio según el cual "el pueblo es soberano". El documento se titula "Dios, el Hombre y la Conciencia". La Iglesia defiende la indisolubilidad del matrimonio, rechaza el divorcio y condena el aborto, al que califica de "crimen abominable".

* 11 de agosto de 1983: La jerarquía eclesiástica decide no juzgar la proyectada "ley de amnistía" por entender que en sus aspectos jurídicos y morales "es materia opinable" para cada cristiano.

* 30 de septiembre de 1983: A un mes de los comicios la Iglesia difunde el documento "Los cristianos y las elecciones". Laguna declara -haciendo referencia a Plaza- "tienen que acabarse los obispos que digan por quién hay que votar". En sus "Principios de orientación cívica para los cristianos" la Iglesia les recuerda que deben votar por los partidos que defiendan, entre otras cosas, "la educación y la libertad de la enseñanza y rechacen el divorcio".

CARLOS ARES

Investigación LUIS MAJUL Y ADRIANA BRUNO

Fuentes consultadas: **Primera Historia Integral**, Centro Editor de América Latina; **Los que mandan**, Editorial Universitaria; José Luis de Imaz; **Anales de la Legislación Argentina**, Dirección General Impositiva; **Guía Eclesiástica Argentina**, de la Agencia de Información Católica; Archivo Chaponick; Servicio de Paz y Justicia; Ley de Radiodifusión. Revistas: **Cuestionario**; **Primera Plana**; **Confirmado**; **Somos**; **el Observador**; **Empresa**; **"Lo mejor de Esquív Color-25 años"**; **Todo es Historia**. Diarios: **La Opinión**; **Clarín**; **Tiempo Argentino**; **La Razon y La Voz**.



En mayo de 1980 la Conferencia Episcopal se hace cargo abiertamente del problema y afirma en un documento que "la incertidumbre angustiosa sobre los desaparecidos, la situación de los detenidos sin proceso, cuentan entre las profundas causas que impiden el mayor encuentro de los argentinos y que esperan, sin demora, alguna solución que nosotros, como obispos, no sólo aconsejamos sino pedimos que, como verdad, aun dolorosa, será siempre fuerza para la paz".

* 26 de octubre de 1981: La CEA, por intermedio de Zazpe, pide "el retorno al Estado de derecho". El obispo aclara que la Iglesia "menciona explícitamente a los cientos de víctimas del terrorismo, pero reitera sus pedidos por los desaparecidos".

* 3 de abril de 1982: Primer pronunciamiento después de la ocupación de las Islas Malvinas. La comisión ejecutiva de la CEA exhorta "a todo el pueblo de Dios a expresar su opinión en una ferviente y constante súplica, para que el Señor abra pronto aquellos caminos de paz que, asegurando el camino de cada uno, ahorren los males de cualquier conflicto".

* 16 de junio de 1982: Dos días después de finalizada la guerra, la CEA aboga por "una solución de paz y justicia" y reclama "diálogo diplomático".

* 3 de julio de 1982: La Iglesia pide "el sinceramiento de todos sin exclusión, autoridades y pueblo".

* 13 de agosto de 1982: Ya en camino hacia la institucionalización del país el cardenal Primatesta insta "a no correr tan rápido porque podemos salirnos del camino".

* 18 de marzo de 1983: El presidente de la CEA, Juan Carlos Aramburu, opina sobre la ley de "autoamnistía" que prepara la dictadura, que "toda amnistía es buena" y sostiene que la CEA "se ha interesado oficialmente sobre la cuestión de los desaparecidos cuando las otras voces no se hacían sentir".

* 19 de abril de 1983: El obispo de Neuquén, Jaime De Nevares, aclara que la tesis del "manto de olvido" no tiene consenso en el episcopado. "Es indispensable aplicar sanciones severísimas (a los militares involucrados) de acuerdo con la justicia".

REPORTAJE

Manuel Sadosky nació el 13 de abril de 1914 en el seno de una familia de origen ruso llegada al país al comienzo del siglo. Hoy tiene 70 años, rostro de piel lisa y sonrosada, ojos azul claro, mansos e inocentes, que sonríen cuando habla, y una actitud serena que parece imposible hacerle perder. Como todos los que aman al país, este brillante hombre de ciencia sufrió sus desvíos: rechazos, frialdad, agresión, indiferencia. Por diez años vivió fuera. Cosechó éxitos, sufrió muertes, hizo amigos, enseñó lo que sabía y pensó. Siempre pensó en el país que había dejado a su pesar y no cesaba de mandar desesperadas señales de intolerancia, dolor y muerte. Cuando éstas fueron de paz y esperanza hizo las valijas y volvió para darle lo mejor que tenía: su energía y su experiencia. Hoy es secretario de Estado de Ciencia y Técnica.



Manuel Sadosky

Una entrevista de María Esther Gilió

"Argentina es uno de los países más viables del mundo"

A través de los relatos que hacen los que lo conocen, uno puede concluir que su relación con el país nunca fue distraída.

—¿Qué quiere decir?

—¿Usted vio que hay hombres que aman a una mujer y olvidan la fecha en que la conocieron, o no saben si ella prefiere el cine o el teatro, el verano o el invierno? Son amantes distraídos.

—¡Ah no! Mi relación con el país es absorbente. El está por encima de todo.

—Es decir que no se trata de un sabio metido en su gabinete y sordo a lo que pasa afuera.

—Ni siquiera se trata de un sabio.

—Eso carguémoslo a su modestia. ¿Es verdad que en la "Noche de los bastones largos" usted salió de la universidad con la cabeza rota?

—Mi cabeza sería lo de menos. Esa noche le asestaron un golpe mortal a un período que había sido un orgullo para el país. El período 1955-1966, uno de los más creativos en la historia de la Universidad.

—¿Qué hizo a partir de allí?

—Yo estaba bastante vinculado con la Universidad uruguaya, empecé a viajar a Montevideo, dicté cursos, organicé con gente de allá el Instituto de Cálculo. En 1974 fui invitado a un congreso en Colombia. De allí pasé a Caracas, donde me invitaron a colaborar en un centro para el desarrollo del país que se llamó CENDES.

—¿Quiere decir que ya no volvió.

—Aquí había empezado a actuar la Triple A. En 1974 habían matado a Silvio Frondizi, había orden de detención contra Carlos Varsavsky, Amílcar Herrera, J. J.

Giambiagi y contra mí. Era un delirio. Nos acusaban de algo siniestro a nivel internacional. A fines de 1979 fui a España y ahora aquí me tiene.

—Su constante es volver en cuanto lo dejan... En el 73 los estudiantes lo acusaban de científicista. ¿Era, sí, un científicista?

(Don Manuel sonríe y llama a su hija para que nos traiga un mate cocido. Mirándolo, uno se pregunta si alguna vez se enoja, si alguna vez está tenso, si alguna vez sufre de stress. No parece probable. Le pregunto si alguna vez se enoja y grita y vuelve a sonreír sin responder. Con la mirada parece decir: "¿Es que sirve de algo gritar?" Insisto entonces con mi anterior pregunta: "¿Tenían razón los estudiantes y usted era realmente un científicista?").

—Era la época de la borrachera ideológica. No había idea de lo que es un razonamiento riguroso.

—La Universidad al alcance de todos. ¿Y usted qué decía?

—Que debía ser democrática en su constitución y rigurosa en su estructura científica.

—No podría entrar el que no estuviera preparado.

—Eso no importa. En los Estados Unidos o Francia no hay ingreso. Lo que importa es el egreso. Dar pruebas de creatividad y originalidad. Someterse a una disciplina de pensamiento riguroso.

—Usted ha dicho que invertir en ciencia no es un lujo. En este momento puede no ser un lujo, pero si una elección dramática. ¿Qué se hace primero, se mata el hambre o se invierte en ciencia? Hay gente que pasa hambre.

—La experiencia internacional es muy clara: porque hay graves problemas es preciso intensificar el desarrollo de la ciencia.

—El desarrollo económico de Estados Unidos y la Unión Soviética ¿piensa que está ligado al desarrollo de la ciencia en esos países?

—Está ligado el desarrollo tecnológico basado en la ciencia. Estados Unidos, que ya tenía una gran industria, tuvo la visión de abrir las puertas a todos los sabios que Hitler echaba.

—¿Ninguno quería venir a América Latina?

—América Latina no los recibía.

**—¿Pero Argentina tiene 500.000 ju-
dios!**

—Que entraron a fines del siglo pasado y principios de este.

—Con la guerra volvieron a entrar.

—Pocos. En general gente de plata.

**—¿No los dejaban entrar? ¿Usted supo-
ne que había discriminación?**

—No supongo, estoy seguro. Busque en el ejército algún apellido judío. En Estados Unidos el padre de la armada nuclear es un judío polaco que llegó a ese país a los seis años: el almirante Ryckover.

—¿Y la URSS, cómo llegó a tal grado de desarrollo, un país que era casi feudal en el momento de la revolución?

—Lenin, pensando que iban a ser bloqueados, compaginó un plan que les permitiera subsistir en las peores condiciones de aislamiento. Fortaleció todo lo científico. De un país atrasado, agrario y feudal, la Unión Soviética pasó a ser un país moderno que se abastecía totalmente.

—Todos nuestros esfuerzos, entonces, deberán ser para la ciencia al servicio de la técnica. El Instituto de Cálculo que usted fundó en 1961 ¿no tenía que ver con esto?

—Sí, allí contribuimos a la solución de problemas nacionales.

—Nuestro lema, el que tenemos que grabarnos en la cabeza ¿es “modernizar”, “modernizar”?

—Exactamente. En este momento la cosecha de granos alcanzó a 40 millones de toneladas como consecuencia de la labor del INTA. Y no queda un grano sin vender.

—Sin embargo, hay veces en que no alcanza con producir. Piense en el vino que se ha tirado por falta de mercado. Este año gran parte de las peras de Río Negro no se vendieron.

—Tenemos un país que, como comerciante internacional, es muy débil. La cancillería no se ocupaba de cosas económicas.

—En 1965 la Argentina estaba a la vanguardia en informática en América Latina ¿cuál es la situación ahora?

—Estamos muy atrasados. Brasil, México, e incluso Venezuela, con la incorporación de científicos argentinos, han hecho grandes progresos.

—¿Cómo entiende usted que en este momento estén entrando al país desde Estados Unidos, elementos de informática rechazados allá? Cosas ya viejas...

—Creemos en breves tiempos podremos restablecer el orden, de manera que se supere ese problema de que habla.

—¿Lo ve fácil?

—Sí, aunque el asunto de la trampa es algo que se ha infiltrado mucho en este país.

—Hace ocho meses que usted ocupa la Secretaría de Ciencia y Técnica, ¿qué cosas podríamos poner en su haber?

—Empecemos por coordinación. Se han hecho varias coordinaciones para vincular organismos como el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) y el INTI (Instituto Nacional de Tecnología Industrial) con la Comisión de Energía Atómica y con el CONICET (Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas) y muchas otras instituciones.

—¿En qué sentido es importante esta coordinación?

—Imagínese un organismo en el que las piernas y los brazos están por un lado y el cerebro por otro. Es necesario formar un sistema. Subraya este concepto: sistema, con ciencia y técnica. Debe haber interacción entre ambas. Además hay que adaptar la producción, la industrialización a las necesidades, a los requerimientos, ya

“Estamos muy atrasados. Brasil, México, e incluso Venezuela, con la incorporación de científicos argentinos, han hecho grandes progresos”.

sean de afuera o de adentro. Y aun algo muy importante. Todo esto es fundamental para la defensa del país. ¿Cómo podría implementarse esta defensa sin conocer profundamente nuestras reales posibilidades?

—Saber qué tenemos, con qué contamos.

—Y qué no tenemos. No estamos en la época de subir a la azotea y tirar aceite hirviendo a la cabeza del invasor. No hay defensa nacional posible sin una estrecha relación con un sistema científico y técnico. Estar preparados es una manera de desalentar las malas intenciones. Y volviendo a la Secretaría de Ciencia y Técnica; a nuestro haber podemos añadir la promoción de la ciencia y la técnica a través del CONICET. Este es el instrumento que tiene la Secretaría para la promoción de su política de conseguir una estrecha relación entre técnica, ciencia y los sectores productivos.

—¿Qué cosas ha hecho el CONICET para cumplir con sus cometidos?

—Uno de los primeros actos ha sido reponer a los investigadores apartados en estos años. Es necesario recuperar el patrimonio humano nacional.

—Para el Nobel de este año hay un argentino nominado que vive en Londres.

—Sí, César Milstein fue nominado por sus trabajos en biología molecular. Estuvo hace poco, dio conferencias. Nos alcanza con que esté dispuesto a colaborar, no es necesario que vuelva.

—¿Por qué se fue Milstein?

—En 1964 lo expulsaron del Instituto Malbrán y se fue a Inglaterra, donde hizo una gran carrera. Esta nominación de hoy es por sus trabajos sobre anticuerpos monoclonales.

—¿Qué hará él por el país?

—Alumnos suyos vendrán aquí a trabajar e investigadores de aquí irán a Inglaterra a trabajar con él. La trama entre afuera y adentro se había roto. La estamos recomponiendo.

—En la frase “patrimonio humano nacional” entran todos los que están interesados en nuestro desarrollo nacional, estén donde estén. Cuéntenme un poco de ese patrimonio desperdigado por el mundo.

—Por ejemplo, en los Estados Unidos se está formando una asociación de 500 argentinos que están dispuestos a hacer co-

sas para el país. Tan solo en Nueva York tenemos profesores como David Sabatini, José Zadunaisky, Osías Stuttmann, José Musacchio, Enrique Ravelino, Angel Pogo, Roberto Celis, Carlos Frangione. Y estamos hablando sólo de investigadores en biomedicina.

—Todos de altísimo nivel.

—No me equivoco si le digo que son importantes en el conjunto de la ciencia en Estados Unidos.

—Esto pasa con la biomedicina, ¿y la matemática y la física?

—La matemática ha producido un personaje excepcional, Alberto Calderón, profesor en la Universidad de Buenos Aires y en la de Chicago. Este año dos de los más importantes premios a la producción matemática original fueron entregados a dos argentinos de menos de 40 años residentes en los Estados Unidos: los doctores Luis Caffarelli, de la Universidad de Chicago, y Carlos Kenig, de la Universidad de Minnesota. Caffarelli, de 38 años, está en estos días con nosotros dando un curso

en la Universidad de Santa Fe. Kenig, de 31 años, vendrá dentro de poco tiempo. Bueno... y el jefe del Departamento de Física de la Universidad de Berkeley era hasta hace muy poco León Lifschitz, argentino.

—Y siguiendo con las realizaciones en su Secretaría...

—También hemos creado la Subsecretaría de Informática, que trata de coordinar todo lo relativo a esta disciplina. Uno de sus objetivos es impulsar la construcción de computadoras, la enseñanza de las técnicas y el arduo problema de la relación entre educación e informática.

—¿Coincide con Mac Luhan en el sentido de que las computadoras terminarán por sustituir al maestro?

—No planteo ese problema en esos términos. Hay que reentrenar al docente, interiorizarlo en computación, pero el eslabón humano es indispensable en los procesos educativos.

—¿Algún trabajo se puede delegar a la computación en materia de educación?

—Todos los trabajos rutinarios, de ninguna manera los creativos.

—Tengo idea de que hay algún rubro en el que se están realizando algunos trabajos, que pueden considerarse creativos.

—En ese sentido, en este momento, estamos asistiendo a una verdadera revolución en matemática de alto nivel; cosas nada rutinarias en la matemática de frontera que están empujadas por la computación.

—¿Cómo fue la visita del señor Presidente a su Secretaría?

—Algo inusitado y fantástico. De un lado los científicos exponiendo y sugiriendo cuestiones prácticas, del otro el Presidente preguntando.

—¿Alguna de las propuestas?

—Que los directores de las grandes empresas estatales se integren con científicos y técnicos, a fin de evitar algo que ocurrió muchas veces: comprar afuera cosas que pueden producirse aquí.

—De todo lo dicho se deduce que está contento con lo hecho y con los proyectos para el futuro. El peor problema es el dinero ¿no?

—Es grave, pero el fervor de la gente joven es tan enorme... Es imbatible. Por eso soy optimista.

—¿Cuándo veremos resultados concretos?

—En menos de dos años. Los grandes

resultados, los resultados notables, dentro de siete, ocho, diez años. Este es uno de los países más viables del mundo. Tenemos alimentos, energía...

—Podríamos cerrar las fronteras y sobrevivir.

—Pocos países pueden decir eso. Hay un problema, sin embargo. El consumismo. Tenemos una educación muy consumista.

—Muchas veces se ha señalado el enorme desfase que existe entre las cosas que se estudian en las universidades y la realidad. Se habla de lo antieconómico que resulta la pérdida de tiempo en cosas que son inaplicables.

—La historia de la ciencia muestra que no se sabe qué es inaplicable y qué no lo es. Hace 120 años murió un sabio: Maxwell, que estudió las relaciones entre la electricidad y el magnetismo. Y escribió ecuaciones que explicaban esas relaciones. De acuerdo a estas ecuaciones, tenían que existir ondas que se propagaban con la velocidad de la luz. ¿Para qué servía este descubrimiento? Parecía que para nada. Al poco tiempo Hertz se propuso verificar la hipótesis y descubrió las ondas hertzianas. Luego vino Marconi, con la radio, y luego la televisión.

—¿Habría entre nosotros algún ejemplo parecido a éste?

—Aquí, entre nosotros, los anticientíficos decían que la biología molecular no servía para nada. Que dedicarle atención era perder tiempo y dinero. En esa época para conseguir hormonas de crecimiento había que matar miles de vacas para extraer de sus hipófisis material activo. Hoy se consiguen sin matar una vaca. Y esto puede tener consecuencias económicas enormes.

—En definitiva, con un buen desarrollo de las ciencias y de la tecnología...

—Espere, espere, no quiero que me llamen científicas. Debemos entender que el progreso de las ciencias sólo tendrá una alta y positiva incidencia en la vida del hombre si va acompañado por un progreso semejante en las ciencias humanas. Los desfases en este sentido revelan que el hombre no está capacitado para asimilar un desarrollo tecnológico desmesurado, separado del resto.

—Doctor Sadosky, usted, además de secretario de Estado, es abuelo.

—¿Será eso un mérito?

—Alcanza con ver su sonrisa para saber que, por lo menos, es un fuerte motivo de felicidad. Cuéntenme de ese viaje que hicieron usted y su nieta, solos, en 1982, en busca de la patria perdida. Ella tenía tres años cuando salió de la Argentina, once cuando volvió. ¿Sentía que volvía a su patria?

—Sí, y además, recibió mucho afecto; aquí es tan diferente la forma de relacionarse la gente respecto de Estados Unidos. La contendencia del cariño, la vida en la ciudad; el hecho de poder moverse sola por la ciudad la maravilló. La llevé a ver los lugares que más quiero. La escuela Mariana Acosta, donde me recibí de maestro, donde fui alumno de Jorge Romero Brest, de José Luis Romero, compañero de Julio Cortázar. Esa escuela era una verdadera fábrica de democracia. Había hijos de carniceros, de médicos, de albañiles, de poltanceros. Hijos de españoles, rusos, polacos, italianos. Era la escuela sarmientina.

—¿Usted sabe una cosa? Cuando la gente habla de usted y lo describe, siempre dice una cosa: que es inocente. ¿Cómo se ve? ¿Le molesta esa caracterización?

—No, para nada. Al contrario.

—¿Qué significa para usted ser un inocente?

—Inocente es el que dice lo que piensa y tiene, a priori, una gran voluntad para realizar las cosas. Claro que si la realidad demuestra que estaba equivocado y sigue insistiendo, en verdad, demuestra que es un tonto. ¿Conoce aquella anécdota de los que están frente a una botella llena hasta la mitad? Unos la verán por mitad vacía, otros, la verán por mitad llena. Yo soy de los que la ven por mitad llena. ♦♦

EL PERIODISTA DE BUENOS AIRES

Año 1 - Nº 2 - 22 al 28 de septiembre de 1984

Director
ANDRÉS CASCIOLI

Jefes de Redacción
CARLOS ALFIERI, CARLOS GABETTA

Jefes de Sección
CARLOS ABALO (ECONOMÍA), CARLOS ARES (INFORME ESPECIAL), MABEL ITZCOVICH (INTERNACIONAL), FRANCISCO N. JUAREZ (TRANSFORMACIONES), RODOLFO RABANAL (CULTURA Y ESPECTACULOS), LUIS SICILIA (POLÍTICA NACIONAL).

Redacción
ALBERTO CATENA, MARIA ESTHER GILIO, SERGIO JOSELOVSKY, DANIEL LOPEZ, VICENTE MUIREIRO, HORACIO DEL PRADO, DANIEL BOSQUE

Asistente de la Dirección
NORA BONIS

Jefe de Arte
SERGIO PEREZ FERNANDEZ

Coordinación General
HUGO MATTIVI

Columnistas
ALVARO ABOS, OSVALDO BAYER, MARIO BENEDETTI, ITALO CALVINO, NORA CATENI, ROBERTO COSSA, ANTONIO DAL MASETO, EDUARDO GALEANO, ROGELIO GARCIA LUPO, ROBERTO JACOBY, TOMAS ELOY MARTINEZ, RODOLFO MATTAROLLO, FEDERICO MITTELBACH, PABLO PIACENTINI, RICARDO PIGLIA, FRANCIS PISANI, SILVIA PUENTE, RAUL RABANAQUE CABALLERO, LEON ROZITCHNER, BEATRIZ SARLO, GREGORIO SELSER, RODOLFO TERRAGNO, DAVID VINAS.

Colaboradores (en este número)
ADRIANA BRUNO, SUSANA COLOMBO, NORBERTO COLOMINAS, ALBERTO DELFICO, JOSE ANTONIO DIAZ, EZEQUIEL FERNANDEZ MOORES, LILA FERREYRA, OSCAR GONZALEZ, GABRIEL GRINBERG, MATILDE HERRERA, LUIS MAJUL, MELI, FEDERICO MONJEAU, RODOLFO PIOVERA, MARIANO REYNA, JUAN ROSALES, SANDRA RUSSO, CARLOS A. SUAREZ, HORACIO VERBITZKY, MARCELO ZLOTOSWIAZDA.

Colaboradores (Exterior)
GINO LOFREDO (WASHINGTON), SYLVIANE BOURGETEAU, JULIO MENAJOVSKY, MAGELA PREGO (PARIS), AUGUSTO RODRIGUEZ JAUREGUI (ROMA), EDUARDO MOLINA Y VEDIA, ROBERTO BARDINI (MEXICO), MARUJA BARRIG (LIMA).

Traducciones
NEILDA FERNANDEZ, LILIA JORGE, ALICIA MORON, MARTA VASSALLO.

Diagramación
FABIAN DI MATTEO, EDUARDO IGLESIAS BRICKLES, ALEJANDRA ROUX.

Coordinación Gráfica
JUAN ZAHLUT

Corrección
GRISIELA IGLESIAS, HAYDEE VALERO

Secretaría
MARIA CRISTINA THOMSON

Servicios Informativos
LE NOUVEL OBSERVATEUR, LE MONDE DIPLOMATIQUE, AFRIQUEASIE, INTER PRESS SERVICE, AGENCIA ALA, LA REPUBBLICA, IL MANIFESTO, PANORAMA, EL PAIS, DYN.

Archivo
LILIA FERREYRA

Servicio Fotográfico
AGENCIA ILA (TITO LA PENNA, EDUARDO BOTTARO, SILVIO ZUCCHERI), ASSOCIATED PRESS.

Dibujantes
TABARE, VIUTI, SCAPATI, MILANESE, NINE, ALEJANDRO MALOFEJ (cartógrafo).

Publicidad
CAROLA DE LA FUENTE, OSCAR DEUTSCH

Director Comercial
RICARDO PORTAL

Director de Ventas y Circulación
RUBEN S. ALPELLANI

Gerente Administrativo
JORGE A. ORFILA

Asesor Legal
EDUARDO A. MIRANDA

Fotocomposición y Laboratorio
PHOTO LETTERING S.A.

Impresión
FABRIL FINANCIERA S.A.

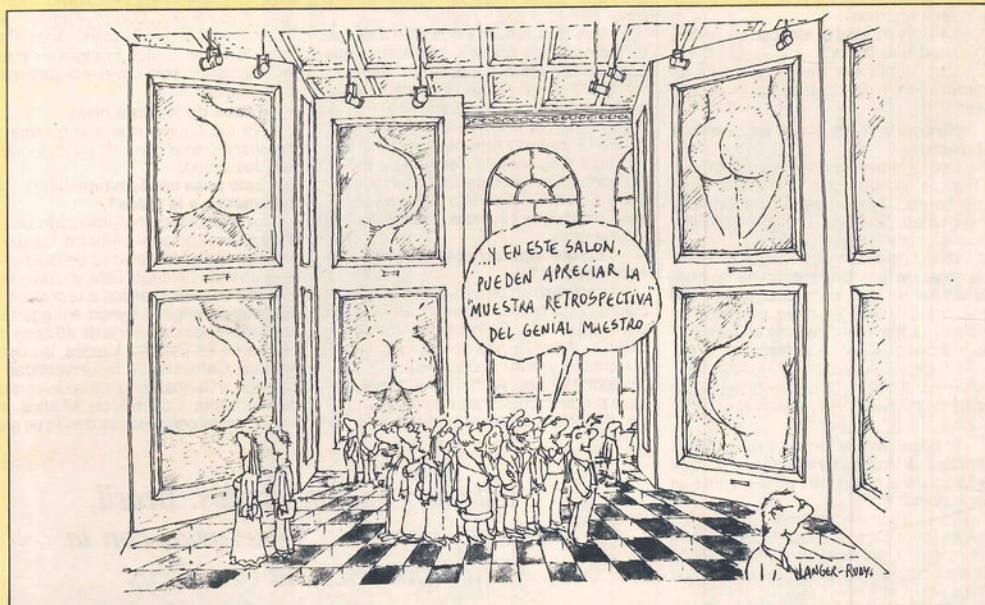
REPUBLICA ARGENTINA

Revista semanal "El Periodista de Buenos Aires" - Editada por Ediciones de la Urraca S.A., Salta 258 - Domicilio de la publicación: Alsina 1214, 3º Piso, Buenos Aires - República Argentina. Registro Nacional del Derecho de Autor: en trámite. Marca Registrada: en trámite. Prohibida su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Distribuidores: Interior, Sadye Sacil, Belgrano 355, Capital Federal. En Capital Federal: Machi y Cía. SRL, Carlos Calvo 2426. Director Responsable: Andrés Cascioli. Ejemplares atrasados: su precio de venta al público será igual al precio de la última edición circulante. Suscripción al exterior: Un semestre (26 números) Vía Aérea: US\$ 50.

Correo Central

Tarifa Reducida en trámite
Franqueo Pagado
Concesión Nº 1535
Franqueo en pagaré
Concesión Nº 822

HUMOR

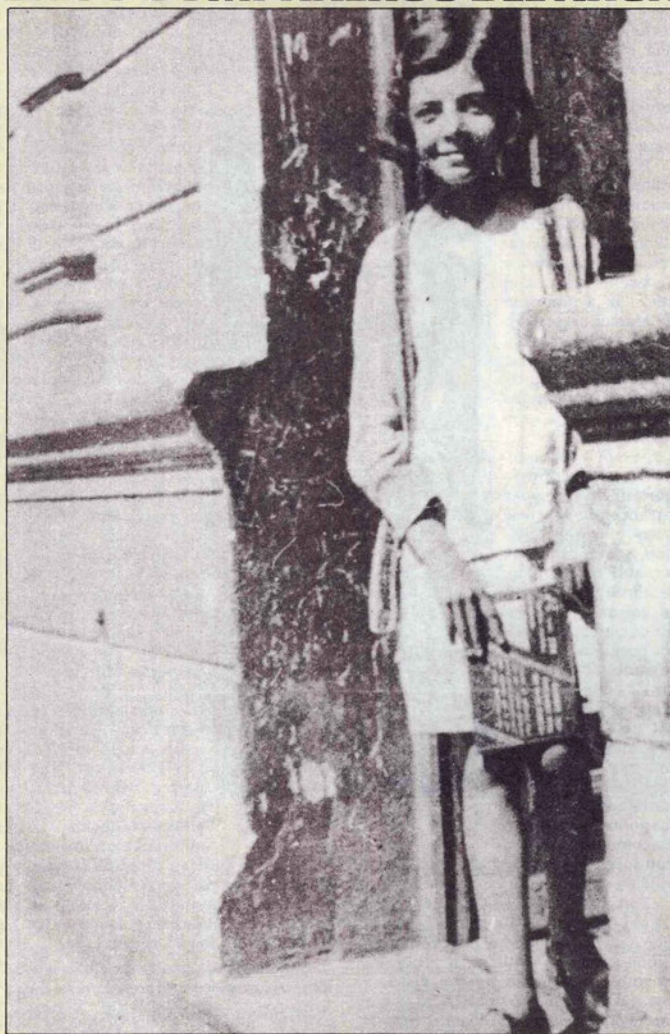


LA PARADA DE QUIQUE

M E I J I - T A B A R E



2. LOS COMPAÑEROS DEL ARCA



María Estela a los 12 años.

Sólo un par de horas ha descansado Arcángelo Gobbi en esta noche de espanto, aterido aún dentro de la bolsa de dormir. Sin embargo, le sobra voluntad para ponerse de pie y dar gracias a Dios por haber llegado vivo al Gran Día. Con unción contempla la foto del general que los escenógrafos han colgado en el centro del altar donde está montando guardia, sobre el puente más próximo al aeropuerto de Ezeiza. Al caer la tarde Perón descenderá en helicóptero sobre un terraplén del puente y caminará hacia el público—suspendido sobre la cabeza de las multitudes—para pronunciar su sermón del regreso. Y Arcángelo estará junto a él, entre los escoltas de honor. Ahora avanza unos pasos y se tiende bajo la foto a mirar el cielo. De un momento a otro amanecerá. Si el viento desplomara el enorme retrato de hierros y madera, el cuerpo de Arcángelo quedaría cortado en dos mitades exactas. Es la imposible muerte que Dios reserva sólo a los elegidos de su paraíso.

Le ha tocado vigilar, entre las dos y las cinco de la mañana, los albergues improvisados en el Autódromo Municipal. Más de treinta mil personas estaban durmiendo allí: las mujeres en los boxes, los hombres en las carpas que flanquean el circuito. Cuando fueron a relevarlo, Arcángelo sentía los huesos helados. "Hay mucho viento", previno a su compañero. "Lo que te mata es el viento." La radio a transistores que había oído a ratos, sólo para

vaba otros recuerdos que el calor de un cuartucho de zinc junto al mercado de abasto, en San Miguel de Tucumán, y la visión de unos gorriones que agonizaban en la vereda, bajo el sol inclemente. Pasaba solo la mayor parte del día, mientras el padre operaba, lejos de la casa, las linotipias de un periódico. Y no conocía otro paseo que los viacrucis de las iglesias.

A los nueve años, Arcángelo no sabía leer ni escribir. Desfilaban por él los sarampiones y las diarreas sin que nadie se enterara. Se curaba como

discernir el paso del tiempo, suponía que la sensación térmica era de dos grados.

A las cinco y cuarto había vuelto a su bolsa de dormir, en el palco. Otra media docena de hombres estaban descansando allí: suboficiales retirados que iban a custodiar, como él, la vida de Perón. Arriba y abajo del puente rondaban—lo sabía—los escuadrones de la Juventud Sindical, con los revólveres desenfundados. La noche se movía con pereza. A ratos perdidos tronaba un bombo, se levantaba una queja. Poco a poco, Arcángelo se fue relajando en la bolsa. De pronto, oyó que la Virgen lo llamaba y corrió dentro del sueño, buscándola.

Había sobrevivido porque Dios es grande. Su madre murió de fiebre puerperal poco después del parto, y el padre tuvo que dejarlo al cuidado de unas tías enclenques, que se fueron también muriendo de pestes tropicales. De la infancia no conser-

LA NOVELA DE PERÓN

"Don José Cresto, el director evangélico, explicaba a los recién llegados que todas eran 'ánimas de confianza' y que no debían tenerles miedo. Pocos meses antes, en junio de 1952, Cresto había ganado fama protegiendo con la fuerza de su mente a dos equilibristas alemanes."

los perros: lamiéndose y tomando unos sorbitos de agua. Sólo cuando los vecinos llamaron la atención del padre porque estaba criándolo como a un salvaje, éste comenzó a traer de la imprenta unas barras de plomo donde le iba enseñando las letras. Al poco tiempo, Arcángelo ya podía leer de corrido, pero mirando los libros en el espejo, con las palabras al revés. Se le enderezaron los conocimientos cuando tuvo que aprender el catecismo.

Dos veces por semana tomaba clases de doctrina en un convento de franciscanos donde premiaban a los mejores alumnos con una taza de mate cocido y una tortilla de grasa. Cierta día, uno de los niños contó que había soñado con santa Clara. El maestro le preguntó qué cara tenía la santa y cómo era la diadema que llevaba. "No he podido verle la cara porque se la tapaba el cielo", respondió el niño: "pero la diadema era de perlas ensangrentadas". "La has visto tal como ella es", aprobó el fraile. E hizo entrar al niño en el refectorio, para que comiera el pollo que había sobrado del almuerzo.

Esa misma noche, Arcángelo soñó con la Santísima Virgen. La vio caminar con una capa de terciopelo, vestida como en los altares. En algún momento del sueño, ella le acarició el pelo y le sonrió con tristeza. "Arcángelo, mi querido Arca": fueron las únicas palabras que dijo. Cuando les contó el sueño a los frailes tuvo una terrible decepción. Eh vez de premiarlo, le ordenaron escribir cien veces en el cuaderno: "Jamás volveré a mentir". Pero Arcángelo no se amedrentó y volvió a soñar lo mismo muchas veces.

A fines de 1951, el padre se quedó sin trabajo y resolvió emigrar con el hijo a Buenos Aires. Viajaron dos días en un tren que avanzaba a ciegas entre desiertos de polvo. Se cubrían la cara con papeles mojados, y aun así tenían que cerrar los ojos para evitar que las espinas voladoras les desgarrasen las córneas. Cuando despertaron a la tercera mañana, descubrieron que todos los horizontes se habían llenado de jardines y palacios. Era Buenos Aires.

Un amigo del padre les dio albergue en una pequeña imprenta de Villa Soldati, cerca del Riachuelo, y les consiguió trabajo allí mismo. En las noches desenrollaban un colchón de estopa y se tendían junto a los hornillos de las linotipias. Sudaban a chorros. El aire estaba tan cargado de humedad que vivían con los bronquios apelmazados y un gusto a plomo en la lengua.

Los domingos iban con el amigo a un templo de la Escuela Científica Basilio, en la calle Tinogasta, al otro extremo de la ciudad. Por fuera, el lugar no decía nada: era una casa con el revoque cariado, verjas y un jardín sucio. Pero adentro había señales de Dios por todas partes. Alrededor de la sala, un zócalo de velas alumbraba las fotos de los espíritus que hacían "penitencia en la casa". Don José Cresto, el

director evangélico, explicaba a los recién llegados que todas eran "ánimas de confianza" y que no debían tenerles miedo. Pocos meses antes, en junio de 1952, Cresto había ganado fama protegiendo con la fuerza de su mente a dos equilibristas alemanes que caminaron sobre un cable, con los ojos vendados, desde el vértice del obelisco hasta el techo de un edificio, cien metros más allá. El propio Perón lo había mandado llamar para que don José le hablara de su ciencia, pero Evita se agravó en aquellos días y todos anduvieron con la cabeza en otra parte.

Pero quien mantenía en verdad la animación del templo era doña Isabel Zoila Gómez de Cresto: fabricaba escapularios de buena suerta con micras de la quebrada de Humahuaca y administraba las limosnas, amenazando con el fuego del purgatorio a quien donara menos de 50 centavos.

Era preciso mantenerse muy alerta durante los sermones y trances de don José porque su lenguaje, que ya naturalmente le salía trastornado, se tornaba entonces incomprensible: así, no decía capellán sino pecallán y don padre nuestro que estás en los cielos sino pan y güeso que estás por el suelo. Pero siempre andaba por allí una muchacha escuálida, de labios finos y patitas abiertas como los pollos, que ayudaba comedidamente a don José cuando tropezaba con alguna palabra.

Todos los principios de mes, doña Isabel de Cresto daba una fiesta en la que servía empanadas y refrescos de limón a precios módicos. A veces, los devotos conseguían un tocadiscos y piezas de Antonio Tormo. Era más frecuente que se divirtieran compitiendo en concursos de canto y declamando versos de Belisario Roldán. Un día trajeron un piano, y por insistencia de doña Isabel, la muchacha ejecutó "Para Elisa" de Beethoven. Lo hizo con tanta voluntad que cuando se equivocaba de nota volvía a empezar la pieza completa, disculpándose con un meneo de cabeza. Otro domingo se disfrazó de paisana y bailó un chamamé con Cresto sin completar la pieza porque el cuerpo del viejo se movía tan desacompañado que los espectadores no aguantaron la risa.

Arcángelo, que tenía entonces 15 años, se enamoró perdidamente de la jovencita, sin la menor esperanza. Ella estaba a punto de cumplir los 24, y cuando le preguntaban si alguien la festejaba respondía, con los ojos bajos: "No, nadie. A mí sólo me gustan los hombres asentados, y a éstos les llevo siempre demasiado tarde."

El otoño del 54 la escuela decayó. Muchos devotos se pasaron a las huestes de un pastor evangelista, Theodore Hicks, a quien llamaban "el mago de Atlanta".

En vez de invocar a los muertos como Cresto, Hicks espantaba las enfermedades de los vivos en una cancha de fútbol, ante los ojos de todos. Hasta Perón lo recibió en la Casa de Gobierno "para ver cómo era eso", y al despedirlo con una palmada lo llamó "mi querido Anael".

Un domingo, a fines de julio, Arcángelo fue solo al templo de la calle Tinogasta. No bien entró en la sala sintió el aroma picante de los espíritus que andaban sueltos. Había uno en particular que volaba más alto y a quien los otros saludaban con respeto. Arca preguntó quien era. "El ánima de don Carmelo Martínez", respondió doña Isabel, mostrándole la fotografía. Martínez había sido un meritario empleado del Banco Hipotecario, que llevaba ya veinte años de fallecido, y a quien habían invocado para que se despidiera de la hija. Fue entonces cuando Arcángelo descubrió en la penumbra a la joven de labios finitos, que rezaba sobre un reclinatorio, con los brazos en cruz.

—¡Cuánto hace que no la veía! —exclamó Arcángelo, sin querer.

—¡Cuánto! —dijo don José—. Un tal Redondo, que es promosario, se la llevó a bailar flecos por las privanzas.

—El señor Redondo, un empresario muy virtuoso, la contrató para bailar flamenco en las provincias —tradujo doña Isabel—: un mes de giras. Ahora la han admitido como bailaora en la compañía de zarzuelas de Faustino García, y la semana que viene, después de los últimos espectáculos en el teatro Avenida, se irán a Montevideo y a Bolivia.

—Yo se lo predije desde chiquita: el animal de Isabel está destinado a la fama.

—¿Se llama Isabel, como la señora? —quiso confirmar Arcángelo.

—No —dijo doña Isabel—. Su nombre verdadero es María Estela Martínez Cartas. Pero como a ella no le gustaba, me pidió prestado el mío, que es más artístico.

Aquella noche, el afán por ver a Isabel bailando en la zarzuela no dejó dormir al Arca. Se despertaba con las manos sudadas. De tanto batir palmas en el suelo. Esperó al jueves, cuando había una función vermouthe a mitad de precio y compró una entrada de gallinero en el teatro Avenida. El espectáculo resultó un fiasco. Isabelita se confundía entre las cantantes, y como era tan flaca, con frecuencia quedaba tapada por los árboles de la escenografía y las panderetas de la protagonista. En el segundo cuadro, Arcángelo la esperó en vano. Ya no volvió a verla más.

Con todo, aquella fue la última tarde feliz en mucho tiempo. Al padre le avisaron que el gobierno había expropiado los terrenos de la imprenta y que debían mudarse cuanto antes. Para colmo, la naturaleza empezó a desconcertarse tanto que los árboles oían a incienso y la yerba de los mates lanzaba humaredas de azufre al contacto con el agua.

Cierta noche oyeron por la radio al general Perón declarándose en guerra contra la Iglesia Católica. El padre de Arcángelo hizo penitencia arrodillado sobre maíces para que Nuestro Señor devolviese al general su cordura de antaño, pero a las pocas semanas Perón habló enardecido contra la perversidad de los curas, dio permiso para que se disolvieran los matrimonios y ordenó que se abrieran los prostíbulos.

Si bien de nada sirvieron las oraciones de los Gobbi para reconciliar al general con la Iglesia, al menos produjeron el milagro de conseguirles trabajo. El carnicero del barrio los presentó a un impresor de la calle Salguero y les alquiló un cuarto de conventillo cerca de la Cárcel Nacional.

Fue allí donde Arcángelo volvió a soñar todas las noches con la Virgen. Aunque no había terminado de desarrollarse y de vez en cuando se le atiplaba la voz, su aspecto era el de un viejo. Caminaba agachado y tenía la cara brotada de granos. Lo más extraño eran sus ojos, en los que no se veía edad alguna: brillaban como grandes lagos vacíos, pero estaban tan pegados al arco de la nariz que cuando miraban no parecían posarse sobre ninguna parte.

Bastaba que les sonriera a las mujeres para que éstas se sintieran amenazadas y le volvieran la espalda. Arcángelo, que siempre había sido sensible a los rechazos, se desquitaba soñando. Las invocaba no bien ponía la cabeza en la almohada: ellas permanecían en su imaginación toda la noche, inmovilizadas sobre unos elásticos de hierro, suplicando que no les destrozara las vaginas con vidrios de botella ni



Isabel bailando una chacarera.

les arrancara los pezones con tijeras de jardinero, pero Arcángelo no se conmovió. Les cobraba una por una las ofensas que había sufrido en la vigilia.

De pronto, también la Virgen se presentó en los sueños. Arca la vio bajar descalza desde los altares, con el Niño en los brazos, y cuando se arrodilló para reverenciarla, ella lo levantó tiernamente y le acercó las tetas para que se las mamara: "Tengo demasiada leche y me duelen", le dijo.

Al cabo de un tiempo, la Virgen empezó a venir sin el Niño. Aparecía embozada, con ojeras de tísica. Sus tetas enormes se iban convirtiendo en peritas escuálidas. Arcángelo la esperaba con tanta compasión que le brotaba llanto de todo el cuerpo, hasta de la planta de los pies. Cierta vez, cuando la Virgen se acercó a consolarlo, él se atrevió a descorrerle el velo de la cara. Y si bien supo, sin la menor sombra de duda, que aquélla era la Santísima Virgen de los altares, las facciones que vio en el sueño fueron las de Isabelita Martínez.

Sobrevinieron meses de perturbación. El general fue derrocado y huyó al Paraguay. Doña Isabel de Cresto fue consumiéndose de un mal que los médicos no sabían diagnosticar, y los sermones de don José perdieron la potestad de atraer a los espíritus. Hasta Arcángelo y el padre debían hacer un esfuerzo de voluntad para ir a los servicios religiosos de la calle Tinogasta, donde la vida se había descompuesto tanto que los muebles no oían a espíritus sino a ratones y polillas.

Dos cartas recibieron los Cresto de Isabelita Martínez: la primera fue una postal melancólica despachada en Antofagasta; la segunda, más expresiva, vino de Medellín, Colombia. Su vida no había sido fácil. En vez de ir a Bolivia, había remontado las costas de Perú y Ecuador con el ballet español de Gustavo de Córdoba. Trabajaba en teatros tan míseros que los empresarios solían esfumarse el mismo día del estreno con la plata de las recaudaciones, y a las artistas no les quedaba otro recurso que servir durante las traspasos en bares de mala muerte para pagar el hotel y el guiso de los almuerzos. "Nos pusimos tan flacas", escribía, "que un alemán nos ofreció en Guayaquil trabajar como extras en una película sobre naufragos."

Por fin las contrataron para bailar tangos en Medellín durante las fiestas aniversarias de Carlos Gardel. Como eran las únicas nativas de la Argenti-

na, descontaron el éxito y gastaron todos los ahorros en mejorar el vestuario. Pero sólo acudieron veinte personas a la función del estreno y cuatro a la del día siguiente, porque en el teatro de la otra cuadra pasaban por unos centavos las ocho películas que Gardel había filmado para la Paramount y en el restaurante del aeropuerto estaba causando sensación un cantor japonés que imitaba la voz del difunto.

La compañía se disolvió allí mismo. "Abandonadas a nuestra suerte", refe-

sabía escribir en bellas letras de molde, doña Isabel mandó a Isabelita una carta larguísima en la que detallaba sus enfermedades y se lamentaba de la impiedad que había caído sobre la Argentina. Languideció esperando una respuesta. Todas las tardes salía don José en busca del cartero, y cuando regresaba a la casa con las manos vacías, consolaba a la esposa con el mismo refrán: "El animal de Isabel está muy concertada con la fama."

Desde que la enferma se agravó, Ar-

lestarla con las insensateces de este mundo.

Su tumba en el cementerio de la Chacarita, que al principio era un escaparate de promesas y de coronas con dedicatorias, cayó al poco tiempo en el descuido. Sólo Arcángelo y el padre iban de vez en cuando a lustrar el metal de los floreros, pero cuando el viudo cerró el templo de la calle Tinogasta y emprendió un viaje misterioso, también ellos perdieron interés en esos recuerdos.

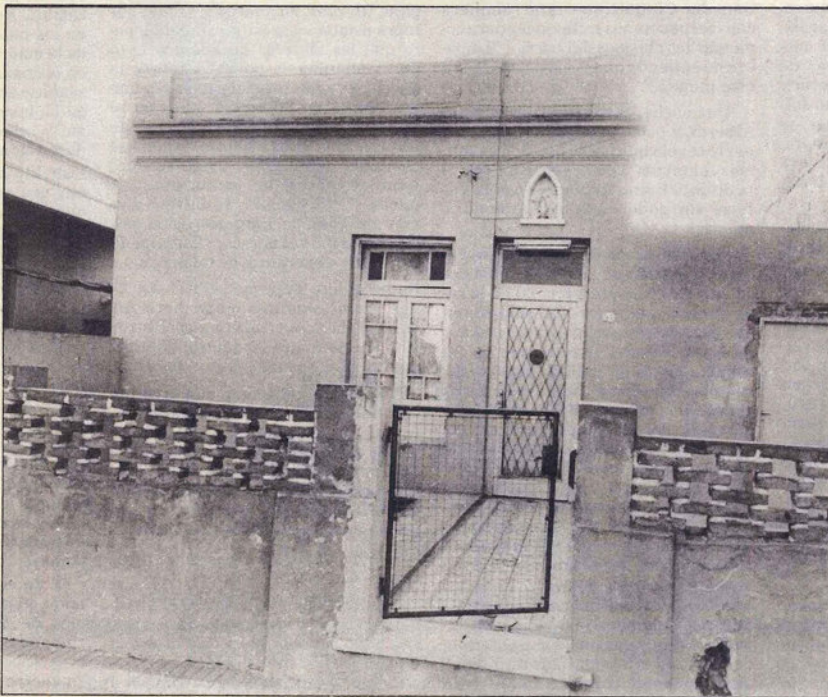
La imprenta se les convirtió en el único centro de gravedad. La mayoría de los linotipistas seguía por correspondencia las enseñanzas de la logia Rosacruz, y Arcángelo convenció al padre para que compartieran los cursos. Así fueron instruyéndose en el lenguaje de los sonidos y de los colores y en las mudanzas de la astronomía.

Aún a fines de 1957, cuando el trabajo de la imprenta se hizo abrumador, Arcángelo y el padre preferían estudiar la doctrina en vez de descansar. Antes de acostarse, solían inclinarse sobre los mapas del cielo y anotar los interminables descubrimientos que se hacían en el observatorio de la Universidad Rose-Croix, de California.

Arcángelo temió que el servicio militar interrumpiera su aprendizaje y se presentó a la revisión médica con un amuleto. Lo declararon inapto, por la escoliosis de la columna vertebral. Uno de los enfermeros lo reprendió por haberse presentado al cuartel sin los anteojos. "¿Qué anteojos?", se sorprendió Arcángelo. Entonces supo que era miopía del lado derecho y astigmatismo del izquierdo, y que siempre había mirado el mundo de manera incorrecta.

A la imprenta, que se llamaba Paso de los Libres, le confiaban casi todos los papeles sueltos que se leían por entonces en Buenos Aires: las propagandas electorales de Arturo Frondizi y Alejandro Gómez, los panfletos del padre Benítez defendiendo el voto en blanco y hasta las órdenes clandestinas de los dirigentes metalúrgicos y textiles a sus gremios intervenidos.

En marzo de 1958, otro linotipista -rosacruz también- reforzó el personal de la imprenta. Aunque tenía la voz aflautada y era duro de oído, había cantado -decía- en una radio de Nueva York antes de servir como cabo en la Policía Federal. Mantenía correspondencia frecuente con los herederos del teósofo Eliphas Lévi y se preciaba de dominar la cábala y la alquimia.



El templo de José Cresto, en la calle Tinogasta 5631

ría Isabel, "no supimos qué hacer. Algunas chicas volvieron a los bares. Yo no. Empeñé mis vestidos y chafalonías en el Monte de Piedad y me puse a buscar trabajo como profesora de piano y de flamenco, esperando juntar dinero para el pasaje de regreso a Buenos Aires. Pero el Altísimo vino en mi ayuda. Un artista muy prestigioso del Caribe, el señor Joe Herald, me tomó bajo su protección. Ingresé a su conjunto como segunda bailarina, y cuando terminen los ensayos saldremos de gira. Estaremos una semana en Cartagena y luego debutaremos en Panamá. Lo que bailamos es variéte, no flamenco, pero el trato es tan bueno que me siento de lo más contenta. El señor Herald se porta como un padre conmigo. Me regala tanta comida que tengo miedo de ponerme como una vaca..."

Con el auxilio de Arcángelo, que

cángelo fue a visitarla con asiduidad. Sentado junto a la cama, tomaba de la mano a doña Isabel y le hablaba de los murciélagos que había visto volar por los techos del mercado, en Tucumán. Ansiaba referirle sus encuentros con la Virgen, pero nunca se atrevió.

Doña Isabel murió en septiembre de 1956, negándose a creer en la fortuna que había trastornado la vida de Isabelita. Cuando ya estaba en los trances de la agonía, don José le mostró las fotos de una revista donde la joven, desfigurada por la gordura y la permanente, aparecía junto al general Perón en un hotel de Caracas. "La misteriosa secretaria del tirano depuesto", informaban las leyendas. Doña Isabel hojeó la revista con desinterés y determinó que todo lo que allí se decía era una fábula para engatusar a los lectores. Luego volvió la cara hacia la pared y prohibió que volvieran a mo-

"En marzo de 1958, otro linotipista -rosacruz también- reforzó el personal de la imprenta. Aunque tenía la voz aflautada y era duro de oído, había cantado -decía- en una radio de Nueva York antes de servir como cabo en la Policía Federal. (...) Se trataba (ya lo sabrá el lector) de José López Rega."

Se trataba (ya lo sabrá el lector) de José López Rega. Sus modales eran discretos por aquel tiempo, pero ya estaba bien dotado para el resentimiento. Le gustaba pasar las noches jugando al truco en "El Tábaro", un club de Saavedra al que los socios iban de pijama y chancletas. Los domingos asumía con felicidad su papel de padre y esposo. Llegaba temprano al club con un cesto de achuras y ocupaba el quinchito más sombreado del traspatio. Mientras iba cuidando el fuego, jugaba picados de fútbol, siempre como zaguero derecho. Al caer la tarde, acompañado por algún guitarrista de morondanga, desgarraba con su voz de barítono los boleros de María Grever y los valseos de Agustín Lara. Y como despedida, pero haciéndose de rogar, se lanzaba en tobogán sobre los sostenidos de "Granada", arriesgándose a que en cualquier momento se le cortara la respiración.

Su mayor orgullo era, como él decía, "haber llegado a la mitad de la vida sin deberle nada a nadie". Antes de que cumpliera 13 años lo habían puesto a trabajar como peón textil en la fábrica Sedalana. Para compensar esa rudeza del destino, por las tardes tomaba clases de vocalización y de recitado con una profesora del barrio. En el verano de 1938 logró conchabarse como ayudante de cocina en un buque mercante. Desapareció durante seis meses. Al volver, contó que había cantado en la WHOM, una emisora hispana de Nueva York, con tal éxito que cierto empresario le ofreció un contrato en el cabaret "Chico" de la calle 42. Dio sólo dos funciones, porque ya su barco emprendía el regreso.

Uno de los jugadores de "El Tábaro", que era estudiante de la Cultural Inglesa, resolvió bajarle los humos tomándole un examen. "Escribime el nombre de aquella radio yanqui", lo desafió. López Rega anotó correctamente: WHOM. "Of whom are you talking?", lo acorraló el profesor. Y para sorpresa de todos, el linotipista dio esta enigmática respuesta: "I knew six honest serving-men / (They taught me all I knew); / Their names are What and Shy and When / and How and Where and Who. Of whom am I talking?"*

Arcángelo conoció el resto de la historia porque se la contó el propio José. Una madrugada lo sorprendió en el galpón dibujando planetas en torno de la estrella Vega y teniendo con acuarelas grises el púrpura profundo de la Betelgeuse.

-¿Una estrella tan grande y está muriendo? -preguntó Arcángelo.

-Vos lo has dicho. Pero no está muriendo sola. Yo la he comenzado a matar.

Desde aquel día se volvieron inseparables. Correspondiendo al respeto que Arcángelo sentía por sus poderes, López lo adoptó como discípulo. Al ter-

minar la jornada, encerrados en el depósito de papeles, aprendían la equivalencia de los perfumes con las tablas zodiacales y las notas que acompañaban cada letra del Padre Nuestro. A veces, López lo llevaba a "El Tábaro" y concedía al Arca el privilegio de sentarse detrás de él mientras jugaba al truco. Durante el viaje en colectivo, solía mostrarle las anotaciones para el colosal compendio de astrología esotérica que había empezado a escribir, y se lamentaba de que la esposa -él la llamaba Chiquitina- interrumpiera con frecuencia sus reflexiones para comentar los chismes del barrio: "La pobre no entiendo que yo no pertenezco a este mundo."

Una noche, caminando por la plaza Alberdi, a pocas cuadras del club, López le reveló que había estado "en íntimos contactos" con el general Perón y la difunta Evita. Arcángelo oyó la historia sin poder salir del atolondramiento:

-En 1946 recibí de los Altísimos Poderes la misión de custodiar a los dos en la residencia presidencial de la calle Austria. Las Voces me advirtieron que bastaba con verlos una vez al día, y de lejos. Resolví encarnarme en un simple agente de policía, para poder cumplir ocho horas de guardia en la garita de la entrada. No sé en qué me descuidé. Por un tiempo, perdí mis poderes. Fui trasladado a las oficinas de un juez, donde pené cinco años. Cuando me ascendieron a cabo, pude volver a mi antiguo puesto. Ya todo estaba convertido en un desastre. Evita no quería tener relaciones con el general: lo único que le interesaba era cuidar a la gente pobre. Regresaba del trabajo a las 5 de la mañana, cuando él ya estaba levantándose para ir al suyo. Lo peor era que la consumía una enfermedad mortal y era demasiado tarde para que yo pudiera salvarla. El 4 de junio de 1952, cuando Perón se disponía a jurar por segunda vez como presidente, me tocó hacer guardia en las escaleras que daban a los dormitorios de la residencia. A la madrugada, Evita ordenó que la bañaran y la vistieran para ir con el general al Congreso. No podía tenerse de pie, y aun así puso a toda la servidumbre en movimiento. Una junta de médicos le negó el permiso pero ella, nada: era terca, insistía. Y lloraba tanto que desgarraba el corazón. Al cabo de un rato entró a verla su madre, doña Juana Ibaguren. Evita se le tiró en los brazos. No la quería soltar:

"¡Mamá, convencé a Perón!", le decía.

"¡Después de hoy ya no me importa nada! ¡Quiero ver a mi pueblo por última vez y morir tranquila!" Oí a doña Juana decir que no. Que afuera estaba muy frío y el viento cortaba los ojos.

Cuando la madre salió, las enfermeras trancaron con llave la puerta del dormitorio. Evita tuvo un acceso de cólera, pero el propio cansancio la apaci-

guó. Se quejaba despacio, con mansedumbre: "¿Por qué no me dejan ver a mi gente, a mi pobrecita gente?" Luego, la casa se quedó en silencio... -Sentado en un banco de la plaza Alberdi, López se posó en aquellos recuerdos como si en verdad estuviera creyéndolos, preparándolos para suceder: -Hice un esfuerzo mental terrible, tratando de mejorarla. Fue inútil. Me debilité. Por un momento tuve miedo de caer desmayado. Me sobrepuse y subí al dormitorio. Pasé frente a un gran espejo. Observé mi cuerpo y vi que por fuera estaba vigoroso y saludable, pero que las vísceras de adentro eran puras telarañas y polvo. Atravesé la puerta. Evita descansaba en la penumbra. Sintió mi presencia, pero no se asustó. "Vengo en representación de poderes muy altos", le dije. "Quedese tranquila, porque hoy usted recibirá junto al general las bendiciones del pueblo." "¿Y cómo?", se intrigó. Era muy mal hablada. Empezó a echar pestes contra todo el mundo: "Estos médicos... estos generalitos de tal por cual... Nadie quiere dejarme salir..." La toqué. Había sido una mujer hermosa, pero estaba convertida en aire. Pesaba 37 kilos. Sentí que su muerte figuraba en los planes inmediatos de Dios.

"Mande ahora mismo que le inyecten calmantes en los tobillos y en la nuca", le dije. "Y que le fabriquen un corsé de yeso y alambre para sostenerse de pie cuando desfile con el general en el auto descubiertos..." Me tendió las manos. Yo se las apreté. Y después de aquel día, ya nunca más volví a la residencia.

-¿Y qué dijeron en la policía? ¡Imagínese: con esa historia!

-Evita no la contó nunca. O el Altísimo se la borró de la mente. -El secretario chupó unas hojitas. Ya no se le veía ningún sentimiento: el sudor, las chancletas, el palillo en la boca volvían a ser los de siempre. De inmediato pedí el retiro. Traté de volver a la radio como barítono y hasta me publicaron una foto en "Sintonía", recomendándome como actor de cine. Qué querés que te diga, pibe. Tuve que abandonar esas ideas. Si no, quién paraba la olla en casa: con mujer e hija no te podés dar el lujo de ser artista. Me enganché con los rosacruces, puse una linotipia chiquita, y cuando la vendí, metí el capital en la imprenta de Salguero. Ahora ya ves: el Señor está con nosotros.

Mientras caminaban hacia "El Tábaro", Arcángelo sintió ganas de contar a López que también él, a su manera, había rozado la vida del general a través de Isabelita Martínez, la joven de labios finos. Prefirió callar aquella noche, porque López Rega lo introdujo en un reino de símbolos astrales y al día siguiente le habló de libros que le cambiarían la memoria. Sólo muchos años después, cuando el secretario conquistó la plena confianza de la se-

ñora, Arcángelo se atrevió a referirle la historia en una carta.

¿Hace cuánto tiempo ya: una vida completa? La noche se levanta a lo lejos, tras el mangrullo de una torre de agua. Arcángelo, tendido sobre el palco, observa los desórdenes del cielo. Las imágenes de las dos esposas de Perón lo abrigan con todas las sábanas de las que fue desnudado por su madre. El viento sopla sobre la inverosímil fotografía de Evita y la desdibuja con un golpe de humo. A Isabel, en cambio, Arcángelo la ve multiplicarse en los infinitos kioscos y procesiones de la madrugada: allí viene, sonriendo en la cresta de los colectivos, despersándose en los gallardetes que despliega la Juventud Sindical de Berazategui y saludando con el brazo en alto desde las ambulancias de la Cruz Roja.

Isabelita hoy pertenece a todos, pero hay una secreta brizna de su persona que sólo Arcángelo conoce: no las devociones que ambos han compartido en la Escuela Científica Basilio ni el vaho de amor que ella debió sentir aquella tarde última, en la zarzuela del teatro Avenida. No. La Isabel que Arcángelo atesora jamás ha salido de los sueños: allí la ha poseído, olido, espionado, apagado y prendido con todas las borrascas de su sangre. Pero ya no más, Arcángelo Gobbi. Ella está viajando hacia la realidad ahora. Se quedará tan incompleta en vos como la foto de ocho metros que aún están ensamblando, a la izquierda de la foto del general. Le faltará dentro de vos el mismo codo, el moño del rodete, el hombro del vestido que comienzan a ponerle.

Y en este punto Arcángelo baja el telón, porque las órdenes que ha recibido de José López Rega deben ser cumplidas en este mismo palco, desde el preciso momento en que -ahorámanezca.

* Más se hubiera sorprendido Borges si hubiera estado allí, porque López Rega citaba un poema de Kipling: "I keep six honest serving-men". Conservo a seis honestos servidores. Según el autor de la versión, López dijo "I knew", conocí, en vez de "I keep", conservo. La traducción del diálogo es: Pregunta: ¿De quién estás hablando? Respuesta: "Conocí a seis honestos servidores / (Ellos me enseñaron todo lo que sé); / sus nombres son Qué y Por qué y Cuándo / y Cómo y Dónde y Quién. ¿De quién estoy hablando?"

En 1975, López hizo otra demostración en inglés ante el embajador de los Estados Unidos. Durante una visita de éste a la Casa de Gobierno, le cantó las primeras estrofas de "Rosemary I Love You" (referencia dada al autor por Wayne Smith, entonces consejero político de la Embajada).

Próxima entrega: "Las fotos de los testigos"

© Tomás Eloy Martínez
Prohibida la reproducción parcial o total

LAS
COSAS ESTAN
CAMBIANDO



≡≡≡950≡≡≡

**INTERVENCION
PERIODISTICA
SIN ANESTESIA**

Parecíamos dormidos. No nos dábamos cuenta de nada.
Estábamos prohibidos. Censurados. Ahora, las cosas están cambiando.
Hay libertad. Sin Anestesia es la evidencia.
En Radio Belgrano, de lunes a viernes, de 7 a 9 de la mañana.
Un programa periodístico para pensar. Y entender. Para despertarnos.
Con periodistas despiertos como
Eduardo Aliverti, Liliana Daunes, Jorge Lanata,
María E. Areces y Roxana Russo.
Escúchelos, sin anestesia.

SIN ANESTESIA

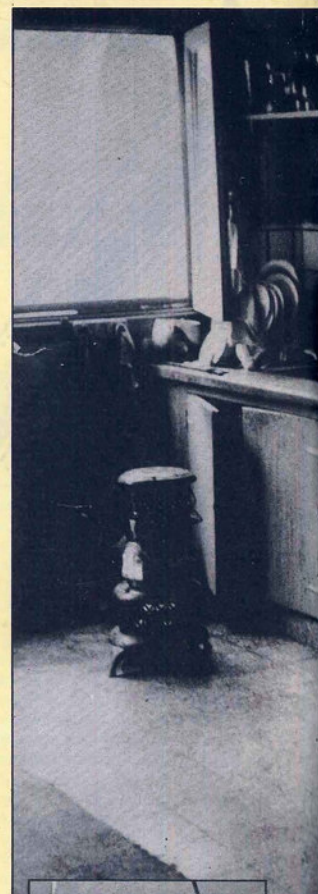
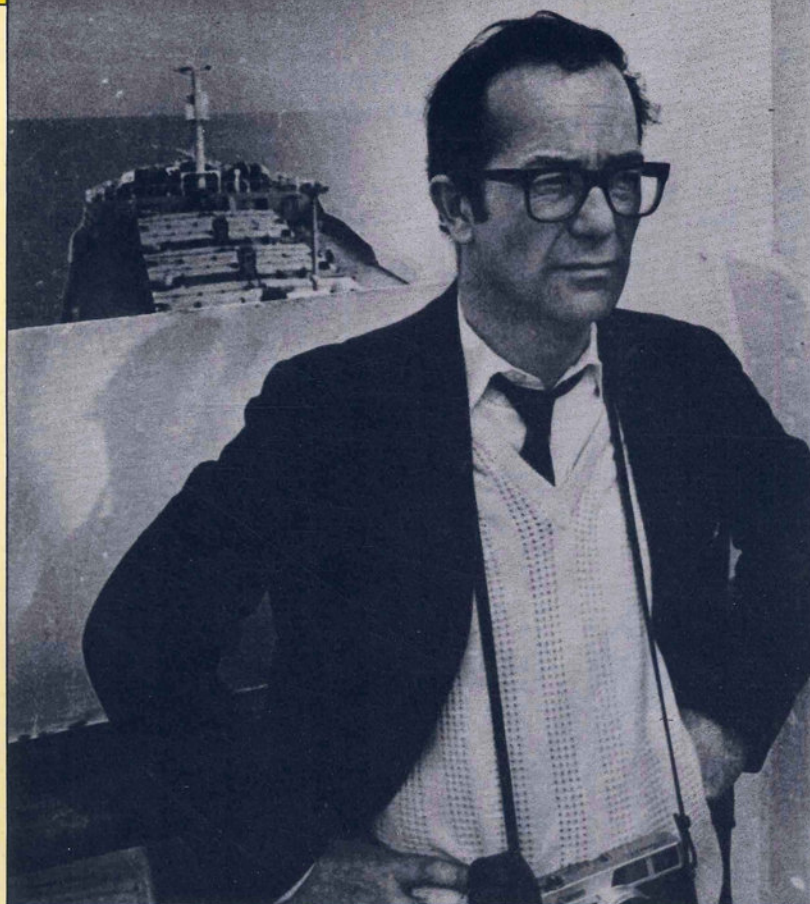
*La evidencia de que las
cosas están cambiando.*

**LR3 RADIO
BELGRANO**

C

R

A



Retorno de "Operación Masacre"

R El "Facundo" de Rodolfo J. Walsh

Con la reedición de "Operación Masacre", uno de los textos capitales de la literatura argentina de los últimos cuarenta años, no sólo se clausura una injusticia —la de su irritante censura durante casi un decenio— sino que se repone la viva figura de su autor, Rodolfo J. Walsh. En la nota que sigue, el periodista Horacio Verbitsky asimila ese texto a la pasión de una vida y toma a su cargo la necesaria tarea de esa puesta al día.

Me pregunto qué sería
de la belleza de Rodolfo ahora/
esa belleza en vuelo lento
que le iba encendiendo ojos

Juan Gelman
(Si dulcemente. 1980)

Para recordar a Rodolfo J. Walsh hay que hablar también de la belleza, la de su prosa y la de su vida. De su ética y de su estética.

Ese vuelo lento de la belleza que observó Gelman, le llevó tiempo, según dice Walsh en su

autobiografía. Pero no para aprender a armar un cuento o sentir la respiración de un texto, sino para recorrer un itinerario que conduce a una clave profunda de la literatura argentina.

El hombre que quería comprender

El epígrafe de su primer libro, *Variaciones en rojo*, es una cita del Antiguo Testamento: "Habló el Rey y dijo a Daniel: Y yo he oído de ti que puedes declarar las dudas y de-

satar dificultades. Si ahora pudieras leer esta escritura y mostrarme su explicación, serás vestido de púrpura, y collar de oro será puesto en tu cuello."

Su razón y su pasión lo condujeron como al Daniel bíblico a declarar dudas y desatar dificultades, que fueron más complejas que las de aquellos relatos policiales, escritos dentro de un contexto en que la cultura era un juego, una distracción y un enmascaramiento. Con los años y las experiencias, su especulación intelectual se fue tornando impura, contaminada

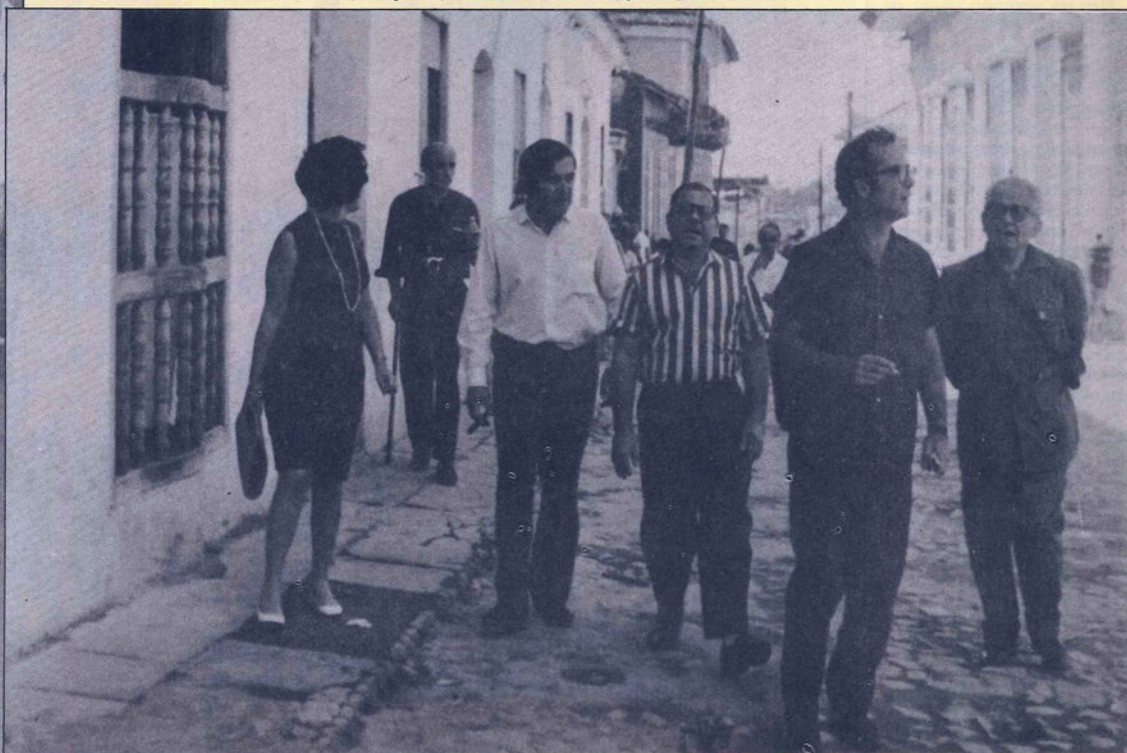
por la gente, que le daba origen y objeto.

Determinista para deducir de causas efectos, seleccionó escrituras cada vez más difíciles y peligrosas, ejerciendo el albedrío que su personaje, el detective aficionado Daniel Hernández, describe en su primer cuento. Como en ese relato abstracto, la realidad es una sucesión de alternativas, y Walsh se fue alejando gradualmente de las más fáciles, en los cincuenta años de su vida, que no conoció oro pero sí púrpura, porque transcurrió en un

Rodolfo Walsh a fines de 1967, cubriendo una nota para el mensuario "Panorama" de Buenos Aires, a bordo del petrolero "Providence".

El narrador en la cocina de "Loreley", su casa al borde del Carapachay, en pleno Delta.

En Santiago de Cuba, con Francisco Urdondo (en segundo plano, con camisa blanca) y acompañantes cubanos.



tiempo de combate, dolor y derrota.

La trampa cultural

Walsh estaba orgulloso de haber escrito **Operación Masacre** en 1957, pero no lo relacionaba con su meta personal, que era la literatura. Ese contacto con "verdaderos asesinos, con verdaderos investigadores, con verdaderos torturadores, con verdaderos delatores y también con verdaderos héroes" le bastó para sentir sus anteriores invenciones policíacas como "fotos mal reveladas".

Aquella investigación periodística permaneció como un episodio aislado, de otro tiempo, casi de otro país y de otra persona, y sin embargo formaba un núcleo generador de significado, al que siempre estuvo atento.

Ese paréntesis en su anhelada carrera literaria se prolongó con las notas en que investigó el asesinato del abogado Marcos Satánowsky por la posesión de las acciones del diario **La Razón** y con su viaje a Cuba, donde consiguió descifrar los télex cursados entre Guatemala y Estados Unidos con los preparativos de la invasión a la isla.

Al regresar, se aisló en el Tigre para sacarle chispas a una portátil negra esmaltada que le vendió Matusalem y comenzó a escribir los cuentos que un lustro después se publicaron en

Los oficios terrestres. Ese volumen, junto con **Un kilo de oro**, de 1967, y con las obras de teatro **La granada** y **La batalla**, lo convirtieron en el escritor más admirado de su generación.

Varios años después se refirió a esa época como a una trampa cultural, e impugnó la sacralización de la escritura, pero por entonces lo complacía, y en un reportaje de 1967, dijo que amigos, lectores y un editor, le reclamaban una novela. La abandonó a las ochenta páginas.

Por un lado estaban los cuentos policíacos de su primera juventud, de los que abominaba. Por otro, su tarea periodística. Y separada de ambos menesteres subalternos, la literatura, idealizada, celestial.

Los puntos de inflexión

¿Cuáles fueron los puntos de inflexión, cuál el momento en que los tres senderos se cruzaron por primera vez? En la nota previa a **Los oficios terrestres**, cuenta que comenzó a escribir **Esa mujer** en 1961 y lo terminó en 1964. "Pero no tardé tres años sino dos días: un día de 1961, un día de 1964." Y añade, todavía perplejo: "No he descubierto las leyes que hacen que ciertos temas se resis-

tan durante lustros enteros a muchos cambios de enfoque y de técnica".

Esa mujer es su primer texto basado en una investigación periodística, sobre un hecho policial, de contenido político y escrito con intención artística. La imagen desenfocada se vuelve más nítida. Ahí hay algo nuevo. Comienza a desentrañar aspectos de la relación entre los militares y el pueblo, entre la realidad y la creación, en términos que no son los de 1957.

El mismo año en que terminó ese cuento empezó a reescribir **Operación Masacre**. Le agregó un prólogo de veinte páginas que es una historia de la historia, una reflexión distanciada de los hechos, y un epílogo en el que confiesa que ha perdido las ilusiones en la justicia y la democracia al ver que los muertos estaban bien muertos, "y los asesinos, probados, pero sueltos". Ese epílogo advierte que "hay frases enteras que me molestan, pienso con fastidio que ahora la escribiría mejor".

La escribe mejor. En esa segunda edición hay sutiles innovaciones. Casi siempre abrevia la frase, alivia el peso muerto de los adjetivos, renuncia a los giros borgianos, los lugares comunes, los diminutivos. En la primera edición "interrogaron a Elenita durante cuatro horas seguidas sin darle una gota de

agua". En la segunda "interrogaron a Elena durante cuatro horas". La mujer de uno de los fusilados tenía "ojos poco accesibles a la sonrisa", ahora son "ojos que no sonríen". El grito que resonaba potente en el silencio nocturno, sólo resuena.

Walsh tacha y tacha, buscando la concisión, la síntesis, la eficacia esencial de los hechos, la belleza de la verdad, que descubrió a contrapelo de la ideología de su clase, de su familia. Sólo agrega cuando hay informaciones nuevas. Los presos ya no son introducidos "en un coche", sino en "el automóvil Plymouth de la comisaría de Florida". También reemplaza vocablos. Impresionante de "matonería" era el coronel Fernández Suárez en 1957, "de autoridad" en 1964. Con su texto, es Walsh quien se despoja, se afirma, se perfecciona. Dice Fernández Suárez: "Esta gente estaba por participar..." Le contesta Walsh en la primera edición: "Estaba por participar. Es decir, si la gramática y la lógica tienen algún significado, esa gente no había participado". Y en la segunda: "Estaba por participar. Es decir, no había participado." La lectura comparada de las dos ediciones es una lección recomendable para quienes se inclinan, como Walsh, "por el violento oficio de escritor". Sin embargo, el epílogo en que dice que escribiría

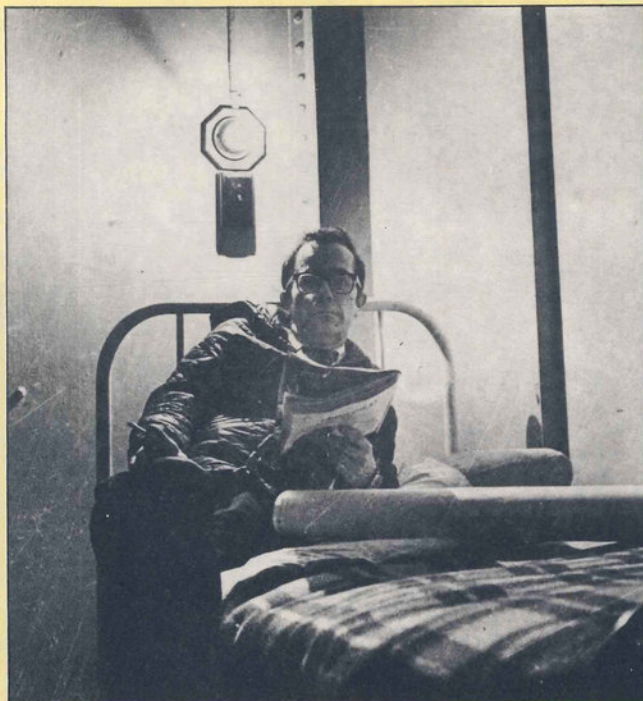
de otro modo páginas que ya había escrito de otro modo, termina con una pregunta inquietante, de múltiples significados: "¿la escribiría?" Literatura, vida real, política, periodismo, se aproximan.

Personaje, género y medio

En los años que siguieron a **Esa mujer** y a la reescritura de **Operación Masacre**, Walsh cruzó muy a menudo las fronteras que separaban los géneros, se sintió cómodo en los dos o los tres o los cuatro lados, y se desinteresó por averiguar en cuál estaba en cada momento. Sus reportajes sobre los trabajadores del frigorífico Lisandro de la Torre, sobre los reclusos en el leprosario de la isla del Cerrito, son espléndidas narraciones que se publicaron con bellas fotos en colores en revistas de lujo. Walsh ya sabía que los personajes que su escritura reclamaba no eran los mismos del nuevo periodismo burgués y de la nueva literatura que entraron en ebullición en los primeros años de la década del sesenta (los derrotados de las clases medias en un país donde la posesión de la tierra es la del poder, según la aguda observación de Aníbal Ford), y por entonces se cuestionó también sobre los medios en que se difundía su trabajo.

Hay un segundo punto de inflexión en 1968. En la residencia española de Perón conoció a Raimundo Ongaro, quien le pidió que dirigiera el **Semanario CGT**. Las condiciones estaban maduras para ese encuentro natural del escritor con los rostros y los dolores y los sueños del pueblo. Con un viejo grabador colgado del hombro se movía en puntas de pie para no molestar y acercaba el micrófono a los obreros de las agrupaciones que organizaban la rebelión de las bases contra la dictadura y la burocracia. Se interesaba por lo que decían y por cómo lo decían. El lenguaje popular fue una de sus vías de acceso hacia la vida y la lucha de quienes lo hablaban, pero también hacia el centro de sí mismo.

Arrastrado por la militancia se olvidó de la novela que seguía creyéndose obligado a escribir, salió de la trampa cultural donde se sentía maniatado y se propuso ser eficaz para sus compañeros. En el **Semanario CGT** publicaba todas las semanas un artículo de investigación sobre un tiroteo entre dos grupos peronistas, uno de militantes, otro de burócratas y guardaespaldas entre quienes estaban Vandor y Norberto Imbelloni. Cuando los primeros ejemplares salían de la rotativa, en vez de controlar el entintado de la máquina los gráficos se ponían a leer **¿Quién mató a Rosendo?**, "el folletín de la clase obrera", como dijo con una parte de envidia, tres de admiración y seis de ternura Pajarito García Lupo.

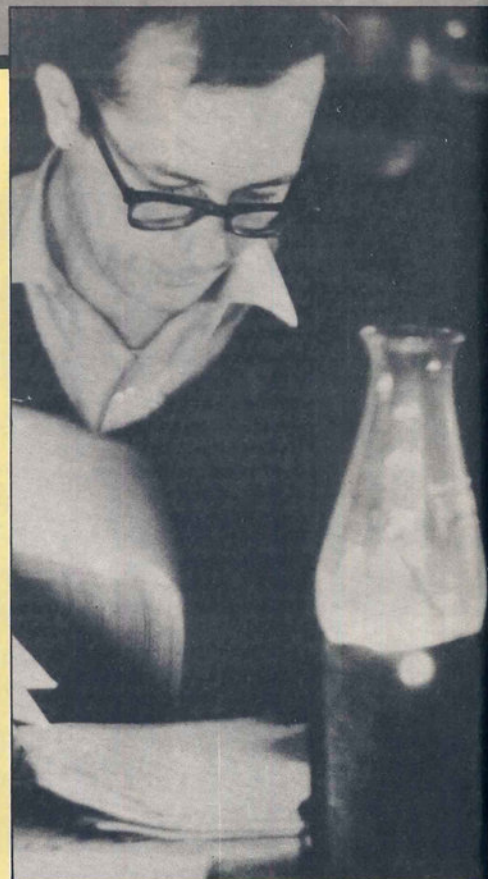


Eliot por Rodríguez Moreno

Por primera vez sus artículos se editaron en libro casi sin modificaciones, salvo el epílogo sobre el vandomismo, definido como pieza necesaria de la explotación de la clase trabajadora. Había encontrado una forma expresiva satisfactoria, de modo que en cuanto se pu-

blicó el **Rosendo** emprendió la segunda reescritura de **Operación Masacre**. La edición de 1969 conserva el prólogo de 1964 y suprime el capítulo 23, poemático, impostado, literario en el mal sentido de la palabra. "¡Sinistro basural de José León Suárez, leproso de zanjas anegadas...!", comenzaba. También desaparece de la portadilla un poema de Eliot, en inglés, que decía "una lluvia de sangre

ha cegado mis ojos... ¿cómo, cómo podría volver alguna vez a las suaves, tranquilas estaciones?", reemplazado por una frase del comisario inspector Rodolfo Rodríguez Moreno: "Agrega el declarante que la comisión encomendada era terriblemente ingrata para el que habla, pues salía de todas las funciones específicas de la policía". Eliot por Rodríguez Moreno. Walsh ya es un escritor ma-



gistrar. Las suaves, tranquilas estaciones se incorporan al texto, traducidas al castellano, como reflexión sobre el destino del autor.

Además, rehace el epílogo, al que añade un "retrato de la oligarquía dominante" en el que afirma que "las torturas y asesinatos que precedieron y sucedieron a la masacre de 1956 son episodios característicos, inevitables y no anecdóti-

EL TESTIMONIO DE SU COMPAÑERA

Más allá del río, entre las casas blancas

Rodolfo Walsh concebía su nueva forma de acción política como una producción totalizadora que abarcaba la denuncia, el testimonio, el análisis político o ideológico, el relato literario. Sus "cartas polémicas" —como las llamaba— tenían un objetivo: denunciar no sólo la represión del poder o la política económica sino todas las otras manifestaciones ideológicas del régimen militar.

Había elegido un estilo para esas cartas, el de la invectiva de los latinos. Por las tardes, en la última casa en que vivimos, solía oírse la voz de Rodolfo recitando, en un tono entre épico e irónico, los primeros versos de **La Eneida** y la primera invectiva de las **Catilinares**. "¡Quousque tandem, Videla, abutere patientia nostra!"

Escribía también sus memorias,

que había organizado en tres temas: su relación con la literatura, su relación con la política y un tercero que llamaba "Los caballos". "Los caballos" eran el campo, la tierra, los amigos, la infancia, las mujeres, es decir, la dimensión afectiva de su existencia.

A su padre lo había matado un caballo. En un galope, el animal pisó una vizcachera, rodó y cayó sobre el padre. La madre y los hijos tuvieron que dejar el campo. Rodolfo tenía 18 años. Solo, para salvar el caballo de su padre, hizo un viaje de 200 kilómetros por el sur, desde su casa hasta el campo de un tío donde podía dejarlo. A caballo, en medio de la pampa. Su viaje es el símbolo del final de una época.

Para hablar de su relación con la literatura, Rodolfo rescataba su pri-

mera experiencia como narrador. Cuanto tenía 8 o 9 años, un verano, durante las vacaciones que pasaba con sus padres en el campo, la madre les leyó a él y a su hermano mayor **Los miserables** de Victor Hugo. De regreso a su colegio en Buenos Aires —un internado irlandés—, cayó enfermo y lo mandaron por unos días a la enfermería. Allí, cada noche contaba a los otros chicos un capítulo de **Los Miserables**, las aventuras y desventuras de Jean Valjean. Toma conciencia entonces de la atención y de la expectativa que genera el relato en los demás.

Escribía constantemente. El 31 de diciembre de 1976 fue nuestro último fin de año juntos. Al terminar una partida de go, a las doce menos diez de la noche, él se sentó a escribir. Cuando se escucharon las sirenas del

Año Nuevo, dejó la máquina. Me abrazó, diciendo: "Así quería empezar este año, escribiendo contra estos asesinos." Y lo que había escrito era una imagen triste y melancólica de Buenos Aires.

Su último cuento, del que no tengo copia, se llama **Juan se iba por el río**. Empezaba así: "Juan Antonio lo llamó su madre. Duda era su apellido, su mejor amigo, Ansina, y su mujer, Teresa." Al final del cuento, Juan, que ha evocado su pasado, su historia y la historia de su país, sentado en un banco frente al río, empieza a desprenderse de todo el pasado. Mira hacia la Colonia, del otro lado del río, a donde él quiere llegar. Una tarde, las aguas se retiran y el río se seca. Juan monta en su caballo y empieza a cruzarlo. Arriba, los pájaros vuelan en redondo sobre los peces muertos. Cuando en

el horizonte se hacen cada vez más nítidas las casitas blancas de la Colonia, las aguas retornan; las patas del caballo empiezan a enterrarse en el fango; su tranco es chapoteo. El río crece oponiéndose cada vez más al avance del hombre y su caballo.

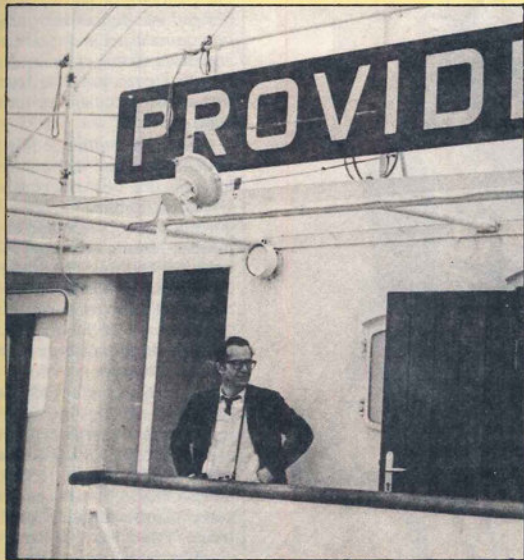
Ese final es para mí una parábola del final de Rodolfo. El quería llegar a las lagunas del sur de la provincia de Buenos Aires, a esas tierras que recorrió con el caballo de su padre. Como Juan, quería despojarse, pero para alcanzar algo nuevo. Llegar al sur era para él salir del "territorio cercado", triunfar sobre la muerte. El 25 de marzo de 1977 un grupo operativo de la Escuela de Mecánica de la Armada intentó secuestrarlo en una calle de Buenos Aires. Dicen que Rodolfo resistió con su arma hasta morir.

LILIA FERREYRA

Por el rumbo del agua, un mito selvático del autor.

El duro y austero camarote de un barco complacía los gustos de Walsh.

A la luz de la lámpara de kerosén en "Loreley".



cos de la lucha de clases en la Argentina". Deduce que "dentro del sistema no hay justicia" y dice: "Que esa clase esté temperamentalmente inclinada al asesinato, es una connotación importante que deberá tenerse en cuenta cada vez que se encare la lucha contra ella. No para duplicar sus hazañas, sino para no dejarse conmovir por las sagradas ideas, los sagrados principios y, en general, las bellas

almas de los verdugos." ¿Quién entendió mejor a este país? ¿quién advirtió antes lo que se estaba incubando?

Un arte nuevo

En varios reportajes de esos años expuso su nueva comprensión de la literatura como producto cultural, originado en la sociedad sobre la que a la vez incide. A la revista *Análisis*

le dijo en junio de 1968 que si en su futura obra literaria "llega a haber héroes, serán esos", militantes revolucionarios como los obreros agredidos por el vandomismo en el Rosendo. A Ricardo Piglia le planteó en marzo de 1970 que el cuento, la ficción y la novela eran el arte literario de una clase y de una época, pero que un nuevo tipo de sociedad, con nuevas formas de producción, exigiría "un nuevo tipo de arte más documental, mucho más atenido a lo que es mostrable".

De su práctica deduce una teoría: "El testimonio y la denuncia son categorías artísticas por lo menos equivalentes y merecedoras de los mismos trabajos y esfuerzos que se le dedican a la ficción", y prevé que se invertirán los términos y será más apreciada como arte "la elaboración del testimonio o del documento, que como todo el mundo sabe, admite cualquier grado de perfección. En el montaje, en la compaginación, en la selección, en el trabajo de investigación se abren inmensas posibilidades artísticas".

En 1973 lo demostró con la primera edición en libro de *Casto Satanowsky* donde, junto con un análisis perfecto de la función de los servicios de informaciones y los grandes diarios (que anticipa el genocidio del 76 y la complicidad de la prensa), hay una galería de retratos de personajes nacionales que seguirán leyéndose con placer y provecho mientras haya Argentina.

Uno de los secretos de la gran literatura que creó Rodolfo J. Walsh es que apostó su vida en cada palabra y no redondeó una idea que no llevara luego a la práctica. Por eso, por ejemplo, además de describir la prensa comercial y los servicios de informaciones de las fuerzas armadas, organizó la prensa y los servicios de informaciones de la guerrilla montonera, que, no por culpa suya, fracasó en el intento de construir un nuevo poder. Mientras combatía, criticaba. Si sus propuestas de 1975 y 1976 hubieran sido atendidas, otra hubiera sido la historia de los años que siguieron.

Walsh no se dio descanso en los últimos tres meses de su vida austera y empecinada, como lo indica el bellissimo testimonio de su compañera Lilia Ferrera que acompaña esta nota. Inició una carta dirigida al director de un diario de Buenos Aires, alcanzó a concluir el borrador de otra para el jefe del operativo en que murió su hija; sólo terminó, corrigió, pasó en limpio y distribuyó una a sus amigos sobre la muerte de Vicki, y otra remitida a la Junta Militar.

Trabajó en esos textos con minuciosidad de artesano. Quería elegir "palabras bonitas" para contar hechos terribles. La segunda de esas cartas ya ha sido agregada como epílogo a la edición de este año de *Operación Masacre*. Sólo falta la otra, y reincorporar el retrato de la oligarquía, que Walsh sustituyó en 1972 por *Aramburu y el juicio histórico*,

para arribar a la versión definitiva.

La pregunta de Piglia

En su excelente novela *Respiración artificial*, Ricardo Piglia se pregunta: "¿Quién de nosotros escribirá el *Facundo*?"

Piglia conoció bien a Walsh, y junto con Aníbal Ford es quien mejor ha comprendido su obra. Como Mendelev en su tabla periódica, afirmó la existencia necesaria de ese elemento, un nuevo *Facundo*, en las letras argentinas de este tiempo. Poco importa, frente a ese descubrimiento, que no haya reparado en que ya estaba escrito.

Todo lo que Walsh publicó merece ser recordado, y muchas de sus páginas están todavía en poder de quienes lo mataron, escritos políticos, nuevos cuentos, recopilación de artículos periodísticos, borradores de memorias. Los cuentos del ciclo de los irlandeses, *Fotos, Cartas, Esa mujer*, alcanzan para ubicarlo entre los grandes escritores de su tiempo, junto a Borges, Arlt, Cortázar, Armando Discépolo, Marechal, Conti, Kordon, Juan Gelman, Roberto Cossa, coherente como pocos de ellos, revolucionario en sus ideas, en su prosa y en su vida.

Pero *Operación Masacre* lo eleva a otra región, a una cumbre que sólo habitan los libros nacionales. Es nuestro *Facundo*, nuestro *Martín Fierro*, y una incursión solitaria al futuro.

HORACIO VERBITZKY

EVALUACIONES

Para los jóvenes de hoy, apenas 34 muertos

La *Operación Masacre* que relata Walsh fue el fusilamiento clandestino de 34 personas, algunas de ellas peronistas, otros ciertamente simpatizantes de las anteriores, más por la convivencia de las fábricas y de los barrios pobres que por una verdadera cercanía política. En 1957, cuando Walsh comenzó a levantar la punta del crimen secreto, el efecto fue tan importante como para que Leónidas Barletta publicara las primeras noticias de los fusilamientos en su semanario *Propósitos*, que era de izquierda y antiperonista; para que Tulio Jacovella presentara la serie de sus artículos en la revista *Mayoría*, que era peronista desde la derecha, y para que Marcelo Sánchez Sorondo lanzara por fin el libro, en un proyecto de ediciones

que tuvo vida más corta que *Azul y Blanco*, el periódico nacionalista de esos años.

En los años 50 era una desoladora demostración de injusticia, criminalidad solapada y delincuencia de Estado que 34 hombres hubieran podido ser ejecutados sin sentencia, por causas presumiblemente políticas. Walsh quebró entonces el silencio que rodeaba el crimen escribiendo *Operación Masacre* con la técnica de un gran escritor que estaba pasando de la ficción a la denuncia política y social.

Para la generación de mis hijos, sin embargo, no resulta fácil explicar cómo ese libro pudo producir el efecto que produjo, por separado de su calidad literaria. Los jóvenes de veinteaños están haciendo ahora, con la reedición de *Operación Masacre*, el

ejercicio de conocer un libro clásico que, como su mismo autor, fue un desaparecido más del régimen militar, ya que no se había vuelto a imprimir en los últimos diez años.

Pero hay una noción de cantidad que se ha modificado desde 1956 hasta ahora. Los jóvenes lectores de Walsh en 1984 siguen con pasión la narración del crimen numeroso, saborean la eficacia del estilo, la reconstrucción de la época que no conocieron y de los personajes populares que Walsh arrancó del olvido. Sin embargo, no logran comprender por qué causa apenas 34 muertos conmovieron a un gran escritor para que se ocupara de la tragedia, y por qué apenas 34 muertos estremecieron al régimen militar y lo salpicaron para siempre con su sangre.

Es que las generaciones jóvenes

están impregnadas de la pestilente estadística del crimen de Estado como no lo estaba nuestra generación, para la cual todavía era una masacre hablar de 34 fusilados.

Los jóvenes están acostumbrados a la rutina de las exhumaciones de cadáveres por cientos, a las listas de asesinatos por millares, a la jactancia de los criminales y los torturadores desviéndose por superar el récord de secuestro, tormento y matanza.

La violencia de 1956 resulta casi microscópica para los argentinos de 1984, la denuncia pierde dramatismo pero recupera su sitio el escritor trazando magistralmente el retrato de unos desgraciados condenados al fusilamiento, escapando de los verdugos por horas o por minutos, cercados en las casitas pobres de los arrabales, dialogando entre ellos sobre la

desgracia que los persigue y que finalmente se los llevará de la vida.

Operación Masacre es el clásico de la literatura argentina que vino desde el periodismo. No desde el periodismo consagrado sino desde la prensa política de la izquierda y del nacionalismo, la prensa que sobrevive arañando los bordes de su existencia pero que en la Argentina ya es una tradición de pensamiento libre, originalidad de ideas y, sobre todo, de valor.

Todas cualidades que Rodolfo Walsh enalteció y que permiten a los jóvenes de 20 años advertir que, si tal vez 34 fusilados son poca cosa para la ética de nuestro tiempo, haber escrito sobre ellos 200 páginas como las de *Operación Masacre* no es para olvidar.

ROGELIO GARCIA LUPO

EL REGRESO DE ANACRUSA

Un campo abierto a todas las posibilidades

Es esta la segunda visita del grupo desde que se radicaron en Francia en el año 1977; la anterior, dos años atrás, fue sumamente accidentada: terminó (como habitualmente terminaban tantas cosas comenzadas por entonces) con desfachatadas intimidaciones y un decreto que prohibía las presentaciones programadas en el Teatro San Martín, puesto que el recital *Nunca Más* (así se llamaba) resultó ofensivo a la moral de las Fuerzas Armadas...

Fue aprovechada la estadía de Castiñeira para conversar sobre sus proyectos y rastrear una trayectoria en la que el tiempo parece no haber pasado en vano y donde la imaginación se sobrepuso, desde un principio, a la uniformización de estilos y ausencia de ideas que padece parte considerable de la música argentina.

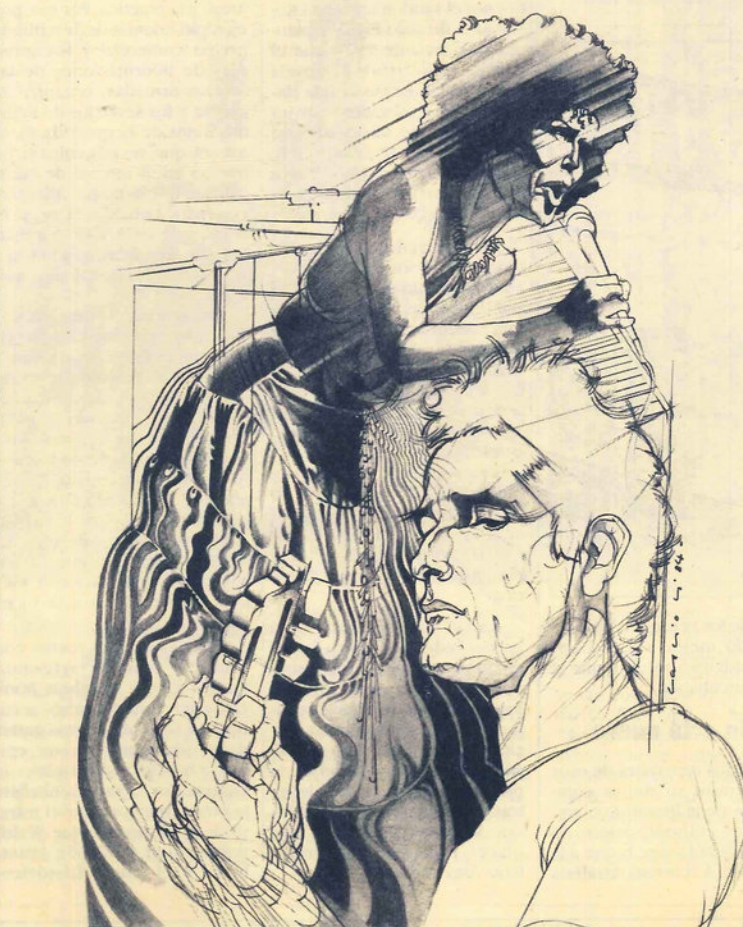
El diálogo se retrotrajo hasta sus primeras especulaciones y tanteos en el terreno de la música, que comienzan cuando su padre, atendiendo al consejo de un amigo que se mostraba ducho en cuestiones de psicología infantil, le compró una guitarra, "alimentando la esperanza de modificar un temperamento marcadamente introvertido".

Contaba por entonces siete u ocho años, a los que siguieron varios más de "solitarias investigaciones" que, finalmente, lo llevaron al encuentro con músicos como Eduardo Lagos, Quique Strega y Waldo de los Ríos, con quienes fue madurando su instinto musical y vocación para el trabajo grupal.

Desde entonces desarrolló una prolífica actividad en la que se mezclaban viajes, presentaciones (como guitarrista y bajista), trabajo en grabadoras, participación en diversos grupos —por ejemplo, junto al memorable *Trío Juárez*— y creaciones de otros (entre los cuales consta el *Quinteto Castiñeira*, bastante inspirado en el conjunto brasileño *Quarteto Novo*), incursiones en la crítica musical y el periodismo (actividad que concluiría definitivamente con el cierre del diario *Noticias*) y una sólida formación académica que tuvo por guía a maestros como Pompeyo Camps, Erwin Leutcher y Guillermo Graetzer, entre otros.

Una reflexión lírica

En el año 1972 conoce a quien será su mujer y compañera de trabajo, Susana Lago,



GUSTAVO CASCO

La visita de José Luis Castiñeira de Dios y de su grupo Anacrusa a Buenos Aires, no sólo permite anticipar su regreso definitivo al país —vive en Francia desde 1977—, sino también los méritos de un artista estudioso y de profundo instinto musical renovador. Castiñeira de Dios y su mujer, Susana Lago, debutan el 21 de este mes en el estadio de Obras.

pianista y cantante de infrecuente sensibilidad. Con ella concibe el proyecto *Anacrusa*, que se materializará un año más tarde al grabar su primer disco. El grupo original estaba integrado por ellos dos junto al contrabajista Alex Erlich Oliva, al baterista Chiche Heguer y al flautista Julio Pardo. Era el primero de una serie de ocho discos de los cuales sólo cinco fueron editados; los tres primeros entre 1973 y 1975, en sellos bastante ignotos (Redondel y Global); los dos últimos fueron grabados en Europa entre 1978 y 1980, *El sacrificio* y *Fuerza*.

Desde su primera grabación puede observarse lo que será una constante, a pesar de los cambios instrumentales. En primer lugar, la presencia de

cierto folklore americano como fuente de inspiración continua. Aquí el folklore no importa como exterioridad, ni mucho menos, como recurso simbólico; no se trata de volver a las raíces ni a ningún lado, sino, por el contrario, de tomar este material como un campo abierto de posibilidades en donde las formas, la rítmica y la riqueza modal que ilustran la singularidad de otras culturas son recreadas con introspectiva y lírica reflexión.

Por otra lado, se denota un espíritu camarístico que pone al desnudo el fino proyecto de elaboración temática, con que la música entreteje la totalidad de sus partes. Esta articulación disuelve la idea de "arreglo" tal como es concebido comun-

mente en los intentos de fusionar las formas más urbanas con las que lo son en menor grado, esto es, como un cuerpo casi pre-elaborado que se superpone a un material original, con el propósito no siempre logrado de enriquecerlo. Buscando la riqueza desde la economía, *Anacrusa* se sumerge en un trabajo de desarrollo y variación que parte del significado más íntimo de los materiales utilizados.

Esta concepción tiende naturalmente a desdibujar aún más las ya ineficientes fronteras con que se delimita la música popular de Latinoamérica en tres o cuatro géneros. "En Europa he visto mis discos colocados en los estantes de música pop, lo que está bastante aleja-

do de la realidad —comenta Castiñeira— y a veces me veo obligado a definir mi trabajo como una especie de jazz-rock argentino, lo que está más alejado aún. Siento que en la Argentina nuestro trabajo es mejor comprendido."

Música argentina de hoy es la definición que da nombre a los recitales de *Anacrusa* en Obras, denominación que, siguiendo el propio camino de la música, intenta trascender las empobrecedoras clasificaciones genéricas hacia un complejo campo de convergencias, donde conviven las experiencias más imaginativas de la música de este país.

Los proyectos actuales de Castiñeira de Dios incluyen el retorno más o menos definitivo al país, la continuidad de *Anacrusa* y de un cuarteto de cámara creado recientemente con el pianista Miguel Ángel Estrella, el quenista Uña Ramos y el guitarrista Narciso Omar Espinoza, para trabajar sobre aquellas expresiones de la música erudita argentina e internacional que se nutren más directamente de las formas de la danza y de la música popular.

Ya fuera del ámbito específicamente musical, también ocupa a Castiñeira de Dios la organización de un circuito cultural independiente, la Asociación por la Recuperación de la Cultura Alternativa (ARCA). "Esta idea —explica Castiñeira de Dios— surgió en Francia con Miguel Ángel Estrella, Envar el Kadre y algunas otras personas; luego se completó con gente de aquí, entre quienes se encuentran Gerardo Vallejos, Fernando Solanas y Carlos Aznarez."

El propósito inicial de esta asociación es "solicitar apoyo a ciertas organizaciones internacionales para contar con un capital de base; en este sentido ya nos beneficiamos con un aporte de la Unesco y probablemente con otros subsidios que llegarán pronto y nos permitirán comenzar a funcionar, aunque la idea sea llegar a autofinanciarnos".

En tanto ese objetivo se alcance, este circuito alternativo pretenderá, al decir de su fundador, enlazar la actividad cultural argentina producida dentro y fuera del país, buscando la integración de algunas asociaciones populares que no participan de la actividad cultural convencional "y que sin embargo deberían ser las principales destinatarias".

FEDERICO MONJEAU

ASELINATO DE LINO PALACIO

Ultimo adiós a un hombre nada solemne

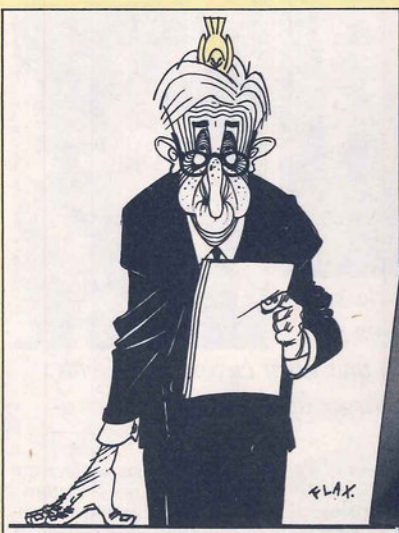
Durante la Segunda Guerra Mundial yo publicaba mis caricaturas diariamente en *La Razón*, de modo que llegué a dibujar unas ochocientas de los principales líderes en esos años cruentos. Mire lo que son las cosas, un ministro de Defensa británico (Horace Belisha, amigo personal de Churchill) me mandó una carta inolvidable: decía que una persona como yo, que podía hacer reír al mundo en momentos tan tremendos, ya tenía asegurado un lugar en el monte Olimpo. Allí los voy a esperar a todos".

Esta esperanza de Lino Palacio, asesinado en su departamento de la avenida Callao el pasado sábado 15, se disuelve entre elementos de otra mitología más sórdida y terrena: dos cuchillos, una plancha ensangrentada, el cuerpo de su esposa (Cecilia Pardo de Vera de Palacio) también abandonado en la cocina. La casa revuelta y violentada por los hasta ahora desconocidos atacantes.

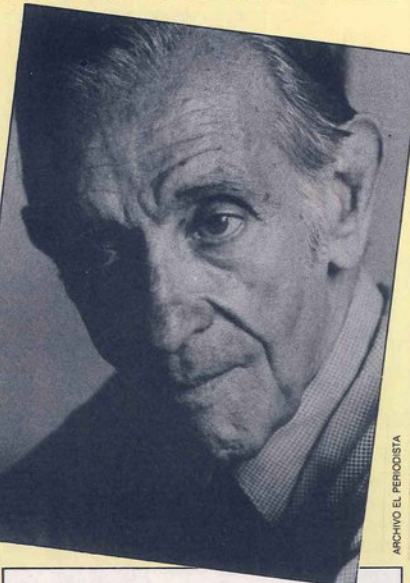
Escenografía absurdamente grave, si se quiere, para quien había trascendido el Olimpo doméstico de los humoristas argentinos reconociendo la esencia afectiva de su obra en la admiración por los chicos y el desprecio por lo solemne.

"¿Sabe cómo nació Don Fulgencio?—contaba, sobre el más famoso de sus casi setenta personajes de historietas— Pues observando a un vendedor de biblias. Era un hombre tan solemne que me asustaba. Y a la vez me inspiraba lástima. ¿Cómo no se permitía ser un poquito chillín? Hasta que un día lo encontré en la calle, fuera de la oficina que él visitaba para vender. Lo vi patear una cajita de fósforos. Y cuando me reconoció y se sintió descubierto, se sonrió, medio ruborizado. Pero la volvió a patear, otra vez y otra más, hasta que la perdió en un charquito. Me volvió a sonreír y ya no era el vendedor de biblias sino un chico travieso. Entonces me reconcilé con él. Y cuando Ezequiel Paz me pidió una historieta para *La Prensa*, yo lo primero que pensé fue en dibujar exactamente a ese hombre que pateaba una caja de fósforos. Reproduje su físico tal cual. Sin embargo, un periodista amigo creyó que me había inspirado en él, y ofendiéndome me retiró el saludo..."

Nacido en San Telmo, pero criado en el Barrio Norte, adonde sus abuelos se mudaron huyendo de la fiebre amarilla, Palacio solía ser visto como un



La famosa y ácida paloma de Illia junto a los "buenos" y los "malos" de los últimos cuarenta años de historia mundial.



ARCHIVO EL PERIODISTA



El asesinato brutal de Lino Palacio y de su esposa no sólo significó el trágico fin de uno de los patriarcas del humorismo argentino. Tuvo también el ropaje de la paradoja: en medio de un ritual pomposamente macabro caía quien había apelado siempre a la ingenuidad para burlarse de lo solemne.

arquetipo del porteño cajetilla. Elegante y atlético como para saltar sobre los cuidados de la tercera edad, sus adversarios cotidianos lo censuraban por su arrogancia, y los políticos, por el individualismo que parecía aplicar a la lectura de la realidad; hermano del historiador revisionista Ernesto Palacio, y reconocido simpatizante de los sectores alineados a la derecha del peronismo, solía enorgullecerse de una distinción que muchos de sus colegas consideraban por lo menos discutible: la de haber sido el único caricaturista autorizado por el

general Perón para retratarlo, mientras al resto no se le permitía intstar el chiste.

La visión de quienes lo frecuentaron en sus últimos años, en cambio, es más generosa. Adquirido su lugar en el Olimpo, ya de vuelta de los combates por la afirmación del trabajo propio, la actitud de Flax (su seudónimo para el humor político) hacia los nuevos era invariablemente cordial y favorable a un diálogo que sus inagotables anécdotas y originales puntos de vista convertían en seductora propuesta.

"Me puse un seudónimo pa-

ra la caricatura política—explicaba— porque mi nombre ya era conocido a través de las tapas de *Billiken*. Yo dibujaba para los chicos con mucho amor, y no me parecía bien que el mismo Lino Palacio que les dedicaba tantos dibujos, apareciera firmando historias de la guerra. Flax significa Lino, tanto en inglés como en alemán. Por eso lo elegí. Quedaba a distancia imparcial de ambos bandos".

Igual equidistancia, en suma, a la guardada por su memoria entre Ramona, Radragaz, Tarrino, Cicuta o Doña Tre-

mebunda, algunas de sus criaturas más celebradas, y Ricardo Güiraldes, Borges o Nalé Roxlo, en otro extremo de su juventud y bohemia, cuando junto con su hermano frecuentaban al grupo de la revista "Martín Fierro".

"En esos años conocí a Ortega y Gasset—gustaba memorar— a quien regalé una caricatura que me pagó con un abrazo imborrable. También a José Ingenieros. Dos años atrás—contaba hace muy poco— fui a visitar a Borges, porque sentía ganas de verlo después de treinta años. Le dije: ¿te das cuenta que hace más de treinta años que no nos damos la mano? Y él me contestó: 'sí, tenés razón, lo que pasa es que uno se distrae, a veces'. ¿No le parece que es un gran humorista?"

Una coquetería singular le impedía revelar los 81 años que las páginas policiales de estos días descerrajaban con la frialdad de una ficha, con el mismo impudor con que crónicas de barniz distinto hurgan su tragedia, para sugerir, con "Ambito Financiero" del lunes 17, que de esta muerte (y dale que va) es obvia culpable la democracia, "que permite el desborde pornográfico, el relajamiento de las costumbres y la violencia en todo tipo de espectáculos (creando) condiciones generales para que los más inadaptables de una sociedad desaten sus pasiones".

Alguna vez Lino Palacio, ese profesor de dibujo que abandonaba a sus alumnos mayores para sumergirse en la creatividad del jardín de infantes, "porque allí está la maravillosa imaginación con que los hombres llegan al mundo, y que sólo unos pocos, como Miró, Kandinsky o Klee consiguen mantener a salvo de los años y los prejuicios", rastreaba así los orígenes de su arte humorístico:

"Me lo transmitió mi abuelo. El fue quien me enseñó que la solemnidad no es algo innato, sino que los adultos la usan para disfrazar su falta de inteligencia y de capacidad. Alguien decía que los pueblos que se ríen de sí mismos dan una prueba de civilización, como las personas que así lo hacen. Por eso uno, cuando dibuja, no se inspira solamente en lo ridículo de la gente que lo rodea, sino también y principalmente, en uno mismo. En las cosas que nos pasan, y que son ridículas".

HORACIO DEL PRADO

UN DEMORADO FILM DE LILIANA CAVANI

Nietzsche, el amor más acá de la locura

Lou Andréas-Salomé y Friedrich Nietzsche se vieron por primera vez en la Iglesia de San Pedro, en Roma, en la temprana primavera de 1882. Por entonces, el tempestuoso autor de "El Anticristo" era ya una celebridad esquivada que procuraba enmendar los estragos de su salud en las alturas de los Alpes o en los rincones de la Costa Azul francesa.

En cuanto a ella, no tenía todavía treinta años y lucía la esplendidez de una belleza que iría, curiosamente, enriqueciéndose con la edad. La fuerte y rara combinación de hermosura física y brillantez intelectual que esta mujer rusa poseía, atrajo a Nietzsche desde el primer momento. Lou, por su lado, se sintió confundida ante aquel hombre vestido de negro, de poblados mostachos rubios y cabellos del color de la miel oscura: "Sus ojos semiciegos—contaría ella años después en su libro sobre el filósofo—, no poseían, sin embargo, nada del carácter atisbante, guiñador, involuntariamente impertinente de muchos miopes; parecían más bien guardianes y custodios de sus propios tesoros. La visión deficiente daba a sus rasgos un tipo muy especial de encanto, por el hecho de que,

Erland Josephson, un Nietzsche molletudo. Dominique Sanda, o la dulce pervisión de Lou Andréas-Salomé.



Después de una prohibición de más de siete años, se conoce ahora en Buenos Aires el film "Más allá del bien y del mal", una obra cuyos ingredientes subrayan la inútil desmesura de ese largo aplazamiento.

en vez de reflejar las cambiantes impresiones exteriores, sólo reproducían aquello que por su interior pasaba."

Seguramente nadie, y mucho menos Lou, podía sospechar que aquel hombre, todavía joven, había empezado a luchar con garbo contra las sombras de la locura. Esa mañana romana, de todos modos, ci-

mentó las bases de uno de los romances que han hecho las delicias de la literatura contemporánea: el triángulo formado por Lou, Nietzsche y el filósofo Paul Rée, amigo y rival de Nietzsche, fue sin duda la sazón de prestigio y escándalo que Lou necesitaba para instalarse en la leyenda.

Años más tarde, muerto ya

Paul Rée y confinado Nietzsche a la estrecha senda sin retorno de su locura, esta mujer singular—que habría de ser una de las primeras discípulas de Sigmund Freud—vivió, como ella misma supo confesarlo, los más diversos y altos grados de la pasión amorosa con el joven poeta checo Rainer Maria Rilke.

El film de Liliana Cavani

("Portero de noche", "La piel"), trata del legendario triángulo, abundando quizá en una historia que fue, ciertamente, más breve y banal que su fama, y cuyo escándalo consistió más en la perversa castidad que Lou le impuso, que en los imaginados desbordes carnales que la posteridad equivocó en atribuirle.

Ha sido, de todos modos, acertada la elección de la actriz Dominique Sanda en el papel de Lou: de origen ruso, como la heroína que encarna, la actriz es tan perturbadora como su propio modelo y acaso parejamente bella. Erland Josephson, habitual intérprete de Ingmar Bergman, configura un Nietzsche dudoso. Robert Powell está más cerca, en cambio, de Paul Rée. "Más allá del bien y del mal" fue producida a fines de 1977, en Venecia, Nuremberg, Lübeck y Munich. Fragmentos musicales de Mozart, Mahler, Schumann y Gounod la embellecen. Cabe, sin embargo, imaginar que el tema bien habría merecido el ojo apasionado de Ken Russell. El film no merecía, obviamente, la censura que demoró su estreno en Argentina siete años.

RODOLFO RABANAL

Tu conexión sensible

DUE

PRODUCE Y DISTRIBUYE: DUE S.A.
Av. NAZCA 1171 (1416) BUENOS AIRES - TEL. 58-0041/44

Straub.

Proyecta su estilo

straub

Equipamiento para empresas y oficinas

Esmeralda 853 - (1007) Buenos Aires Tel. 312-0803/0765.



Es cierto. Varias décadas atrás era imposible encontrar en plena calle a una pareja en trance de consumar un interminable, cinematográfico beso. Hoy resulta habitual pasearse frente a estos apasionamientos con la misma indiferencia que terminó destinándose a las patrullas de soldados o policías que enarbolaban sus metralletas en los operativos de la dictadura militar.

Convengamos en que fue algo más que la habitualidad lo que enmarcó a los argentinos en un franco tren de insensibilidades, así como también en que no toda su capacidad de sorpresa quedó embargada por semejante abulia. Por lo menos, todavía queda algo de sensibilidad para condenar la pelea callejera de una pareja, y esto sucede a pesar del increíble crecimiento de estas desagradables reyertas públicas. Claro que el dato curioso —y lamentable— es el aumento de las agresiones verbales y físicas de que son víctimas esposas, novias o compañeras, por parte de hombres cargados de iracundia.

CHOQUES COTIDIANOS

"Teníamos discusiones como cualquier pareja, pero él nunca me había levantado la mano. Un día —nuestro hijo ya tenía diez años— mi marido tuvo un accidente; trabajaba con una camioneta haciendo fletes y chocó. Estuvo muy grave y despacio fue saliendo, pero en el choque se cortó la cara y resultó medio desfigurado. Creo que quedó mal de la cabeza o por lo menos muy acomplejado. Me empezó a pegar, cada vez más. Fueron unos años terribles, porque mi chico veía todo y yo vivía con miedo y vergüenza. Un tiempo después de que mi hijo cumpliera dieciséis años, tuvimos una pelea espantosa. El agarró un cuchillo y me amenazó. Mi chico se interpuso y le dijo que si me tocaba una sola vez más lo iba a matar. Dos días después se fue. No volvió más. Esto ocurrió hace

MUJERES GOLPEADAS, CHICOS MALTRATADOS

FASCISMO DE ENTRECASA

La violencia familiar —de la que son invariables víctimas las mujeres y los chicos— constituye la peor secuela del autoritarismo doméstico, algo que no siempre sale a la luz y que también parece avergonzar a los responsables de las estadísticas.

Pudores inútiles, insoslayables temores y sometimientos, consiguieron hasta ahora cierto velo para una práctica tan escondida como sádica. Una legislación más justa y accesible ayudará a acorralar a victimarios impunes y a esclarecer a víctimas que ni siquiera se reconocen como tales.

tres años, pero todavía vivo con miedo. Pienso que algún día vendrá a buscarme."

Tiene 45 años y la valentía de sostenerse económicamente sola desde entonces, pero esta mujer posee justificadas razones para negarse a ser fotografiada, a dar su nombre: todavía tiembla cuando le asoman pasadas escenas domésticas. Durante seis años —reconstruye— el más mini-

mo error, demasiado aceite en un huevo frito, la radio un poco vociferante, una camisa con el cuello no tan bien planchado, le valieron moretones, magulladuras y hasta puntapiés. El infierno no se detenía siempre allí y otros horrores —como quemaduras de cigarrillo— la sumían en un estado de inacabable tortura.

Se trata de un caso más entre los com-

ponentes de una estadística inexistente y que —seguramente— no podrá compilarse jamás. El tema de la violencia familiar permanece, en este país, cubierto por una lógica penumbra que va del temor a la vergüenza y de la que emergen —sólo ahora— algunos datos. Esos datos y las conclusiones consecuentes, tal vez permitan en un futuro próximo encontrar la explicación que la sociedad argentina se debe a sí misma sobre el interrogante que surge de ese autoritarismo, que solamente llama la atención cuando pasa del mundo privado al mundo público.

El tema de la violencia familiar ha resultado, ciertamente, difícil de estudiar en cualquier país: las víctimas cohabitan con sus agresores y, generalmente, tardan muchos años en hacer una denuncia, si es que alguna vez la hacen. A pesar de ese panorama, esta nota intenta indagar en el tema a través de quienes, desde diferentes ámbitos de la realidad profesional y social del país, se relacionan con él.

EL CICLO DE LA VIOLENCIA

La licenciada María Cristina Gerlic es una especialista en psicología de la mujer y en terapia familiar. Hasta su consultorio de Buenos Aires llegan mujeres golpeadas y también parejas cuyos componentes masculinos son progresistas, hombres que piensan que la mujer es igual al hombre, pero que no pueden aplicar eso a su vida común y les pegan a sus mujeres". En general, se trata de situaciones familiares en las cuales se hace muy notoria una distribución desigual del poder: la mujer y los hijos, por alguna razón explícita o no, le deben obediencia al hombre, so pena de ser castigados si no la cumplen. Sin embargo, este tipo de autoritarismo familiar existe en muchos hogares en los que no se llega a la violencia corporal, una fórmula que sin embargo consigue secuelas irreparables.

"Las mujeres que atiendo padecen lo

que en psicología se llama "síndrome de la mujer golpeada". Algunos investigadores incluyen en este síndrome a aquellas mujeres que, aunque tal vez no reciben palizas, viven bajo un régimen familiar autoritario. Sus maridos no les permiten trabajar o estudiar, no las dejan recibir visitas, a veces les tienen prohibido ver más o menos seguido a su familia cercana, entre otras cosas. Son mujeres que, obligadas a hacer lo que no quieren, sufren una permanente censura sobre lo que desean."

Estas situaciones, explica la licenciada Gerlic, son aún más difíciles de rastrear estadísticamente, por cuanto muchísimas mujeres las registran como "normales". Al mismo tiempo, con respecto a las palizas, hay mucha más información acerca de las clases populares, porque las mujeres de clase baja o media baja suelen hacer denuncias, y a raíz —quizás— de la facilidad con que sus reyerías ganan la calle. Por el contrario, la violencia familiar en las clases altas, pasa inadvertida en la mayoría de los casos.

"Las mujeres de clase media o alta muchas veces llegan a terapia por otros motivos: insomnio, jaqueca, problemas escolares de los hijos... Cuando estoy frente a una pareja en la que es obvio el poder masculino y la sumisión femenina, después de reunir ciertos datos, puedo preguntar así, a boca de jarro: señora, él, ¿dónde le pega? ¿De la cintura para arriba o para abajo?, y recién ahí me contesta; me dice que le pega. En una palabra: estas personas, interrogadas, cuentan que reciben palizas. Pero si uno no hace las preguntas precisas, pueden llegar a hacer cinco y hasta diez años de terapia sin decir ni una palabra al respecto."

Una psicóloga norteamericana, Leonore Walker, después de mantener centenares de entrevistas con mujeres golpeadas, descubrió que la violencia familiar de este tipo sigue, invariablemente, un ciclo de tres fases, que duran tiempos diferentes, según cada pareja.

El primer estadio es el de acumulación de tensión entre ambos cónyuges. Cuando esa tensión crece hasta hacerse insostenible, estalla el "síndrome de golpe" o fase dos, que adquiere distintas características, según el estrato social.

Dice la licenciada Gerlic: "Las clases bajas tienden a dar trompadas en la cabeza. Las clases altas golpean en zonas más ocultas. Hay intentos de estrangulamiento, se suele agarrar a la mujer del pelo y golpearle la cabeza contra la pared. Hay golpes en el vientre y hasta se patea a la mujer cuando está caída."

Después del "síndrome de golpe", la mujer queda presa de un estado que se describe idéntico al que sigue a una catástrofe: de parálisis o shock. La fase tres comienza cuando el marido se arrepiente e introduce la etapa de reparación en la cual él le promete a ella que "eso" no va a ocurrir más.

"Aquí se produce un hecho interesante —apunta la licenciada Gerlic— ya que en esta etapa los hombres lloran. A sus mujeres les conmueve que estos maridos lloren, porque ellas tienden a creer en el amor verdaderamente romántico. Superponen a la imagen del agresor la del marido acongojado, y con esta última se quedan. Optan por perdonarlo, y entonces lo atienden mejor, cuidan mejor la casa, hacen comidas nuevas, lo que en definitiva significa premiarlo, y lo que en verdad consiguen es reforzarlo en su lugar de hombre violento. Por un tiempo están bien, hasta que la tensión se acumula nuevamente y todo vuelve a comenzar."

EL DERECHO CARNAL

María Elena Oddone es feminista y fundadora del Tribunal de Violencia contra la Mujer. A ese tribunal llegan alrededor de cuatro mujeres golpeadas o violadas cada semana. Oddone dice que muchas de esas mujeres son violadas por sus propios maridos; las leyes argentinas no se ex-



Licenciada María Cristina Gerlic: "Los hombres progresistas también pegan".

playan mucho sobre la figura del marido violador.

"Después de las palizas, muchos maridos obligan a las mujeres a tener relaciones sexuales. No estoy hablando de un caso o dos ¿eh? De las que llegan golpeadas por sus maridos, a la mayoría les pasa. Y eso es una violación. La ley dice que una violación es tal cuando el violador no tiene derecho carnal sobre la víctima. ¿Cómo es eso? ¿Quién tiene derecho carnal sobre una mujer? El marido, claro. Y eso es una aberración. Además, la ley se ocupa de las chicas y mujeres hasta los 18 años. Después no. ¿Y por qué? Porque lo que la ley cuida es la virginidad de esa chica que un día va a ser la esposa de un hombre. La ley protege una mercadería, no los derechos de una mujer en tanto persona", sostiene María Oddone.

Con respecto al tema legal, la abogada Leonor Vain —que trabaja desde hace muchos años en derecho familiar— sostiene que si bien las leyes argentinas son deficientes, ni siquiera se recurre a ellas —lo único que hay, por otra parte—, y esto se debe a razones socioculturales.

"Muchas mujeres golpeadas —asegura— llegan aquí creyendo que si se van de la casa, el marido las puede acusar de abandono del hogar y eso no es cierto. Para la ley, una injuria, y ni hablemos de un golpe, basta para que una mujer pueda presentarse ante un juez civil y pedir la exclusión del marido del hogar —lo mismo puede hacer un hombre, por supuesto—, pero para ellas, los tres o cuatro meses que puede durar ese juicio, son un grave riesgo físico. Las venganzas pueden ser fatales en algunos casos. Por eso, ninguna ley sirve si no está incorporada como conducta: las mujeres golpeadas casi siempre sienten sobre ellas esa mirada social que lee 'si el marido le pega, por algo será'."

El derecho familiar argentino deviene en gran parte del derecho romano, para el cual el hombre —el pater familias— tenía derecho de vida y de muerte sobre la mujer y los hijos. Las leyes autóctonas no designan al jefe de la familia, pero —según la abogada Vain— existen disposiciones legales que estructuran la familia argentina autoritaria y verticalmente: "Quedan resabios, pero alcanzan para estructurar el autoritarismo. El hombre, por ejemplo, tiene derecho a elegir el nombre de los hijos sin necesitar el acuerdo de la mujer. La mujer, por su parte, está obligada a llevar el apellido del hombre precedido por la preposición 'de'. Si no lo hiciera, eso es causal de divorcio. En caso de adulterio, a la mujer la condena la prueba de una sola unión sexual fuera del matrimonio. Al hombre, en cambio, hay que probarle que



Para la abogada Leonor Vain, queda el resabio negativo del pater familias.

'mantiene manceba', lo que supone una relación estable. Y otra diferencia es la de la patria potestad, hoy más conocida."

LOS CRIMENES SUBTERRANEOS

Más de treinta investigadores de todo el mundo coinciden en que los maridos golpeadores y los padres violentos —por lo general— han sido a su vez chicos maltratados. De este modo, en nuestras sociedades, la violencia familiar describe un ciclo generacional que perpetúa determinadas conductas agresivas.

Con respecto a los chicos maltratados —Argentina carece de estadísticas— en otros países se han develado números por demás significativos. En los Estados Unidos, por ejemplo, durante 1982 más de un millón de chicos fueron maltratados por sus padres. De ellos, cinco mil murieron ahogados, como consecuencia de golpes o quemaduras, o bien estrangulados, entre otras ferocidades. En Gran Bretaña se calcula que se consuman dos filicidios por día y que cada año, junto con las festividades, los ingleses conocen un dato para el horror: cuatrocientos menores de un año quedan con lesiones permanentes en el cerebro a causa de golpes.

En Alemania Federal se condena anualmente a no menos de un millar de padres por maltratar a sus hijos, lo que no es poco si se considera que por cada caso de maltrato conocido se estiman cien más, sumidos en la oscuridad.

Nada hace suponer que Argentina permanezca alejada de estas cifras. En principio, algunos datos aislados no alientan otra tendencia: por ejemplo, sobre mil autopsias infantiles realizadas en la morgue porteña entre los años 1969 y 1976, se registraron más de seiscientos casos que respondieron a hechos violentos, la mayoría producido por los padres o custodios de los chicos.

Tanto en el caso de los menores maltratados como en el de las mujeres golpeadas, se choca permanentemente con cierta noción general: la familia debe ser preservada a cualquier precio. Oddone, por ejemplo, cuenta que en muchísimas oportunidades llegan hasta el Tribunal mujeres indignadas; aducen que en las comisarías no quisieron tomarles la denuncia. Muchos médicos, asistentes sociales, policías e incluso jueces, suelen aconsejar a la víctima que se serene, que "no irrite" al agresor.

Del mismo modo el prurito, que señala que todo lo que pasa puertas adentro de un hogar pertenece al mundo privado de esa familia, hace que en muchas ocasiones los gritos de las mujeres y los chicos,



Feminista María Elena Oddone: atiende cuatro mujeres golpeadas por día.

no despierten ninguna reacción solidaria en los vecinos; que la familia cercana prefiera no meterse o que los amigos de la pareja permanezcan en silencio, alejados.

La gravedad mayor es para los chicos, que no pueden denunciar ni elevar quejas ante nadie. En un informe de UNICEF, la jurista norteamericana Evi Underhill escribe: "Se debería introducir en todos los países una ley en virtud de la cual no denunciar el caso de un niño maltratado fuera considerado como delito. No puede haber, en mi opinión, crimen más horrible y más execrable que el de hacer sufrir a una criatura que no comprende lo que pasa y que no tiene posibilidad de quejarse. Y todos aquellos que por las mejores razones del mundo dejan de denunciar ese crimen, deberían ser tratados como cómplices de quien lo comete."

LA CONVIVENCIA PREVENTIVA

Por ahora, el "fascismo hogareño" es sólo un síntoma de lo que parece ser una enfermedad social mayor. Con todo, ni se lo tiene suficientemente mensurado, ni se conocen políticas destinadas a encarar el problema allí mismo, donde tiene su origen. Se sabe, eso sí, que es un mal en crecimiento, vigorosamente alimentado por frustraciones diversas —entre otras cosas— desencuentros en los que no están ajenos otros sucesos que padeció toda la sociedad argentina, como la crisis económica, la represión y la guerra.

Contra todo eso se alzan algunas experiencias, como la que, semanas atrás, encabezó la licenciada Gerlic en el hospital Piñero de Buenos Aires, y que consistió en un curso destinado a profesionales que se topan a diario con situaciones que son secuelas de la violencia familiar. Por su parte, la abogada Vain reconoció la necesidad de crear una abogacía preventiva, consistente en la difusión, por diferentes vías, de cada uno de los derechos y de los recursos legales ya existentes, y la forma de servirse de ellos. Oddone, a su vez, sugirió la creación de un cuerpo especial de policía que sea entrenado para reaccionar con sensibilidad en cada caso.

Todas estas ideas intentan confluir en un punto: la necesidad de averiguar hasta dónde las vidas privadas de los argentinos han sido salpicadas de autoritarismo. Porque en tanto la institución familiar encubre, veladamente o no, modalidades violentas o intolerantes, la construcción de una sociedad más libre no podrá dejar de ser un anhelo azaroso. ♦

SANDRA RUSSO



Federico Pippo, imputado; Aurelia Catalina Briant, asesinada: ecos de un modus operandi reciente.



¿POR QUE MATAN A LAS MUJERES?

Numerosos crímenes en una sociedad que no termina de reconocerse a sí misma como cargada de autoritarismo y machismo, tienen una mayoría de víctimas mujeres que, en los últimos tiempos, han sido asesinadas bajo el signo de un creciente sadismo. El reciente horror vivido durante la dictadura militar parece resucitar en hechos como el consumado contra la profesora Aurelia Catalina Briant, en el que el horror incluye el secuestro, la tortura, el vejamen y la muerte.

El más resonante homicidio del año cometido contra una mujer, el de la profesora Aurelia Catalina Briant, ofrece, en su modus operandi, características paradigmáticas: secuestro como primer paso, torturas y vejámenes después y, finalmente, el asesinato —dos impactos de bala y 32 puñaladas— cometido con algo más que la precisión de quien busca matar.

Secuestro, torturas, crimen. El esquema coincide, llamativamente, con los episodios que marcaron al país en los años de la dictadura militar. La aparición del cadáver, el 13 de julio pasado, en un paraje cercano a la localidad de Etcheverry —a 75 kilómetros de Buenos Aires—, casi expuesto para que sea hallado, da cuenta también de otra marca en el procedimiento de los criminales: la de la trágicamente conocida impunidad. Como si el ejecutor, o los ejecutores, no pudieran desprenderse de una gimnasia de permiso para matar largamente ejercitada.

Mientras la investigación promete desenlaces o bifurca caminos, el entrecruzamiento de sus implicados con actividades represivas fue un plato fuerte que no dejó escapar el matutino La Voz, que en sucesivas ediciones se encargó de cargar las tintas sobre las actividades de uno de los inculcados, Federico Pippo, el profesor de Letras que, según Guillermo Patricio Kelly, "censuraba toda información que consideraba peligrosa de acuerdo a la doctrina de la Seguridad Nacional" desde su empleo en Coordinación Federal, y que también revistó en la policía bonaerense con rango de oficial encargado de una sección de armería.

Su hermano Esteban, ahora imputado, es policía de la misma repartición, y en la vasta difusión del espectacular caso se reflejaron un sobrenombre terrible, El Trompo, y sus vinculaciones con empujados personeros de la represión en los últimos años.

Desde la detención de Néstor Romano, primo de los Pippo, el 11 de septiembre a la madrugada, todos los días comenzaron a ser claves para el juez Julio Desiderio Burlando, a cargo de la causa, y para el comisario instructor Domingo Fortunato. Eslabones reencontrados tras procedimientos que se realizaron en la ciudad bonaerense de Lobos —a un centenar de kilómetros de Buenos Aires—, cuando el rompecabezas amenazaba desarmarse, fortalecieron el optimismo de los sabuesos, que ahora afirman trabajar sobre pistas firmes.

El crimen de la bella Oriel, contaminado tanto por la impronta de los homicidios pasionales como por la de los reflejos de una época donde bandas armadas se adueñaron del destino de la comunidad, se inscribe también en otra historia: la de los asesinatos de mujeres. Una galería mortuoria donde no se olvidan el caso Penjerek (1962); los cri-

menes de Robledo Puch (1971); la muerte de la alternadora Mirta Godoy a manos del marinero yugoslavo Milijivo Pesic (1979); el secuestro y asesinato de Marta Elena Bestani, hija del cónsul libanés en Tucumán (1980) o el marplatense caso Cicconi (1981), entre otros tejidos de espectacularidad, difusión y expectativa pública.

AÑO VIOLENTO

Este 1984 no tardó mucho en alimentar las secciones policiales con cadáveres femeninos. El 31 de enero, Hortensia Guyot de Catalán, la esposa del que fuera ministro de Educación del general Videla, fue hallada en su dormitorio con dos balazos en el pecho. Su esposo, el doctor Juan José Catalán, hizo la denuncia; después cayó bajo sospecha y fue detenido, para salir a los pocos días en libertad condicional. Un criminólogo podría arriesgar que se trató de las típicas señas de un crimen

pasional: rapidez y contundencia, aunque los otros homicidios, donde están la saña y las huellas de una psicopatología grave, sean los que persistan en la memoria colectiva.

Pero en tanto avanzaban las pesquisas del caso Briant, otro homicidio, el cometido en la persona de Irene Albín de Braga en la madrugada del 23 de agosto pasado, oscuridad aún más la crónica negra. Su hijo mayor, Sergio, de 24 años, confesó el asesinato, realizado con una piqueta de albañil, inspirándose —dijo— en la película Pasajeros de una pesadilla, de Fernando Ayala, que revivió el crimen de los Shoclenler.

No menos difusión cobraron las agresiones que en Neuquén sufriera la niña Paola Carrasco, de 7 años, internada a fines de julio porque manifestaba molestias en las zonas pélvica y abdominal, allí donde los médicos descubrieron diecisiete agujas clavadas. Sobre la pequeña víc-

tima, como se sabe, las pistas tienen en cuenta desde una posible curación realizada por la madre hasta la hipótesis de un sacrificio religioso.

Pero los casos hasta aquí consignados no son sino las muestras más visibles de una continuidad de crímenes y agresiones graves, de los cuales la mujer es víctima. ¿Qué decir, por ejemplo, de la muerte de Norma Beatriz Coronel de Lizarraga, el sábado 25 de agosto, en Florencio Varela, después de haber sido torturada durante cuatro días por su esposo Julio César? ¿O del homicidio de Mirta Nilda Pereira viuda de Zárate, en plena calle —Estado de Israel al 4500, en Buenos Aires—, a manos de su pareja, Miguel Ángel Soldán, y en presencia de sus hijos, el 23 del mismo mes?

Más crímenes de índole similar engrosan las causas judiciales y las páginas de los diarios por estos días. Algo parecido sucedió en la España posfranquista, como si el lugar del crimen político fuera ocupado por el crimen pasional, aunque ni allí ni aquí se trate de un aumento comprobable de la criminalidad. Según el penalista Horacio González Amaya "cierto incremento de los asesinatos de mujeres se da en el marco de una potenciación general de la criminalidad que estamos viviendo hoy. Ahora, reduciendo el encuadre a los crímenes pasionales, la realidad siempre arrojó un dato claro: es considerablemente mayor la proporción de víctimas mujeres en manos de los hombres que la inversa."

De las estadísticas criminales puede inferirse esta certeza. Un trabajo elaborado por el Ministerio de Justicia, aproxima los siguientes datos: en 1978 hubo 1965 homicidios varones y 192 mujeres; la proporción sigue así: en 1978, 1.458 y 150; en 1980, 1.168 y 125; en 1981, 1.262 y 165; en 1982, 1.394 homicidios varones y 147 homicidios mujeres. El porcentaje de mujeres homicidas apenas ha pasado en los últimos diez años del 10%.

LA SOCIEDAD MACHISTA

Las razones de una menor criminalidad femenina se adjudican a las características de la mujer en sociedades como la nuestra y a factores fisiológicos, psicológicos y sociales que hacen disminuir la frecuencia con que ella aprieta un gatillo o blande un puñal y la convierten, en cambio, en frecuente víctima a manos del hombre.

Las incógnitas se abren entonces hacia el asesino: ¿por qué matan a las mujeres? Según el criminólogo y penalista Pedro Bianchi, actualmente asesor de la defensa de Néstor Romano, el primo de Federico Pippo, implicado en el caso Briant, "el hombre mata a la mujer fundamentalmente

VIOLENCIA



Escribe:
SILVIA
PUENTE

¿Brujas o monjas?

Cuando una mujer aparece asesinada, estará además violada, vejada, apuñalada, descuartizada. Cuando la mujer es la víctima de un crimen o un atentado tendrá un porcentaje de crueldad adicional.

Oriel Briant copó las tapas de los diarios y revistas por el "misterio" de su muerte, no por su muerte en sí. No tuvieron la misma suerte (?) las mujeres que fueron violadas y asesinadas por el sátiro del Gran Buenos Aires, ni la señora de Tamaroff, cuya casa fue asaltada y ella vejada, ni la menor de 17 años encontrada en una bolsa en La Plata, ni la señora violada por una patota en un colectivo cuando se dirigía a su trabajo a las cinco de la mañana. Todos hechos ocurridos en los dos últimos meses. ¿Para qué seguir con una lista a la que estamos acostumbrados y que si no fuera por la secta Moon—que, se dice, estuvo atrás del crimen Briant—no trasciende? ¿Para qué seguir con una lista que no podemos completar porque las mujeres que son violadas no lo dicen por temor a ser declaradas culpables? ¿Y culpables de qué somos en realidad las mujeres?

Dotadas del misterio de la facultad reproductiva, ¿qué poderes, qué secretos escondemos? "Culpables del granizo, la peste y la muerte del ganado. Provistas de un deseo carnal irrefrenable, unidas por lo tanto al demonio", explicaba el "Malleus Maleficarum", texto publicado por la Iglesia en 1487. Desde entonces, sólo la maternidad dentro del matrimonio salvará a la mujer de ser la depositaria de todos los males. De ser una bruja. En nombre del "Bien" y de "Dios" dos millones de mujeres fueron quemadas en la hoguera acusadas de hechicería. En nombre del "Bien" y de "Dios" fueron torturadas en la Argentina especialmente las embarazadas por el hecho de serlo.

Los genocidios están unidos al terror y por lo tanto a la paranoia. Bien lo sabemos nosotros. Hitler era un paranoico. Sería lógico entonces preguntarse: ¿Por qué el temor a las mujeres? ¿Por qué nos siguen matando en hogueras sin fuego?

Desde el comienzo de la humanidad el hombre temió y teme ser devorado por aquella que le succiona su esperma, su sangre blanca. Desde Lilith, la mujer que Adán despreció por temor (goce y sexo más allá de la procreación) pasando por

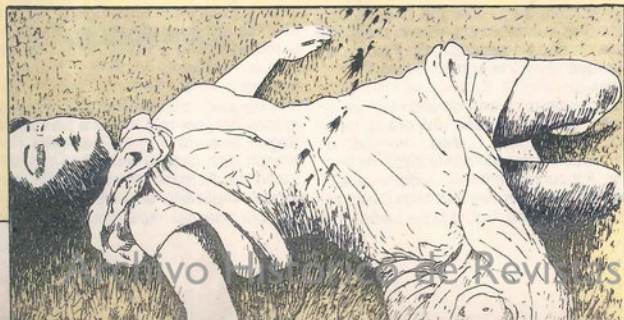
los monstruos sagrados femeninos que custodian todas las puertas decisivas, o aquellos otros, monstruos seductores, sirenas o efinges, donde el placer está asociado con la muerte. Estos símbolos hablan del temor a la destrucción del vínculo entre sexualidad y economía (más hijos para trabajar) y del temor a ser devorados por una sensualidad que el varón siempre imaginó mayor en la mujer. Sexo y muerte se asocian en oposición al "Bien".

La nuestra es una cultura de la culpa. Todo lo malo es consecuencia de la transgresión. La muerte siempre es accidente o daño. Hay que alejarse del mal. Hay que alejarse de la mujer, placer, bruja, maga, independiente.

Estas imágenes, estos símbolos ancestrales, siguen siendo el sustrato de nuestras formas de relación, de nuestra división de papeles. La muerte a puñaladas o la violación son las escenas finales de violencias cotidianas ocultas.

¿No es violencia acaso que por el mismo trabajo recibamos menor sueldo? (Periodistas inclusive, revistas femeninas inclusive.) ¿No es violencia el calificativo de "puta" que se arroja sobre la mujer que decide vivir sola, cambiar de compañero sexual, elegir, mientras los hombres en esas situaciones son vistos como los más inteligentes? (Ambientes intelectuales, profesionales, liberales, cajetillas o barriales.) ¿No es violencia que frente al reclamo de sueldo para las amas de casa el diálogo se cierre frente a la pregunta de quién se lo paga? (La misma pregunta se hacían los dueños de los esclavos hasta que les resultó más barato el sueldo que la mantención.) ¿No es violencia valorar a las mujeres por su número como votantes pero excluirlas de los cargos de gobierno? (No me hablen de la arquitecta Elva Roulet, porque es una y porque el radicalismo jamás pensó ganar la provincia de Buenos Aires.) ¿No fue violencia la exclusión hasta hoy de nuestra responsabilidad en la patria potestad de nuestros hijos?

El paranoico sólo ejecuta lo que el neurótico imagina. Los asesinatos, las puñaladas, las violaciones, sólo son un símbolo, el síntoma de la enfermedad, el más agudo, de una sociedad que violenta a la mujer como persona. Bajo la luna aún cabalgan las brujas en la búsqueda de su identidad. ¿Quiénes son? ¿Quiénes somos?



Irene Albin de Braga, víctima de un matricidio confesado por su hijo mayor, Sergio, de 20 años y precedido por una historia sórdida, en un año donde la criminalidad ocupa el primer plano.

(Viene de pág. 39)
por pasión; en segundo término la razón es el odio, cuando por ejemplo le adjudica el fracaso o la rutina de su vida, y recién en tercer lugar estarían los motivos económicos."

Para el doctor Bianchi "detrás de quien asesina a una mujer siempre hay un cuadro de psicología criminal, un problema psiquiátrico y, a veces, como en el caso Shocklender y como, presumiblemente, en el caso Braga, un problema de victimología, por cuanto hubo una conducta previa de la víctima que no puede dejar de tomarse en cuenta."

El abogado penalista Horacio González Amaya analiza el asesinato de la mujer en el marco de "una sociedad que no ha dejado de ser machista, donde el hombre sigue viendo a la mujer como un objeto. Si algo demuestra la supervivencia del machismo, eso es la justicia. Yo tuve el caso del parricidio cometido por Roberto Demicheli en diciembre de 1978. Pero era la infidelidad de un hombre, y no redujeron la pena, por más que el hijo actuara en defensa de la madre. En cambio, cuando el hombre mata a una mujer, si se comprueba la infidelidad de la víctima la pena se reduce indefectiblemente."

"El machismo —continúa González Amaya— está asentado entre nosotros hasta límites poco creíbles. Por ejemplo, para comprobar la infidelidad de la mujer basta con probar un solo contacto sexual. Para considerar que el hombre es infiel se necesita a la manceba, mujer con cama y mesa, una relación de mayor continuidad." (Ver nota El fascismo de entrecasa, en las precedentes páginas 37/38).

Para el penalista González Amaya, las razones de siempre, por las cuales la mujer resulta asesinada a manos de alguien del otro sexo, habría que reactualizarlas con las características de la Argentina presente, que define como "un estado de descomposición socioeconómica generalizado, del que no se puede salir en pocos meses de democracia. En ese contexto y como ha sucedido siempre, la mujer es frecuentemente víctima del machismo y de su propia indefensión".

Un punto alto de desprotección generalizada y violación de controles legales, lo constituyó el terrorismo de Estado ejercido por la dictadura militar. Y aquí tampoco la mujer dejó de ser víctima. Un estudio de Clamor, entidad defensora de los derechos humanos en el Cono Sur, con sede en Brasil, determinó que sobre un total de 7.291 desaparecidos en Argentina el 28% son mujeres. En otro análisis realizado por los Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas, sobre 4.681

casos el 70% (3.267) son hombres y el 30% (1.414) son mujeres de las cuales el 3% estaban embarazadas. Hay aquí otro aspecto que converge en cuanto a la vulnerabilidad: las embarazadas padecieron un tratamiento similar al resto de los detenidos, fueron torturadas y vejadas, sobrepasándose así un límite que no había sido franqueado siquiera por los nazis.

En estos días, en los aledaños del Palacio de Tribunales porteño, el tema de la violencia contra la mujer se reactualizó con un afiche que decía "Una adolescente muerta y un depravado mental en libertad". Allí se recordaba el caso de Mabel Adriana Montoya, de 18 años, quien en agosto del año pasado, para escapar de un intento de violación, se arrojó por la ventana de un cuarto piso, muriendo a causa de las heridas a los 42 días.

Según el Tribunal de la Violencia Contra la Mujer, que firmaba el reclamo, la víctima había contado lo sucedido a los médicos forenses que la revisaron y a un familiar. Las pruebas no fueron consideradas válidas por los jueces Juan Carlos Fontenla y Miguel Ángel Caminos, que tuvieron a su cargo la causa. El imputado, Andrés Norberto Rubio, resultó sobreseído.

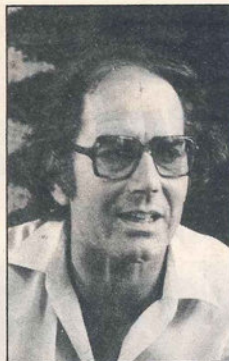
Las peticionantes, tras detallar el caso, se preguntaban: "¿Puede una sociedad estar segura en cuanto al proceder de nuestra justicia?". Para responder a una incógnita de tal gravedad se siguen amontonando causas en los estrados judiciales. Víctimas del delito sexual, la venganza pasional, el machismo, el desamor o las ambiciones, la mujer está amenazada y no sólo por estas tierras.

Seguro es que mucho antes de la aparición de Jack el Destripador, quien entre 1887 y 1889 asesinó en Londres a once mujeres a degüello y abriéndoles el vientre, para convertirse en un sórdido modelo finisecular, cada país tenía su propio catálogo macabro. Este año, en Estados Unidos, durante los meses de enero y febrero, por las calles céntricas de Tidewater, Virginia, fueron ultimadas cinco mujeres en once días, todas a la hora del almuerzo y de un balazo en la cabeza. En ciertas zonas del campo chino no baja la cantidad de asesinatos de recién nacidas, algo que ocurre con mayor frecuencia desde que se implantó el control de la natalidad. A tales realidades, tales homicidios.

La interacción crimen-contexto se manifiesta también en el estilo de matar, como no dejan de señalarlo, entre nosotros, las instancias del caso Briant y sus similitudes con un todavía cercano reino de la muerte.

VICENTE MULEIRO

DERECHOS HUMANOS QUIENES Y COMO LOS DEFIENDEN



Adolfo Pérez Esquivel:
paz y justicia

Casi todos los adherentes a las organizaciones de derechos humanos argentinas marcharon el jueves 20 durante la convocatoria de la que se da cuenta en esta misma edición. Aquí se narra la historia y la lucha de las ocho entidades que combatieron sin claudicaciones por los derechos más elementales de las personas.

Cuando en 1937 un grupo de abogados defensores de detenidos políticos fundó en los salones del diario **Crítica la Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH)** para proteger a sus patrocinados, nadie imaginó que ésta iba a convertirse en el primer antecedente de un tipo de asociación que iba a proliferar cuatro décadas más tarde. En Argentina, actualmente, de la defensa de los Derechos Humanos se ocupan ocho organismos, en tanto que numerosas comisiones de partidos políticos, barriales, estudiantiles, artísticas o profesionales se agrupan con la finalidad de hacer cierta una consigna: "Todo ser humano tiene derecho a la vida, a la libertad, y a la seguridad de su persona".

La organización jurídica internacional reconoce en la Declaración Universal de Derechos Humanos, aprobada y proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1948, su documento fundamental. El mismo año quedó aprobada la Declaración Americana de los Derechos Humanos, que se hace eco del mismo espíritu que protagoniza el texto de la ONU.

La Liga Argentina por los Derechos del Hombre tuvo como primer presidente a Lisandro de la Torre y como secretario inicial a Arturo Frondizi. En sus principios afirmaba "su solidaridad con los que ven pisoteados sus derechos más elementales, con los que se ven afectados por cataclismos, con los que ven cerrados los caminos hacia la salud, el trabajo, la educación, la vivienda".

Pero la curva ascendente en la violación de los derechos humanos crece vertiginosamente en este país, traspuestos los primeros años de la década de 1970 y, con ella, las entidades que se nuclean para defenderlos.

En 1974 comienza a trabajar en Argentina el **Servicio Paz y Justicia (SERPAJ)**, con la coordinación general, para Latinoamérica, del arquitecto argentino Adolfo Pérez Esquivel.

El servicio forma parte de una corriente de cristianos comprometidos desde el Evangelio en la lucha por los oprimidos y la justicia. No pretende ser un organismo de masas, ni un partido político; pero por sus objetivos influye en lo político. Los integrantes del SERPAJ adquieren el compromiso de "servir" a la causa de la liberación del oprimido y a ello consagran sus vidas.

En 1980, Pérez Esquivel obtiene el Premio Nobel de la Paz y asevera: "El destino impostergable de todos los pueblos, de lograr un orden internacional democrático, se transforma hoy para nosotros en un desafío. La defensa sistemática y lucha permanente por los Derechos Humanos como única garantía de lograrlo, es una obligación".

El SERPAJ trabaja en Chile, Bolivia, Perú, Brasil, Colombia, Panamá (regional Centroamérica) y tiene sedes en formación en Nicaragua y México; en Uruguay fue prohibido el año pasado por la dictadura.

La **Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH)** se conforma en 1975. Declara ser una asociación civil cuyos fines y objetivos son promover la vigencia de los Derechos Humanos enunciados en la Declaración Universal y en la Constitución Nacional. Son sus presidentes honorarios la doctora Alicia Moreau de Justo, el obispo católico Jaime de Nevares y el obispo emérito de la Iglesia Evangélica Metodista, Carlos Gattinoni. El presidente ejecutivo fue, hasta el jueves 9 de agosto, su fundador y más fervoroso vocero: Eduardo Pimentel, fallecido en esa fecha. Ejerce sus funciones provisoriamente el copresidente, profesor Alfredo Bravo.

La APDH se ha ocupado y ocupa activamente de investigar sobre el paradero de los detenidos-desaparecidos y la situación de los detenidos políticos. Se autodefine como "pluralista en lo político e ideológico" y su punto de convergencia es "el idealismo humanista y democrático".

El **Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos (MEDH)** inicia su labor en febrero de 1976, en Buenos Aires, con la participación de sacerdotes, religiosos, pastores y numerosos laicos, acompañados por los obispos de las iglesias Católica y Protestante.

Su práctica, durante todos estos años, ha sido la asistencia a familias afectadas por la represión. Existen equipos de trabajo del MEDH en varias ciudades del interior del país. Sus fondos provienen fundamentalmente del Consejo Mundial de Iglesias.

También en 1976 y a partir de la represión que se acelera con la entronización de la dictadura se crea el organismo **Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas**. Sus integrantes se fueron encontrando en las colas de las cárceles, cuando visitaban a algún familiar; haciendo trámites que después se evidenciaron inútiles ante el Ministerio del Interior; preguntando en comisarías, cuarteles; presentando hábeas corpus ante los juzgados.

Los **Familiares** asumen la desaparición y la cárcel como un hecho político, efecto de la represión incrementada por el terrorismo de Estado. Algunos de ellos se pusieron de acuerdo para reunirse en un sitio cerrado y el primer encuentro se realizó en una habitación cedida por la LADH, un día de octubre

de 1976. Su creciente experiencia les permitió asesorar a otros familiares que se fueron acercando. En junio de 1977 viajaron al interior para formar comisiones en diferentes provincias.

Con un petitorio que reunía 37.000 firmas (de personalidades nacionales e internacionales) efectuaron su primera movilización pública el 14 de octubre de 1977, en la Plaza de los Dos Congresos. El objetivo era presentar el petitorio a la Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL), pero el resultado fue la detención de 400 familiares y de algunos periodistas extranjeros.

En la actualidad prosiguen intensamente con su trabajo, editan boletines de información y una revista: **Testimonios sobre la represión y la tortura**.

También del encuentro en comandos militares, en el Ministerio del Interior, en cárceles y en todo lugar donde se podía preguntar por los hijos desaparecidos, surgieron las **Madres de Plaza de Mayo**. Comienzan a trabajar juntas el 30 de abril de 1977, cuando catorce madres intentan ver al ministro del Interior, general Albano Harguindeguy. Era sábado y no sabían que la Casa de Gobierno estaba cerrada.

Volvieron el jueves siguiente y la insistencia dio finalmente resultado. Pero las respuestas del ministro de la dictadura

"fueron agresivas y humillantes". Se empeñaron en hablar con el presidente de facto. Los jueves transcurrieron sin respuesta, pero cada semana alguna madre incrementaba el grupo, que ya llegaba a 40. "Fueron ellos los que organizaron nuestra vuelta a la Plaza. Nos gritaban: ¡¡¡circular! ¡¡¡circular! Teníamos miedo, nos movíamos en tropel. ¡De a dos en dos! Nos tomamos de a dos de la mano y empezamos a girar en torno de la Pirámide". Los pañuelos blancos surgirían después, para identificarse en una peregrinación a Luján.

Desde que las **Madres** se constituyeron como asociación, en agosto de 1979, su presidenta es Hebe de Bonafini. Hoy la agrupación reúne a más de 2.000 madres en todo el país y una consigna resume su accionar: "Aparición con vida".

Encaminado específicamente a la búsqueda de los niños desaparecidos en el país desde 1976 se integró, en octubre de 1977, el movimiento de **Abuelas argentinas con nietos desaparecidos**, desde 1980 paso a denominarse **Abuelas de Plaza de Mayo**. Su objetivo es hallar a los entonces bebés que fueron secuestrados en el vientre de sus madres y nacieron en cautiverio o a niños llevados por las fuerzas represivas a los pocos meses de edad, para restituirlos a sus familias legítimas.

Con el fin de recuperar a los niños, las **Abuelas** se presentaban ante los jueves de menores, casas cuna, comisarías, regimientos. Las madres de jóvenes embarazadas concurrían a los hospitales en las fechas que tendrían que dar a luz a sus hijas; luego volvía a empezar al recorrido por las casas cuna.

Como resultado de este trabajo de las **Abuelas**, cuya presidenta es María J. de Mariani, han sido localizados hasta ahora 24 niños que figuraban como "desaparecidos".

Constituido en marzo de 1980, el **Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS)** tiene un programa jurídico y de documentación. El presidente es el abogado Emilio Fernán Mignone. Los profesionales que integran el **Centro** se ocupan de la preparación y representación en repeticiones públicas —especialmente ante el Poder Judicial— de casos vinculados con las violaciones a los derechos humanos que han tenido lugar o se cometen en el país. La amplia documentación que posee el CELS posibilita la realización de investigaciones y estudios con distintos fines. El servicio está a disposición de autoridades, profesionales, investigadores e instituciones interesadas en el tema.

Los ocho organismos realizaron una acción conjunta el 5 de octubre de 1982, cuando convocaron a la "Marcha por la Vida", en la que miles de argentinos desfilaron reclamando por la vigencia de sus derechos y protestaron contra la represión que ejercía la dictadura.

Con una sociedad brusca y férreamente cerrada desde marzo de 1976, los organismos de Derechos Humanos abrieron brechas de toma de conciencia y vehicularon una militancia que se extendió a adultos y jóvenes.

Es así como han surgido comisiones de defensa de Derechos Humanos en los partidos políticos; comisiones barriales, agrupaciones de estudiantes secundarios y universitarios, asociaciones artísticas y gremiales. En La Rioja la materia Derechos Humanos es obligatoria para todos los estudiantes. La Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires ha creado su Comisión de Derechos Humanos, que está elaborando un plan para el próximo período escolar: en todas las escuelas se darán clases sobre la Declaración Universal de Derechos Humanos y sobre los Derechos del Niño.

MATILDE HERRERA

ADONDE RECURRIR

● **Asamblea Permanente por los Derechos Humanos (APDH):** Avenida Callao 569, primer piso, oficina 15 - Dirección postal: casilla de correo 52, sucursal 2, código postal 1042, Buenos Aires. Teléfonos: 45-2061 y 46-4382.

● **Liga Argentina por los Derechos del Hombre (LADH):** Avenida Corrientes 1785, piso 5° "J", código postal 1042, Buenos Aires. Teléfono: 40-8067.

● **Movimiento Ecueménico por los Derechos del Hombre. (MEDH):** Libertad 257, piso 1°, código postal 1012, Buenos Aires. Teléfono: 35-6881.

● **Madres de Plaza de Mayo:** Hipólito Yri-

goyen 1442, código postal 1089, Buenos Aires. Teléfonos: 37-0377/6430.

● **Abuelas de Plaza de Mayo:** Montevideo 459, piso 7° "B", código postal 1437, Buenos Aires. Teléfono: 46-4709.

● **Comisión de Familiares de Desaparecidos y Presos por Razones Políticas:** Riobamba 34, código postal 1025, Buenos Aires. Teléfono: 45-5646.

● **Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ):** México 479, Buenos Aires. Teléfonos: 34-8206 y 30-7036.

● **Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS):** Rodríguez Peña 286, piso 1°, código postal 1020, Buenos Aires. Teléfono: 40-9968.

EL PERIODISTA en sociedad



Arriba, a la izquierda, Eladia Blázquez y Antonio Tarragó Ros. A la derecha: parte de los quinientos invitados atentos a la palabra de Andrés Cascioli. En el centro, el equipo de jefes de redacción y sección: Juárez, Pérez Fernández, Abalo (parados), Mabel Itzcovich, Alfieri, Cascioli, Gabetta, Rabanal, Sicilia. Abajo, a la derecha, un grupo de dirigentes políticos, Darío Díaz, Adolfo Bravo, Simón Lázara, Néstor Vicente.

La cita era para el viernes 14 de septiembre en el salón Embajador del Hotel Bauhen, a las siete y media de la tarde. Una manifestación de protesta organizada por los transportistas de los mercados abastecedores de Buenos Aires colapsó el tránsito. La persistente lluvia alteraba aún más el habitual espíritu festivo de los viernes, cuando se aflojan las tensiones y el mundo entero queda en suspenso hasta el lunes. Pero, a las ocho de la noche, allí estaban todos los invitados. Quinientas personas.

Al parecer, el solo anuncio de la presentación de un nuevo medio periodístico pensado, escrito y elaborado por la gente que contribuyó antes a la realización de la revista "Humor", había creado una expectativa inédita. El presidente de la Nación, doctor Raúl Alfonsín, fue de los primeros en anticipar sus deseos de éxito. El mensaje que transmitía el telegrama no podía ser otro: construir juntos, cada uno desde su lugar, la democracia necesaria. Enmarcados en el mismo tono de esperanza y de respeto por la propuesta—abrir un espacio donde confrontar permanentemente las ideas y los puntos de vista—, llegaron los buenos augurios de los representantes del gobierno y de toda la oposición parlamentaria. Desde el vicepresidente Víctor Martínez hasta el gobernador de La Rioja, doctor Carlos Menem.

El cóctel se hizo largo en ruedas y co-

rrillos. El debate se abría ya desde la tapa de la revista que cada uno recibía al ingresar en el salón. El lugar fue cubierto por heterogéneos grupos de hombres y mujeres rigurosos en sus observaciones pero, a la vez, generosos para comprender el esfuerzo y las intenciones puestas en el trabajo. Había, en todos, algo en común: una indudable aspiración de progreso en libertad. Con esa ansiedad se esperaba "EL PERIODISTA" y, aun cuando no se trataba más que de estar y tomar una copa, las partes aceptaron el compromiso establecido.

La revista también aspira a crecer con todos. Ahora las cosas se hacen de afuera hacia adentro y de abajo hacia arriba. Las explicaciones fueron breves; sólo se imponía señalar el camino. Las palabras imprescindibles quedaron a cargo de Andrés Cascioli, el director, y los jefes de redacción, Carlos Gabetta y Carlos Alfieri, a quienes acompañaba todo el equipo. Los compañeros de ruta presentes, hombres de la cultura, las ciencias sociales, el arte, la política, el espectáculo y los oficios más diversos, sabían que en realidad la invitación no era una cuestión personal. En ellos, en su conducta, en la tarea realizada, en la evolución de su pensamiento, se resumía casi un país. El que está dispuesto a cumplir con sus objetivos.

Y eso fue todo. Así empezó esta historia.

DEPORTE

ARGENTINA CONTRA SUDAFRICA: ¿LA PELEA DEL AÑO?



Antes de comunicar la prohibición oficial del juez sudafricano Less Muller—impulsada por una denuncia del diputado justicialista Antonio Paleari—el gobierno se esforzó en convencer con los organizadores una salida que no frustrara la realización del combate entre el campeón mundial de las moscas, Santos Laciari, y su retador, Prudencio Cardona, celebrado el sábado pasado.

Un negocio de más de 200.000 dólares y la promesa de asistencia a la velada del vicepresidente de la Nación, Víctor Martínez, y el senador Fernando de la Rúa no tenía por qué anularse a causa de un imprevisto. La designación del reemplazante de Muller, el venezolano Luis Roldán, fue el resultado de una triple combinación entre Juan Carlos Lectoure, la Asociación Mundial de Boxeo y el propio gobierno argentino, quien encargó al consulado de Caracas que apurara la tramitación para que el nuevo árbitro llegara sobre el comienzo de la pelea. Fuentes allegadas a la organización del combate aseguraron que si no se lograba embarcar a Roldán desde Caracas, la Cancillería se hubiera limitado a presentar una nota de protesta por la presencia del sudafricano, pero no hubiera impedido su actuación.

Pese a no haber trabajado, el desautorizado juez cobró sus honorarios—1.200 dólares—, observó la pelea desde la primera fila y participó de la fiesta posterior al combate, donde se lo vio con unas copas de más, un gorro con los colores del equipo de Talleres y repitiendo alegremente el saludo que utilizó en la campaña el presidente Alfonsín. Los cronistas de los diarios metropolitanos y de una revista deportiva presentaron a Muller como una pobre víctima sin consuelo, y reprodujeron las constantes e invariables declaraciones del propio damnificado: "Esto es una terrible injerencia de la política en el deporte".

LA POLÍTICA EN EL DEPORTE

Fue curioso observar cómo, al mismo tiempo que la secretaria de Relaciones Internacionales, Elsa Kelly, le comunicaba el martes por la mañana a los dirigentes del rugby la posición del gobierno de no competir con Sudafrica, una veintena de jugadores del Club Atlético San Isidro (CASI) y uno de San Cirano alistaban sus valijas para embarcarse seis horas más tarde hacia Johannesburgo, en vuelo de South African Airways.

Con su viaje, los jugadores no sólo comprometieron la posición argentina ante la ONU—especialmente con los países africanos, cuyo voto puede resultar importante al gobierno para cualquier contingencia—sino que además dejaron en mala posición al propio secretario de Deportes de la Nación, y a uno de sus principales asesores: O'Reilly, que fue jugador, técni-

co y ahora integra la comisión directiva del CASI, mientras que su asesor Eduardo González del Solar ejerce nada menos que la presidencia de ese club.

Por otra parte, las notas de la Cancillería, desaconsejando las giras del combinado Hispanoamericano y del CASI—que viajó con el nombre de "Cebras XV"—llegaron a la Secretaría el pasado viernes 14, junto a la que prohibía la actuación del jurado Muller en el combate de Laciari. Ese día, la Secretaría de Deportes difundió a la prensa solamente el texto de esta última nota. Las dos relacionadas al rugby recién fueron publicitadas el martes a las 18, exactamente quince minutos después que los jugadores del CASI partieron hacia Sudafrica desde el aeropuerto de Ezeiza.

Las mismas fuentes agregaron que O'Reilly tuvo intenciones de difundir esas

JUEGO LIMPIO

RECHAZO

El diputado justicialista Miguel Numano afirmó que la Comisión de Deportes de la Cámara baja debe "investigar" a la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) antes que atender los reclamos efectuados por sus dirigentes. Por su parte, el vicepresidente primero de la AFA, Ricardo Petracca, solicitó al diputado radical Mario Canicovas, una reunión con la Comisión a fin de reclamar "un régimen fiscal especial" y "mayor participación en los ingresos del PRODE" para los clubes de fútbol.

DEBATE

El Tercer Congreso de Ciencia y Técnica del Partido Justicialista exigió al secretario de Deportes de la Nación, Rodolfo O'Reilly, un "amplio debate" antes de que se apruebe la reglamentación de la ley del Deporte. Para los peronistas, la reglamentación propuesta por la administración radical "viola el espíritu de la ley", ya que no contempla "la participación de las entidades intermedias".



En 1982 "Los Pumas" jugaron frente a Sudáfrica, con camiseta blanca a franjas, y se hicieron llamar "Sudamérica XV"

El gobierno argentino parece haber escogido el ámbito del deporte para manifestar su repudio al régimen racista de Sudáfrica. El sábado 15 prohibió la actuación de un juez de ese país contratado para la pelea entre Laciari y Cardona y esta semana "sugirió" a la Unión Argentina de Rugby que cancele las giras de jugadores argentinos previstas para el mes de octubre.

notas a la prensa primero el viernes —junto con la del boxeo— y luego, el sábado, pero en ambas ocasiones recibió asesoramiento para no hacerlo hasta tanto no se celebrara la reunión entre la Cancillería y los dirigentes del rugby. El lunes próximo la UAR decidiría aplazar —marzo de 1985 podría ser el mes adecuado— el viaje a Sudáfrica, mientras que un día después la Comisión de Deportes de la Cámara de Diputados daría a conocer su dura posición sobre el tema.

¿SE ROMPEN LAS RELACIONES?

El comercio y las relaciones diplomáticas entre Argentina y Sudáfrica podrían interrumpirse si se aprueba un proyecto presentado ante la Cámara por Paleari, quien a su vez preside la Comisión para el Desarrollo de las Relaciones Argentino-

Africanas. Bajo el espíritu de una resolución de la ONU a la que Argentina adhirió en 1973, que considera al racismo "un crimen" y "criminales" a las organizaciones que lo practican, y tras enumerar las disposiciones decretadas por el régimen sudafricano para practicar el apartheid, Paleari consideró "vergonzoso" que el gobierno argentino siguiera manteniendo relaciones con ese país. A los pocos días el diputado recibió una nota del embajador sudafricano en Buenos Aires, Francis Totthil, en la que argumentaba que "Sudáfrica debería ser encomiada más que criticada por ocuparse de las diferencias culturales", y que aportaba un dato sugestivo: el intercambio comercial entre ambos países favorece a Argentina en 400 millones de dólares.

"Si tuviera poder de decisión suficiente, no dudaría en pedirle a usted y a todos los miembros de su embajada que utilizaran las próximas 24 horas en hacer las valijas y retirarse de este país", le respondió Paleari a Totthil. A raíz de ese intercambio epistolar, considerado un grave error político, Totthil fue convocado nuevamente a su país: Argentina y Sudáfrica se encuentran sin embajadores designados desde hace ya más de seis meses.

EL DEPORTE EN LA POLÍTICA

En tanto, ambos países prefieren utilizar el deporte con distintos fines: Argentina pretende hacer creer que favorece el "aislamiento" de Sudáfrica prohibiendo juicios o impidiendo giras. Sudáfrica quiere hacerle creer al mundo que practica la integración racial incluyendo negros en los equipos de rugby —en los rankings de boxeo, cuando lo cierto es que más de 20 millones de negros— que ocupan sólo el 13 por ciento del territorio— viven hacinados en "ghettos". Cuatro millones de blancos controlan el 87 por ciento restante.

Pese a que Sudáfrica, como promoción política, utiliza a su poderoso seleccionador de rugby —los célebres Springboks— ningún dirigente, entrenador o jugador local que visitó ese país dijo haber observado allí discriminación racial. Todos ellos agregan, además: "La política no tiene nada que ver con el deporte".

En Sudáfrica hay salud para negros y salud para blancos; educación para negros y educación para blancos; televisión para negros y televisión para blancos y —con las recientes creaciones de cámaras legislativas para mestizos y para indios y asiáticos— no se hizo más que implementar un curioso sistema de "democracia racista". En este "sistema democrático", entre otras cosas, el violador de una mujer negra es castigado sólo con un par de meses en prisión. ♦♦

EZEQUIEL FERNANDEZ MOORES

EL FRANCOTIRADOR

Reventando corbatas



Escribe
Antonio
Dal Masetto

El hombre no había previsto ningún plan extraordinario para el día de hoy. Sin embargo, un acontecimiento insólito vino a alterar el ritmo de sus horas. En el bolsillo interior de un viejo bolso que no usa, acaba de encontrar una corbata. Sabe que no es suya, ignora cómo vino a parar ahí. Hace años, muchos, se vio obligado a usar una. Un día inolvidable consiguió arrancársela y desde entonces: nunca más. De todos modos, pese al tiempo transcurrido, cada vez que piensa en el asunto se toca el cuello como si le hubiese quedado la marca de la horca. Odia las corbatas.

Toma el hallazgo con cierto reparo y lo deposita sobre la mesa. Sigue haciendo cosas, da vueltas por el departamento y de vez en cuando le echa una ojeada de costado. Y a medida que pasan los minutos, el hombre se va sintiendo (y se incentiva para ello) cada vez más burlado, traicionado, invadido por esa presencia enemiga que ha permanecido oculta en su casa vaya a saber desde cuándo. Se mueve de acá para allá y acumula rencor. Finalmente se decide, toma un grueso marcador negro y durante un rato borra vigorosamente la corbata del derecho y del revés. Absolutamente lanzado, va a la cocina, regresa con un cuchillo de punta y la atraviesa un par de veces.

Un poco más aliviado, se toma un descanso y fuma. Pero la cosa recién empieza y apenas apaga el pucho vuelve al ataque. Toma la corbata y comienza a anudarla. Ahora trabaja lentamente, sádicamente, disfrutando. Le hace todos los nudos posibles. La tira al piso y la aplasta bien aplastada con ambos tacos. Todavía ceremoniosamente, sin entusiasmarse. Después comienza a saltarle encima y ahí sí se desata. Salta, salta, salta. Y mientras se eleva, en ese breve instante en que permanece suspendido, y cuando después descarga el peso de las suelas de sus zapatos y el departamento retumba, lo que el hombre vive, en toda su plenitud, es la afirmación de una vieja reivindicación o rendición de cuentas. También es cierto que, en medio de la furia y del juego, en algún momento se le cruza la evidencia de cierto sentido del humor que creía haber perdido y que de tanto en tanto vuelve enarbolado en el extremo de alguna bronca. Con ese par de certezas en su haber, se siente más viva no, más libre y justificado. Y salta y zapatea y malambrea sobre la corbata anudada y sólo se interrumpe cuando tocan el timbre.

Abre y se encuentra con la vecina que vive abajo y que viene a quejarse por el ruido. Jadeante, sin poder hablar, el hombre le hace entender por señas que se quede tranquila, que ya terminó. Cierra, calcula el tiempo que tardará la mujer en volver a su departamento y aprovecha pa-

ra pegar unos saltos más sobre la corbata.

Después se sienta, recupera fuerzas y desde el sofá dirige aviesas miradas a la víctima mientras su imaginación, cada vez más inspirada, planea nuevas agresiones. Piensa que sería bueno disponer de algún ácido poderoso para poder sumergirla y desintegrarla. No posee ácido, sólo lavandina, pero algo es algo y servirá por lo menos para destenirla. Así que la coloca en la piletta de la cocina y la rocía abundantemente. Se queda esperando, sin ver por el momento resultados demasiado evidentes, lo cual lo desilusiona un poco. Definitivamente normalizada su respiración, se fuma otro pucho mientras espera la decoloración.

Un rato más tarde, impaciente, busca un clavo y crucifica la corbata —lo que queda de ella— contra la pared de un sólido martillazo. Se retira unos pasos y contempla su obra. Abre la heladera, saca dos huevos, toma más distancia y se los tira. con el primero le erra, pero el segundo se estrella bien en el centro. De esta manera, borronada, desgarrada, encastrada, enlavandinada, la corbata ofrece un lamentable y satisfactorio aspecto. A esta altura, el hombre considera que la humillación infligida es suficiente y que ha llegado el tiempo de la destrucción final. La arranca de la pared, la mete nuevamente en la piletta y abre las canillas para que se escurran el huevo y la lavandina. Trae unas tijeras y despacio, morosamente, la va cortando en pedacitos, cuanto más chicos mejor. Terminada la tarea de descuartizamiento está a punto de tirar todo a la basura. Sin embargo tiene otra idea. Mete todo en una bolsita y sale a la calle.

Cruza Córdoba y penetra en el microcentro. Descubre entonces que el día habrá de depararle una nueva compensación: la de caminar anónimamente entre miles de encorbatados llevando ese cadáver de corbata. Ve a la multitud girar apresuradamente a su alrededor y se ve a sí mismo deslizando en esa confusión como un pez silencioso, cargado de sacrílegas intenciones. De tanto en tanto mete la mano en la bolsita, extrae un pedazo de corbata y lo arroja. En la tarde de la ciudad, su paso lleva la cadencia de una metulosa y prolongada venganza. Se detiene delante de los bancos, de las carteleras de cotizaciones: dólares, interés, plazos fijos, corbatas, rejas, caudales, corbatas. Y así, el hombre que odia las corbatas, que inocentemente o no, las registra como uno de los tantos símbolos de la sumisión, de la estupidez, de la esclavitud, sigue con su juego. Igual que un sembrador furtivo, va desparramando su pequeña y seguramente inútil semilla de destrucción. Al cabo de una hora solamente le quedan unas hilachas. Las deja caer al piso, junto a una alcantarilla. Con desprecio, con placer, las empuja con la punta del zapato y ve como caen adentro.

País desde lejos



ESCRIBE
MARIO
BENEDETTI

Hace varias semanas que intento escribir sobre la compleja situación política uruguaya, pero todo viene sucediendo en un ritmo tan vertiginoso que siempre se corre el riesgo de que, a la hora de publicarlo, el artículo suene irremediabilmente a viejo. No descarto que algo así ocurra precisamente con éste, pero he decidido que no importa demasiado: cada tramo de un proceso tiene derecho a un comentario, aun cuando éste pueda ser lábil y perecedero. Es cierto que, océano por medio, y con diez años y diez meses de ausencia, es difícil, si no imposible, entender y percibirlo todo. Los cables de agencias suelen transmitir sólo la superficie visible, los datos oficiales y escuetos; pocas veces el clima y el subsuelo de cuanto está ocurriendo. En el mejor de los casos, sabremos cuántos miles de personas hubo en una manifestación, pero no las contradicciones que previamente fue necesario superar o los acuerdos con el poder que la hicieron posible.

De modo que en esta nota, más que opinar (la lejanía casi conculca ese derecho) voy simplemente a imaginar, ya que, aun para el exiliado, éste sí es un derecho inalienable. Por ejemplo: las agencias dicen que los presos políticos (al menos los que han cumplido más de la mitad de su condena) han comenzado a abandonar las prisiones. ¿Cómo no imaginar entonces la alegría o el estupor, tras diez años entre rejas, de esos hombres y mujeres en el instante de recuperar las calles, los abrazos, la familia, los árboles, la almohada propia, la piel del amor, la vida privada, y hasta las miserias compartidas? Fueron años amargos, pero pienso que en este instante, y en cada caso, cualquier amargura será finalmente superada por el goce de volver a vivir. Como en toda resurrección, la muerte queda atrás. En el fondo, nada se olvida, claro. *Amnistía* no es *amnesia*: las cicatrices, del cuerpo o del espíritu, señalan con rigurosa precisión e implacable memoria dónde estuvieron las heridas. Pero ahora, fuera de la ergástula, la vida vuelve a transcurrir junto a esos cuerpos devastados y esos ánimos contusos, y no hay que permitir que se aleje de nuevo; hay que recuperarla, hay que cubrir la antigua angustia con trabajo, solidaridad, besos, libertades. La memoria tiene su archivo intacto, pero el albedrío agita su esperanza. Las noticias omiten la llegada a sus hogares de esos hombres y mujeres que pagaron caro su derecho a disentir. Pero ¿cómo no imaginar la risa y el llanto de algunos viejos, y no tan viejos, que durante ocho ó diez años acumularon insomnios con el rostro inasible de sus hijos o nietos confiados? ¿Cómo no imaginar a tantos niños

desgajados, interrogantes y ansiosos en este virtual y jubiloso estreno de sus padres?

Todavía falta; falta mucho. Hay varios partidos proscritos y no estaría de más que esos hipersensibles que exigen pluralismo sólo en Nicaragua, se enteraran de que en Uruguay, aun después de las últimas liberalizaciones, hay más de diez partidos prohibidos (entre ellos, el partido comunista) y que líderes políticos de profunda implantación popular, como Seregni y Ferreira Aldunate, siguen proscritos. Mientras Arturo Cruz, candidato opositor nicaragüense, apoyado por la contrarrevolución y arropado por Estados Unidos, pudo regresar de su exilio y desarrollar una intensa actividad política, en Uruguay el líder blanco Ferreira Aldunate, si bien regresó de su exilio, está proscrito y preso, mientras que Seregni estuvo diez años preso y sigue proscrito. La verdad es que en esta coyuntura el Departamento de Estado no nos han ensordecido con sus reclamos.

Los corresponsales resaltan el relieve que en este período crucial ha adquirido la figura de Seregni. A veces da la impresión de que toda la situación girara sobre él, y si, como parece previsible, llega finalmente la normalización democrática del país, se habrá traído con este hombre, lúcido y digno como pocos, una deuda histórica. Es cierto que los informadores se refieren a menudo a esa figura fundamental, pero, lógicamente, no pueden comunicarnos qué pasa en su ánimo. Nosotros, desde lejos, podemos, sin embargo, imaginar. Imaginemos, pues. Diez años de prisión no pasan en vano. Hay gentes que salen destruidas, psicológicamente desbaratadas; en particular, a los más jóvenes les es a veces casi imposible admitir que los mejores años, los más estimulantes y dinámicos de sus vidas, queden ahorrados en la soledad, la incomunicación, la tortura y la angustia. Y es comprensible que sientan así. Pero hay otros prisioneros que, por el contrario, salen de la cárcel más enteros, más inteligentes, más realistas, más firmes que nunca en sus convicciones. Seregni pertenece, sin duda, a esta última estirpe. Ha tenido que negociar con quienes lo apresaron, condenaron y degradaron, y lo ha hecho con una entereza admirable, sin vanagloriarse de su sacrificio. Los propios militares parecen haber advertido que su antiguo prisionero es hoy interlocutor obligado y pieza esencial de ese tablero político. ¿Cómo no imaginar lo arduo y hasta penoso que habrá sido para Seregni asumir una actitud flexible, enfrentar esta nueva realidad que tal vez nunca hubiera concebido durante sus largas, interminables jornadas de recluso?

A miles de kilómetros de distancia es posible que algunas actitudes y decisiones sean difíciles de interpretar, pero sólo quienes residen en el corazón mismo de este duro invierno uruguayo tienen el derecho de tomar decisiones y de juzgarlas. Ahora mismo escribo esto en un ferrocarril que viene del sur de España, y en la ventanilla los fértiles valles cercanos a Aranjuez desfilan verdes y soleados. Pero yo no he olvidado cómo es el invierno montevideano: duro, ventoso, con la lluvia golpeando en los ojos y un frío húmedo que penetra hasta los huesos. Juzgar aquel invierno desde este verano es una tentación en la que los exiliados no debemos caer. Los dueños de las decisiones son los que allá se aprietan la bufanda y alzan al cuello de su abrigo, y ni siquiera abren el paraguas para no provocar un *windsurfing* terrestre. Los dueños de las decisiones son quienes, a pesar de todo, inundan las calles con sus canciones o sus gritos, con sus cacerolas o sus lágrimas, con sus consignas o su alegría. ¿Cómo no imaginar los sinsabores de Seregni cuando ha debido optar entre la intransigencia y la negociación? Algunos de los visitantes extranjeros que en estas últimas semanas lo entrevistaron se han asombrado de que en tres horas de conversación Seregni ni siquiera mencionara sus diez años de cárcel. Su pensamiento y su palabra, sus planes y hasta sus obsesiones, no son de revancha; más bien apuntan a la verosímil reconstrucción y pacificación del país. Quien, como él, podría tener mil razones para un lenguaje de odio, elige, sin embargo, la negociación. Proscrito aún, no hace hincapié en esa circunstancia. La coalición que preside está antes que él, y el país entero, antes aún que la coalición; la libertad de los presos políticos, antes que una intransigencia que podría ser la antecala de la frustración. Esta actitud de Seregni no es una novedad. Hace más de doce años, exactamente el 29 de abril de 1972, en una circunstancia más difícil aún que la de hoy, Seregni sostenía: *"Nosotros proponemos concretamente ante todo el país que se intente la salida del diálogo"*.

Lo peor y lo mejor

Por supuesto, es comprensible que el Partido Nacional, o *blanco*, se niegue a dialogar con los militares mientras su líder esté preso. Pero es no menos comprensible que el Frente Amplio y los otros sectores de oposición no se inmovilicen en esa negativa. El momento político requiere dinamismo, y no estancamiento. Ojalá los militares sean lo suficientemente realistas como pa-

ra liberar a Ferreira en un plazo relativamente breve, ya que la no participación del Partido Nacional en las elecciones de noviembre no beneficiaría a nadie: ni a los *blancos* ausentes, ni a los tres sectores que negociaron y obtuvieron importantes retrocesos de la dictadura, ni menos aún a los militares, cuya imagen nacional e internacional se vería aún más deteriorada.

Los *blancos* no han admitido de buen grado que el Partido Colorado, el Frente Amplio y la Unión Cívica se hayan sentado a negociar con los militares, y en las últimas semanas han dirigido sus ataques preferentemente contra Seregni y el FA. No obstante, la coalición de izquierdas y su líder siguen bregando incansablemente por la libertad de Ferreira como un elemento clave de la tan ansiada normalización democrática. Desde lejos uno imagina que Seregni y el FA (al igual que *colorados* y *cívicos*) pueden haber estimado que si todos se negaban a la negociación, era verosímil que la situación se estancara y se complicara cada vez más; que las elecciones probablemente no se llevaran a cabo y que la dictadura acaso se prolongase indefinidamente. Ahora, tras los arduos logros alcanzados, y aunque todavía faltan otros, tan o más significativos, es evidente que el avance ha sido sustancial. La decisión de Seregni y del FA fue indudablemente osada: podía conducir al fracaso o constituir un paso indispensable hacia la normalización. Seregni se jugó en cierto modo su futuro político (*"La victoria final es siempre de los que se arriesgan y son capaces de sacrificio"*, dijo alguna vez Zelmor Michelini), y el resultado obtenido hasta ahora justifica ampliamente aquella osadía.

En un pasado no demasiado lejano hubo sectores radicalizados que (no sólo en Uruguay) consideraron que, con vistas a una rápida toma de conciencia por parte de los sectores populares, *"lo peor"* era *"lo mejor"*, y era innegable que la consigna tenía cierta seducción revolucionaria. La trágica historia de estos diez años en Uruguay ha demostrado, en cambio, que *lo peor es sencillamente lo peor*. La implacable represión trajo muertes, torturas, cárceles, miseria, y fueron necesarios largos y oscuros años para que el pueblo se repusiera de su derrota y comenzara a reorganizarse, a rehacer sus fuerzas, a ganar espacio político. Es tanto lo perdido y arruinado en esta década malaventurada que antes de empezar a construir *lo mejor* hay que desarticular concienzudamente *lo peor*. Esto al menos es lo que uno puede imaginar desde aquí, océano por medio y tras casi once años de exilio y lejanía.

ARGENTINA Y EL CONDICIONAMIENTO DE LA BANCA INTERNACIONAL

UN ROUND QUE DECIDE EL FUTURO

Finalmente, la Argentina logró un principio de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional mediante el memorándum técnico de entendimiento, que deberá contener las metas económicas para los próximos quince meses. Cuando se conozcan esas metas, se podrá saber si el gobierno radical logró preservar en las negociaciones con el Fondo su promesa de no dejar de lado las propuestas de reactivación. Es casi seguro que ese memorándum de entendimiento no encontrará nuevas resistencias en Washington, dado que esta vez fue elaborado con el acuerdo de Hernán Ferrán, funcionario de la entidad.

Uno de los puntos más conflictivos fue el del saldo de las cuentas externas. La Argentina consiguió en el primer semestre del año un superávit comercial de excepción: cerca de 2.650 millones de dólares obtenidos fundamentalmente con una fuerte restricción de las importaciones. Dado que las exportaciones de la segunda mitad del año no serán tan elevadas como las del primer semestre, el excedente comercial de 1984 no superará los 4.000 millones de dólares. Esta cifra no alcanza para cubrir los servicios por concepto de intereses, que son del orden de los 6.000 millones anuales. Por este motivo, el FMI se empeñó en que la Argentina modificara sus pautas en el sector externo, posiblemente mediante una devaluación más intensa, para aumentar los ingresos por exportaciones, pero la Argentina se resistió. Al parecer, el ministro de Economía, Bernardo Grinspun, consiguió introducir un margen de devaluación, apenas mayor, pero no sustancial. El indicio es que a las correcciones diarias en el tipo oficial de cambio se agregaron algunas otras extraordinarias, que reforzaron la depreciación de la moneda nacional, sin llegarse al extremo de una devaluación de la magnitud requerida para modificar de una manera más drástica el saldo de la balanza comercial. La resistencia del gobierno se debía a que, con una devaluación mayor, hubiera caído el salario real y habría disminuido la posibilidad de terminar el año con una cierta recuperación económica. Ambas circunstancias hubieran deteriorado la base de sustentación política y social del radicalismo.

UNA MODESTA REACTIVACION

Si se confirmara esta hipótesis, que el memorándum no modificó de una manera marcada los lineamientos de la carta de intención unilateral, que se comprometía a obtener en 1984 un aumento de 5% en el producto bruto interno y un incremento de 6 a 8% en los salarios reales, habría que concluir que la gestión del ministro Grinspun fue exitosa, al conseguir que la Argentina no se atara a un compromiso de ajuste más profundo. Con todo, es difícil que se puedan cumplir con las metas previstas. La desorganización de la producción, la persistencia de la inflación y la falta de pautas de concertación claras y aceptadas, reducirán el crecimiento del PBI a sólo 3%, y el incremento de los salarios reales de aquí a fin de año todavía está por decidirse. Sin embargo, en este aspecto también hay que decir algo en favor de la conducción económica. Si las metas no se cumplen, ello será, en gran medida, porque fue imposible llegar a una concertación oportuna. Ya se sabe que las grandes entidades empresarias, como la Unión Industrial Argentina o la Sociedad Rural daban por descontado ese resultado, porque la persistencia en los ajustes de precios han permitido mejorar la rentabilidad de las empresas más concentradas y postergar una recuperación más firme de los salarios. Para observar esta tendencia, basta analizar los balances de las empresas, sin dejar de reconocer que hay muchas que se encuentran en situación difícil, debido más a las cargas financieras que a los costos salariales. Lo incomprensible es que la CGT no tuviera una perspectiva más amplia y jugara sus cartas, la mayor parte



Grinspun y su homólogo mexicano, Silva Herzog: dos modelos de negociación.

de las veces, a una cerrada oposición política al gobierno.

Una vez logrado el acuerdo con el Fondo, empezará el áspero tramo de las negociaciones con los bancos. Entretanto, el gobierno tendrá que urgir la concertación para delinear el plan de acción económica. Es probable que en ese segundo round deba aceptar planteos del frente opositor que integran la CGT, la UIA y la Sociedad Rural. El principal se refiere a los precios. La UIA reclama la libertad de precios, en oposición a la política seguida hasta ahora por el gobierno. La CGT respalda indirectamente esta aspiración de los empresarios, a costa de ganar el derecho a hacer valer su peso político en la negociación salarial. (Ver pág. 47) El indicio de que se va a una política más liberal en materia de precios lo dio el mensaje del ministro del Interior, Antonio Tróccoli, en la Cámara de Anunciantes, en la que estuvo de acuerdo en la necesidad de eliminar los controles de ese tipo.

METAS SIN CUMPLIR

Entretanto, los precios han rebalsado la pauta establecida oficialmente, de 16% para el mes en curso. Como se sabe, el gobierno intentó cumplir con esa meta mediante el plan de restricción al crédito, de tal manera que los préstamos concedidos no podrían sobrepasar una marca acorde con la de los precios. En el planteo oficial,

la expansión monetaria no podía ofrecer la base necesaria para que los precios crecieran más de lo establecido en las pautas. Por lo que parece, el plan tampoco se cumplió, porque las entidades financieras convalidaron un aumento de precios mayor, al no avenirse a las exigencias del efectivo mínimo. El resultado podría ser un aumento de precios de más de 20% en septiembre, que también tendría un efecto negativo sobre el presupuesto, ya que los ingresos, al quedar rezagados, seguramente provocaron un incremento del déficit. Este último se venía reduciendo con más intensidad de lo que indicaba el compromiso del gobierno con el FMI, pero el alza de precios de septiembre, por encima de las pautas oficiales, pudo haberlo ampliado hasta cerca de la meta original.

La pelea alrededor de la inflación es, por cierto, una puja por los ingresos. Pero en esa pelea la iniciativa la llevan los empresarios, que pueden por sí mismos disponer unilateralmente de incrementos en los precios. En esta ocasión, la actitud empresarial de remarcar por encima de las pautas establecidas y cerca de los registros alcanzados por el dólar paralelo fue, como ya se dijo, convalidado por el crédito de las entidades financieras, que también superaron dichas pautas. Los empresarios no reconocen esta mecánica, e insisten en que los precios aumentan porque se desvaloriza el dinero pero, en realidad, la acción concreta por la que se desvaloriza el dinero empieza con la remarcación

de precios, aunque es indudable que ésta también se basa en las expectativas de los que cuentan con fondos para especular. Ninguna de las dos conductas es responsabilidad directa del Estado, que en esta etapa ha obrado —con el déficit fiscal y la expansión monetaria— en un sentido que permitía esperar una atenuación del impacto inflacionario. El ataque de las grandes empresas al Estado se debe a que éste es el único obstáculo que enfrentan para que impere libremente la ley del más fuerte, que es la ley del mercado. Por consiguiente desde esa óptica hay que debilitar al Estado y demostrar que él es responsable de la inflación y del déficit fiscal, callando el hecho de que el déficit está compuesto, en una medida mayor de la que se cree, por transferencias y subsidios al sector privado, incluidas las consecuencias de la licuación de los pasivos.

En el frente de la lucha ideológica contra el Estado, el caballito de batalla con que se pretende ocultar el carácter y las raíces de los aumentos de precios es el fantasma de la hiperinflación. (Ver pág. 46). Por todos estos flancos converge una ofensiva del poder económico que va ganando terreno porque el gobierno no tiene fuerza suficiente para frenarla y porque no se decide a aclarar con más precisión los términos políticos de la batalla.

DE AQUÍ A 25 AÑOS

No es una batalla sin importancia o de escasa proyección hacia el futuro. La negociación con el Fondo y con los bancos, así como la lucha por fijar los límites de la inflación y los de una política para hacerle frente, se enmarcan en el reordenamiento futuro de la economía argentina. La deuda externa es sencillamente impagable y si se llegara a pagarla, o más exactamente, a ir ajustando el crecimiento del país a un endeudamiento creciente, la Argentina tardaría —y con una visión relativamente optimista— un cuarto de siglo en cancelarla, destinando para ello la mitad de todos sus ingresos por exportaciones, lo que implica un tributo a los bancos acreedores de 6 a 8 puntos del PBI por año durante el período señalado, según acaba de admitirlo el ministro Tróccoli.

Puede decirse que hubo dos modelos para enfrentar a los acreedores. Uno de ellos fue México, que se avino a cumplir con las exigencias del FMI y de los bancos, sin obtener un trato tan generoso como el que se cree. Richard Feinberg, vicepresidente del Overseas Development Council, dijo a EL PERIODISTA que las módicas concesiones de los bancos obedecieron "al deseo de contribuir al aislamiento político de Argentina en Mar del Plata". México respondió a las exigencias de los bancos con un alto costo social, ya que el desempleo y el subempleo de su fuerza de trabajo llega actualmente al 55%. (Ver pág. 49)

Los bancos temían a la Argentina por las reacciones que podía desencadenar en otros países acreedores. El máximo peligro es que se constituya un cartel de deudores como el que ellos, por su parte, se dieron el lujo de organizar para vulnerar cualquier actitud de independencia de los países estrangulados por la deuda. El mensaje para la Argentina era que el gobierno radical aceptará las reglas del juego, para ser premiado por la reducción de las tasas de interés y la concesión de períodos de gracia.

Después de Washington se sabrá cuál es el camino que transitará la Argentina. El mayor mérito del gobierno radical, por cierto muy poco comprendido, fue el intento de cambiar las reglas del juego en favor de los deudores. Es posible que esa batalla no haya terminado del todo. En cualquier caso, los sectores populares deberían tomar nota de este esfuerzo y comprender que lo que se consiga aquí va a influir decisivamente en los próximos veinticinco años.

CARLOS ABALO y
(desde Washington) GINO LOFREDO

HIPERINFLACION

CABALLITO DE BATALLA DE LA PATRIA FINANCIERA

La lentitud y, sobre todo, las dificultades del gobierno para controlar las causas de la inflación, conducen a que los responsables de esta situación hayan apelado a la figura de la hiperinflación para atemorizar al público. La prédica de la hiperinflación no hace más que acentuar el caos de los precios.

El desprestigio absoluto de los gobiernos militares y la consecuente inviabilidad de un golpe de Estado, hace que quienes siempre utilizaron el canal militar como vía de acceso al poder político, hoy se planteen un cambio de estrategia. Sin posibilidad de apelar por ahora a sus socios vitalicios, la patria financiera ha cambiado de montura. Después de ocho años de cabalgar sobre la ignorancia, los prejuicios y las ambiciones de coroneles y generales, sepultando las aspiraciones populares bajo la represión, mientras embolsaba cuantiosas ganancias y convertía al país en un hipódromo especulativo, ahora la patria financiera vuelve a apostar a la acción psicopolítica, un viejo pero eficaz caballito de batalla.

La acción psicopológica de la derecha se despliega en los terrenos político, social y económico, pero adopta en los tres el mismo mecanismo: crear la sensación de caos para desprestigiar la vida democrática y justificar sus proyectos pulcros, disciplinados y elitistas.

Las declaraciones alarmistas frente al destape, la pornografía, el relajamiento de las buenas costumbres y la destrucción de la familia occidental y cristiana son tan conocidas como las manifestaciones de intranquilidad frente a la "desprolijidad" democrática y a la dictadura parlamentaria. Esta gangosa retórica es demasiado conocida, por lo que sólo tiene eficacia en los grupúsculos ultramontanos. Sin embargo, en ciertas condiciones ejerce un efecto de intranquilidad en sectores más vastos de la clase media.

La acción más hábil de los sectores liberales, se ejerce en el terreno económico. El habitual ataque contra el dirigismo, el desabastecimiento y la corrupción se

completa ahora con el nuevo fantasma: la hiperinflación.

La habilidad radica en que el problema inflacionario es un flagelo incuestionable y que, además, perjudica especialmente a aquellas personas a quienes menos representan los dueños del privilegio económico. Por si esto fuera poco, el gobierno y la CGT no siempre aclaran con qué objetivos los privilegiados claman por la inflación.

Ahora bien, ¿cuál es la acción psicopolítica? Tras una apariencia de realismo y sensibilidad, la patria financiera desvirtúa el problema de la inflación con el objetivo de agudizarlo y precipitar el caos económico.

El primer paso consistió en tergiversar el concepto de hiperinflación. Desde el punto de vista semántico, el prefijo "hiper" califica como "exceso". De esta manera, hiperinflación significa inflación excesiva. Esto no soluciona nada, porque habría discrepancia sobre qué debe entenderse por "exceso".

Más allá de lo semántico, el vocablo hiperinflación es utilizado por los economistas para calificar una situación donde los agentes económicos perdieron por completo la confianza en que el dinero pueda cumplir sus funciones elementales: servir de vehículo de los intercambios, oficiar de reserva de valor y de unidad de cuenta.

La búsqueda de ejemplos conduce invariablemente a la experiencia de la inflación alemana de 1922-23. Concluida la primera guerra mundial, Alemania se vio sometida a insostenibles presiones externas en concepto de reparaciones de guerra, que debía pagar a lo largo de 40 años. El valor de las reparaciones equivalía a 33 años de exportaciones. Durante 1922, el plan de pagos no pudo cumplirse en su

totalidad, por lo que tropas francesas y belgas ocuparon algunas regiones del país. Por otra parte, los gastos bélicos y la economía de guerra hicieron que sólo un 11% del gasto público fuera financiado por impuestos.

El gobierno perdió por completo el control de la emisión monetaria y se llegó a una situación en que los bancos privados y hasta las grandes empresas imprimieron sus propios billetes.

Dentro de semejante caos, los alemanes perdieron la confianza en un dinero que hora tras hora reducía su poder adquisitivo, lo que los impulsaba a acelerar sus compras. De esta manera, se llegó al extremo de que los obreros y empleados cobraran dos veces al día, y que tuvieran que realizar inmediatamente sus compras. Inclusive, era habitual pagar salarios en alimentos o con mercaderías o francos franceses. La inflación trepó a 7500% en 1922, y a infinito en 1923. El dinero no valía nada. Se había producido un caos total en tan sólo tres años.

Quien quiera encontrar síntomas comunes entre la Alemania de 1923 y la Argentina actual, puede hallarlos: las reparaciones de guerra alemanas y la deuda externa argentina; el déficit público alemán por los gastos bélicos y el déficit local por los mismos gastos bélicos, autopistas, coimas y otros saqueos; expectativas inflacionarias y fuertes pasivos empresarios en ambos casos.

Empero, quien quiera encontrar diferencias, las encontrará con más facilidad: en Alemania el dinero no servía absolutamente para nada y aquí, a los tropezones, aún sirve de mucho; la deuda externa argentina no requiere 33 años de exportaciones, sino cinco; la inflación de tres dígitos ya tiene casi diez años de vida, con un promedio de 250% anual y no de 7000% o infinito, y el déficit fiscal argentino ronda el 10% del PBI y no el 90%.

Lo curioso es que en los últimos diez meses, la prensa cómplice de la patria financiera está haciendo todo lo posible para que esas diferencias desaparezcan, mediante una campaña que asusta en vez de advertir, y que precipita el aumento de los precios.

La campaña está tan bien orquestada, que el 28 de agosto pasado cinco medios (encabezados por **Ambito Financiero** y **Somos**) publicaron notas sobre la hiperinflación alemana, capaces de atemorizar a lectores desprevenidos y de crear mayores expectativas inflacionarias y corridas a almacenes y mercados. La campaña es tan efectiva que el ex candidato a presidente del justicialismo, Italo Argentino Luder, y el asesor presidencial Raúl Prebisch confundieron altas tasas de inflación con una caótica situación hiperinflacionaria, contribuyendo a echar más leña al fuego.

La derecha trata que un enfermo de fuerte gripe, que somatiza con facilidad trastornos psicológicos, crea que tiene un cáncer incurable, para que entonces se asuste y se suicide.

MARCELO ZLOTOGWIAZDA

SUMA

RESERVAS/INCREMENTO

Las reservas en oro, divisas y otros activos externos de la Argentina registraron un incremento de 26,4 millones de dólares durante la segunda quincena de septiembre, según un balance parcial dado a conocer por el Banco Central. En el mismo período aumentó levemente (en 0,1%) la circulación monetaria: llegó a 222.237.000.000 pesos.

PRESUPUESTO/DEMORA

El diputado justicialista Diego Guelar atribuyó al mayoritario Partido Radical la demora en la aprobación del presupuesto nacional. En declaraciones a un programa de radio el legislador -vicepresidente de la comisión de Hacienda de la Cámara Baja- aseguró el martes pasado que "hace dos semanas nosotros prestamos nuestro acuerdo para trabajar los martes y miércoles para acelerar el despacho de la comisión, pero el pronunciamiento mayoritario se demoró".

JNG/DENUNCIA

La Federación Agraria Argentina (FAA) denunció que sectores "incompatibles con la democracia y el crecimiento de la producción" están empeñados en atacar a la Junta Nacional de Granos, y defendió la actuación "racional y equilibrada" del organismo en cuanto a la comercialización de los cereales, dejando de lado "el monopolio absoluto del Estado, que siempre se tradujo en una inaceptable transferencia de recursos de los sectores rurales a los urbanos".

C-1050/SUSPENSION

El Poder Ejecutivo dispuso la suspensión por cuatro meses de los trámites en etapa de ejecución de sentencia en los juicios y procedimientos extrajudiciales de subasta en las que se intente aplicar las circulares 1050, 202 y 687 del Banco Central.

IMPUESTO/AJUSTE

La Dirección General Impositiva (DGI) elevó a 53.171 pesos argentinos el monto mínimo no imponible para los trabajadores solteros y a 71.313 para los casados. Dichos montos no incluyen las deducciones por primas de seguros y gastos de sepelio.

EN ESTO DE LA DEUDA EXTERNA FUIMOS DIPLOMÁTICOS
Y DEJAMOS DE LADO LOS ENFRENTAMIENTOS ESTÉRILES.
A VECES HAY QUE HACER PEQUEÑAS CONCESIONES
PERO A CAMBIO NOS GANAMOS SU RESPETO



CONCERTACION

TRIPLE PRESION SOBRE EL GOBIERNO



Mientras la CGT se apoya en la concertación para presionar políticamente al gobierno, la UIA y la Sociedad Rural la utilizan para lograr la liberalización de los precios.



Los industriales amenazan otra vez al gobierno con retirarse de la concertación. La maniobra apunta a presionar sobre la conducción económica para obtener una cierta flexibilización en el régimen de control de precios. Este fue uno de los principales temas que debatieron los empresarios de la Unión Industrial Argentina (UIA), en la asamblea que realizaron el jueves pasado.

Mientras tanto, la UIA continúa avanzando en la elaboración de un programa de mediano plazo junto con los dirigentes de la Confederación General del Trabajo (CGT) y de la Sociedad Rural Argentina (SRA). Lo absolutamente original de esta situación consiste en que es la primera vez que los tres sectores forman una alianza para presionar sobre el gobierno para que éste libere los precios y los salarios, aunque la exigencia lleva implícita una contradicción en cuanto a la distribución del ingreso. En el diagnóstico que se presentará al gobierno la semana que viene, se señala que una de las principales dificultades para la reactivación económica del país reside en la baja productividad del trabajo (o de los trabajadores). En otras palabras, esto significa que cada trabajador deberá producir una mayor porción de riqueza respecto a su salario. Habrá también un señalamiento sobre el gasto público: la disminución, que en el documento se estima necesaria, alentará contra el nivel de ingreso de los trabajadores estatales.

Se trata, indudablemente, de problemas reales, pero su solución depende de cómo se diagnostique el mal. Por su parte, la caída en la productividad del trabajo y el volumen del gasto público y del déficit fiscal no son responsabilidad de quienes trabajan, sino de la baja inversión privada y de las impresionantes transferencias de ingresos hacia el empresariado, que produjo la dictadura militar mediante la estatización de una parte de la deuda externa y la licuación de pasivos.

Los industriales orquestaron una campaña que comenzó el martes pasado, cuando reunieron a los presidentes de las cincuenta empresas asociadas a la UIA que registran mayor facturación, y dejaron trascender al periodismo su disconformidad con el congelamiento de precios reglamentado por el Ministerio de Economía

a través de la resolución 837. La estrategia consiste en polemizar con el gobierno acerca de la "injusticia" que representa esta medida, mientras en forma paralela avanzan en la negociación sobre los términos de la concertación económico-social.

Esta no es una contradicción, como interpretan algunos medios de prensa, dado que no existe contradicción entre mejorar la posición negociadora y obtener condiciones más favorables para incrementar la rentabilidad. Por otra parte, es cierto que algunos sectores acumularon un retraso relativo en sus precios de ventas y estarían registrando un cierto quebranto en su gestión comercial.

Una peculiaridad que presenta el cuerpo de asesores de las entidades empresarias y sindicales que participan en la elaboración del diagnóstico, es que casi todos intervinieron en el proyecto de concertación que preparó el justicialismo el año pasado. Por la CGT participan en las reuniones los economistas Eduardo Curia y Horacio Pericoli, y por la UIA, Marcelo Dia-

mand. Los tres tuvieron un destacado papel en el asesoramiento del ex candidato presidencial por el justicialismo, Italo Luder.

El gobierno busca concertar cuanto antes, dado que así le será más fácil absorber el costo político del acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y la banca acreedora. El ministro del Interior, Antonio Tróccoli, habría expresado ante los representantes sectoriales la ansiedad que se vive en algunas esferas del gobierno para acelerar este trámite. Los empresarios, en cambio, saben que el mejor negocio para ellos es mantener una actitud calma. Hacer que pase el tiempo, previniendo que los índices de precios de septiembre superarán con holgura la pauta del 16 %. Luego volverán a insistir en que la política oficial no puede dar resultados, y que sólo cabe liberar las variables económicas. Esta es la apuesta de los empresarios. Lo extraño, es la actitud de la CGT.

GABRIEL GRINBERG



SUMA

DOLAR/CONSEJOS

El titular del banco central de Alemania Federal, Hans Otto Poehl, aconsejó a los exportadores no confiar demasiado en el alto curso del dólar para la planificación de sus inversiones a largo plazo. Poehl consideró muy difícil que la tasa de cambio actual (1 dólar = 3 marcos) se mantenga por un tiempo prolongado o siga subiendo.

FILIPINAS/DEUDA

En medios bancarios de Zurich se supo la semana pasada que es inminente un acuerdo entre Filipinas y sus acreedores, que abrirá el camino para la refinanciación de gran parte de la deuda externa de ese país, estimada en 25.000 millones de dólares. Al parecer, el gobierno de Manila aceptó imponer tras once meses de negociaciones, un sistema liberalizado de cambios flotantes, medida que hasta el momento impidió concretar el convenio.

VENEZUELA/DEUDORES

Venezuela es el país con mayor endeudamiento per cápita de América Latina, cada venezolano debe 2.365 dólares, según un estudio del Centro de Estudios y Datos de Ecuador (Cedatos), con sede en Quito. Los chilenos, los argentinos y los mexicanos siguen en ese orden a los venezolanos.

NICARAGUA/SUCROQUIMICA

Un complejo sucroquímico para desarrollar carburantes sobre la base de la caña de azúcar se pondrá en marcha en Nicaragua, anunció el titular de Desarrollo Agropecuario, Jaime Wheelock. Según el ministro, en el ingenio de Tipitapa se producirán energéticos a partir del etanol y se sustituirá el petróleo pesado a través de la biomasa.

EUROPA/DEUDA

La deuda externa de Europa Occidental ascendió en 1983 a 490.700 millones de dólares, superior en 140.000 millones a las obligaciones externas de América Latina, consideradas comunmente como sinónimo de endeudamiento gigantesco. Sin embargo, la situación de ambas regiones es diferente. Mientras los países latinoamericanos se debaten por superar la crisis con un gran costo, los europeos pueden negociar en mejores condiciones.

JAPON/EXCEDENTE

En el mundo financiero, los japoneses son en este decenio lo que los árabes fueron en los años setenta. El excedente comercial japonés se vuelca al euromercado, financia el déficit comercial estadounidense, e influye posiblemente en un incremento de las tasas de interés en el mercado financiero internacional.

EE.UU. Y LA CRISIS INTERNACIONAL RECESION, ENDEUDAMIENTO Y PROTECCIONISMO

Ernest Mandel define las claves de la crisis económica mundial, y considera que la recesión puede ahogar un cambio tecnológico superador. Mandel afirma que la exportación al mercado estadounidense favorecería una cierta recuperación. Sin embargo, Estados Unidos insiste en una política proteccionista, cuyos últimos alcances en materia siderúrgica y textil describe Pablo Piacentini.



Existe una reactivación de la economía capitalista mundial que empezó en Estados Unidos en 1982 y se extendió durante 1983 y la primera mitad de 1984 a otros países capitalistas industrializados y a algunas naciones de industrialización reciente, especialmente en el sudeste asiático.

● El origen de esta reactivación está en la expansión inflacionaria de la demanda en Estados Unidos, que produjo un incremento de las exportaciones hacia ese país.

● La reactivación se caracteriza por un déficit creciente de la balanza comercial de Estados Unidos. Este déficit provocaría una caída del dólar, si no hubiera una afluencia de capitales a ese país (provenientes de todo el mundo), alentada por altas tasas de interés que actúan como seguro contra esa eventual caída del dólar.

● La reactivación en Estados Unidos favorece a otras economías nacionales en la medida en que éstas no se encuentran atadas por un elevado endeudamiento, y siempre que tengan posibilidades de exportar al mercado estadounidense.

● El aumento de la demanda en Estados Unidos está originado en la expansión de los gastos públicos, especialmente los militares. El déficit presupuestario de ese país, de cerca de 200.000 millones de dólares, es la base de la reactivación. Una reactivación estimulada por gastos militares conduce a la inflación.

● La expansión, por consiguiente, no tuvo su origen en aumentos de las ventas y la producción de bienes de consumo o de insumos para las fábricas, y menos en la expansión de la inversión.

● Las altas tasas de interés que sostienen la afluencia de capitales a Estados Unidos amenazan estrangular la reactivación. Se necesita una rentabilidad muy elevada para soportar créditos tan caros.

● El aumento de las ganancias en Estados Unidos se basa, en gran parte, en el mantenimiento de bajos salarios reales y en el recorte de conquistas sociales. Por ese motivo, la mayor ganancia no es el resultado del aumento de la productividad fruto de un cambio estructural.

● La política de mantener alto el valor del dólar trata de contrarrestar la inflación inducida por el elevado déficit presupuestario. Pero el dólar alto deprime las exportaciones, sobre todo de manufacturas. Estados Unidos está en peligro de ser superado por Alemania Occidental y Japón como primer país exportador de manufacturas, lo que erosiona su estructura productiva y comprime a los sectores de punta. De ahí que el aumento del empleo se haya localizado en los servicios y no en las industrias de punta. En contrapartida, Es-

tados Unidos importa más manufacturas de los nuevos países industrializados, los que, globalmente considerados, desplazaron de los primeros lugares a Europa Occidental y a Japón.

● La presente reactivación (1983-1984) se basa —como sucedió con la de 1976-1979— en el aumento de las deudas. Pero se diferencia en que durante la reactivación de 1976-1979 el crédito fue a parar a los países subdesarrollados, a los exportadores de petróleo y a los socialistas, mientras que ahora el crédito va a los países industrializados.

● En la reactivación de 1976-1979, los países subdesarrollados se endeudaron, pero no pudieron crecer lo suficiente como para absorber la deuda, por el mantenimiento de una baja inversión en los países desarrollados. De esta manera, la deuda condujo a la insolvencia y a la renegociación permanente de los créditos, que —a la vez— prolongó la recesión de 1980-1982, por falta de demanda. En la reactivación de 1983-1984 esa demanda fue sustituida por los gastos militares sostenidos por la deuda pública. En magnitud, este endeudamiento es más grave que el de los países del Tercer Mundo.

● El avance industrial de Brasil y México se frenó por el endeudamiento, la política recesiva del Fondo Monetario Internacional y la competencia de las nuevas naciones industriales del sudeste asiático. El éxito exportador de estos últimos países se debe a la sobrevaluación del dólar y a sus bajos salarios, equivalentes a menos del 35% de los de Estados Unidos y Europa. Por consiguiente, la competencia no se basa en ganancias de productividad, sino en bajos salarios que no aumentan la demanda y el comercio internacional.

● Es difícil que se produzca un colapso bancario. Los gobiernos de los países capitalistas industrializados harán cualquier cosa para evitarlo, incluso la nacionalización y la internacionalización de las pérdidas. La amenaza de una crisis financiera reside en que es indispensable seguir inflando el crédito bancario.

● El capitalismo podría salir de esta crisis mediante una reestructuración basada en cambios tecnológicos, pero la depresión limita la reestructuración.

● El capitalismo podrá salir de esta depresión si logra reducir aún más los salarios en los países avanzados y en la periferia subdesarrollada. Pero esto es más un resultado político que una consecuencia de pretendidos automatismos reguladores del sistema. ♦

ERNEST MANDEL

(Resumen del artículo publicado en *Impecor*, Bruselas, el 23 de julio de 1984)

Los intereses electorales del presidente Ronald Reagan y las dificultades de la industria norteamericana están inspirando medidas proteccionistas contra las importaciones del Tercer Mundo, particularmente de textiles y acero. El 7 de setiembre entró en vigor una disposición que disminuirá las exportaciones textiles de numerosos países subdesarrollados y sobre todo de los mayores productores asiáticos: Hong Kong, China, Taiwán y Corea del Sur. A su vez, el Departamento de Comercio norteamericano, según informaciones de la prensa especializada, ha presentado a la Casa Blanca un proyecto para reducir las importaciones de productos siderúrgicos, que afectaría a Brasil y a Corea del Sur.

Las importaciones norteamericanas de textiles aumentaron un 25 % en 1983 y continuaron en ascenso durante 1984. Cerca de un tercio del mercado interno de vestimentas está hoy ocupado por los productores externos. El rápido incremento fue propulsado por la recuperación económica de Estados Unidos, tras una contención de la demanda en el período de recesión. Pero los avances de los países asiáticos motivaron reacciones de los industriales textiles norteamericanos, cuyas plazas fuertes se hallan en los estados del sur. Los estados sureños son decisivos en términos electorales y el "lobby" de la industria textil logró que el gobierno colocase un freno a la penetración extranjera.

En julio de este año fue aprobada una disposición que permitirá elevar las barreras aduaneras para penalizar aquellos productos que las autoridades comerciales juzguen subsidiados, la acción ha sido cuestionada por trece países del Tercer Mundo. Por su parte, las disposiciones del 7 de setiembre fueron diseñadas a medida para recortar la entrada de los textiles asiáticos, que representan cerca del 60 % de las importaciones norteamericanas en dicho sector. Los fabricantes de aquella región encomiendan parte de los procesos a los países de mano de obra más barata y efectúan la transformación final en los más avanzados.

El ingreso de estos bienes al supermercado norteamericano ya estaba restringi-

do por cuotas, la división del trabajo permitía que, por ejemplo, después que Hong Kong agotaba su cuota combinase en Indonesia una producción mixta hasta alcanzar el tope permitido a esta nación. En breve, la disposición del 7 de setiembre impone nuevas normas de origen que impedirán el ingreso de todo vestido que no exhiba "modificaciones sustanciales".

Puesto que los fabricantes europeos no operan con un sistema semejante, las estimulaciones norteamericanas tienen como blanco exclusivo a los inquietantes competidores asiáticos, que luchan a brazo partido para que sean anuladas. Hong Kong ha calculado que significarán la pérdida de 60 mil puestos de trabajo.

El cambio de las reglas del juego motivó una reunión de emergencia del Comité de Textiles del Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio (GATT), concluida el 5 de setiembre en Ginebra. Allí los representantes de Europa y Japón se sumaron en sus críticas a los delegados del Tercer Mundo, que acusaron a Estados Unidos de haber violado el Acuerdo de Multifibras (AMF). Aprobado en 1970, este Acuerdo rige gran parte del comercio mundial de textiles y exige que toda modificación por parte de un país miembro sea objeto de consultas previas y negociaciones. La reglamentación fue adoptada unilateralmente y la delegación norteamericana, aislada, sugirió vagamente que podrían estudiarse algunas rectificaciones. En esta contienda de las vestimentas las hostilidades continuarán, pues Pekín ha amenazado con represalias —achicar las compras de cereales norteamericanos— y los industriales de Hong Kong han anunciado que desconocerán las nuevas normas.

En el frente siderúrgico se plantea un similar "conflicto entre la filosofía del libre comercio (de Reagan) y las elecciones de este año", según en *Wall Street Journal* del 10 de setiembre. El diario mencionó a Pennsylvania, Ohio, Indiana e Illinois como importantes productores de acero cuyos favores se disputan Reagan y su rival Walter Mondale.

Como respuesta a las presiones de los fabricantes nacionales, los "reaganautas" del Departamento de Comercio prepararon un proyecto que incluía dos variantes proteccionistas. Una, el establecimiento de cuotas fijas para el ingreso de los productos siderúrgicos, línea de acción que podría desencadenar una escaramuza comercial en el sector, pues los europeos ya han prometido represalias, según los medios económicos. La segunda fórmula fue la que finalmente se aprobó: inducir a Brasil, a Corea del Sur y a España a limitar "voluntariamente" sus exportaciones al igual que ya lo hicieron los países de la Comunidad Económica Europea.

Las incursiones proteccionistas le han costado al gobierno de Reagan, campeón teórico del libre comercio, críticas e ironías surtidas. Le achacan que sobreponga sus intereses electorales en desmedro de sus principios. El gobierno se defiende y arguye que la semana pasada decidió negar las medidas proteccionistas que reclamaban los productores de cobre. Los críticos responden que los establecimientos cupríferos sólo emplean a 25 mil trabajadores, mientras las industrias que utilizan esa materia prima y se benefician con su bajo precio representan 150 mil puestos y sus correspondientes votantes.

Al margen de esta polémica, es un hecho que no se comprueban las optimistas predicciones de que, al concluir la crisis recesiva y al expandirse la economía norteamericana, el comercio mundial se reanimaría y las exportaciones de los países subdesarrollados —víctimas principales de la depresión— crecerían considerablemente. Aunque la demanda norteamericana aumentó, la recesión prosigue en Europa y se advierten en el norte industrializado tendencias proteccionistas que, toda vez que se concreten, golpearán con preferencia a los más débiles: los países subdesarrollados. ♦

(En Roma) PABLO PIACENTINI

Miguel de la Madrid, el buen alumno y los resultados de la política del FMI.



UNA ESTRATEGIA SOSPECHOSAMENTE ELOGIADA

MEXICO, MODELO PARA DESARMAR

La estrategia mexicana para renegociar la deuda externa es motivo de una aguda controversia. El gobierno, la banca y el periodismo norteamericanos, a los que se suma naturalmente el Fondo Monetario Internacional (FMI), la reivindican ampliamente y la convierten incluso en el modelo del buen pagador. Mientras, en distintos círculos políticos y económicos de la región—incluidos sectores de opinión mexicanos—se advierte que el camino elegido por el presidente Miguel de la Madrid y su ministro del ramo, Jesús Silva Herzog, no garantiza la continuidad del desarrollo, el mantenimiento de la soberanía en las decisiones nacionales ni la posibilidad cierta de evitar un endeudamiento mayor.

Es frecuente leer en la prensa de México títulos como "Los compromisos con la banca internacional se hicieron cadenas"; "La recuperación mexicana es un 'bluff' del FMI y el gobierno para atraer capitales" o "Tras de negociar la deuda, no nos alcanza ni para pagar intereses". Los periódicos norteamericanos y europeos se alinean decididamente en la vereda opuesta: "Por qué México se está recuperando" (*The Washington Post*); "México bajo el FMI: el vecino comienza a recuperarse" (*The Economist*); "México una victoria histórica del FMI, si todo sale bien" (*The Financial Times*) o "El deslizamiento del peso, medida hábil que impedirá la especulación y fomentará las exportaciones" (*The Wall Street Journal*).

Del simple cotejo de estos títulos aparece, además de la sospecha de que la economía es una ciencia más opinable que exacta, la evidencia del desacuerdo en el diagnóstico y de los intereses que laten debajo de los argumentos, así como la necesidad de apelar a los datos comprobables de la realidad.

La tasa de inflación, efectivamente, se redujo de 99% en 1982 a 78% en 1983, pero no será posible llegar al 40% previsto para 1984. Con todo, se estima que el año finalizará con un aumento del 60% en los precios al consumidor, que se incrementaron 38,5% de enero a agosto. En este último mes, los precios crecieron 2,8%. El déficit bajo de 18% sobre el PIB en 1982 a 8,3% en 1983 y se reducirá posiblemente a

5,5% en 1984. Entretanto, la economía se empezará a recuperar este año con un crecimiento muy modesto: 2% inferior al aumento de la población. Sin embargo, persisten las fugas de capitales, que se dirigen a inversiones inmobiliarias y de otro tipo en Estados Unidos y a depósitos en bancos de este país. Precisamente se calcula que de enero a abril de este año, los mexicanos depositaron 800 millones de dólares en bancos estadounidenses, pero sólo en abril la cifra ascendió a 490 millones. Los pronósticos indican que durante 1984 la fuga hacia Estados Unidos en depósitos bancarios ascenderá a 2.400 millones. Hasta abril pasado, el saldo acumulado de los depósitos de mexicanos en Estados Unidos era de 11.189 millones de dólares, mientras que la inversión interna difícilmente superará el 1% en este año. En resumen, no hay inversión y la fuga de capitales es impresionante, a pesar de los esfuerzos realizados.

La deuda externa de México, aproximadamente unos 100 mil millones de dólares si se computan las obligaciones de la banca nacionalizada, representa alrededor del 14 % del activo total de los diez principales bancos de su vecino del norte.

En 1983, el sector público mexicano destinó casi tres cuartas partes de los ingresos petroleros (unos 10.300 millones de dólares) exclusivamente al pago de los intereses de la deuda. Por su parte, las empresas privadas apenas lograron renegociar el 12% de los 15 mil millones de dólares que debe el sector. En total, el pago de intereses y servicios de la deuda le significó a México ese año el desembolso de una cantidad de dinero equivalente al 10,1% de su Producto Bruto Interno (PBI).

Además de haber hecho efectivo los intereses, las autoridades de México se comprometieron a pagar un adicional de más de 3.500 millones de dólares a la banca internacional como compensación por haber obtenido de ésta un escalonamiento más holgado en los pagos de la deuda a corto plazo.

El pago de divisas en relación a los ingresos por exportaciones registró en México la siguiente evolución en los últimos cuatro años: en 1980 fue del 31%; en

1981 del 33%; en 1982 del 38% y en 1983 alcanzó el 55%.

En lugar de ser un complemento del ahorro interno, los créditos tomados en el exterior han acelerado la descapitalización del país. La devaluación del peso y la caída de la tasa de ganancia industrial—como consecuencia de la crisis económica internacional—han alentado una formidable evasión de capitales por la frontera norte. Según distintas fuentes, esa fuga se estima, en total, en un valor equivalente a no menos del 60% de la deuda externa. La campaña oficial para atraer inversiones extranjeras (incluye concesiones inéditas en la tradición nacionalista de México, como permitir que la totalidad del capital de las empresas quede en manos foráneas) no parece ser otra cosa que un intento de repatriar a los capitales del país con vocación viajera, a los que se ofrecen ventajas de las que hoy no goza la inversión nacional ya radicada.

Los tiempos han cambiado, y han cambiado rápido. México ya no se endeuda para financiar proyectos de desarrollo. México se endeuda ahora para pagar intereses y servicios de la deuda y para reconstituir sus menguadas reservas internacionales, opciones que, impuestas desde afuera—FMI—lo obligarán inexorablemente a seguir endeudándose.

Por su disciplina para adecuarse a las pautas de austeridad del FMI, México fue premiado con un acuerdo de refinanciación sin precedentes entre los grandes países deudores, que manifiesta el deseo de los banqueros internacionales de ser más permisivos con los países que realicen grandes esfuerzos de austeridad para sortear los escollos del endeudamiento. La refinanciación incluye un amplio período de gracia y una tasa de interés apenas 1,12% superior a la que los bancos pagan por reunir fondos en el mercado interbancario de Londres, que aliviarán la carga prevista para los próximos años, aunque incrementarán el endeudamiento total. La cuestión es que, aún con este favor de los bancos, México no podrá crecer a su manera y con el ímpetu necesario para superar el subdesarrollo. ♦♦

NORBERTO COLOMINAS

5 CUOTAS SIN INTERES!



LENTES DE CONTACTO VISIONLENT

A SOLA FIRMA

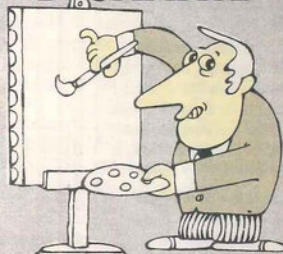
LAS MARCAS MAS PRESTIGIOSAS

CONSULTE A SU MEDICO OCULISTA Y VISITENOS EN

• RIOBAMBA 465 CAPITAL

• AVDA. MITRE 674 AVELLANEDA

EMPUÑA TU PINCEL Y DESAFIATE



Oleos-Acrílicos-Témperas
Telas-Carton-Bastidores
Papeles nacionales e importados
Pintura para ropa
Atriles-Valijas para oleos
Y muchas ideas

Librería **EL DIBUJANTE**

Cangallo y Azcuénaga
La esquina del artista

CINE

◆ Montenegro, de Dusan Makavejev, con Susan Anspach, Eriand Josephson y Per Oscarsson: film anárquico, lúcido, brillante. Una joya pura. *Lorca* (Corrientes 1428), a las 13.10, 15.05, 17.19, 21.10 y 23.20 hs.

◆ Asesinato en el Senado de la Nación, de Juan José Jusid, con Pepe Soriano, Miguel Angel Solá, Oscar Martínez y Arturo Bonin: precisión y rigor para un *affaire* histórico de insólita actualidad. *Opera* (Corrientes 860), a las 13.50, 15.50, 18.15, 20.40 y 23.05 hs.

◆ Y la nave va, de Federico Fellini, con Freddie Jones, Janet Suzman y Pina Bausch: el delirio como forma, la ceremonia como tema, en un film admirable. *Metropolitan 2* (Corrientes 1343), a las 14.25, 17.10, 19.55 y 22.40 hs.

◆ Darse cuenta, de Alejandro Doria, con Luis Brandoni, China Zorrilla, María Vaner, Luisina Brando y Dario Grandinetti: melancólica, realista inmersión en el estado de ánimo colectivo de los argentinos de los años recientes. *Normandie* (Lavalle 861), a las 13, 15.30, 18, 20.30 y 23 hs.

◆ Camila, de María Luisa Bemberg, con Susú Pecoraro, Imanol Arias, Héctor Alterio y Mona Maris: hipocresía y represión como marco de una bella historia de amor, espléndidamente realizada. *Biarritz* (Suipacha 842), a las 13.10, 15.40, 18.10, 20.40 y 23.10 hs.

◆ La balada de Narayama, de Shoei Imamura, con Sumiko Sakamoto y Ken Ogata: la vida y la muerte en el Japón de cien años atrás. Una obra maestra. *Libertador* (Corrientes 1334), a las 14, 16.45, 19.40 y 22.40 hs.

◆ Los chicos de la guerra, de Bebe Kamin, con Tina Serrano, Héctor Alterio, Eduardo Pavlovsky y Miguel Angel Solá: retrato de tres combatientes en Malvinas, indagando en el antes y el después con frescura y despojamiento. *Suipacha* (Suipacha 442), a las 13, 15.40, 17, 18.50, 21 y 23.10 hs.

◆ Los santos inocentes, de Mario Camus, con Francisco Rabal y Alfredo Landa: parábola realista sobre ricos y pobres, opresores y oprimidos, con toda la fuerza de la tierra española. *Broadway* (Corrientes 1155), a las 13.20, 15.40, 18.05, 20.30 y 23.05 hs.

◆ Retrospectiva de cine polaco, en coincidencia con la actuación en Buenos Aires del grupo Cricot 2 de Tadeusz Kantor. *Sala Leopoldo Lugones del Municipal General San*



Quilapayún repetirá su cantata Santa María de Iquique

La balada de Narayama, film de Shoei Imamura

José María Vilches en... Donde madura el limonero

China Zorrilla y Luis Brandoni en Darse cuenta

Imanol Arias y Susú Pecoraro en Camila

Martín (Corrientes 1530), en horarios normales. Sábado 22 y domingo 23, El bosque de los abedules, de Andrzej Wajda; Junes 24, Vida familiar, de Krzysztof Zanussi; martes 25, El cuchillo bajo el agua, de Roman Polanski, y miércoles 26, El verdadero fin de la guerra, de Jerzy Kawalerowicz. Selección de la Cinemateca Argentina.

MUSICA

◆ Reencuentros. Última presentación de Anacrusa, con José Luis Castiñeira de Dios y Susana Lago. *Estadio Obras* (Avenida del Libertador 7395), el sábado 22 a las 21 hs.

◆ Leo Masliah y Jorge Lazaroff, dos representantes del Canto Popular Uruguayo. *Lasalle* (Cangallo 2263), el sábado 22 a las 21 y a las 23 hs.

◆ Alejandro Santos. Recitales gratuitos en el hall central del TMGSM (Corrientes 1530), el sábado 22 a las 20.30 y el domingo 23 a las 19 hs.

◆ Liliana Vitale. Cantante popular. *El Ciudadano* (Costa Rica 4601), el sábado 22 a las 22.30 hs.

◆ Vamos a andar. Recital del grupo Opus Cuatro, que integran Alberto Hassan,

Marcelo Balsels, Hernando Irahola y Fernando Galiana. *El Ciudadano* (Costa Rica 4601), el sábado 22 a las 0.45 hs.

◆ La vida y la libertad. Recitales de Antonio Tarragó Ros con La Banda Pueblera e Isaco Abitbol. *Presidente Alvear*, (Corrientes 1659), el martes 25 y el miércoles 26 a las 21.30 hs.

◆ Santa María de Iquique. Cantata chilena de Luis Advís, por el grupo Quilapayún, con Franklin Caicedo. *Luna Park* (Corrientes y Bouchard), el miércoles 26 y jueves 27 a las 21 hs.

DANZA

◆ Ballet Nacional de Bulgaria. Presentaciones con motivo del 40° aniversario de la liberación nacional búlgara. *Presidente Alvear* (Corrientes 1659), el sábado 22, jueves 27, viernes 28 y sábado 29 a las 21 hs.

◆ Dominique Petit, bailarín y coreógrafo francés, acompañado por el contrabajista Barre Phillips, en la obra *Igor Urstark*, sobre música de Antón Webern y Barre Phillips. *Sala Martín Coronado del TMGSM*

(Corrientes 1530), el martes 25 a las 21.30 hs.

PLASTICA

◆ Carlos Carvallido, expone sus más recientes *collages*. *Atica* (Paraguay 414), de lunes a viernes de 10 a 13 y de 16 a 20 hs., y los sábados de 10 a 13.30 hs. Clausura el 6 de octubre.

◆ Ana Fuchs, muestra óleos de su ciclo de búsqueda abstracta. *La Capilla* (Suipacha 842), de lunes a viernes de 16 a 20 hs.

TEATRO

◆ Wielopole-Wielopole, de Tadeusz Kantor, por el grupo Cricot 2, de Cracovia, Polonia, creado y dirigido por Kantor. *Sala Casacuberta del TMGSM* (Corrientes 1530), de martes a viernes a las 21.30, sábados a las 18 y 22 y domingos a las 20.30 hs.

◆ En boca cerrada..., de Juan Carlos Badillo, con Alberto Busaid, Norberto Díaz, Beatriz Galán, Fernando Lupiz, Chany Mallo y Angela Ragno. Dirección de Agustín Alezzo.

Sala Saulo Benavente de la FUNDART (Corrientes 780), los martes a las 21, miércoles y jueves a las 21.30, sábados a las 21 y 23 y domingos a las 19 hs.

◆ Memorias del subsuelo, de Fiodor Dostoievski, con Ricardo Bartís y Silvia Bayle. Dirección de David Amintín. *Catalinas* (Florida 940), los jueves a las 21.30, viernes y sábados a las 22 y domingos a las 20.30 hs.

◆ Galileo Galilei, de Bertolt Brecht, con Walter Santa Ana, Graciela Araujo, Hugo Soto y Horacio Peña. Dirección de Jaime Kogan. *Sala Martín Coronado del TMGSM* (Corrientes 1530), de martes a viernes a las 21.30, sábados a las 22 y domingos a las 20.30 hs.

◆ Muerte "accidental" de un anarquista, de Dario Fó, con Patricio Contreras. Dirección de Alfredo Zemba. *Bambalinas* (Chacabuco 947), los miércoles y jueves a las 21, viernes a las 21.30 y domingos a las 20 hs.

◆ ...donde madura el limonero, sobre textos de Antonio Machado, interpretado y dirigido por José María Vilches. *Regina* (Santa Fe 1235), los jueves a las 21.30, viernes a las 22 y sábados a las 21 y 23 hs.

◆ Cordero de dios, de John Pielmeier, con Analía Gadé,

Andrea del Boca y Nelly Prono. Dirección de Mario Morgan. *Alfil* (Corrientes 1753), de martes a viernes a las 21.30, sábados a las 20.30 y 23 y domingos a las 20.30 hs.

MUSIC HALL

◆ Gasalla en terapia intensiva, de Antonio Gasalla y Enrique Pinti, con la colaboración de Akda Bortnik, con Antonio Gasalla y César Pierry. Dirección de Antonio Gasalla. *Blanca Podestá* (Corrientes 1283), de martes a jueves a las 21, viernes y sábados a las 21 y 23 y domingos a las 21 hs.

◆ Príncipe azul, de Eugenio Griffero, con Jorge Rivera López y Villanueva Cosse. *Nacional Cervantes* (Libertad 815), de jueves a sábados a las 19.30 y domingos a las 17.30 hs.

◆ Aquí estoy, con Nacha Guevara. *Lola Membrives* (Corrientes 1280), de miércoles a viernes a las 21, sábados a las 20.30 y 23, y domingos a las 20 hs.

◆ Noches de Caviar, por Jean-François Casanovas y el grupo Caviar. *Michelangelo* (Balcarce 433), de lunes a viernes a las 21.30 y sábados a las 21 hs.

◆ Perciavalle atomizado, por Carlos Perciavalle. *Maipo* (Esmeralda 443), de martes a jueves a las 21.30, viernes y sábados a las 21 y 23.30 y domingos a las 21 hs.

◆ Brillo de estrellas, por el grupo Strass. *Plaza Norte* (Juncal 2820), los jueves a las 22, viernes y sábados a las 22.30 y domingos a las 22 hs.

TELEVISION

SABADO 22

◆ Que se vengán los chicos. Los Arroyeños al frente de un programa inteligente destinado a los niños, una rareza (*Canal 7*, a las 12 hs.).

◆ La gran aventura de Tarzán (*Tarzan's Greatest Adventure*; Gran Bretaña, 1959). Rutinaria peripecia selvática animada por Gordon Scott y dirigida por John Guillermin: en el elenco secundario, un Sean Connery pre James Bond (*Canal 13*, a las 13 hs.).

◆ El mastín de los Baskervilles (*The Hound of the Baskervilles*; Gran Bretaña, 1959). Plausible adaptación -la segunda de entre tres versiones cinematográficas- del clásico policial de Arthur Conan Doyle, con un Peter Cushing excelente en las ridículas ropas del detective Sherlock Holmes, bien secundado por Christopher Lee. Dirigió el experto Terence Fisher (*Canal 11*, a las 14 hs.).

◆ Badía y compañía. Amena

alternativa para la tarde del sábado, con la posibilidad de visitas de interés y números musicales habitualmente de buen nivel. Con Juan Alberto Badia, Silvia Fernández Barrio y José Ricardo Eliashev (Canal 13, a las 14.30 hs.).

◆ **Las aventuras de Robin Hood** (*The Adventures of Robin Hood*, EE.UU., 1938). El clásico por excelencia del género "capa y espada", con un espléndido Errol Flynn enamorando a Olivia de Havilland, batiéndose a duelo con Basil Rathbone, eludiendo al malvado Claude Rains. Dirigieron Michael Curtiz y William Keighley, produjo la mítica Warner Bros, y la música -absolutamente maravillosa- la compuso Erich Korngold, con la que ganó un Oscar. Si afuera llueve, será imposible abandonar el televisor (Canal 11, a las 17 hs.).

◆ **Historias de la Argentina secreta.** Abordaje de cuestiones insólitas en la TV aborigen, como lo son los temas y los personajes del interior del país. Hecho con seriedad -y amabilidad- por los periodistas Otelio Borroni y Roberto Vacca (Canal 7, a las 20 hs.).

◆ **La danza de los vampiros** (*The Fearless Vampire Killers*, Gran Bretaña, 1967). Deliciosa, divertida mezcla de humor y horror realizada por Roman Polanski, con Jack McGowan, Sharon Tate y él mismo al frente del elenco. Incluye un vampiro gay, en celebrada secuencia (Canal 11, a las 20 hs.).

◆ **La casa del ángel** (Argentina, 1956). Considerada como la obra maestra de Leopoldo Torre Nilsson, fue el primer film en consagrarlo internacionalmente. Se inspira en la novela de Beatriz Guido, sobre una adolescente en un mundo de represiones, política y falso pudor. Con Elsa Daniel, Lautaro Murúa, Guillermo Battaglia, Yordana Fain, Berta Ortigosa y Bárbara Mujica (Canal 7, a las 22 hs.).

◆ **La gran persecución** (*The Great Chase*, EE.UU., 1963). Recopilación, hecha con inteligencia y agudeza, de infinitas correrías del cine mudo norteamericano: aparecen Pearl White, Douglas Fairbanks, Richard Barthelmess, Lillian Gish y Buster Keaton, y secuencias completas de *La marca de El Zorro* y de *El maquinista de La General*. Imperdible (Canal 7, a las 24 hs.).

◆ **55 días en Pekín** (*55 Days at Peking*, EE.UU., 1963). Monumental epopeya histórica -confusamente narrada- de la revolución china de 1900, solidamente realizada por Nicholas Ray. El elenco es lo mejor: Charlton Heston, Ava Gardner, David Niven, Flora Robson, John Ireland, Paul Lukas, Jacques Sernas (Canal 13, a las 24 hs.).

DOMINGO 23

◆ **Hacia otros mundos** (*Northwest Passage*, EE.UU., 1940). Dinámica aventura de King Vidor extraída del libro de Kenneth Roberts, con Spencer Tracy como líder de los *rangers* que luchaban por un nuevo territorio. También actúan Robert Young, Walter Brennan y Ruth Hussey (Canal 11, a las 15 hs.).

◆ **8... y Betty.** Notas periodísticas siempre interesantes por la agudeza de su conductora, Betty Elizalde (Canal 2, a las 20 hs.).

◆ **La barraca** (España, 1979). Segundo de los nueve episodios -de los que también se extrajo un film de largometraje- de la miniserie basada sobre la novela de Vicente Blasco Ibáñez, según adaptación de Manuel Mur Oti y realización del argentino -yeteranísimo- León Klimovsky. Actúan Alvaro de Luna, Victoria Abril y Marisa de Leza. (Canal 11, a las 22 hs.).

◆ **El gran desafío** (*The Cincinnati Kid*, EE.UU., 1965). Un decisivo partido de cartas conforma el nudo argumental de esta agradable comedia dramática de Norman Jewison, con muy buen elenco: Steve McQueen, Edward G. Robinson, Ann-Margret, Karl Malden, la notable Tuesday Weld, Rip Torn, Jack Weston y la veterana ex *vamp* Joan Blondell (Canal 11, a las 23 hs.).

LUNES 24

◆ **¡Qué hermanita...!** (Argentina, 1950). *Remake* del film francés *La traversée du millionnaire*, de Jean Boyer, reescrito por Ariel Cortazzo y dirigido por Kurt Land, con Olga Zubarry fingiéndose hermana de leche de su admirado cantante Gregorio Barrios. Con Amelita Vargas, Juan Carlos Mareco "Pinocho", Nélida Romero, Amalia Bernabé, Marcos Zucker y, como extras, María Aurelia Bisutti y el trompetista Ricardo Romero (Canal 11, a las 16 hs.).

◆ **Gente conmigo.** Adaptación de Cernadas Lamadrid de la novela de Syria Poletti -ya hecha en cine en 1965- acerca de los inmigrantes y su dificultosa integración en la nueva tierra. Puesta en escena por Agustín Alezzo, con Selva Alemán, Elena Tasisto, Chela Ruiz, Carlos Olivieri, Alfredo Iglesias y Tino Pascali. Se emite en el ciclo *Los exclusivos*, que produce Susana Fontana y dirige Víctor Stella (Canal 11, a las 22 hs.).

◆ **Compromiso.** El ciclo dirigido por Rodolfo Hoppe y producido por Susana Rudni ofrece hoy un relato de Sergio de Cecco, *Culpable de delación*, ambientado en los estratos obreros. Lo interpretan Ulises Dumont, Marcos Zucker, Roberto Mosca, Norberto Díaz,

Héctor Bidonde, Daniel Miglioranza, Catalina Speroni, María José Demare y Roberto Carnaghi (Canal 13, a las 22 hs.).

◆ **A solas.** Imprevisibles reportajes (charlas, como prefiere decir su conductor) a cargo de Hugo Guerrero Marthineitz (Canal 2, a las 23, de lunes a viernes).

MARTES 25

◆ **La locura de don Juan** (Argentina, 1948). Una pieza teatral del español Carlos Arniches, adaptada por el finado Julio Porter y dirigida por Mario Lugones, como vehículo útil para el notable comediante Enrique Serrano, quien siempre sobrevolaba la mediocridad de sus films. Aquí se finge loco para escarmentar a su familia -Felisa Mary, Angeles Martínez, Susana Canales-, con resultados previsibles. También están Tito Gómez, Miguel Gómez Bao, Homero Cárpena, Dringue Fariás, Gogó Andreu, Ramón Garay y Tato Boreas en una breve aparición (Canal 11, a las 16 hs.).

◆ **Cumbres borrascosas** (*Wuthering Heights*, Gran Bretaña, 1977). Último episodio de la excelente miniserie inspirada en la obra de Emily Brontë, con Ken Hutchinson y Kay Ashead en los mismos personajes que el cine había creado para Laurence Olivier y Merle Oberon en la recordada versión de 1940, y que Timothy Dalton y Anna Calder-Marshall revivieron en la muy olvidable copia de 1941 (Canal 11, a las 22.30 hs.).

MIÉRCOLES 26

◆ **Pantalones cortos** (Argentina, 1949). Comedia de

costumbres, "inspirada en hechos reales, de todos los días" y con personajes "de carne y hueso", como rezan sus *credits*. Escrita y dirigida por Leopoldo Torre Ríos y codirigida por Leopoldo Torre Nilsson, tiene a Andrés Poggio "Toscanito" como héroe de forzadas aventuras. Con él, Pierina Delessi, María Concepción César, Rodolfo Zenner, Guillermo Pedemonti, Mario Baroffio, Semillita y Ermete Meliante, que además de actor era dibujante y caricaturista (Canal 11, a las 16 hs.).

◆ **Las 24 horas.** Historias dramáticas de calidad desaparece, pero siempre por encima del nivel medio, escritas por Marcia Cerretani, producidas por Jorge Lozano Soriano y dirigidas por Eduardo Valentini. Hoy se verá *Veinticuatro horas antes del orgullo*, con Juan José Camero, Cristina Allende, Cristina Tejedor y Emilio Comte (Canal 13, a las 21 hs.).

◆ **Cinegrafía.** El cine a través de la visión joven y desprejuiciada de Alan Pauls, Daniel Guebel y Marcelo Sigueras. Se proyectan cortos y otros materiales. Vale la pena (Canal 13, a las 23.30 hs.).

JUEVES 27

◆ **Hoy canto para ti.** (Argentina, 1949). Terrible comedia con canciones para lucimiento de Gregorio Barrios, quien lo que menos hace es lucirse. A su nivel están Pola Alonso, Raimundo Pastore, Domingo Mania, Panchito Cao, Rodolfo Crespi, Mecha López y los muy jóvenes Eve Ziegler -hoy próspera señora de Abel Santa Cruz- y Alfredo Alarín. Dirigido Kurt Land (Canal 11, a las 16 hs.).

◆ **Buscavidas.** La emoción asoma a menudo en esta límpida pero no complaciente visión de la vida cotidiana en Buenos Aires, que Ismael Paco Hasse transita con agudas observaciones. Luis Brandoni y Patricio Contreras parecen haber nacido para actuar juntos (Canal 13, a las 21 hs.).

◆ **Falcon Crest.** Temáticamente, igual a *Dallas* y a *Dinastía* (el poder, la maldad y la corrupción en el seno de una familia); éticamente, deleznable. Pero, formalmente, fascinante, con la veterana Jane Wyman como el colmo de la perversión y Robert Foxworth como su pariente bueno-muy-bueno. Lo mejor del elenco, David Selby; lo peor, Lorenzo Lamas, medio hijo de Argentina a través de su padre Fernando. Para espectadores no muy exigentes (Canal 13, a las 23 hs.).

VIERNES 28

◆ **El hombre de las sorpresas** (Argentina, 1949). El español Francisco Martínez Allende como un escritor voluntariamente devenido linyera, y Elina Colomer como una viuda que por testamento debe hacer una obra de caridad, son los personajes de este film de Torre Ríos adaptado por Torre Nilsson de la comedia teatral *Il pozzo dei miracoli*, de los italianos Bruno Corrà y Giuseppe Achille, hecha con esmero pero sin vibraciones (Canal 11, a las 16 hs.).

◆ **La muerte de una modelo** (*Death of a Centerfold: The Dorothy Stratten Story*, EE.UU., 1981). Telefilm sobre el caso de la modelo que posó desnuda para la revista *Playboy* y que luego fue asesinada por su gigoló: Jamie

Lee Curtis está magnífica en el papel que más tarde interpretó Mariel Hemingway en el film de Bob Fosse *Star 80*, y la secundan Robert Reed, Bruce Weitz y Mitchell Ryan, dirigidos por Gabrielle Beaumont. Esta *TV movie* es superior al costoso fracaso de Fosse (Canal 13, a las 22 hs.).

RADIO

SABADO 22

◆ **Mozarteum Argentino.** Obras de Mozart, Rameau y Brahms, comentadas por Pablo Bardin (*LS1 Radio Municipal, FM*, a las 16 hs.).

◆ **Velada lírica.** Hoy se emite la ópera *El zar Saltán*, de Rimski-Korsakov. Presentaciones a cargo de Juan Andrés Sala. (*LRA Radio Nacional, AM*, a las 21.30 hs.).

◆ **La platea del mundo.** Reportajes y música nacionales y extranjeros por Juan Ignacio Acevedo (*LRI Radio El Mundo, AM*, a las 20 y a las 21.30 hs.).

DOMINGO 23

◆ **Las dos carátulas.** Ciclo teatral que hoy presentará *El gesticulador*, obra de Rodolfo Usigli, con dirección de Juan Alberto Domínguez (*LRA Radio Nacional, AM*, a las 21.30 hs.).

◆ **Todavía lo llaman jazz.** Comentarios a cargo de un especialista, Jorge H. Andrés (*LS1 Radio Municipal, FM*, a las 22.15 hs.).

LUNES 24 A VIERNES 28

◆ **Sin anestesia.** Con Eduardo Aliverti, Liliana Daunes, Jorge Lanata, María E. Areces y Roxana Russo (*LR3 Radio Belgrano, AM*, de 7 a 9 hs.).

◆ **Nuevos aires.** Con Enrique Vázquez, Hugo Paredero y Diego Bonadeo (*LR3 Radio Belgrano, AM*, de 9 a 11 hs.).

◆ **Concierto del mediodía.** El más tradicional programa de música clásica, siempre con obras de interés (*LRA Radio Nacional, AM y FM*, a las 12 hs.).

◆ **Raíces latinoamericanas.** Con música y comentarios a cargo de Blanca Rébora (*LS1 Radio Municipal, AM*, a las 14 hs.).

◆ **Ciudad abierta 2.** Con Anibal Vinelli, Luisa Delfino y Edgardo Alfano (*LS4 Radio Continental, AM*, de 14 a 18 hs.).

◆ **Diario de la tarde.** Noticias comentadas por Osiris Troiani, Rogelio García Lupo, Horacio Salas y Norberto Salguero (*LR3 Radio Belgrano, AM*, de 18 a 19 hs.).

◆ **Intercambio.** Con Omar Cerasuolo (*LS5 Radio Rivadavia, AM*, a las 22 hs.).



AHORA, LA JUSTICIA



Como señaló el presidente Alfonsín, el Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, suscitará controversias, pero nadie podrá negar su valor. Uno ante todo: en la Argentina se practicó el terrorismo de Estado. Esto el Presidente no lo dijo, pero está claramente señalado en el Informe. "... los derechos humanos fueron violados en forma orgánica y estatal por la represión de las Fuerzas Armadas. Y no de manera esporádica, sino sistemática (...). ¿Cómo puede hablarse de excesos individuales? De nuestra información surge que esta tecnología del infierno fue llevada a cabo por sádicos pero regimentados ejecutores. Si nuestras inferencias no bastaran, ahí están las palabras de despedida pronunciadas en la Junta Interamericana de Defensa por el jefe de la delegación argentina, general Santiago Omar Riveros, el 24 de enero de 1980: 'Hicimos la guerra con la doctrina en la mano, con las órdenes estrictas de los Comandos Superiores'."

Excedida por el horror, la Comisión tuvo el coraje de ir más allá y señaló los delitos comprobados como incursos en "la tenebrosa categoría de los crímenes de lesa humanidad". Para certificar este juicio, allí están ahora, en manos del Presidente de la República, decenas de miles de folios que contienen los testimonios, la descripción y las pruebas "de la más grande tragedia de nuestra historia, y la más salvaje".

La democracia, el país, se encuentran ahora en la encrucijada decisiva. El 10 de diciembre de 1983 se recuperaron las ins-



tuciones, que comenzaron entonces el lento y trabajado proceso de reconocerse a sí mismas en una sociedad que ha perdido el hábito de tenerlas como referencia, de respetar su ritmo y contradicciones, de creer en su eficacia, a fuerza de violarlas o dejar que las violaran. En medio de la crisis política, económica, social y moral más profunda de nuestra historia, los argentinos bregamos ahora por recuperar, al menos, un marco referencial desde el cual aspirar a una sociedad libre, justa e independiente; solidaria y legítimamente orgullosa de su identidad.

El informe de la CONADEP brindó a esas instituciones recuperadas la oportunidad de ejercerse a sí mismas, y a la democracia la de consolidarse. Lástima que muchos no lo hayan comprendido del todo. Algunos radicales, por pretender que la manifestación del jueves se convirtiera en un acto de apoyo a la política global del gobierno en materia de derechos humanos. Muchos dirigentes peronistas, por cálculo político. La CGT, por olvidar que los trabajadores son siempre las principales y primeras víctimas del fascismo. Las Madres, esas "Madres Coraje"



que fueron el nervio y motor de la lucha contra la dictadura en los peores momentos de la represión—cuando muchos de los que concurrían a la plaza escondían la cabeza—, porque no percibieron que el contenido del informe excede al gobierno, a la Comisión y a los dirigentes políticos y sindicales, que aún no aprendieron a poner las consignas de todos por encima de las propias.

Pero allí estaban, en la plaza, decenas de miles de argentinos que se asomaron a verificar, por primera vez en nuestra historia, cómo desde la más alta jerarquía de las instituciones se pone en el banquillo de los acusados a quienes violan sistemáticamente, desde 1930, el orden constitucional, la justicia y los derechos humanos. Esa concentración fue a la vez la prueba de que no todo está perdido y de que aún queda un inmenso camino por recorrer. Lo primero, porque más allá de todo cálculo o reparo, los que estaban en la plaza y los millones que siguieron los hechos con el corazón palpitante apuntaban al "Nunca más" y abrían el espacio para que éste se haga efectivo. Lo segundo porque, digámoslo, tendrían que haber sido cientos

de miles y no decenas, los que se movilizaban.

Porque ahora el gobierno tendrá que hacer justicia, quiera o no quiera. No es sólo, aunque sea fundamental, un problema ético. Está en juego la posibilidad misma de consolidar la democracia. ¿Podría, acaso, ser de otro modo? ¿Podría el pueblo volver a creer en las instituciones, si fuera de otro modo? ¿Podrían las Fuerzas Armadas volver a formar parte del pueblo si no fuera así?

El presidente Alfonsín debe haberse sentido más solo que nunca, cuando en la noche del jueves 20 puso la cabeza en la almohada. Como las hojas de un calendario, las del Informe de la CONADEP deben haberse desgarnado en el sueño de sus preocupaciones, oscilando en los vientos encontrados del deber imperioso y el deber posible.

¿Pero qué tarea grandiosa se realizó jamás sin una pizca de utopía y un mucho de coraje? Para los adversarios de la democracia, el "realismo" es hoy olvido, subterfugio. Para quienes luchan por consolidarla, es justicia. En la simbólica primavera del 21 de septiembre, al despertarse, el Presidente tiene que haber tomado una decisión. El informe de la CONADEP y, mucho antes, el trabajo de todos los luchadores por los derechos humanos, le facilitaron los instrumentos para adoptarla.

Ahora, la justicia. Será duro, pero el Presidente no estará solo y la democracia habrá dado un gran paso. ♦